

pricornio, y Aries de Libra, pero por q̄ estos términos no los podeys entēder sin algunos principios de la Astronomia y Mathematica procurare dar me a entender por terminos mas inteligibles para lo qual es bien que se p̄ays que dende la linea equinocial hasta qualquiera de los dos polos ay nouenta grados de distancia, que son ciento y ochenta por el emisferio sobre Oñizote, y otros tantos por baxo del Ori zonte, que ambas cantidades suman trecientos y sesenta grados, que es toda la latitud de la esfera y guala la longitud, q̄ es de Oriente a Occidente, porque siendo su figura perfetissimamente redonda, como ya aqui de dixo otra vez: y guales han de ser longitud y latitud, y presupuesto como ya tēgo dicho, que el crecimiento y diminucion de los dias y noches, es por los nouenta grados de latitud que en cada vno de los emisferios ay de la equinocial al polo, que reduzidos a leguas castellanās (por que mejor lo percibays) los nouenta grados suman mil y quinientas y sesenta y cinco leguas, que es la quarta parte de la latitud del mundo, y segun otra cuenta, los quatro y dos grados y doze minutos que esta villa y todas las demas poblaciones que estan debaxo de su paralelo, tienen de eleuacion del polo suman

Dialogo Octauo

setecientas y treynta y cinco leguas, y las mismas dista de la linea equinocial, y este apartamiento y eleuacion causa que nuestro mayor dia sea oy de quinze horas. Y aduertid Ortenfio q̄ en la cuenta Astronomica el dia artificial se cuēta desde quando por la mañana muestra el Sol la mitad de su cuerpo sobre el Orizōte a la parte del Levante hasta q̄ en el Poniete escō de otra mitad debaxo del Orizōte. Por esta misma cuenta sacamos, que los que viuē ocho cientas y veynte y dos leguas distantes de la equinocial tienen el mayor dia y la mayor noche de quinze horas y media, y los que habitan en noucientas y nueue leguas le tienē de diez y seys horas, y los q̄ estan en noucientas y nouenta y dos, le tienē de diez y siete horas y media, y los que viuen apartados de la equinocial mil y cincuenta leguas tienē el mayor dia y noche de diez y ocho horas, y los q̄ viuen mil y ochēta y cinco leguas distates de la linea, le tienē de diez y nueue horas, y los q̄ distā vn grado mas al Norte, q̄ es distancia de mil y ciēto y treynta y siete leguas y media, tienen el mayor dia y la mayor noche de veynte y vna horas. Los que estā lexos de la equinocial mil y ciēto y cincēta y cinco leguas, tienen el mayor dia y noche, de veynte y dos horas. Los
que

que habitã en sesenta y siete grados de distãcia q̄ son mil y ciẽto y setẽta y dos leguas y media, tienẽ el mayor dia y la mayor noche de veynte y quatro horas, de modo q̄ oy q̄ el Sol ha hecho su paralelo por el solisticio de Cancer tienen todo el paralelo descubierto sobre Orizonte, sin escõderseles nada, tocãdo hazia la parte de la equinocial en el mismo Orizonte, y a la parte del polo en altura de los trecientos y sesenta grados q̄ tiene de circũferencia cada paralelo de los q̄ el Sol haze. Este genero de dia de veynte y quatro horas, tienẽ todos los q̄ viue en la Prouincia de Gocia la Oriẽtal, y los q̄ estã debaxo de su paralelo en el Ambito de la tierra, desde la altura, o latitud de los dichos sesenta y siete grados, caminãdo al Polo crece, el mayor dia y la mayor noche en menor distãcia de tierra en mayor cãtidad, porq̄ como desde alli adelante se descubre sobre Orizonte, todos los paralelos q̄ el Sol haze. La Prouincia q̄ alcãça a tener mascãtidad de paralelos descubiertos goza de mayor dia y mayor noche, a sus diferentes tiẽpos, como q̄ da referido, y pues cada paralelo cõtienẽ vn dia natural de veynte y quatro horas. Entẽdereys q̄ la Prouincia q̄ tuuiere descubiertos este ynta paralelos sobre Orizonte q̄ tẽdra dia de yn mes cõtino, y teniẽdolos en el emisferio

ferio opuesto escondidos, torna el mismo mes de noche, como le tiene la prouincia de Noruega, y si tuuiere sesenta, terna dos meses su mayor dia, y su mayor noche, como se verifica en la Prouincia de Pilapilantor, y en todas las demas sitas en su misma altura, y si los paralelos descubiertos fueren noueta, sera el mayor, y mayor noche de tres meses, como acontece a los de la prouincia de Islandia, y sus correspondientes en latitud, y si fueren ciento y veynte, terna su mayor dia y su mayor noche de quatro meses, como la tienen los moradores de la Prouincia de Finmarquia, y si los paralelos descubiertos fueron ciento y cinquenta, sera para los tales de cinco meses el mayor dia y la mayor noche, como acontece en Grolandia, y sus correspondientes en latitud, y si los paralelos descubiertos sobre orizonte fueren ciento y ochenta y dos y medio, y dos horas y cincuenta y quatro minutos y treynta segundos, terna los moradores de la tal tierra seys meses continos de dia, sin noche, y otros tantos de noche sin dia. Estos son los que viuern debaxo de los polos, los quales tienen por orizonte la misma linea equinocial que eñe en torno toda la esfera, y por cenid y nadid a los mismos polos, como con euidencia se manifesta en la

esfera especulatiua y practica, y assi quando el Sol que agora anda en nuestro emisferio boluiere por los paralelos de su ascension ha hazer su curso por la misma linea equinocial de baxo del primer punto del signo de Libra, que sera, como ya he referido en veynte y dos de Setiembre en aquel mismo paralelo, se porna el Sol a los que viuen debaxo del Polo Artico, que vulgarmente se llama Norte, y saldra a los q viuen en el otro emisferio debaxo del Polo Antartico llamado por los marineros Sur, y les sera dia hasta veynte vno de Março, que boluera a ponerseles, y a salir para los del Polo, a quien les aurà sido noche continua los tres meses de declinacion, y tres de ascension que el Sol aurà gastado en el emisferio Austral, y la noche de seys meses continos, que tienen los que viuen debaxo de los Polos, no la imagineys tenebrosa ni obscura, antes os digo que es vna noche clara y comprehensible, como son nuestras mañanas, vna hora antes que el Sol salga, o las noches, vna hora despues de puesto. Esto prouiene de que la mayor declinacion del Sol dende la equinocial hasta qualquiera de los solisticios, no es de mas que veynte y tres grados y medio, la qual es pequeña distancia para impedir que el Sol no alcan-

Dialogo Octauo

cance cō el resplandor de sus rayos a dar luz, antes que salga en el emisferio opuesto al en que anda, porque es doctrina de todos los Maestros desta facultad Astrologica, que la luz del Sol comienza a resplandecer en el Oriente treynta grados antes de llegar a el, q̄ est tiempo de dos horas, y si dà luz desde aquella distancia, muy mejor la dà de seys grados y medio mas cerca, como los solisticios lo estan de la equinocial. De mas desto la claridad de aquella larga noche se aumenta con la asistencia de la Luna, que anda en el emisferio cōtrario al Sol, porque conuino assi para los aspectos destos dos planetas, y de sus oposiciones y conjunciones, y tambien ayuda a aquella claridad la blancura de la nieue y escarcha, que es muy ordinaria en aquella regiõ, de modo que en quanto a la prespectiua podriamos dezir que los que viuen debaxo de qualquiera de los Polos tienen dia perpetuo: pues aquella luz basta para discernir y conocer los objetos desde bien lexos: pero no se les cuenta por dia, sino los seys meses que gozan de la presencia del Sol. No he podido Ortensio explicarme con mayor claridad para darnos a entender el crecimiento y el descrecimiento de los dias y noches, que la materia es algo enricada, y no

se si me aureys entendido. *Ortensio*. Aluzinando anda mi entendimiento en esta materia, como quien ha perdido de la memoria vn nombre de quien antes tenia noticia que se le ofrecen semejanzas de lo que ha olvidado, y no acaua de assentar en ello, assi yo estoy perplexo en lo que os he oydo, a vezes me parece que estoy capaz, ya dudo y me parece que no os he entendido enteramente lo que me aureys dicho, para percibir como puede auer noches y dias, de continuacion de meses, porq̃ yo siempre entēdi que en espacio de veynte y quatro horas alumbra el Sol toda la tierra, y segū vos mostrays ay regiones donde no le ven en tantos meses, pienso que esta mi confusion consiste en no entender yo muchos de los nombres que aureys introduzido en vuestra platica, como son esfera recta y obliqua, Orizonte, Zodiaco, Zenit, Nadir, paralelo, que sabiendo el efeto de cada vno, podria ser que os entendiesse mejor. *Maestro*. Para nuestro proposito lo que mas os conuiene entēder es la rectitud y obliquidad de la esfera, porque en estas dos cosas se contrae la desproporcion y variedad de los dias y noches artificiales. *Ortensio*. Tan poco entiendo como days este nombre de artificiales a los dias y a las noches, que yo los

tengo

tégo por naturales criados por el mismo Dios autor de la naturaleza. *Maestro.* El crecimiento y diminucion de los dias y noches les ha dado esse nombre por la desigualdad que ay entre ellos, fuera de la linea equinocial, de manera que el dia natural comprehede noche y dia, y el dia artificial cõsiste en la presencia del Sol sobre Orizonte, y la noche en la ausencia haciendo se la tierra sombra a si misma cõ su propio combexo, y porque dixe sombra os pienso dar a entender la diferente cantidad de dias y noches por la diferencia de sombras, que con el mouimiento del Sol se causan de los cuerpos, o pocos en ambos emisferios dentro en la torridazona, entre la equinocial y los solisticios, o tropicos de Cancer y Capricornio (q̃ todo es vno) y desde ellos hasta los Polos del mundo, y assi aueys de auertir que los que viven debaxo de la linea equinocial les passa el Sol dos vezes al año a la hora de medio dia por el Zenit de sus cabeças, y aueys de entender que Zenit es vn punto ymaginado en la superficie cõcaba del Cielo, que corresponde por linea recta sobre nuestras cabeças a donde quiera que nos hallemos, y el punto que en el emisferio inferior corresponde ex diametro al Zenit de nuestras cabeças se llama Nadir, de tal ma-

sera que tirando con la ymaginacion vna linea recta del Zenit al Nadir, torçosamente la tal linea ha de passar de cabeça a pies por nosotros y por el centro dela tierra y subir por el emisferio inferior a fenecer el Nadir, que tambien sera Zenit para el que en el otro emisferio estuviere en su misma linea, y sera su Nadir el punto que aca es vuestro Zenit, estando ambos en vna misma linea: pues quãdo el Sol acierta a passar a la hora del medio dia por el Zenit de los que viuen debaxo de la Equinocial no hazen ninguna sombra en la superficie de la tierra, porque toda cae perpẽdicular y recogida debaxo de sus mismos pies sin pender a ninguna parte, entiendese estando rectamente derecho sobre los mismos pies, porque si inclinasse el cuerpo ha alguna parte, la indignacion causaria sombra, y passando el Sol del Zenit, la sombra pende hazia el Levante al contrario del Sol que va al Poniente, auiendo antes de llegar al Zenit pendiendo la sombra al Poniente por herir el Sol el cuerpo por la parte de Levante, y salido el Sol de la linea Equinocial declinãdo a qualquiera de los polos, la sombra de los que viuen debaxo della pẽde a la hora del medio dia cõtra los polos, y todos los demas que tienen su habitacion detro de la Tor

342 *Dialogo Octavo*

ridazona, q̄ es entre los solisticios, y la linea Equinocial, tienē dos dias en el año sombra perpendicular al medio dia, porq̄ passa el Sol por su Zenit, vna vez de declinaciō y otra de ascension, y antes de llegar a aquel punto del Zenit tienē la sombra pendiēte cōtra los Polos, y en passando de aquel pūto hasta la maxima declinaciō tienē la sombra al medio dia pēdiente a la Equinocial, hasta que de ascensio buelue otra vez el Sol a passar por el Zenit, buelue la sombra a ser perpendicular y ascendiendo del Zenit a la Equinocial buelue la sombra a la hora del medio dia a caer hazia los Polos, y antes del medio dia al Poniente, y despues al Levante. De aqui entenderēys que todo este Reyno de España està fuera del circulo del solisticio: pues en ningun tiempo del año tenemos en alguna parte della sombra perpendicular, ni pēdiente a la Equinocial a la hora del medio dia, sino siempre contra el Polo, para lo qual no es menester ser tabulista: pues la cotidiana experiencia lo manifesta, sin q̄ t̄bien por las tablas de la eleuaciō hallamos q̄ esta Prouincia es situada desde treynta y seys grados y vn minuto, cōtando por la linea de Gibraltar hasta quarenta y quatro grados q̄ se determinā en el Paralelo, q̄ passa sobre Páplona cō distācia de ocho grados

dos yvn minuto, q̄ reducidos a leguas fuman
 cieto y treynta y nueue leguas por la linea del
 ayre, y la sexagesima parte de vn grado. De
 fuerte q̄ el lado meridional de España està do-
 ze grados y medio fuera del solisticio de Can-
 cer, en cuya linea fenece la latitud de la Torri-
 dazona, de dōde cōsta q̄ en ella no ay sombra
 perpēdicular en ningū dia del año, y menos le
 puedē tener las Prouincias mas Setētionales,
 porq̄ estādo mas lexos de la linea tienē la esfe-
 ra mas obliqua. De dōde resulta q̄ quanto ma-
 yor es la obliquidad, tātō mayor es el crecimiē-
 to y decrecimiēto de los dias y noches, como
 ya dixē, q̄ lo quiero tãbiē verificar por las som-
 bras, para q̄ lo percibays mejor. Ya entēdistes
 q̄ dixē q̄ quātō mayor era el numero de los pa-
 ralelos del Sol sobre Orizōte, tātō era mayor el
 dia, comēçando desde doze horas hasta llegar
 a seys meses de duracion, y aueys de entender
 que aquella linea circular en que se termina
 la vista, en la qual parece que se juntan el cie-
 lo y la tierra: se llama Orizonte, cuyo efecto
 es distinguir el Emisferio que està sobre
 la linea del Emisferio que està en baxo, aun-
 que siempre son yguales en cantidad pue-
 ro que torcidos y obliquos fuera de la linea
 Equinocial; aunque este torcimiento, y

obliquidad dentro de los limites de la Torrida zona, que es del vn tropico al otro, es tampoco que se juzga insensible: pues todos los moradores comprehendidos debaxo della tienen en todo el tiempo del año los dias y las noches casi yguales de cada doze horas el ingenioso Poeta Cordoues Lucano introduziendo a los Arabes que vinieron a Roma en fauor de Pöpeyo cōtra Julio Cesar, los quales por estar el Reyno de Arabia debaxo de la Torridazona estrañauā en Roma, q̄ esta fuera della diez y ocho grados y medio, la nouedad de las sombras, por q̄ nunca las viā inclinar contra la Equinocial, ni ser perpēdiculares ningun dia, como en su tierra; pero mucho mas se admirauā, si caminādo cōtra el Polo llegarā a donde vieran todos los paralelos del Sol descubiertos sobre el Orizōte por muchos meses, q̄ entōces vieran q̄ las sombras de sus mismos cuerpos les anduuiera en circuytu, alargādose, y acortādose, segun la obliquidad de la esfera. De manera q̄ quādo tuuiera el Sol entre ellos, y la Equinocial, pēdiera las sōbras largas y prologadas hazia el Polo por estar el circulo d̄ paralelo cōtenido entre ellos y la Equinocial mas cerca del Orizōte, y subiēdo el Sol por el, quando estuiera a la parte del Polo encubrado en lo mas alto de la circūferēcia

Lucan. li. 3
 Ignotū vobis Arabes
 Venistis in
 ordem vmbra
 mirati
 ne morum
 non ire sinistras.

cia vierá sus sombras pendientes cõtra la equinocial abreuiadas y cortas por andar el Sol en lomas alto: pero si llegaran aquellos Arabes a ponerse debaxo del Polo teniendole por Zenit de su cabeça, entonces tuvieran rectamente descubiertos sobre su Orizonte (que forçosamente auia de ser la equinocial) todos los paralelos que el Sol haze desde el al Solisticio, q̄ son ciento y ochēta y dos y medio, y tres horas menos cinco minutos, y treynta segūdos. La mitad de declinacion desde la equinocial al Solisticio, y la mitad de ascēsiõ del Solisticio a la equinocial en q̄ se cõsume el medio año, q̄ los q̄ alli viuen (si algunos son) tienen de dia continuo sin noche, y alli vierán los Arabes q̄ las sombras les andauá en circuyto apūtando a diferētes horas a todas las partes del Orizonte. El medio dia de los de aquella regiõ es, quãdo el Sol haze su buelta de veynte y quatro horas, debaxo del primer punto de Cancer, a veynte y vno de Junio, de modo que oy puntualmente les es su medio dia, y les amanecio a veynte y vno de Março quando el Sol yua discurriendo por la misma equinocial debaxo del primer punto de Aries, y se les porna a veynte y dos del mes de Setiembre, haziendo el Sol su curso por el primer punto de Libra

Dialogo Octauo

è y imaginad que quando mas alto tiené el Sol sobre Orizonte, no le tienen mas que veynte y tres grados y medio, q̄ son los q̄ ay de la equinocial, q̄ es su Orizôte hasta el Solisticio, q̄ sera en la proporciõ q̄ nosotros le tenemos, dos horas despues de auer salido sobre nuestro Orizôte, y ansi las menores sombras suyas son en la ygualdad, q̄ a aq̄lla hora son las nuestras. No tēgo mas q̄ deziros. *Ortēsis* a cerca deste sujeto, y de vuestra respuesta entēderè lo q̄ dello auēys percibido. *Ortēsis*. Vos señor Maestro os auēys explicado con tãta claridad y llaneza q̄ quedò muy capaz delo q̄ antes dudaua, porq̄ he percibido q̄ la esfera recta q̄ tienen los q̄ viue debaxo de la Equinocial, cuyo Orizôte passa por ambos los Polos del mūdo en discrepando della se va torciēdo obliquamente, como vos lo llamays, y q̄ este torcimiento va multiplicado, quãto mas el hōbre se aparta de la Equinocial, y q̄ en llegando a estar debaxo del Polo, buelue a tener esfera recta: pues de fuerça ha de ser la misma Equinocial, la jũctura q̄ parece hazer el cielo con la tierra, porq̄ bien entiēdo q̄ en la figura perfectamente redõda, como lo es el mūdo ha de auer essa proporcion, y cõ esta euidencia me persuado ser verdad q̄ los dias y noches tienen en diferētes regiones el creci-

miento y dimiñucion q̄ aueys dicho, y yo ymagino los circulos que el Sol haze en torno de los que viuen debaxo del Norte, de la manera, que si en este suelo llano estuuiesse vn arco circular de madera, o de la materia que le quisieredes ymaginar perfetamente redondo, y yo estuuiesse en medio de su centro en pie, y que el arco por algun secreto mouimiento se fuesse poco a poco auantado y gualmēte de tierra, y mouiendose circularmente en torno de mi, y que en vna parte de su circunferencia vuiessse vna vela encendida, que supongoser el Sol, y con este mouimiento subiesse dando bueltas hasta alçarse en altura de mis medios muslos, y que de alli boluiesse por la misma orden e ygualdad hasta parar en el suelo, que en este caso ymagino ser la equinocial, claro es que aquella vela andaria siempre en mi circuyto, y por el mismo caso la sombra. *Maestro*. Bastantemente lo aueys entendido, y pienso que en poco tiempo os hizierades capaz de la Mathematica: pero baste por agora lo dicho en este sujeto, y recojamonos, que ansí lo ha hecho el Sol. *Doctor*. No lo consentire con vuestra licencia: pues no es justo que Marcial mi cōtēdor duerma esta noche con tanto contento auiendose

Dialogo Octauo

discurrido tan gran rato en materia concierne a la facultad que defiende, y quiero que se expresse el acontecimiento de Diego Garcia de Paredes que por ser militar terne yo de que jatarme, y no es inconueniente que el Sol se ponga, pues por buen espacio nos daran luz los reflexos que sus rayos hazē en aquellas nuues vistiendolas de tãta diuersidad de colores y pues està a mi cargo este quēto, no quiero tener suspenso a Ortensio mas tiēpo, y ansı digo: que en la sangrienta y porfiada guerra q̄ vuo entre Españoles y Franceses sobre la possessiō del opulentissimo Reyno de Napoles, siendo Capitan general de a quella empresa por el Rey Catolico D. Fernando el Gran Capitan Gōçalo Fernandez de Cordoua, y por el Rey Ludouico de Francia Mofur de Nemors vuo vn solene desafio entre onze Españoles y onze Frãceses, en razo de q̄ atreuidamente se arrojarō los Franceses a dezir q̄ los Españoles no sabian cōbarir a cauallo, y q̄ en aquel genero de milicia ellos hazian notoria ventaja a toda la naciō Española, cuyo ordinario pelear era en la infanteria por ser inexpertos en combatir a cauallo. A esta obgecion respondieron los Españoles, que no obstante que ellos eran mas inclinados a guerrear en la Infanteria.

*Notable
desafio.*

Con

Con todo eſſo dezian: que ni los Franceses ni otra ninguna nacion los excederia en combatir a cauallo, como lo mostrarian por experiencia ſi los Franceses ofauan ſobre aquella cauſa combatir con ellos tantos por tantos: pues la determinacion era del juyzio de las armas, los Franceses orgulloſos teniendose por eſtremados en aquel exercicio aceptaron el deſafio, el qual ſe concertò de onze por onze ſeñalandose dia y campo, el qual fue en la jurisdiccion de vna villa ſujeta a la Señoria de Venecia, cercana a Taranto. Señalose el campo tan capaz quanto conuenia para el cõbate de los veynte y dos caualleros, limitado con mojones de piedra pueſtos de ſeys en ſeys pies. Las armas deſenſiuas eran arneses cençillos, que en la guerra ſe llaman de ſeguir, las ofenſiuas eran lanças de riſtre para los primeros ençuentros, eſtoques buydos q̄ auian de ſuceder al rompimiento de las lãças, eſpadas anchas y cortadoras para las heridas raſgadas, y achas de armas pendientes de los arçones para deſmallar y deſguarnecer las celadas y arneses, y dagas para tentar las eſcotaduras en caſo que por algun accidente llegaſſen a braços para ſolemnizar eſte deſafio, ſe hizo ſuſpension de armas entre ambas naciones que

Dialogo Octauo.

dando la reputaci6n de cada vna dellas en el valor de sus onze combatientes. Los que el gran Capitan nombr6 para tan señalado conflicto, fueron Diego Garcia de Paredes, el qual aun no estaua sano de dos heridas que auia recibido en la cabeza encierta refriega, y Diego de Vera Capitan de la artilleria, Iorge Diaz Aragonés, Martin de Tuesta, Fulano Moreno, el Capitan Oliuera, q̄a mi entēder era natural de la villa de Olmedo, Segura, Arcualo, Piuar, y el vltimo fue Oñate. Los Frāceses q̄ nombr6 Mosiur Nemors, fueron Mosiur de Ros6 de la Ribera, Pierres Vayarte, Mō dragone, Belabra, Simonete, Nobarte, Torre lles, Nāp6, Lisisco, y el vltimo Mosiur de la Mota, todos Capitanes insignes estimados por su valor y nobleza, de toda su nacion. Los juezes como es costūbre pusieron a los vnos y a los otros en el cāpo, el qual fue hecho en forma quadrangular, mas largo que ancho, capaz y espacioso para la carrera, bueltas y rebueltas de veynte y dos caualllos, y partiendo el Sol tomaron por orden de los juezes. Los Espańoles el puesto de medio dia, y los Francezes el de Sentrion, y dexandolos en sus puestos se fuer6 los juezes a su cadahallo que tenia bueltas las espaldas a Poniete para dōde ya el Sol declinaua

naua, de modo q̄ los juezes tomarõ trásfuersal
mète a los cõbatientes para ver sin impedimé
to el combate, los fogosos cauallos en tanto q̄
las trõpetas no dauan señal del cõbate, recono
ciédole por natural instincto estauan loçanos
y briosos desseando con desassosiego la carre
ra, de la qual se absteniã obedeciẽdo al freno
que en la boca de cada vno blanqueaua con la
espumosa broma, y quando los juezes hizie
ron señal, las trõpetas de ambas partes los a
percibieron para el choque y encuentro, los
cauallos alargandoles la rienda, y requirien
doles con las espuelas, partieron velocissi
mamente los vnos contra los otros, y al ter
cio de la carrera facando los caualleros las
lanças de cuja las metieron en ristre, y al me
dio de la carrera se encontraron ygualmen
te sin que ninguno errasse el enquentro con
vn choque tan furioso que atronó todo el
campo, y de cada parte cayeron dos cau
alleros en tierra, y los demas passaron los vnos
por los otros con gran gallardia, y con tanta
ygualdad, q̄ si quedara la batalla en solos los
enquentros no vuiera quien supiera determi
nar la ventaja: pero reboluiendo con los esto
ques, se encontraron nueuamète con ellos, a
puntandolos a las viseras los mas de los quales
bolaron

Diego Octavo

volaron por el ayre en piezas no pudiendo sufrir la dureza de los enquentros, y en su lugar sucedieron las espadas anchas, dandose terribles golpes por la sangre que se derramaua sobre las armas se manifestauan las heridas que se recibian. Los que mirauan el combate que eran infinitos por ser los mas de los dos exercitos è infinitos de los naturales estauan cõ mucho silencio atendiendo al suceso, deffeando cada vno la vitoria para lo suyo no se oya otra cosa saluo los golpes terribles que por ser ya delas achas eran mas crueles y la musica de las trompetas que animaua los combatientes, y alentaua el brio de los cauallos, y auia mas de tres horas que se combatia quando la vitoria començo ha inclinar en fauor de los Españoles los quales con furioso brio auian derribado a golpes de acha otros seys Franceses por tierra, de mas de los dos que cayeron en el choque. estos caydos reparandose cõ los cauallos muertos se defendian animosamente, y puesto que los Españoles pugnauan por embestirlos, como sus cauallos naturalmente temieffen y se espantassen de los otros muertos, se enarmonauan y detenian. lo qual visto por Diego Garcia de Paredes començo con voces a amonestar a sus cõpañeros que se apeassen: pues a pie
con

conseguirian con breuedad la vitoria, lo qual
cō presteza hizierō, porq̄ ya los otros tres Frã
ceses auia rã bien caydo, y todos jutos amparan
dose detras de los caualllos hazia la resistencia
possible a esta sazón se hallaua Diego Garcia
de Paredes sin arma ofensiuua con que poder
combatir, porque todas las auia rompido en
los enemigos, por lo qual arremetio con furia
a los mojonos del campo, y arrancando el pri
mero que topò tirò con tanta furia a vn Fran
ces que enuistiendole el golpe en la bufa se la
hizo pedaços, y le derribò en el suelo, y luego
arrancando otro mojon dio a otro por vn la
do en la cresta de la celada que le rompio los
pernos y correones, y le derribò, la cabeça de
farmada y el cuello torcido. Los Franceses es
pantados de los golpes no queriendo esperar
mas tan furiosa bateria dixeron, con menos
orgullo del que tenia antes de la batalla, a los
Españoles: Confessamos que aueys combatido
como buenos caualleros, y que ni la naciõ
Francesa ni otra alguna os haze ventaja, por
tanto señores contentaos, y no querays lle
uar tan al cabo este combate, pues como veys
es ya passada gran parte de la noche. Los Espa
ñoles considerando que para la querrela del
combate era suficiente confesion la que los

742 *Dialogo Octauo*

Franceses hazian, no los quisierō apretar mas, aunque fue cōtra el parecer de Diego Garcia de Paredes q̄ quisiera con su bateria concluir de todo punto aquella contiēda, y lo procurō por su parte hasta que los Franceses se salierō del cāpo, y los Españoles como señores del se detuuiērō en el otro rato, auiedo durado el cōbate casi seys horas, las quatro de dia y las dos despues de puesto el Sol dādo clara euidencia q̄ la nacion Española cōbatiendo a pie, o a cavallo muestra siēpre valor en el exercicio militar. Auia el grā Capitan mientras durō el cōbate salido de Barleta donde auia quedado cō vn grā cuerpo de gēte cō rezelō q̄ los Frāceses en quebrātamiento dela tregua y suspēcion de armas, no hiziesen alguna desorden por ser muchos mas en numero, y para socorrer a los suyos si aquello sucediesse, y alli llegō Hernādo de Alarcō a cōtarle el suceso del desafío, exagerādo grandemēte el estrago q̄ Diego Garcia de Paredes despues de auer quebrado todas las armas ofensiuas, auia con las piedras hecho en los Frāceses, y el grā Capitā oyēdolo, dixo mordazmente, sonriēdole, no ay porq̄ admirarnos de q̄ Diego Garcia hiziesse lo q̄ dezis, porq̄ peleaua cō sus armas: Aludiēdo cō esta respuesta a vn humor melancolico q̄ a Diego Garcia le fo

breuenia

breuenia muchas vezes, y este Ortesio es el secreto q̄ os apūtè, cō lo qual nos podremos yr q̄ ya es tarde. *Marcial*. Por cierto Doctor q̄ me auays atromado la cabeça con el estruendo de las pedradas de Diego Garcia de Paredes en el se delafio, el qual auays referido cō tanto enfasis y afectacion de palabras q̄ totalmēte auays acabado de hazerme essa facultad de la milicia odiosa, y si vays jatancioso con vuestra arenga, yo lo voy mucho mas con lo que el señor Maestro ha tratado esta tarde que todo ha sido en fauor de la ciencia.

DIALOGO NONO.

Interlocutores, los mismos, y Anton del Agro que introduce a la Agricultura en la competencia con la milicia y la ciēcia, y sobre ello se disputa.



Strogenio. A nuestras espaldas viene Ortesio, y trae cōfigo al buēviejo Antō del Agro, y persuadome q̄ si nos busca le deue de importar. *Marcial*. Osaria afirmar q̄ Cratesio, como tan su amigo le ha dado cuenta de nuestra contienda, y el como tā apasionado de su Agricultura, a quien cō su antiguo y toscoromace llama Agrecostrura, querra persuadir-

lo fuadirmos que en los requisitos sobre que se li-
 27 tigua es mas auentajada q las terras y las armas,
 28 sefentemonos en tanto que llegan, q si es como
 29 yo lo sospecho el se declarara q habilidad tie-
 30 ne para darse a entender, aunq sera harto, si en-
 31 tendemos algunos de sus antiguos vocablos.

32 *Anton del Agro.* Dios os mātenga señores, y vos
 33 guarde, ruego vos q nõ vos acuytedes con mi
 34 venida nin caloñedes a Ortésio auerme aca-
 35 duzido q no ha podido al fazer maguer q lo re-
 36 prochè muy guerte. *Maestro.* Végays en buen
 37 hora hermano Antõ del Agro, q vuestra veni-
 38 da no puede fernos molesta, sino muy agrada-
 39 ble y agradecemos a Ortenzio aueros traydo
 40 cõsigo y le reprehēdemos la resistēcia q dezis
 41 qos hizo para no traeros cõsigo qno auia para
 42 q hazerla: pues sabe la buena amistad q todos
 43 os tenemos. *Antõ.* Dios vos lo galardone, q yo
 44 no puedo hazer al q agradeceruosla, y como
 45 Ortésio me tiene por proydido, cuydo q vos
 46 seria importuno, y quiero q sepades porq del
 47 vos rezeledes, q es vn malino mesturgo q me
 48 ha mesturgado quanto auedes tratado estos
 49 dias proydido sobre la antigualla, pro y prez
 50 de la melicia, y la cencia, no cuydādo dela agre-
 51 costrura, de quien ellas reciben la sostancia y
 52 prez que tienen por ende yo vengo cõ cariño

de defendepla, si nó lo auedes á desprazer. *Maestro*. Mucho huelgo que la agricultura tenga tan buen defensor como vos, que siendo tan experimentado en ella, sabreys su valor, por lo qual hareys cõ eficacia sus partes, y el parlero de Ortenzio os pudiera tãbien dezir, q̃ no auia mos en esta nuestra cõuersacion olvidado essa facultad, pues en los principios tratamos de ella honrandola, sino como merece, como supimos hazerlo, y el mismo dixo entõces q̃ sabiades vos mas desta facultad q̃ quãtos sobre ella hã escrito, y como es tã vuestro amigo no deujo quedar contento de que las alabanzas de la agricultura se suspendiessen tã presto, y ha os querido poner en cuydado q̃ lo hagays. *Ortenzio*. Es sin duda como lo dezis, porq̃ tengo a esta facultad tanta aficien como mi amigo Anton del Agro, q̃ su larga vida la ha profesado. *Astrogenio*. Sugero es esse que requiere algũ espacio, y no es biẽ q̃ Anton del Agro estẽ en pie, hazel de señor Maestro sentar en essa mata q̃ essa mas alta, porq̃ se siẽte y leuãte cõ menos pena, y tãbiẽ por estar mas cerca de vos le podreys mejor oyr. *Anton*. Biẽ aues cuydado *Astrogenio* q̃ el tomo de tãtos años me faz graue para recostarme y erguirme, si nó me ajuuasse cõ este bordõ q̃ trayo, ora q̃ estõ aprazer recostado, pido q̃

Dialogo nono

me oyades a labor, digo: Que en quanto à la
antigualla, ni la cécia, ni la melicia, no yguala
a la agrecostrura, yo no so migaja letor que nõ
se letras mas siépre fago a mis fijos y nietos, q̄
me leã vna grã pieça al guengo, las luengas no-
ches del Inuierno y me agrado de oylas pre-
dicaciones, y por muchas vegadas he oydo en
ellas, q̄ el primer officio q̄ Dios dio a nueſto pa-
dre Adã en criãdole, fue laborar la tierra, po-
niendole en el Parayso terrenal para q̄ le guar-
dasse, y costriuasse, de guisa q̄ en el estado de no-
cencia le fizo agrecostror, q̄ le fuera apazibre
si nõ pecara comiẽdo la maçana, q̄ nõ deuiera,
por lo qual le rehirmò el officio cõ maldiciõ, q̄
nõ yãtaria si non laboreãdo y sodãdo: y para el
trabajo criò a sus dos primeros fijos Cain y
Abel, de los quales el primero laboreaua la tier-
ra, y el segũdo criaua ganados, faziẽda q̄ atañe
à la agrecostrura, como las demas crias, y ansí
cuydo, q̄ non fallaredes tãta antigualla nin pa-
ra las armas del Doctor, nin para las letras de
Marçal, en quãto à la pro, nõ me podredes ne-
gar q̄ la agrecostrura da de yãtar à bõdo à todo
el mudo niuerso, ajuuãdo a la misma naturale-
za cõ la reja y el açada, disponiẽdo la faz de la
tierra para q̄ moleripi que la suerte de semillas,
legũbres, y fruchos, q̄ atendiẽdo a la bonda co-
jecha

In sudore
vultus tui
verceris pa-
re tuo.
Genes. 3.

jecha el liberal agricultor sobre ella tiende, y
 pues sola esta facultad mantiene à todos, todos la
 debemos tener en prez: y abòda para esto saber
 q̄ Dios se precia del nòbre de llabrador, q̄ pran
 to la viña de la Igreja niuersal, para cuya labor *Luc. c. 20.*
 salio à todas horas del dia à catar obreros à la
 praça, y desta viña dixo nueſſo Redentor à sus
 dicipulos, q̄ era la cepa, y ellos los sarmientos, *Ioan. c. 15.*
 y su padre el podador, que tajaria para el gue-
 go las vastigas, q̄ non fiziessen frucho, y otra
 vegada en forma de agricuſtor salio à sem-
 brar la semilla de su palabra, y fue grã cuyta q̄ *Marc. c. 4.*
 de quatro partes dela semilla, las tres nò se lo-
 graron, maguer q̄ la quarta parte dio frucho *Matt. cap. 13.*
 colmado: la grãgeria deste sabio agricuſtor,
 quiso destruyr el apro dela selua, foçãdo la vi-
 ña, y paſtandola, y otro tal a las semenceras so-
 bre sembrãdo en somo zizañas, y para la siega
 desta mies, q̄ era abòdo, desseaua Christo nueſ-
 ſo Señor fallar obreros, y el como dueño de la *Luc. c. 10.*
 labor, laboreaua siẽpre en ella, cuydo q̄ con es-
 tos exẽpros queda a saz honrada la agricuſtu-
 ra y en antigualla, pro, y prez empinada sobre
 nueſſas armas y letras: Mas ay dolor, ay dolor,
 tercera vegada dolor, q̄ no lo puedo dezir sin
 prãto, q̄ la maldicion q̄ Dios puso en somo del
 primer agricuſtor de que yantaria el pan en
 el sudor

Dialogo nono.

el sudor de su cara se ha en este misetabre si-
gro, estendido tanto que todos yãtã del sudor
de los agre custores, y non quiero toller deste
nome a todos los que tienen su sostacia en el
agro, o cãpo como agora le llamays, maguer
que non laboreen por sus manos, que para los
tales es mayor la cuyta como lo prueuo en mi
mismo. *Maestro.* Sossegaos Anton del Agro,
enxugad vuestras canas que nos enternecays
viendo os llorar, y dezidnos que es la ocañio de
vuestras lagrimas, porque quantos aqui esta-
mos os renemos por may dichoso en la facul-
tad que professays, con cuya grãgeria os ha de-
xado Dios poner vuestros hijos, nietos, y vis-
nietos en honrado estado, y la bendicìon que
la santa Iglesia os dio, quando os casastes, se ha
estendido con vos, de manera, que no solo a-
ueys visto vuestra tercera y quarta generaciõ,
perõ aun gozays de la quinta, viendo hijos de
vuestros reuifnietos, q̄ es vna felicidad grãdìs-
sima, y de q̄ deueis dar a Dios infinitas gracias.

Anton. Yo gelas do, y alabo su santo nome ma-
guer que esto que a vos parece que me deue a-
legrar me, acuyta y faz malenconico, porque
conozco la malicia del sigro, en que mis fi-
jos, nietos, visnietos, reuifnietos, y choznos, fin-
can, que a fincar en los que yo alcancè, que
eran

etán sigros de oro, non me acuytara tanto, quã
 do lo xoria non se conodia, porque en las fijas a
 uia verguenca y mesura, y en los homes empa
 cho y cortesia, que agora es todo al contrallo,
 faziendo gala dela deshonestad, lo qual cuydo
 que nace dela destemperança, y tambien la aua
 ricia se ha fecho señora de todos tollendo la
 verda, la paz, y la justicia que por fuyr della se
 han sobido al cielo, la vanida de los trages an
 da tan sin orden, que faz parir desordenes de
 furtos, robos, y omecillos, de manera que en
 todo ay peligro como luengo tiempo halo di
 xo el Apostol san Pablo. Todos estos vicios y
 calañas pune Dios como lo vemos, cõ fambres
 mortádades, y lides, mēgua de bienes tempo
 rales, miserias y grandes trabajos, y todo non
 basta para que fagamos enmiēda, y esto me faz
 lamentar el peligro en que mi generacio finca
 y fiancan todos mis proximos, y en especial los
 que tienen su faziēda en el Agro, de cuya sostā
 cia como en somo dixē se mantien, todo lo al
 del mundo. *Astrogenio.* Antes me parece Antõ
 del Agro, que teneys ocasiõ de alegraros mu
 cho, pues dexays a vuestros descendientes en
 officio tan caudaloso, que basta a sustentara to
 do el mundo, de dõde se infiere, que a ellos no
 les podrá faltar, resultando de su abundancia

beneficio y prouecho a los demas. *Anton.* Y aun effo Astrogenio es lo que yo pranteo, que auiendo de soprir a todos a ellos les a de men-
 guar, como ya se va sintiendo, y yo lo experi-
 mento de guisa, que con ser la Agricostrura, la
 cozina donde todos yantan lo ajunan. los gui-
 sanderos, y adonde se dà tãto huego, no es mu-
 cho que se faga ceniza, que non valga para al,
 que para ser sofflada del viento: y sin este refu-
 jo, nõ se como se mantengan las demas artes,
 peligro es que atañe mirarle. Miẽbrame que
 vna noche del Inuierno passado, leyendo vn
 chozno mio en vn libro, dezia: Que vna estau-
 ta que mandò fazer vn Rey que se llamaua Na-
 bo, Dios me vala, que he desmentado el nom-
 bre Nabo, Naboc. *Doctõr.* Nabucdonosor de-
 ueys de querer dezir. *Anton.* Ansi es, que nun-
 ca se me membra esse nombre, dezia: Aquel li-
 bro que aquella estauta semejava toda segura
 de vn Reyno, la cabeça y cuello que eran de
 oro, se entendian por el Rey, los homeros pe-
 chos y braços de prata, representaua el pode-
 rio de los señores caualleros, y hijosdalgos, el es-
 tuegamo que era de otro metal, dezia: que se-
 mejaua a los letrados, joezes, y personas de go-
 uerno, la pança rame y cobre dezia: que era la
 moltitud de menestrales ciudadanos, que fazen

el volgo, los muslos de bronze, dezia: que era
 la gente assoldada para la guerra, las piernas
 de fierro, con los pies de barro, semeja uania los
 que viuen de laborear la tierra, alimentando
 a todos los de en lomo, y que ansi atañia a la ca
 beça otear, que a los pies que son tan fracos
 non se les faga prejoyzo, porque non fallezca
 toda la estaura, mancado ellos, despues que oi
 esto leer: esto con gran coyta, porque veo que
 non se faz ansi, antes sobre este fraco cimien
 to siendo la fegura tan pesada, se amontonan a
 las vegadas mayores pesos, y terrezco que des
 fechos los pies, nõ cayga toda la estatua, y ter
 recer lo que digo, me faz mil vegadas prãtear:
 mas dame prazer en tan huerte cordojo mem
 brarme, que para non lo sentir tanto, val mu
 cho la vida del Agro, que es de su generacio
 alegre y prancetera, porque alli todos los sen
 tidos gozan de quanto les apraze, sin mistura
 de ninguna cosa que pueda dañar, como en
 los pobrados, y mas en los mas erguidos don
 de todo se vee a desprazer por la mezera de tã
 tas cosas, que vnas con otras se turban. Que co
 sa ay que faga mejor sangre que la pureza del
 Agro, alegrãdo como ya dixẽ a todos los sen
 tidos la vista, se tiende por luengo trecho, ya
 por las verdes y froridas vegas y praderias, ves

Dialogo nono

Envidas naturalmente con gran multitud de arbo-
res de cõtrallas fuertes y fruchos, y ver las pra-
deras floridas, y por ellas corriendo con tuer-
tos reboltijos, las craras aguas riendose entre
las blancas guijas y menuda arena, y a gran tre-
cho los collados llenos tambien de viñedos y
arboledas, y alzando mas los ojos se veen mas
erguidos los cabeços de las sierras, que las pu-
so Dios por barrera y abrigo de la tierra llana,
para guardalla de los vientos, que cõ sus huer-
tes sopridos no soffren la seca faz de la tierra, y
la fagan estéril: Pues que es ver venida la no-
che recostado home en somo de la verde yer-
ua, la metà del cielo que nos faz cobertizo cra-
no, sereno, sembrado de tantas lumbreras quã
tas son las estrellas, que non pueden ser nume-
radas, y con su fermosura lleuan en pos de sí la
vista, y en aquel prazer y agrado sale el oyo a
recibir el suyo, folgando con el máso mormu-
llo de las aguas que corren apazibremete, y
con el alboroço de las verdes fojas de las pran-
tas, retoçadas con el soave ventrezillo, que pro-
hidia a passar entre ellas, en cuyos ramos a di-
ferentes partes, se oyen las dulces cantinelas
del Ruy señor, de la Calandra, Pardillejo, y del
pintado Ginguero, y de otras muchas aues que
están alabando al Señor con tal concierto de
música

mosica, que la inuidiarían los Reyes si la oyese-
 sen. Vegadas me socedio a mi en mi iouentut,
 estar luengo rato fuera de mi, contemprando
 tales cosas, alabando a Dios por ellas, rastrean-
 do por las visibres criaturas del mundo, las in-
 uisibres grãdezas suyas, y semejaume que las
 que via me estauan diziendo: no nos fezimos
 nos a nos, que Dios nos hizo. Estando en esta cõ-
 tempracion salian por otra parte mis narizes
 a fazella mayor, con la soauida de los agrada-
 bres olores del tomillo, de la sardinilla trebo-
 le, junquillo, retama, espriego, poleo, espino,
 madre selua, y sayuco, arbol de Parayso, y de
 otras muchas yeruas y prantas olorosas, como
 la cierne de las viñas, y los panes, cuyos olores
 mezclados y juntos en el ayre hazian vn olor,
 que non le sabia dar nombre, saluo admirarme
 de su soauida, y considerar que el Patriarcha
 Isacho deuia saber qual era, pues quando ben-
 dixo a su fijo Iaco despues de auer yantado,
 non supo assemejar el olor de sus ropas a otra
 cosa mas propia, que al olor del campo, lleno
 del abendo de Dios. Ni aun a las manos les fa-
 llecia su deleyte, tocado la menuda yerua, el o-
 loroso y brãdo lyrio, la agua corrediza y fogeti-
 ua, la qual para temprar la sed, y enfriar la faz
 poluorieta, la tomaua en, lo hueco de ambas,
 abin

*Inuisibilia
 Dei à crea-
 tura mun-
 di intelle-
 eta conspi-
 tiuntur per
 ea quæ fa-
 eta sunt.*

*Genes. 27
 Ecce odor
 filij mi si-
 cut odor a-
 gripleni cui
 benedixit
 Dominus.*

Dialogo nono

apricandolo a la cara y a la boca, a mi parecer
mas agradable quel argento, ni el oro, por el
qual segun he oydo, vn temprado Phylosopho
cascò la tarreña de palo en que beuia, por be-
uer con sus propias manos, como lo vio hazer
a vn pobre, diziendo que hasta estuences no a-
uia conocido que la naturaleza le auia dado
manos que le siruiesse de taza para beuer y
an si lançò de si la tarreña como superflua, ni tã
poco me semejava duro el astil de la açada, ni
del assegur, ni la hoz, ni la manzera del arado,
antes muy brando y apazibre para costriuar
con sabor la tierra, que siempre agradecida me
boluia con gran logro las semillas que la auia
encomendado. Pues que os dirè del gusto del
paladar, ya que vos he dicho de lo al: La maça-
na, la endrina, el figo, la pera, el razimo cogido
por mi mano de los mismos arboles y cepas,
con la misma frol, que le dio naturaleza. Llega-
da la hora del yantar, recostado a la sombra de
vn arbol, engañando con su sabor la aspereza
del rassaço, y el picante del queso requemaro-
so, y el fumo del allo, y la cebolla, me erã de ma-
yor agassaço que a vos, que soys regalones, os
pueden ser el capõ, la perdiz, nin el cabrito, ni
los demas yantares, de que tenedes esperien-
cia. Se os dezir, que despues que por mi ancia-
nida,

nida como en casa ninguna, cosa me agrada, nin me sabe como aquello, de lo qual mil vegadas me acuerdo deseando cō ahinco boluer a aquella vida, y digo entre mi: Que si a los Indios les eran tan gostosas las ollas de Egipto, que no era marauilla membrarse dellas en el desierto, los quales por su mal talente estauā enfastiados del Manhu, y codornizes, con que Dios los regalò tanto tiempo. Finalmente vos digo, que en aquella vida rustica del Agro (de cuyas alabanças dizen que escriuiò vn Romano) yo estaua ledo y sanissimo, porque non se dañauan mis sentidos con los excessos del pobrado donde la vista ve muchas cosas que reprochar, y los oydos oyen palabras que reprehender, y las narizes olores corrutos con inmondicias, y los manjares que se vèden son mil vegadas, non tales quales deurian ser, y las manos estan mas incrimadas a las rapiñas, furtos, y abaricias, y assi nõ puedo dexar de plañir la gustosa vida del Agro, en la qual en los años callados, y con los días que fuyen sin freno, que los detenga, he llegado a la senetu en que me veo, que non cuydo que llegara en la villa. En estremo he holgado Anton del Agro en entèder de vuestra propia boca que teneys razon tan vehemente y tan eficaz, para conso-

Cato de re rustica.

*Ouidius.
Tēpora labuntur tacitis que senescimus annis, Et fugiunt freno non remorante dies.*

laros.

laros de la tristeza que antes mostrastes, y cierto que aueys pintado la vida del campo cō tanto agrado y entretenimientos, que me aueys engolosinado y puesto apetito de seguirla. *Ortensio*. El mismo efecto a hecho en mi lo que mi amigo Anton ha contado, y lo pusiera en efecto, si tuuiera campo que labrar, pero no tengo en toda la redondez de la tierra pie en que pisar, que pueda dezir que es mio, que aun la casa en que viuo, como sabeys, es arrendada. *Anton*. Yo folgara que todos os incrinarades a la labrãça, porque Amen, que gozarades del prazer que vos he dicho, ayudarades con vuestras cogeças a esta nuestra villa que es fraca de pan. *Ortensio*. Yo veo que toda quanta tierra ay en nuestra jurisdiccion, se labra (y lo mismo piẽso que es en todo el Reyno) y assi no sera de ningũ provecho, que todos tomemos esse modo de viuir, si Dios con su infinito poder no alargay y ensancha la tierra, para que tengamos en que labrar. *Doctor*. Cosa clara es essa, porque la abundancia de los frutos, no resulta de la multiplicacion de agricultores, sino de auer tierra espaciosa y desocupada donde poder labrar, porque lo demas seria el arbitrio que dio el otro Senador de Florencia. *Ortensio*. Y que fue esse arbitrio, que bien sabeys que no entiendo por

do por sombras, y es menester que la pintura se me muestre delineada y con sus colores, para entenderla. Y si estos señores saben esta historia, y no la se y no escusays de referirla. *Doctor.* Yo os la dire Ortenzio, pues me descuyde en engolosinatos: Aueys de saber, q̄ estando la Republica Florentina antes que tuuiesse Duques, muy pobre y menesterosa de dinero, por causa de sus muchas guerras andauan los Magistrados y Senadores, sollicitos y cuydadosos, de donde y con que arbitrios podrian auer dinero, sin perjuizio de los vezinos, a quien ya se auia impuesto muchos tributos y gabelas. Andando con este cuydado vno de los Senadores que se jataua de gran Republico, vna noche en su cama y imaginò vn arbitrio (a su juyzio de gran importancia) sabia que la rēta de los portazgos de las mercancías y bituallas que entraban en la ciudad, y las que salian por las puertas que la ciudad tenia eran muy grandes, y pareciòle que se doblaria aquella rēta, si se abriesen otras tantas puertas como la ciudad tenia, y muy contento del buen arbitrio, le propuso el otro dia siguiente en el Senado, donde se oyò con rifa, aunque por la granedad del lugar, la quisieran disimular; pero estiuo tã porfiado el inuēto del tributo, que de y otras que-

Dialogo nono

ria sustentar, que doblandose las puertas se doblara la renta, hasta que le pusieron silencio, como a ignorante: Así Anton que el aumento de los frutos no consiste en la multiplicacion de los obreros, sino en la capacidad de la tierra, que los que agora ay labran bastantemente toda la que tenemos. *Anton.* Así vos digo que lo entiendo, que non lo tan prohibido como vuestro Senador, maguer que lo serè (porque no cuydeys que lo he desmentado) en prohibir que la agricultura tien mas antigualla y mas pro, y mas prez, que non las armas, nin las letras, y cuyo que lo he prouado cõ las huertes razones q̄ vos tengo dichas. Así q̄ nõ vos podredes reyr, nin fazer escarnio, como los otros de Florencia fizieron de su Senador, y si para mãparo desta verda atañe gastar dinero, despendere quanto tengo, maguer que nõ sea tanto como lo que en yuso de la sombra de la cabeça de la estauta fallo aquel Roberto, que non se si era el diablo, que jamas supe de otro Roberto, si nõ de aquel. *Astrogenio.* Y deueos de parecer que no se pueden hallar dineros, si no por su arte. *Anton.* Non seria mucho que lo cuydasse, pues para fazer pecar al home, ninguna cosa falla el de mayor fuerça que la malacõdicia del dinero, y para auello les faze fazer

cosas

cosas mal fechas. Y cuydo yo que al que soterró el tesoro que dezis, que el diablo se lo mostró, porque soterrar el dinero es pecado, y cosa mal fecha, maguer que esta bien soterrado en las arcas de los auarientos, adonde está siempre para ellos, nin para otros, hasta q̄ por su muerte viene a poder de quien lo desperdicia y derrama, en fechos en q̄ Dios se ofende. Bien cuydo q̄ en este siglo se fallarian fartos q̄ escondé, y non pocos q̄ derramá. *Marcial*. Por poco dinero que tégays, os sobrarà para defender vuestra causa, porque no consiste en examen de testigos, ni en senténcia de juezes, que si ellos y escriuanos, huuicrà de interuenir en nuestro debate, pudiera ser corto el tesoro que hemos dicho, o alomenos ouicra de ser mayor que el q̄ Dario Monarca de los Persas hallò en el sepulcro de la Reyna Semiramis, que referirè qual fue, antes que el dudoso me pida que lo haga. *Ortensio*. Bien hazeyz porque ya yua a dezirlo. *Marcial*. La valerosa Semiramis muger de Nino, de la qual aqui se hizo memoria quando se tratò de las mugeres belicosas, hizo en su vida vn sumptuoso sepulcro donde se enteraren muerte, en el qual hizo esculpir vn letreiro, que dezia: Qualquiera de los Monarcas mis successores que se hallare con necesidad de di-

Dialogo nono

Pero abra este sepulcro mio, y del tesoro que
 en el ay, tomé la cantidad que quisiere. Passa-
 ron desde la muerte de Semiramis hasta Da-
 rio, mas de mil y dozientos años, sin que nin-
 guo de los Monarcas tocassen en aquel sepul-
 cro; pero el mōuido de codicia, mas que de ne-
 cessidad, le abrio, dentro del qual no hallò te-
 soro alguno, sino vn letrero que dezia: Si tu no
 fueras malo y codicioso y auariento, no escu-
 driñaras las sepulturas de los muertos, como
 tu lo has hecho. *Anton.* Yo cuydo que esse tal
 Rey, pues catua las sepulturas de los defun-
 tos, mejor despojaria las bolsas de los viuos. Y
 si lo fazia, seria con mayor daño, porque los
 muertos non yantan, ni visten, ni calgan, ni les
 atañe mas del bien que por ellos se fiziere, mas
 toller los alimentos a los viuos, como esse lo
 deuia fazer, es terrible praga: mas como los
 Reyes de estos siglos tan viejos, eran Reyes pa-
 ganos, no ay que admirarnos de sus cruexas,
 que todas fallcieron con la ley de piedra, que
 prantò Iesu Christo nuestro Redemptor en
 su Iglesia, de guisa que generalmēte todos los
 Reyes Christianos son crementes, piadosos, y
 francos, y en somo de todos lo son los Catho-
 licos de España, que por ser tales ganaron este
 titulo de Catolicos que en este tiempo fronece

*Herodo-
 tus liber.*

con soma caridad en nuestros gloriosos Reyes don Felipe Tercero, y doña Margarita, Dios les aluengue los dias, para que nos mantengan en paz como lo fazen, que si los tiempos con sus incremécias nos presiguen mucho se mégua el cordojo cō el domiño de tã santos y justos Reyes. *Maestro.* Muy bien amigo Anton del Agro, q̄ tengays esse reconocimiento, por que los leales vassallos, deuemos por obligacion precisa todo esse amor a nuestros Reyes, firuiendolos cō las haziendas y las vidas, siépre q̄ cōuinere. Y demos infinitas gracias a Dios, q̄ nos sujetò a Reyes Catholicos, sin auer visto aquellos infelicissimos tiempos, quãdo toda España seruia y obedecia a Reyes infieles, q̄ como barbaros alienigenas, tratauan con crueldad y tyrania a los naturales Españoles, a cuya cruel sugesion estuuimos a pique de boluer, si Dios por su infinita piedad no lo remediara, descubriendo la trayciõ de los Moriscos, como aqui se dixo, atribuyẽdo este beneficio a la mucha Christiãdad de nuestros Catholicos Reyes.

Anton. Todo lo q̄ dezides tengo señor *Maestro* sabido, y nõ me farto de dar gracias a Dios por auer premitido q̄ estos Reynos se ayã podido escardar de aquella mala semilla: y pues ya en España non ay Moros nin Judios, folgaria que

Dialogo nono

tambien se limpiasse de otra mala nacion que llaman Gyтанos, y cudo que nõ lo son mas que yo, sino vna gente folgazana perdida, que viuen de furtos, vagando a ca y acullà, sin logar conocido, cuya principal manida, son los mōtes y despobrados, dedonde como lobos salen a fazer sus saltos alas aldeas, donde sus mugeres (que son sus adalides) los encaminan por auerlo ellas antes espiado, y aun son tan osados, que si el lugar non es muy grande, se fazen leruir y pechar. Tienen para entenderse fabla particular, que non semeja a ninguna del Reyno, y aun cuydo que a ninguna del mundo inuentada por ellos para sus furtos, non se sabe su principio, porque non tienen Prouincia conocida. Entretienen a los homes en la casa de concejo bolteando y jugando a la correhuela en tanto que sus mugeres escodriñan las casas, y furta quanto pueden. No ay res segura que todas las quatrapeas furta y las disimulan de tal forma, que aunque las vean los dueños, non las conocen. Cuydo que no son Christianos, que no guardan Viernes, ni Quaresma, que en todo tiempo y antan sin vergüença carne. Cuydo que non se casan, y que todos andan amancebados, y prega a Dios que no ay entre ellos ayuntamientos de padres
con

con hijas, y de fijos con madres, y hermanos con hermanas, que de gente que non teme a Dios, todo mal se puede recelar. Non son para la guerra, nin van a seruir al Rey en la meliça, non laborean el Agro, nin saben mas officio, que fazer barrenos para taladrar las casas sin ser sentidos. Amedrientan a los Agricultores robandoles el pan, y vianda, que tienen para yantar. Saltean las cabañas y majadas de los pastores, y son los lobos que mas mal fazen en los ganados, lançando mano al borro mas gordo, y a la res mas lluzida para su yantar, maguer que sea Viernes Santo. Mucho daño fazen, non se porque non se corren a voz de concellos, y los lançan del Reyno. *Maestro.* Siempre oygo dezir de essos holgazanes perdidos lo que vos Anton afirmays, y que son infinitos los hurtos que hazen: y auna vez en lugares bien populosos los han defendido de noche con mano armada. Yo pienso que tambien se darà orden en limpiar el Reyno de gente tan perniciosa. *Marcial.* Pareceme que vos tambien como el dudoso Anton del Agro nos diuertis de nuestro principal sugeto, y vassenos consumiendola tarde sin boluer a el. *Anton.* Non vos quiero fazer estoruo, nin pienso que

yos la he fecho, pues todo lo que he praticado
 atañe si bien lo cuydays, a vna de vuestra fa-
 colta dos, maguer que desiendo la mia, que en
 este siglo non es para los agrecultores de tan
 ta pro como solia: mayormente el viñedo, que
 algunos años que non es tan abondo como so-
 lia, cuydo que lo fazen nuestros pecados, que
 ya en esta comarca, es vna suerte de fazienda
 gasto que pro, y poren de muchos las dexan
 de costriar, como lo veredes si salides por esse
 agro, que vn año las abrafan los yelos, otro las
 destruye de drisco, otros las importunas nebli-
 nas, que por el mes de Mayo quando el frucho
 está en fror, y en cierne, lo estragan y derriban,
 ni tampoco otros años mengua el pulgõ, y el
 brusco que royendo la foja, dexan los razimos
 descubiertos al Sol del Estio, que los seca antes
 de la maduracion. Y a estas incremencias del
 tiempo se ayuntan otros trabajos y peligros,
 que caen sobre este genero de fazienda, como
 son despues de estar encubado el fruto, el sola-
 no, el ruio, el azedo, el sobrado duce, que sue-
 le saltar en vinagre, que todas estas son do-
 lencias del vino: y vegadas acontece maguer
 que el vino sea noble (y entuences es mas cor-
 dojo) caxcarse vn arco, podrirse vn lieua, y
 derramarse toda la cuba, sin poderla souenir, y

otras desgracias que corren por esta fazienda, que son raras, que non vos las sabre dezir. De mi vos digo, que estò aborrido con viñas, y cuydo que he de fazer lo que fazen otros mis furqueros, que es dexarlas perder, pues me gaf tan y non me dan pro, aprendiendo de los animales brutos, que ninguno dexa de fuyr de la tierra estérile y sin palto, catádo otra que le téga. *Doctor.* Cõ mucho extremo encareceys Anton del Agro la desmejora del viñedo, sin el qual es imposible que esta nuestra villa se sustente, que en esta suerte de hazienda tenemos todos los vezinos della librado nuestro sustento. *Anton.* Pues yo vos digo *Doctor*, que si el dinero que en laborear el viñedo sembramos, se emprecaße en otra fazienda que sería de mas pro. De mi vos digo, que el viñedo me tien destruydo ya ha luengos dias, que nõ se como es possibre viuir sin venir a mucha necessida como ya la vo sintiendo. *Astrogenio.* Oluidays Anton del Agro la labrança del pan que es de importancia. *Anton.* Non vos parece *Astrogenio* que fare mucho si con la que me finca de mi labrança despues de auer abõdado de pan para nuestro yatar, visto y calço, a mi ya mis hijos, y pago soldadas y fieras de las mulas, y otros atuedos que a la labor atañen, esta

Dialogo nono

era como vos dixen non es como las passadas, si non caçurra y fraca, miembrame de oyr contar a mi aguelo, de la abonda labrança de su padre y de sus ricas sementeras y cojechas, que abondauan de pan a nueſſa tierra, de que el recebia tan gran prazer, que fizo casa en el campo, para estar apries de la labor, y por ende le llamauan Anton del Agro, que fasta alli non era su apellido si non Anton Mingo, y sus fijos y ñetos, y toda nueſſa generacio, nos folgamos del apellido del Agro por la pro, que del Agro ouimos, que cuydo fenece en mi, mas nin por esso non me fallecerà la afecion que he con la agrecostrura, a la qual vos ruego dedes la prez que se le deue, membrando seus, que vos dixen, que en la antigueda començo con Adan, y q̄ en la promãtien, y da de yãtar abondo al mundo niuerso, y en la prez que Dios nueſſo Señor se agradò de llamarle agrecostror. Digo vos todo esto, potque si me dades licencia me vo a cenar, q̄ ha dado las quatro buena pieça ha, y cataranme mis ñetos, y a vos Oitensio vos do todo mi poder cõprido, para q̄ en mi vez, y como yo mesmo lo faria, fagades en pro de la agrecostrura todo lo al que yo fiziera si ende me fallara, y a vosotros señores vos ruego que le oyades apazibremete en tal guisa, que yo

non

non tenga que vos calañar. *Maestro.* Vays con Dios Anton del Agro, que buen sustituto de xays en O. tensio, a quien por representar vuestra persona, oyremos apaziblemente, lo que quisiere alegar en fauor de la agricultura, que pues tiene el vuestro la honraremos, como lo merece, acordandonos de las razones que en su defensa auays alegado. *Anton.* Yo vos lo agradezco, y Dios vos lo pague, que tien poder para fazerlo, y perdoname que me vo tã cedo, porq̃ si non yãto a menudo siẽto fraqueza, q̃ la mesma senetu dizen que es dolencia. *Marcial.* Morbusest ipsa senectus. No ha sido tiempo mal gastado, el que con este buen viejo hemos despendido, que con su antiguo lãguaje nos a dicho algunos apuntemientos agudos y de consideracion, y a mi me ha dado motiuo de estimar la ciencia mucho mas q̃ hasta aqui, pues con algunos rasguños y vislumbres suyas, se a explicado en sus conceptos, que si el Doctor los ha aduertido, hallarã que tengo razon. *Doctor.* Ya se que auemos de boluer a nuestra contienda, que para esso venimos aqui, y por mas motiuo que halley de augmentar la aficiõ que teneys a las letras, no me persuadireys lo contrario de mi opinion, ni jamas cometerẽ tal delicto cõtra la milicia, cuyo valor se auentaja sobre todos los ar-

Dialogo nono

tes y facultades, en cuyo favor me ocurriré vnos
versos del Cornazano Poeta Italiano, que a imi-
tacion de Bigecio dizen assi.

*Fra l'arte che si fan degne de honore
à cui lo ingegno humano se industriato
Milicia è il fruto. È la ciencia il fiore.*

*Tanto epio di Milicia il Principato
quanto di questi due lo honor piu vero
ò di vn trobeta, ò di vn Principe armato.*

*A Milicia de domando un guerrero
quale per elecion eser volesse
il vincitor Achile, ò il saggio Omero.*

*Colui disse al guerrier che alui dic che si
qual fuse meglio ritornar vincente.
di Olimpia ò vanditor da chi vincesti.*

*Onde mi apar che è molto diferente
quasi Mercurio lun togato ai piedi
Marte laltro acabal fra i ferri ardeniti.*

Y a este proposito profligue el Cornazano, di-
ziendo grandes alabças de la milicia. *Marcialo*
Digo Doctor que. *Ortenfio*. No sufriré Marcial
vuestra replica, si primero, como lo tengo pe-
dido, no se me declará los versos Italianos que
el Doctor ha citado, que tiempo quedará para
vuestro replicato, el qual yo entéderé mejor. *fil*

pero sincero me hago capaz de lo que pido. Doctor.
 Porque abreviemos dire en lengua Castellana,
 na, lo que contienen los quinze veis los Italia-
 nos que acabo de referir, que fueran en la ma-
 nera siguiente, en otros quinze.

Entre las facultades de excelencia
 a las quales el hombre es inclinado
 es fruto Milicia, y la florciencia.

Tanto es mas de Milicia el principado
 quanto es el honor de estos mas subido
 el de un trompeta, o el de un Principe
 armado.

A Milciades siendole pedido
 qual ser por eleccion antes quisiese
 el sabio Omero, o Achiles el temido.

Dixo al que preguntò que le dixesse
 que qual era mejor, yr victorioso
 de Oimpra, o pregonando al q venciesse.

Por do se prueua ser mas valeroso
 q el gran Mercurio a pie con toga larga
 Ante armado a cavallo y sanguinoso.

Marcial. Estays satisfecho Ortesio, pues aduer-
 ti a mi replicato. Digo Doctor: que no ay mas
 honroso modo de vencer, que vécer al enemi-
 go con sus mismas armas, y assi pienso cona.

Dialogo nono

cluyros con las mismas razones que en estos versos alegays, cortando con ellas la cabeça al gigantazo de vuestra milicia, para lo qual hago este argumento, si como dize el Cornazano, cuya autoridad alegays, es entre todas las artes la ciéncia la flor, y la milicia el fruto. Bien se sigue la precedencia de las letras sobre las armas, pues como se vee por experiencia, siempre la naturaleza produce primero la flor, sin lo qual no puede auer fructo, puesto que por ningunavia confieso, ni quiero confessar, que cosa tan horrenda y tan dañosa, como es la milicia, proceda, ni pueda proceder de vna facultad tan santa, precisamente necessaria para el gouierno y sustento del mundo, como es la ciéncia, la qual por el sentido de vuestro alegato, queda en el primer lugar de las honrosas facultades, a que los hombres se inclinan. *Doctor.* La naturaleza de cuyas operaciones en vuestra falsa Logica os quiero aprouechar, siempre se inclina a obrar lo mas perfecto, y obrado lo cõserua y guarda con mayor cuydado, como se verifica en la fabrica y admirable compostura del cuerpo humano del hombre, en el qual siédo el miembro mas principal y mas noble el coraçon, y el que primero tiene vida y movimiento, le puso y encerrò en lo interior del pe
cho

cho guarnecido de tantos huesos y costillas, cubierto con tantas membranas y telas, como nos muestra la anatomia, y semejantemente las medulas y tuetanos, de cuya virtud se sustenta gran parte del humido radical, los encerró en el concabo de las canillas, adonde no pueden ser ofendidos de ninguna violencia, sin que primero padezcan fraccion y rotura los mismos huesos: Y tambien tuvo cuidado de organizar y componer la cabeça de diferentes cascacos y telas, con tal trauazon y ligadura, que en forma combexa por parte de fuera en lo exterior, y concaua por la interior, sirue de caja y relicario de los sesos, en los quales por la proxima comunicaciõ del cerebro, tienen virtud y vida las potencias sensitiuas del entendimiento. A esta imitacion y por este mismo modo auays de entender, que el fructo de todas las plantas vegetales y semillas, le cria la naturaleza de la sustancia mas perfecta, y de la virtud mas apurada que tienen las dichas plantas, y quando viene abrotar fuera de la yema en que secretamente se formò, le embia cubierto y amparado de las menudas hojas de la flor con intento de defenderle de las injurias del tiempo, a las quales por su demasiada terneza esta sujeto: pero luego en cobrado vigor la despide y echa de si

Dialogo nono

de si como superflua y escusada, criada de otra
sustancia mas debil que aquella, de la qual for
mo el fruto en lo interior de la yema, primero
que la flor tuuiesse forma, en cuya falta sucede
luego la hoja, que por ser mas fuerte y mas ro-
busta que la flor, haze defensa al fruto, hasta la
perfecta maduracion hecha en beneficio del
hombre, assi la milicia Princesa de todas las fa-
cultades desde el principio del mundo se in-
troduxo en todas las cosas naturales natural-
mente, como bastantemente lo prouò vn dia
de los passados Astrogenio mi padrino sin te-
ner necesidad que la ciencia como flor la pre-
cediesse, porque si su principio fuera tan debil
no fuera ella tan poderosa: pero advertid que
tiene de por si tanto valor que la santa Iglesia
vniuersal madre nuestra se jata del epitero de
militante, y assi vemos que los justos que en
ella militan, tienen continua contienda espiri-
tual, con los vicios y con sus sequazes para los
quales no ay cosa mas aborrecible que la vir-
tud de los buenos como lo experimentò el san-
to Rey Dauid en la persecucion que le hizo el
embidioso Rey Saul su suegro, y aun conocièn-
do el santo Rey en espíritu de profecia la per-
secucion que el mundo auia de hazer a nues-
tro Redemptor humanado le advierte en vn
Plal.

Psalmos que sobre su potentísimo ombligo
 su espada para su defensa, de cuya autoridad y
 de otras muchas de la Escritura, se colige, que
 en siendo vno siervo de Dios, ha de tener per-
 secuciones, haziéndole guerra los malos, hasta
 que peleando legitimamente imitando a Je-
 su Christo Capitan General de la milicia Chri-
 stiana, suban a ser coronados en la Iglesia triu-
 phante del cielo. Y con esto he dicho todo lo
 que se en fauor de la milicia que defendiendo, de-
 xando os en campo libre, para que en el de la
 ciencia digays todo lo que supiere des. *Marcial.*
 En fin Doctor os aueys como delinquente aco-
 gido a la Iglesia, no pudiendo dexar de ser com-
 plice y partícipe de los muchos delictos que la
 milicia profana comete, y no tengo por pe-
 queño el que aueys cometido, queriendo con-
 fundir y profanar la milicia Christiana, con el
 titulo de la que vos defendeys y yo aborrez-
 co: argumento eficaz que os faltan razones pa-
 ra defenderla, y quereys lo lleuar por lo santo.
 Nuestra contienda no es sobre esse genero de
 milicia, ni os parezca por lo mucho q̄ pensays
 auel dicho q̄ la ciencia que yo defendiendo, queda
 destroyda de proteccion y defensa, siendo co-
 mo es (ly mirad que yo tambien me acoto a la
 Iglesia) el mismo Iesu Christo la misma cien-
 -ildaq̄

*Accingere
 gladiū tuū
 super femur
 tuum potē-
 tissime.*

Tobie. 12.

*Quia seru⁹
 Dei erat nu-
 ge sūt rit.
 iētatio pro-
 baret te.*

*Non coro-
 nabitur ni-
 si qui legiti-
 mi certāse-
 rit.*

Paulus. ad

cia y sa-

Dialogo nono

cia y sabiduria del Padre eterno, y por consigui-
ente protector y defensor de toda la ciencia
adquirida exercitada en seruicio suyo, a be-
nificio del mundo, que es la que yo defiendo,
que la que desto discrepa, no se puede llamar
ciencia, sino tinieblas, è ignorancia y cõtagio
pernicioso y pegadizo, en los hombres mali-
ciosos hijos deste siglo, de quien dize la Escrip-
tura, que son en su genero mas prudentes que
los hijos de la luz, en cuyo numero podriades
ser con mucha razon contado, si indiferente-
mẽte quereys defender los excessos dela mili-
cia. *Doctor.* En essa parte ya tẽgo declarada mi
intencion, por donde con el fauor de Dios, no
pienso ser del numero que dezis. *Maestro.*
Nuestros ahijados señor Astrogenio sabẽ de-
fender bastantemente sus opiniones, con lo
qual nos reseruan de cuydado: Y no es peque-
ño gusto considerar el que tienen en sus repli-
cados. *Ortenso.* Por diuertirlos vn poco quiero
yo interponerme con la duda de aquel voca-
blo, Toga, referido por el Doctor en el penul-
timo de los quinze versos Italianos, el qual no
solamente no la entiendo: pero ni jamas le oi
otra vez. *Astrogenio.* Essa duda os quiero yo sa-
tisfazer por la noticia que tengo de esse voca-
blo, para lo qual auceys de entender, que la Re-
publi-

*Filij huius
saeculi pru-
dentiores
sunt filij lu-
cis in gene-
ratione sua
Lucæ. 16.*

publica Romana, poderosa en armas y en letras, como los Senadores, Consules, y Magistrados, professauan ambas facultades, entrauã en el Senado y audiencias, con ropas largas, tales que las llamauã togas, con vna de las quales estaua Iulio Cesar vestido y embarçado, quando Bruto y los demas conjurados le mataron con veynte y tres heridas en el Senado, que pudiera ser que si le tomarã en habito militar, se defendiera con daño de los conjurados. *Ortensio*. Por la noticia que me days de esse genero de vestidura, entiendo que deuia ser a la forma de las que agora llamamos Garnachas, habito concedido de algunos años a esta parte a solos los Conserijos, Oydores, y Alcaldes del Consejo, y Audiencias Reales de España, para ser por aquella insignia conocidos. *Astrogenio*. Bastantemente auays *Ortensio* entendido la difinicion de la Toga, por la qual los que la visten son conocidos y venerados por personas eminentes y de mucha ciencia, como entonces lo eran, y aora lo son los que las vsan. *Ortensio*. Essa afirmatiua señor *Astrogenio*, hago yo condicional con vuestra licencia, y digo: Que deuriã tener esos altos requisitos de eminencia y ciencia, pues son constituydos para tan alto y tan importante ministerio co

rio, como es el gouierno y administracion de todo vn Reyno: pero que todos generalmente los tengan. Esso es lo que tengo por dificultoso, porque no ay regla tan general, que no padezca excepcion, ni tampoco la naturaleza es manirota ni larga, en producir ni criar en el mundo (especialmēte en vn Reyno solo) gran abudācia de hōbres preclaros, è insignes, antes los cria raras vezes, como lo aduirtio el ingenioso Ludeuico Ariosto. *Maestro*. Singular

Ariosto.
Si per che
il ciel dagli
homini pre
clarinō pa
ri mai che
tropo copia
Regni.
Canto. 35

soys Ortenso en vuestras dudas, y digo, que hasta aqui os tenia solamente por dudoso: pero agora os tēgo por malicioso y dudoso, pues dudays lo que sin malicia no puede dudarle, vos no aduertis la cuydadosa diligencia, que se tiene en hazer eleccion de personas tales, qual conuienen para administrar justicia? *Ortenso*. No se lo que en esso passa: pero a lo menos se que deuria hazer se retado examen y vigilante escrutinio de la ciencia y conciencia, costumbres è inclinaciones de los que se elige para ministerio de tanta importācia. *Maestro*. Dadnos vos Ortenso algun documento y auiso para acertar, si tan zeloso soys del bien publico. *Ortenso*. Tengome por insuficiente para negociotaharduo: pero si en el tuuiera mano, siempre procurara elegir a los hombres criados en

dos en las Vniuersidades y Colegios publicos de España: pues son el seminario dōde suficiente-
 temēte se criá los hōbres aptos y dignos para ta-
 les prouisiones, y procurará para esto tener in-
 teligēcia, y particular comunicaciō cō los Re-
 tores y Maestros de las tales Vniuersidades y
 colegios para q̄ encargádoles la cōciencia me-
 auisará delas personas dignas, assi por letras co-
 mo por costūbres para semejātes officios, y cre-
 yera no errar con este cuydado. *Doctor.* Leydo
 he q̄ Cábices Monarca delos Persas hijo de Ci-
 ro, aunq̄ en muchas cosas era vicioso, abomina-
 ble, era vigilantissimo y cuydadofo de q̄ en su
 Imperio se administrasse justicia con rectitud
 sin agrauio de nadie para cuyo efeto traya por
 todas sus Prouincias hōbres de mucha confiā-
 ça y fidelidad, q̄ cō mucho secreto se informa-
 uā de la manera q̄ los Gouvernadores, Iuezes, y
 Magistrados se gouernauā, y como fuesse in-
 formado q̄ vn juez de vna Prouincia, cuyo nō-
 bre era Sotanas, auia dado vna sentēcia injusta
 quitando cātidad de hazienda a vno, adjudicá-
 dola a otro, de quien se auia con dadiuas dexa-
 do sobornar, le hizo desollar viuo, con cuya
 piel hizo afotrar y cubrir el tribunal donde
 auia pronunciado la injusta sentēcia, y luego
 hizo merced de la misma judicatura a vn hijo
 del desollado llamado Oranes, amonestan-

Herodotus
lib. 2.

Dialogo nono

dole cō mucha seueridad, que siempre que se
 sentasse a juzgar, se acordasse que juzgaua sen-
 tado sobre la piel de su padre, porq̄ rezelando
 el mismo castigo procurasse siempre hazer jus-
 ticia con rectitud. *Ortenfio*, O buen Cambises, o
 buen Monarca, que no puedo dexar de darte
 tal nombre, aunque en lo demas fueses vicio-
 so: pues tuuiste el requisito mas essencial para
 hazer tu Reyno dichoso, que fue hazer justicia
 de los que la adulterauan y peruertian hazien-
 dola interressable y vendible. Bien pienso si en
 este siglo uiuieras, q̄ hallaras Sotanes que de-
 follar, y Otanes q̄ amonestar, y agrauios que
 deshazer. O buen Monarca, bueluo a dezir
 pues castigò cō la pena del Talion defollando
 al q̄ defollaua, q̄ tá sensible cosa es quitar a vn
 hombre la hazienda cōtra justicia, como deso-
 llarle viuo, que aquel dolor acabasse en breue
 con la vida: pero quitarle la hazienda, es matar-
 le con hambre prolongada. *Maestro*, Deteneos
Ortenfio, no seays mordaz, ni satirico, q̄ no
 me persuadireys con vuestras malicias. Que
 aya juez tan desalmado en la ley Christiana,
 que haga injusticia, como Sotanes, el qual
 era Idolatra Gentil, que de qualquiera suerte
 se auia de perder y condenar, aunque uiuiera
 moralmente bien: pero lo que tengo por cier-
 to es, que despues que os condenaron en el
 pleyto

pleyto que todos sabemos, hablays apasionadamente de todos en general, sin considerar que ay muchos juezes justos y temerosos de Dios en quien no cabe ningun defecto. *Ortensio*. Ellos tales (que confieso ser muchos) no tienen porque ofenderse de la reprehension que se haze a los que no son tales, antes si de algunos sienten algunos defectos los deuria corregir y enmendar, y sino bastasse la correccion castigarlos y expelerlos de todo genero de gouierno, porque cõ su ambiciosa codicia no eclipsen los resplandecientes rayos de la perfecta justicia, y en lo que señor Maestro dezis que despues que fuy cõdenado en mi pleyto hablo apasionadamente digo os que senti como hombre verme despojar de lo que crey que era mio: pero como Christiano lo he sufrido con paciencia, y me ha cõsolado mucho entender como entiendo que fuy condenado justissimamente, pues tantos y tan rectos juezes juntos, como fueron los que me condenaron, no podian por ningun modo engañarse: pero digo os que en el discurso de mi pleyto, q̃ como sabeys durò muchos años. Supe por experiècia muchas cosas q̃ vi passar asì de residècias de juezes, como excessos de otros ministros de justicia q̃ me admirarõ, y aũ me escandalizarõ los ardidès y cautelas, de q̃ jamas tuue noticia,

Dialogo nono

ticia, ni imaginaciõ. Todas encaminadas a de-
 follar a los desdichados litigãtes de cuya sustã-
 cia se sustentã todas las oficinas delas letras, cu-
 ya desteplança ha crecido en tãto excessõ, q̃ pa-
 ra mãtner su sustentaciõ, son cortos los tesoros
 de Midas, y Cresso. *Marcial.* Que arrojado soys
 Ortẽsio en ofender las letras no se pudiera ha-
 zer vuestro malicioso discusso sin agrauiarlas
 incõsideradamẽte. Cosa justa y permitida es, q̃
 los ministros de justicia viuã y se sustentẽ de los
 derechos q̃ las leyes cõcedẽ, en lo qual ni hazẽ
 agrauio ni cometẽ delito. Bueno seria por cier-
 to q̃ siruiesse sin interese, ni premio, esso seria
 ser ellos los cõdenados en las costas ã todos los
 pleytos q̃ pendẽ, de manera Ortẽsio, q̃ lo q̃ vos
 murmurays por desorden es tolerable y justo,
Ortensio. Conozco Doctõr, q̃ es justo q̃ el q̃ sirue
 el Altar se sustente del mismo Altar: pero en el
 caso q̃ trato, aborrezco dos cosas. La primera
 la desordẽ y excessõ q̃ tienen en pagarse, porq̃
 son muy pocos los ministros de justicia, q̃ se cõ-
 rretan cõ los derechos q̃ las leyes permitẽ, y lo
 segũdo q̃ se multiplican ministros q̃ podriã es-
 cutarse, profupuesto q̃ en todas las Audiencias
 tiene su Magestad proueydos los q̃ bastã. *Doctõr*
 No creays Ortẽsio, ni yo lo creo q̃ en ningunas
 Audiencias ay mas ministros de los q̃ su Mage-
 stad es seruido que aya, y sus leyes determinã,
 si ya

ya no fuesse que por el mucho concurso de negocios fuesse precisamēte necesario dar algunas comisiones a otras personas por algun tiempo determinado. *Ortenfio*. En estas comisiones, y a titulo dellas se cometen algunos excessos que por ventura no los harian los propietarios de los officios a quien serian de dar se sin criar otros de nuevo, que las mas vezes lleuan intento de engordar con la sustancia agena. *Doctor*. No entiendo como puede ser esto aunque tengo mucha practica de las Audiencias y Consejos Reales. *Ortenfio*. Con todo esto entiendo que las curse yo mas en diez años que durò mi pleyto, en primera y segunda instancia en Chancilleria y en Consejo Real cò la apelacion de las mil y quinientas, y como litigante supe algunas cosas que las ignorara, si no lo fuera, como vos no lo fuystes. Sabed que en las Cortes ay vn genero de hombres que viuen con artificio. Ellos mañosamente con grãdes sumisiones è ypocresias se pegan, e introduzen al seruicio de los milnos juezes, asistiendo con mucha diligencia a darles contentos, contando cò grãdes preambulos, historias, y successos fingidos de su perdicion y calamidad con que mueuen a piedad y compassion a los credulos señores (que no ay cosa mas facil

*Nota que se
deue con-
cuydado ex-
cluyr este
genero de
nombres.*

Dialogo nono

que engañara vn bueno) como generalmen-
te lo son los constituydos en dignidades, ma-
yormente quando en su presencia se vierté la
grimas, como los que digo saben bien hazer-
lo, y ansí se inclinan y persuaden a ayudarlos
y hazerles bien, que por la mayor parte suele
ser, ocupandolos en algunas comisiones pa-
ra entretenerlos en su seruicio, en que pro-
curan ser diligentísimos, que es la capa con
que cubren su malicia, y teniendose por se-
guros en el asilo y casa de refugio donde se
han acogido vsan mañosamente de sus cau-
telas. Fingense con los litigantes muy fauo-
recidos de los señores, encareciendo lo mu-
cho que con ellos pueden y con este ardid a-
trahen la voluntad de los litigantes a gran-
gearlos con dadiuas, y como las mas secretas
y mas actiuas son las del dinero, a aquellas se
inclinan: pero con mayor gana quando son
del metal amarillo, porque menos cantidad
vale mas, y haze menos ruydo, y este exerci-
cio ha le de refrescar el litigante de tiempo a
tiempo, porque si se descuyda se le tuerce el
rostro, y aun se le niega la entrada, exagerando
con encarecimiento las muchas vezes que so-
bre su negocio ha hablado a su merced, y es el
engaño, que burla, porque su merced no sabe
nada

nada, hablo de experiencia, porque fuy desta manera estafado algunas vezes, hasta q̄ conociendo la burla me detuue, y aun adverti a otros del engaño q̄ estos cautelosos nos hazian, vendiédonos la entrada, q̄ de voluntad de los juezes jamas a nadie se niega, y el humo del fauor ficticio y fantaseado. A todos losquales desseo la muerte q̄ el Emperador Alexádro Senecro dio avn criado suyo q̄ vedia su fauor a los negociátes, al qual hizo colgar por los pies, y darle humo cō retama verde, hasta que se ahogò, manifestando en altas voces vn pregonero su delito, diziendo: Manda el Emperador q̄ este q̄ vendio humo, muera cō humo, y a mi parece dixò biẽ, porq̄ aunq̄ fuesse fauor del Emperador era humo q̄ se desuanece cō el ayre del deden, q̄ por qualquiera disgusto suelen mostrar los Monarcas a sus priuados. *Astragenio.* A esto parece q̄ aludẽ aquellas palabras de vn Salmo de Dauid que dizen, no confieys en los Principes hijos de los hõbres, en los quales no ay salud. *Ortensio.* Quando el fauor que estos fingẽ fuera cierto, merecian perderle: pues vsan tan mal del, vendiendole: pero lo cierto es, q̄ no le tienen, aunque le fingen para hazer sus embustes, cō los quales, no solo cohechá a los pobres litigantes: pero engañan a todos los q̄ vè.

*Nolite cõfi
dere in Prin
cipibus filij
hominũ, in
quibus non
est salus.*

Dialogo nono

den vastimentos dandoles a entender que en las posturas y precios tienen mucha mano, y a quien no les contribuye persiguenle con denunciaciones achacosas, y como la Corte abunda de fulleros vagantes. Estos los conocen, por que son de vn mismo officio, y tambien los estafan rezelando que como mas cabidos en las casas de los juezes no los denuncien, finalmente son tan mañosos, que no ay officio de donde no saquen prouecho, hasta de las mugeres infames que se sustentan con sus deshonestidades a ellas y a sus rufianes (que es otro genero de perdidos) que ocupan y embaraçan la Corte, desta multiplicacion de vagabundos resultan desordenes è inconuenientes dignos de remedio. Las vituallas se consumen y encarecê, las questiones se ocasionan, los habitos y lenguas se confunden, como en otra Babylonia, que este nombre le conuiene a vn caos de tanta confusion, como es la de Corte de vn Reyno, sino se limpia de infinito numero de vagabundos que la inficionan y confunden, en cuyo remedio se deuita poner mucho cuydado, y no me parece que seria pequeño si se limitasse y moderasse a cada vno de los señores Titulados y Consegeros, que en la Corte asisten el numero de criados, segun la castidad y estado
de

de cada vno, mandando con mucho rigor que no se recibiesse criado sin assignarle salario por mes, o por año, sin recibirle a merced, por que los que sin acostamiēto se ofrecē a seruir. De estos se deuen rezelar y temer, pues se dexa entender que ninguno es tan perdido, que quiera ser prodigo de su seruicio, y que le ha de procurar restaurar y satisfazerse con el doblo, aunque sea por caminos ilicitos, como de ordinario lo hazē este genero de hombres pegadizos, lisongeros, cuyo contagio se ha estendido, no solo en las Cortes de los Reyes y Monarcas seculares: pero aū estoy informado que esta deforden se vsa con mayores excessos en la Corte Romana por el ordinario cōcurso que ay en ella de todas las naciones de Europa.

Maestro. No me quiero espantar Ortenfio de que ayays encanecido tan temprano, pues os desuelays y recibis fatiga de cosas semejantes. Bueno es q̄ querays vos moderar las grãdezas de la Corte, reduziēdolas, como dizē, al modo de vuestra Aldea. Lo qual es imposible, porque en las Cortes de los Principes ha de caber todo esto sin aduertirlo, sin que se eche de ver que todo se dissimula y cubre con su grandeza, y pues como dezis es costumbre vsada en la corte Romana, no os espanteys que que-

pa esse vicio (si anſi le quereys llamar) en las Cortes de los Emperadores y Reyes, dexad pues el remedio a quié le incube, y boluamos a nueſtro proposito, del qual nos auiays diuertido cõvueſtas ſoſpechas, q̃yo no las tẽgo por ciertas, ni pienſo q̃ ay tanto deſcuydo q̃ ſe ſufran, ni tolerẽ los daños q̃ ſignificays. *Ortenſio.* Pues muchos mas os pudiera dezir, ſino oſ viera ſeñor Maeſtro tan incredulo, y porque no me encolorige expreſſandolos, es biẽ que boluamos a la materia de los dos contendores, la qual me la dio para reſreſcar en mi memoria lo que años ha ſupe por experiencia a coſta de mi dinero. *Marcial.* Yo ſolo en nueſtra cõuerſacion podria y deuria ofenderme de vueſtras ſoſpechas, que derechamente las encaminays en agrauio de la facultad q̃ deſiendo, pues ſiẽdo ella la que gouierna, no podria ſer ſin culpa de ſu negligencia diſſimular las coſas que aqui auẽys referido. *Doctõr.* No os dẽ pena Ortenſio el ſentimiẽto de mi contendor, que yo pues ſoy ſeñor de las armas os defendere de ſu enojo (ſi es tanto como muestra) en agradeciimiento del guſto que me auẽys dado en manifeſtar el deſcuydo de las letras, que en lo que auẽys propueſto no dexa de ſer culpable, y quedan las armas con mucha ventaja ſuperior

res, las quales para executar sus intentos son siempre sollicitissimas y cuydadosas, como se manifesta en los successos que aqui se han referido, y yo estoy realmente persuadido que de consentir y dissimular en la Corte tanta multitud de hombres escusados, entretenidos en ella con la desorden q̄ dezis resulta ser las ciudades dōde reside y se aposenta incapaces de aposentarla, como por experiencia lo vimes en la ciudad de Valladolid, que para poder asentar y aposentarla Corte, fue necesario desocuparla de la Chancilleria, e Inquisicion, y fue harto que no se excluyesse tambien la Vniuersidad. Y cō todo esto vuo falta de aposento por el exceso y obstetacion del acompañamiento de los cortesanos causado de la desorden, q̄ aduertidamente aueys Ortenfio referido, y yo me acuerdo, que estudiando en mi niñez en la dicha Vniuersidad quando el Emperador Maximiliano Segundo, siendo en aquella sazón Rey de Romanos, se desposò y velò en la misma ciudad de Valladolid con la Serenissima Infanta Doña Maria, asisriendo en la dicha ciudad la Corte de España, y todos los Consejos, Chancilleria, e Inquisicion se aposentaron acomodadamente en ella, con ser el acompañamiento de

Dialogo nono

Alemanes y Vngaros que el Rey de Romanos truxo consigo muy copioso, sin ser necesario que la Chancilleria, ni Inquision la de focupassen, como agora se hizo, siendo cierto que en la sazón que digo, tenia la ciudad mas de mil casas menos q̄ agora tiene: pero la modestia, parcimonia, y limitacion de aquel tiempo era con tanta consideracion que todos se contentauan con lo honesto y suficiente para su seruicio, sin encargarse de obligaciones escusadas, que como auéys dicho, son las que destruyen el Reyno, y causan confusion en la Corte, necessitando a los mismos que excedé de lo necessario, de donde resulta que para acomodar el fruto y aparato superfluo, son menester muchas posadas accessorias, demas de las principales, que para su aposento se les dedica. Todo lo qual si en ello se aduirtiesse es digno de remedio, por esso es superfluo tratar dello nosotros en nuestro pequeño rincón.

Marcial. Mucho me espanta, que entre toda la multitud q̄ en la Corte abominays, no ayays echado de ver que se augmenta con infinito numero de vagabundos que a titulo de soldados la ocupan con pretension de ser remunerados de sus seruicios, *Doctor.* Respeto de los que Ortenso dize, ellos son muy pocos, para los

los quales no siendo fingidos fuera justo que
viera vna particular ospederia en la Corte dō
de se aluergaran en tãto que fueran despacha
dos, pues por la mayor parte vienen rã pobres
que les es forçoso mendigar para sustentarse,
mayormente viniendo algunos dellos tan es
tropeados, como aqui se ha dicho, y es en dier
ta manera impiedad y falta de caridad que pa
dezcan tanta miseria los que actualmente hã
perdido sus miembros en seruicio de Dios, y
Rey, y defenfa de la Republica Christiana.
Mareal. No falta mas en defenfa de vuestra
milicia, sino poner esse grauamen sobre el pa
trimonio Real, o sobre el Reyno (que tiene
pocos) pues si ansi no fuesse, no se yo quien a
uia de sustentar essa nueua hospederia, con la
qual se daria motiuo a muchos, para viuir sin
urgente necesidad a pretender a la Corte sa
biendo que en ella auian de hallar esse refugio.
Doctor. Justo seria que la hallassen aquellos a
quien legitimamente se deuisse satisfacion,
constando por relaciones y verdaderas pro
uanças de sus generales, que siendo bien exa
minadas no podria auer engaño, y en quan
to al sustento de la tal hospederia se podria
hazer sin daño de la hazienda Real, y sin gra
uamen del Reyno, ordenãdo que siempre que
se pa-

se pagasse la gente de guerra, en Flandes, en
 Italia, en España, y sus adjacencias se sacasse de
 cada plaza de las que su Magestad paga, vna
 muy moderada cántidad, que por poca que fue-
 se seria mucha, siendo tan grãde como es el nu-
 mero de la gente militar, y aplicandole a esta
 hospederia auria bastantemente para hazer ef-
 te aluergue a los soldados menesterosos q̄ con
 manifesta necesidad viniesen a negociar ala
 Corte, y pienso que toda la gēte de guerra ter-
 nia por acertado este arbitrio, siendo en tanto
 beneficio de los menesterosos, y la cantidad
 de cada vno seria insensible, y la charidad muy
 grande, y propuesto que la hazen para si pro-
 pios. *Marcial*. No dexa de contentarme esse dis-
 curso, considerando q̄ procede de vuestra pru-
 dencia y letras, y le aprueuo en fauor de la ciē-
 cia, y en provecho de vuestra milicia, que en
 este caso, como en otros muchos es justo que
 reconozca por superior a la ciencia. *Doctor*.
 Por cierto vos tomays *Marcial* vna muy dura
 y difícil empreffa, si toda via pensays preferir
 las letras a las armas, auiendo las letras en esti-
 macion de las armas gran tiempo ha intródu-
 zido que los grados de Doctor tan estimados
 en la ciencia, se donan al Doctorando, no en roga
 o en garnacha, como la quisierdes llamar, si

no en habito corto militar, y en cauallo brioso con facultad y licencia para que pueda vsar y eligir escudo de armas adornado con las insignias y blasón que quisiere elegir, aunque el graduante sea de linage infimo y obscuro, privilegio concedido a la milicia, mucho antes que a la ciencia, a la qual a mi entender se permite por simbolizar, como simboliza en sus ejercicios con la milicia, tenièdo en sus actos conclusiones, argumètos, y porrias con varios pareceres y opiniones, mediante las quales se apura y verifica la verdad de lo que se trata, y las oposiciones de catedras, colegiaturas, y prebendas, que son sino de sapos. Donde los opositores contièden pugnado salir con victoria, y es sin duda que quien se precia de imitar a otro que en cierta manera le reconoce y tiene por superior suyo, y en esta consecuencia las letras reconocen a las armas: pues las procuran imitar, de mas de lo qual vemos q quando vn Monarca, Emperador, o Rey quiere hazer ostentacion de su Magestad y grandeza la haze ordinariamente con las armas, juntando esquadrones de infanteria y caualleria armada su misma persona, con gran estruendo y musica de instrumentos militares, en cuyo acto no tiene lugar la ciencia, no obstante que ha

Dialogo nono

ha mucho tiempo que por grandeza se comparò a la terribilidad de vn exercito bien ordenado, y en caso que el Monarca salga algun solemnè dia en pompa y Magestad pacifica, a la qual se admitan las personas de ciencia en forma de sus consejos, siempre cerca de su persona se manifiesta el poder militar, precediendo delàte los Reyes de armas cò sus cotas d'armas bordadas cò las insignias de las Prouincias de quien tienen el apellido y titulo, todo lo qual arguye la precedencia de la milicia, y ansí los desafios que se hazen entre dos Reyes, o Principes poderosos (ora sea de persona a persona, o en rompimiento de guerra vniuersal de vn Reyno a otro) siempre se hazen por persona de estos Reyes de armas, que por otro nombre se llaman Araldos, y no tenia seguridad la persona de letras por insigne que fuesse si se auenturasse a hazer tal desafio por faltarle el requisito y calidad necessaria para poderle hazer, ni se le daria credito, sino se hiziesse por los Reyes de armas que por su officio son priuilegiados, estando vestido quando denuncia el tal desafio con la cota de armas de su Rey, y de su Prouincia, es de la jurisdiccion de los Reyes de armas distinguir y determinar de los blasones y escudos de armas de los linages

*Terribilis
de castroru
acies ordi-
nata.*

jes insignes y nobles de sus Reynos adquiridos por la milicia que es la facultad que mas los enfalça caminan con seguridad por el Rey no de aquel a quien van a desafiar siendoles permitido que en presencia de los Reyes por palabra, o por cartel en escrito manifiesten y hagan el dicho desafio. Date indubitable fee y credito a todos los autos que ellos testifican auer hecho sobre el dicho desafio, y el Rey, Principe, o Monarca desafiado que interrompe e impide al Rey de armas embiado por otro que diga, y haga, y execute todo lo tocante a su oficio haze injusticia y agrauio a las leyes de la milicia. *Astrogenio.* En esse defecto incurrio el Rey Francisco de Francia impidiendo en Paris a Borgoña Rey de armas del inuictissimo Emperador don Carlos Quinto que la intimasse y dixesse lo que en razon del desafio personal que el Frances auia hecho a su Magestad (como aqui ya se dixo) el Emperador le auia mandado contrauiendo el Rey Francisco con aquella interrupcion a las leyes militares y a la urbanidad y cortesia que el Emperador auia usado con Guicena Rey de armas suyo, quando en Monçon de Aragon intimò y notificò a su Magestad el desafio de persona a persona, que el le hi-

Dialogo nono

zo oyendole en publico con mucha suauidad y paciencia en presençia de todos los grandes y señores que en aquellas Cortes con su Magestad se hallaron, y lo mismo auia hecho antes de esto quando estando en Burgos le denunciaron la guerra vniuersal Clarencio Rey de armas del Rey Enrique Octauo de Inglaterra, y el mismo Guiena del Rey Francisco, a los quales no solamente oyò con afabilidad y modestia en publico: pero aun mandò que en todo el Reyno se les hiziesse grato hospedaje y tratamiento, y para que no se les hiziesse ningun disgusto, mandò que vn cauallero de su casa los acompañasse asistiendo a su buen tratamiento, como lo hizo, hasta que con mucha seguridad los dexò fuera de España en la jurisdiccion de Vayona de Fràcia de aquella parte del Rio Vidafo, que parte raya entre España y Fràcia, y como despues su Magestad embiasse a Francia a su Rey de armas Borgoña con la aceptaciõ del desafio personal y nobramiento del campo para el combate se le hizieron muchos disgustos, dandole desuios y entretenimientos y lombra de amenazas para que no hiziesse su oficio: pero el estando como fidelissimo criado y constante executor en cumplir lo que deuia Llegò a Pa-

ris a donde despues de muchas replicas el Rey le dio audiencia tan corta y tan defabrida q̄ sin cōcluyr cosa con el ni resumir el desafio se le uantó y le dexo, y Borgoña, cō aquello boluio a España, y en Madrid adōde el Emperador el taua dio a su Magestad relacion y autentico testimonio de lo q̄ con el Rey le auia sucedido.

Doctor. Estos Araldos, o Reyes de armas en los desafios y cōbates q̄ se hazen de persona a persona, q̄ propriamente se llaman duelos. Tienen autoridad para poner penas, y executarlas en qualesquiera personas que contra la seguridad del cāpo intentaren en dicho ni en hecho ni con ademanes, ni señas, dar fauor a alguno de los cōbatiētes.

Ortenso. Dias ha q̄ deffcaua saber la dignidad destes Reyes de armas y crey q̄ era mas de vna representacion obftentatiua quando los via delāte dela persona Real cō sus cotas y maças de armas, y he me holgado de oyr tan particularmēte la calidad deste oficio, y q̄ son llamados del nombre de la Prouincia por quien se les dà el titulo. *Doctor.* Yo he tenido gusto en q̄ ayamos discurrido en esta materia de los Araldos, o Reyes de armas por ser dignidad antiquissima instituyda de los Monarcas y Reyes, en ostētacion y autoridad de la milicia, como tambiē lo son las insignes ordenes

Dialogo nono

militares de los caualleros del hospital de san Iuan q̄ residen en Malta, y las de Santiago, Alcantara, Calatraua, y Mōtela de España y otras muchas q̄ ay en diferentes Reynos dela Chriſtiãdad, todas ellas instituydas a fin de engrandecer la milicia Chriſtiana cōtra los infieles, y hereges q̄ la cōtraſtan, imitãdo en esto los instituydores destas insignes ordenes a la vniuersal Iglesia Madre nueſtra, q̄ se precia del nõbre de militante, teniẽdo ſiẽpre leuantado el eſtandarte inuencible de la soberana Cruz, instrumento de nueſtra redencion, a quiẽ deuemos ſeguir y reuerẽciar todos los Chriſtianos q̄ militamos en la ſactosanta Fè q̄ promulgò en ella el Cordero inocentĩſſimo q̄ en ella murio. Y acabad ya Marcial de reconocer la ſuperioridad de la milicia autoriçada con eſte glorioſo epõteto, y ſabed que el Rey Pſalmiſta, Profeta y Santo la engrandece y alaua en alguno de ſus Pſalmos, y mediante ella, por inſpiracion diuinallegò a ſer Rey de Iudea ſiendo ſu primera vitoria y hazaña la que alcançò contra el ſuperbiſſimo Gigante Goliath combatiendo con el en ſingular batalla de persona a persona, a la qual le le ſiguieron otras muchas, hasta afirmar ſu cetro y ſilla en la ſanta ciudad de Geruſalen, ſacandola de poder

*Vexila Regis
prodeunt
fulget Crucis
mysterium
Hymnus
sanctæ
Matris Ec-
clesiæ.*

de los Idolátras Iebuíuos, que por mucho tie-
 po la auian posseído. *Marcial*. Ofrecen seme
 Doctor tántas cosas que responder en fauor de
 la ciencia, que por ser infinitas se atropellá en
 mi entendimiento: pero. *Ortensio*. En esse pero
 aunque os cause acedia os quiero *Marcial* in-
 terromper con vna duda y demanda mia, y pié-
 so que os haga beneficio: pues en este interua-
 lo podreys dixerir y disponerlas muchas cosas
 que dezis q̄ se os ofrecen en la memoria para
 vuestro replicato que porfian a salir atropella-
 das, la duda me resulta de auer traydo a conse-
 quencia el oõbate de Dauid y Golias, y desseo
 saber si es vna cierta cosa que los dias passados
 en cierta conuersacion refirió vn amigo nue-
 stro versado y leydo en historias y antigueda-
 des, el qual afirmaua auer leydo en vn autor
 muy antiguo, que Dauid y Golias tenían en-
 tre sí estrecho parétesco, yo lo tuue por incier-
 to, aunque el se explicó muy extensamente, y
 por auer semeydo de la memoria, desseo saber
 si es así, porque como digo, entõdes lo tuue
 por dudoso. *Doctor*. Aliende *Ortensio* del em-
 baraço que nos hazeys con vuestras dudas os
 tengo por mi contrario: pues quando *Marcial*
 se disponia a replicar me ca confuso y atrepe-
 llado por el excessiuo sugeto, que como el di-

libro
 de
 la
 utilidad

Dialogo nono

ze se le ofrecia le auays querido alentar para
hazeilo con mayor distincion, con todo esto
os perdono el grauo, satisfecho que aunque
mas con vuestras intercadencias se preuenga
ha de quedar vencido con mas honor de la fa-
cultad que desiendo: pues quanto es mayor la
resistencia, es la victoria mas illustre y mas glo-
riosa, y concediendo a Marcial esse fauor, digo
acerca de vuestra duda que Philon Hebreo co-
tando el combate de Dauid y Golias dize que
auiendo Dauid llegado al exercito del Rey
Saul, en el qual militauan sus hermanos mayo-
res contra los Filisteos, que se admirò de ver
como Golias improperaua con de nuestros è
injurias a todo el exercito de los Hebreos, de-
safiando con palabras soberuias a todos los
que con el quisiessen salir a combatir, lo qual
hazia todos los dias sin auer quien osasse res-
ponderle, de lo qual el animoso mancebo Da-
uid corrido y auergonçado dixo entre sus her-
manos, si es por caso este el tiempo del qual
me dixo Dios: yo entregare a tus manos y a
tus piedras el enemigo de mi pueblo estas
palabras le reprehendieron sus hermanos a-
monestandole que se boluiesse en casa de su
padre a tener cuenta con el ganado, cuyo exer-
cicio le era mas proprio que salir a desafio con
el

*Philo. An
tiquitatum
Biblicarū.*

el Gigante no fueron las razones de Dauid tã secretas q̄ no llegassen a noticia del Rey Saul, y deuio de ser porque el animoso con impulso diuino las diria mas que a sus hermanos por lo qual Saul le hizo parecer ante si, y admirado de ver su gentileza y disposicion, le preguntò si era cierto, que el se ofrecia a combatir cõ el Filisteo, a quien respondió Dauid con mucha criãça y denuedo, diziendo no dudes, ni temas Rey, q̄ yo me ofrezco a cõbatir cõ el Gigãte y vècerle, y quitar a Dios este oprobrio y afreeta de Israel, q̄ otras mayores hazañas suelo yo cõ el fauor de Dios vencer q̄ sucedido ha a este tu sieruo guardando los ganados de mi padre en el desierto, salir vn fiero Leon a hazer presa de alguna res, y quitar sela yo de las vnñas y dientes, y desgarrandole las quixadas abrirle y dexarle muerto, y el mismo trance me acontecio otras vezes con algun fuerte Oso, que quitandole la res de entre los braços le ahogùe entre los mios. Pues no sera mas fuerte este arrogante incircuncisso a quien Dios entregera a mis manos, quitando como digo este oprobrio y afrenta de su pueblo, viendo Saul el brioso denuedo del mancebo, mandò traer sus mismas armas y en su presencia le hizo armar para el desafio; pero hallãdose Dauid

embaraço con ellas por no las tener en yso, di-
 xo: no Rey, no puedo yo combatir armado, y
 boluiendole a defarmar tomò Dauid su caya-
 do y su honda y saliendo al desafio, escogio de
 la corriete de vn arroyo cinco durissimos gui-
 jarros (Philon dize que siete) en cada vno de
 los quales escriuio los nombres de sus prede-
 cesores, Abraham, Isaac, Iacob, Moÿsen, Aa-
 ron, y el tuyo mismo certandolos con el nom-
 bre fortissimo de Dios, que embiò al Angel
 Cerbiel perfeto dela virtud que le acompañaf-
 se en el combate, y en llegando Dauid a don-
 de Goliath estaua le dixo: oye Goliath mis pala-
 bras antes que mueras. Tu y yo procedemos
 de dos hermanas, la vna llamada Orfa, que fue
 tu madre y de tus hermanos, y la otra se llamò
 Ruth, de quien yo deciendo. Tu madre eligio
 viuir entre los Filiteos, Ruth escogio el cami-
 no del fortissimo Dios, y siempre anduuo por
 el, y porq̃ sin respeto deste deudo has venido
 a injuriar a Israel, por esso yo vengo a vengar
 enti sus injurias, con tu muerte y la de tres her-
 manos tuyos, a los quales he de matar despues
 de ti, y entòces direys a vuestra madre: no nos
 ha perdonado el hijo de tu hermana, el Gigan-
 te perdiò la paciencia oyendo aquellas pala-
 bras, y como a vitoria cierta arremetio penfan
do

do hazer pieças a Dauid, el qual poniendo cõ presteza vn guijarro en su honda, rodeandola sobre la cabeça, despidio la piedra tan cierta, y con tanta furia, que hiriendo en la frente del Gigante se la escondio en los sesos, tendiendole con espantosa cayda, y arrodillando sobre elle sacò su mismo alfange, y antes que le descabeçasse le dixo: abre los ojos antes que muerras, y mira quien es tu matador, y abriendo los ojos el Gigante vio al Angel, y dixo: no eres tu solo el que me mataste, sino el que està contigo, y luego espirò. Si esta relaciõ de Filõ es verdadera bien consta el deudo entre Golias y Dauid: pues del Texto sagrado sabemos, que Orpha y Ruth fueron hermanas, y casadas con dos hermanos hijos de Elimelech, y de Noemi, con las quales se casaron, quãdo huyendo de la hambre que vïo en Iudea, de donde Elimelech y Noemi eran naturales, se fueron a gozar de la abundancia de la tierra de Moab a donde casaron a sus dos hijos Mahalon y Chelion, cõ Ruth y Orpha, los quales y Elimelech su padre murieron dentro de algunos años, sin dexar otra posteridad, ni descendencia, y queriendose boluer Noemi a su patria, natural donde ya la hambre auia cessado. Ruth su nuera no la quiso desamparar, sino a compa-

ñarla, a biẽ, o a mal, en su calamidad y miseria, y llegadas a su tierra, Ruth por consejo de su suegra Noemi se casò con Booz pariente propinquo de su primer marido. Orpha se quedó entre los Filisteos, de la qual procedio Golias cuya Genealogia y descendencia niega el doctissimo varon *Y. P. S.* que por ser Obispo de Auila es llamado el Abulense, y por otro nombre el Tostado, cuya opinion sigue y aprueua el vigilante computista y calculador de los tiempos fray Iuan de Pineda. Pero yo salua la autoridad de tan insignes autores no me persuado que sin algun fundamento y vestigio de verdad Filon escriuiese lo referido por verdad llana y euidente, a lo qual no obsta dezir, como ellos dizen, que entre Ruth y Golias vuo cien años de interualo de tiempo, por lo qual no pudo ser Golias hijo de Orpha, porque su opinion se deshaze con dos argumentos, el primero es, que aquel tiempo la naturaleza estaua tan robusta y tan fuerte, que muchas personas del viuián a mas de ciento y veynte años, y pudo muy bien viuirlos Orpha, y quãdo vniel se viuido muchos menos, estos se suplen con saber que quando Golias fue muerto de Dauid era hombre mayor que auia mucho tiempo que exercitaua la milicia, como Saullo ter-

Frater Ioã
nes à Pineda
da in Monar.
lib. 3.
c. 14.

testificò al mancebo David quando le quiso
 disuadir el combate con el Filisteo diziendoles
 que no podria resistirle por ser exercitado en
 armas desde su mocedad, en consecuencia, de
 lo qual sabemos que el mismo Goliath muchos
 años antes auia muerto por sus manos a los
 dos hijos del Sacerdote Heli, que por manda-
 do de su padre auian lleuado el arca del Testa-
 mento al exercito de los Hebreos, los quales
 perdiendo la batalla la dexaron en poder
 de los Filisteos, este es un argumento bien fuer-
 te y se corrobora con que Philon no dize pre-
 cisamente que Goliath era hijo de Orpha, co-
 mo ni tampoco David lo era de Ruth, sino viz-
 nieta, pues Ruth concibio de Booz a Obed, y
 Obed engendró a Iese, y Iese a David. Y assi
 por la linea recta de la descendencia, David se
 puede reputar por hijo de Ruth, siendo actual-
 mente su bisabuela, y en el mismo grado pudo
 estar Goliath con Orpha, aunque se presupone
 que siendo el hombre ya de mucha edad pu-
 do ser su hijo, o quando mucho su nieta, de do
 se consta tener mucha semejança de verdad
 lo que Philon escriue a cerca del deudo de Da-
 uid y Goliath, en el qual tocò el glorioso Do-
 ctor san Geronymo, y no se con que razon se
 puede presumir que Philon, como ya dixe, for-

Hieronim.
quæst. He-
braicarum
lib. 5. Para
lypomeno.

ma se vn deudo fingido no importando para ninguna cosa. Esto Ortenzio es lo que a cerca de vuestra dada puedo dezir. *Ortenzio.* Y es lo mismo que yo auia oydo a nuestro amigo, aunque se me auia passado de la memoria, y si pudiesse entenderse y aueriguarse la estatura y grandeza que Golias tenia, profupuesto que no se duda ser Gigante, holgaria mucho de saberlo. *Doctor.* No se puede precisamente saber su medida: pero conjeturas ay, por las quales se podria rastrear sin que vuisse mucha diferencia. Vna de las quales sera considerando el peso de las armas del mismo Golias, de cuyo cosolete afirma la Escritura que pesaua cinco mil siclos que entre los Hebreos era cada siclo peso de quatro dragmas, y de la dragma ya auemos dicho que pesaua la octaua parte de vna onça, segun lo qual cada siclo pesaua media onça, y siendo cinco mil siclos, el peso de aquel cosolete suman ciento y cincuenta y seys libras Castellanas, y vn quarteron de diez y seys onças por libra, que reduzidas a arrobas, montan seys arrobas y seys libras y vn quarteron. El hierro de su lança dize el Texto Sagrado que pesaua seyscientos siclos, que hacen diez y ocho libras y tres quarterones, cuya alta pesaria a proporcion del hierro por lo menos

Regii. I. c.
17.

menos otra arroba. Hase de considerar que la
cela da a buena estimacion pesaria la quarta
parte de todo el coselete que seria arroba y
media, por manera que las armas que aquel Gi
gante lleuaua a cuestras pesauan por lo menos
nueue arrobas y media, con las quales andaua,
saltaua, y corria, como si fuera desnudo, siendo
peso suficiente para seys hombres de los robuf
tos de agora: pues a cada vno le cabrian arro
ba y media, y mas, que no ay armas de infante
que las pesen auiedo de quedar aptos para po
der combatir, segun esta consideraciõ Goliath
a proporcion de sus armas auia de tener cuer
po de seys hombres de los comunes de agora,
de a siete pies de altura, y de latitud por espal
da y pecho la tercia parte, que es la medida q̃
se atribuye a vn hombre bien proporcionado,
segun lo qual le caben a Goliath quarenta y dos
pies de altura, porque seys vezes siete suman
los mismos, y por espalda y pecho la tercia par
te de latitud, que son catorze pies de pecho y
otros tantos de espalda, y yo pienso en mi esti
macion que esta seria su medida en longitud,
y latitud, poco mas, o menos, y en aquel tiem
po no seria altura desproporcionada, porque
los hõbres eran generalmente muy grandes,
en especial la nacion de los Filisteos, y de Saul

*Nota.**Altura de
Goliath.*

Dialogo nono

Hebreo dize el Texto sagrado que excedia a todos los Hebreos de los ombros arriba, y con esta certidumbre pienso que David aunque era muy moço quando combatio con Goliath, tenia la misma altura q̄ Saul. Pues fuera terrible desproporcion hazerle armar con sus mismas armas, sino fuera tan grande, como Saul y el hallarse embaraçado con ellas, no fue por el peso, ni por venirle hanchas, ni largas, sino por no las auer vsado, y tuuo por mas cierta la vitoria si combatia con su honda. Y aun tenia mas conueniencia cō el oraculo q̄ le auia prometido de sujetarle a sus piedras. *Astroge-
nio.* Esta es consideraciō de mucha fuerça, y es sin duda que David era de gentil disposicion de persona y muy hermoso rostro, como la Escritura lo manifiesta, y cō todo esto le deuia de exceder el Gigāte en mas de veynte pies de altura. *Ortensio.* Demasiada, y aũ increyble me parece la q̄ atribuys a Goliath. *Maestro.* Los Exploradores que Moysen embiō a descubrir la tierra de Promission boluierō espātadissimos de la disforme grādeza de los hōbres de aquella tierra, sen cuya cōparacion ellos les parecĩa ser tan menudos y pequeños, como langostas, y assi no teneys por que os admirar de que entre aquellos que en generalerā grandissimos vuisse

Rufus &
pulcher as-
pectus.

1107
in vultu
1110

vuisse algunos que lo fuesen en mucho ex-
 ceso, y por tradicion de la grandeza de los Fi-
 listeos ha quedado hasta oy en costùbre, quan-
 do queremos exagerar la estatura de vn hòbre
 grande dezir: es como vn Filisteo, y assi no ay
 Orrenio porque tener increyble la grandeza
 de Golias. Mayormète que le atribuye el Tex-
 to sagrado seys codos y vn palmo de altura, y
 alcodo geometrico todos los autores le dan
 nueue pies de largo, segun lo qual: los seys y
 vn palmo que le da la Escritura, suman cin-
 ceta y quatro pies y vn palmo, que son doze pies
 y vn palmo mas de los que el Doctor cotejan-
 dolo por el peso de las armas ha atribuydo a
 Golias, y yo no dudo que aquellos codos fue-
 sen geometricos, porque si fueran de los co-
 munes a cada vno de los quales se atribuye pie
 y medio, no vinièra Golias a tener de altura
 mas de nueue pies y vn palmo, grandeza que
 oy, con esta naturaleza tan disminuy-
 da, ay muchos que los tienen, en especial en
 las tierras Septentrionales, que por ser frias
 crecian los hombres muy mayores, y mas
 blancos, y si el Doctor se acordarà del peso
 de las greuas del Gigante, que tambien con-
 sta del Texto que las lleuaua, de fuerza le
 concediera mayor cuerpo, llegandole a la
 altura

altura de los seys codos geometricos, y vn
 palmo: pero el Doctor discretamente le ha
 moderado, y porq̄ no pongays duda en la me-
 dida del codo geometrico que cada vno tiene
 seys de los comunes de a pie y medio. Sabed Or-
 tensio q̄ lo afirma S. Agustín, la hiltoria Esco-
 lastica, Alcuyno, y aun Nicolao de Lira tiene
 q̄ el codo geometrico vale nueue de los comu-
 nes, que serian treze pies y medio. De la ter-
 rible grandezade muchos Gigantes ay auto-
 res que cuentan grandes cosas, vno de los qua-
 les es el Reuerendo Arceadiano que
 fue de Burgos, el qual en el Comento q̄ escri-
 uio sobre las Comedias del Dante, dize: que es-
 tando el en Roma descubrieron vnos peones,
 q̄ abrian las çájas para cierto edificio, vn sepul-
 cro antiguo, en el qual estaua encerrado vn
 cuerpo de vn Gigante tan sin corrupcion, y
 tan fresco, como si aquel dia se vuiera pucto
 en aquella bobeda, junto al qual estaua vna
 vela ardiendo, y el tenia en los pechos vna he-
 rida tan grande como vn pie geometrico, pro-
 curaron matar la luz de la vela, la qual no
 pudo ser muerta soplandola, ni con viento,
 ni con agua, ni con otro ningun licor, hasta
 que vn hombre que deuia saber en que con-
 sistia ser aquella luz inextingible, se ofrecio

S. Auguf.
 Alcuyno.
 Historia
 Escolastica

a matarla si le dauan licencia, y dando se la atra-
 besò la vela con vna gruesa aguja, y al pun-
 to se apagò y cesso su lumbrè, dize, que fa-
 caron el cuerpo de la bobeda, que estaua ar-
 rimada a los cimientos de la muralla de la ciu-
 dad adonde le arrimaron, enderezandole, y
 que era tan alto que excedia y sobrepujaua to-
 da la cabeza sobre las almenas, y por vn epi-
 tafio que se hallò cabe el, en vna lamina de
 bronze se entendio que era Palante hijo de
 Euandro a quien Turno Rey de los Rutulos,
 matò por sus manos en la guerra que tuuo
 con el Troyano Eneas, en cuyo favor milita-
 ua Palante, como lo refiere Virgilio. Niega
 Geropio aue. Gigantes, no se con que ra-
 zion pues el Texto sagrado haze en muchas
 partes memoria dellos. *Ortenfio*. Yo quedo cier-
 to que los ha auido, y que los ay al presente en
 las riberas del estrecho de Magallanes, como
 vno de los dias passados, aqui se refirio, y con
 esto Marcial si en defensa de vuestra causa a-
 ueys hecho la digestion de tantas cosas como
 se oftecieron, podreys començarlo, y sea de
 manera que el Doctor pierda el orgullo a que
 le prouoca su milicia. *Marcial*. Si todo quanto
 el Doctor ha dicho en iustacia de la milicia de-
 pende de la ciencia, como es cierto, por la mu-

Henoid:
lib. 103

Dialogo nono

cha que el tiene, claro es que todo redundaba en honor suyo, y así para en prueva de mi justicia hago presentació de todo lo que ha dicho: pues sin la ciencia la milicia quedara en silencio, a la qual deue toda la fama y opinion q̄ tiene, y es ingratitud notable ponerse con ella en disputa y cōpetencia: pues nõ se puede negar q̄ la ciencia da ser y perfeccion a todas las cosas, y muchas de las q̄ la misma naturaleza produce, fueran inútiles para el hōbre si la ciencia no las perfeccionasse, como se prueva manifestamēte en todos los cōpuestos, confecciones y mixtos de la medicina donde las yeruas y piedras, gomas, aguas, y licores q̄ cada vno de por si fuera inutil por la mixtiō y cōpostura hazē entre si tal tēplāça, corrigiēdose entre si mismos, q̄ constituyen remedio prouehoso para la enfermedad a q̄ se aplican. Prueuase tãbien lo q̄ digo en la composicion del pan y del vino, de cuya inuenciō auemos ya en esta disputa hablado, q̄ puesto que la naturaleza las criò desde el principio del mūdo fuerō ambas especies sin prouecho hasta q̄ la ciencia las perfeccionò y puso en la estimaciō q̄ vemos, en cuya sustancia parece que esta principalmēte situada la sustentacion de nuestras vidas el mismo artificio ha tenido licencia en perfeccionar otros

muchos

muchos frutos, legumbres y semillas a beneficio de la vida humana, y aueys de considerar q̄ los minerales de oro, plata, cobre, bróze, hierro, azero, y todos los demas quedará inutiles en las entrañas de la tierra, dōde con la influēcia de los Planetas y estrellas se crian, si la ciencia no diera la industria de sacarlos y perficionarlos con el artificio de la fundiciō, mediante la qual se purgan y limpian de la inmundicia y escoria q̄ de la tierra madre vniuersal se les pega, la qual y todas las especies de cosas q̄ produce fueran sin la ciencia vna cōfusiō embaraçosa: pues la tierra sin ser beneficiada por la ciencia de la agricultura produxera cardos, abrojos, y espinas, y aun cōserlo lo haze, en efecto y correspondencia de la maldiciō q̄ por el pecado de Adan la dio el soberano Dios criador suyo. Y digo Doctor, que la milicia q̄ con tanta instancia jatays fuera sin la ciencia rustica, imperfecta, y defectuosa, porque careciera de las sutiles inuenciones con que la ha adornado y fortalecido, interuiniendo en muchas de sus maquinas, perfecta Filosofia, curiosa Matematica para su composiciō, como se verifica en la forma de la artilleria en la composiciō de la poluora hecha de trantos cōtrarios que por no compadecerse juntos en tocandola el

fuego escupe por la boca del cañon a vn mismo instante, fuego, trueno, y rayo, imitando muy al proprio lo que la naturaleza causa en las nuues: pues q̄ seria dezidme si la milicia no se ayudasse de la Arismetica y Geometria, para formar los esquadrones, o quadrados, o quadiángulos, o de tres lados, como conuinicre a la disposiciõ del sitio, a la calidad y poder del enemigo, y para medir las alturas de torres, o castillos que se vuierẽ de cõbatir, o rocas y peñones que conuinieren para alguna importante faccion ocuparse, que por la resistencia de los enemigos no se puedan tomar sino desde lexos, con Astrolabio, o Baculo menorio, o con otro qualquiera instrumento de los que para este efecto han inuentado estas dos ciencias, de cuya facultad es tambien trazar vn fuerte bien entendido, con sus trabefes, casamatas, parapstos, fosos, y escarpas, rebellines, y estrada cubierta, y alojar con seguridad y firmeza vn exercito auentajadamente, con tal disposicion y aduertencia que affegure sus vituallas, y rompa, è impida las del enemigo, finezas que todas han salido de la ciencia para ilustrar y perficionar la milicia, como lo haze en todas las demas cosas, y la misma imagen del mundo que de la

pode-

poderosa mano de Dios, salio tan perfecta y tan acabada, ha recibido en muchas cosas aumento de perfeccion y belleza, por la ciencia que artificiosamente prouee en muchas Regiones, Prouincias, y ciudades de adornos, de quien la misma naturaleza las priuò, hazien-dolas abundar de lo que antes carecian, adornando la tierra con tanta sumptuosidad y hermosura de fabricas y fundaciones de ciudades opulentas, villas, y lugares lustrosos, sin las cuales uieran de andar los hombres montarazes, agrestes y campesinos, habitando las cuevas y grutas de la tierra, y el hueco de los arboles donde solia viuir, como aquiya se dixo vn dia de los passados, por autoridad de Quinto Fabio Pícto. *Doctor.* Que perdieran los hombres si toda via se conseruara en el mundo en la simplicidad y llaneza del siglo de oro. *Marcial.* Si essa durara no contendieramos vos y yo sobre el sujeto que contendemos, porque no uiera milicia, ni malicia de donde ella procedio, y a trueco de carecer de exercicio tan cruel, fuera bien carecer de la Arquitectura, la qual tomó su origen de la trabazon y compostura del cuerpo humano, cuyos magnificos y sumptuosos edificios, si el furor de Marte se enciende, se destruyen

y demuelen con sus infernales maquinas en la expugnacion de las mismas ciudades, y si vos Doctor no lo aueys visto por experiencia fantasealdo con imaginacion, considerando la lamentable destruycion de muchas insignes ciudades que aureys leydo, y es tal la rabia de la milicia, que no solo destruye y afuela las Republicas sus enemigas: pero aun en las que la amparan y alimentan, haze tambien los mismos estragos quando en razon de guerra para fortificarse conuiene arruynar y demoler algunos sumptuosos edificios, aunque sean Templos, o casas de Religion, casas, o palacios insignes, porque la milicia para sustentar su fineza destruye igualmente lo sagrado y profano, y aun con liuianas sospechas se le desterrar toda vna familia y linage de vna Republica, y en casos muy apretados de obsidiones y sitios arroja y expelle de vna plaça fuerte, a las mugeres, niños, y viejos inutiles para las armas, porque no consuman y gasten las vituallas que son menester para los que pelean, que es atrocidad y fiereza lafimoso, como tambien lo es en vna insignes Republica ver arruynar, como ya dixen los insignes edificios quebrando las colu-
nas

nas de Porfido con los capiteles dorados, adorno faustoso de los insignes palacios, y Monasterios, despedazar las gambas y lindeles, los frisos y architrales de las magnificas portadas, desligar y deshazer la trauazon de las doradas techumbres, como yo lo vi en vna insigne ciudad de Italia para leuantar en el mismo sitio vn fuerte valuarte macizandole con los mismos despojos del edificio arruy- nado que se os puede representar esta miseria muy al viuo leyendo las destrucciones de la insigne ciudad de Gerusalen, la primera hecha por Nabucodonosor Monarca Asirio, y la segunda, por Antiocho, la tercera y vltima, por Tito y Vespasiano, padre y hijo, Emperadores Romanos, que en esta vltima los Sicarios a titulo de defenderla, cometieron en ella mayores crueldades que las inferidas, especialmente en el santo Templo de Salomon donde muchos delles se encastillaron, el qual en aquella sangrienta guerra quedò assolado y deshecho, siendo fabrica preferida a todas las sumptuosas del mudo, cuya primera desolacion executada por Nabuch Sardan Capitan general de Nabucodonosor, fue llorada con lamentables endechas por el Propheta Hieronias

*Flauius Ioseph anti-
quitatū Iudaicarum
li. 10. c. 11.
Et in vello
Iudaico li.
7. Et in plus
rimis locis.*

Dialogo nono

entre las ruynas de la ciudad Santa, y del Templo. *Ortenfio.* No se Marcial como preferis esta fabrica a todas las del mundo, no siendo ninguna de las siete que se celebran por milagrosas. *Marcial.* Yo no me obliguè a satisfazer vuestras dudas: pero seos dezir que las sumptuosidades y grandezas del templo de Salomõ estan autorizadas con la irrefragable verdad del sagrado Texto, y los demas edificios que vos dezis son profanos y fabulosos, indignos de compararse con aquel sagrado Templo, en el qual por discurso de tantos años fue el verdadero Dios conocido y venerado con indubitable asistencia suya en el, por lo qual con razon se deve preferir al Templo de Diana, que la Gentilidad venerò en Epheso, y al Mausoleo de Artemisa Reyna de Caria, y a las piramides de Egypto, y a los muros de Babylo니아, y al Coloso de Rodas, que por su admirable grandeza dio nombre a los Colosenses, y a la estatua de Iupiter Olimpo, todas las quales pienso que son vuestras siete celebradas marauillas: pero digo que si alguna fabrica ay, o ha auido en el mundo que pueda competir con la de aquel solenissimo Templo, es en nuestra España el insigne Monasterio de San Lorenzo el Real, edificio y fabrica

Notus in
d. ea Deus,
notus in
d. ea. Psal.

17. 3. 01. il
ello? ni
il coisunt
alqni. 7
colatim

brica del inclito y prudentissimo Rey Don Felipe Segundo en el sitio del Escorial, que en muchas cosas symboliza con el de Salomon que si de aquel fue el Arquitecto Salomon con su mucha sabiduria. De estotro lo fue el prudentissimo Rey Don Felipe Segundo, ayudandose aliende de su prudencia del parecer y traza de los mejores Arquitectos de la Christianidad que con mucha costa fueron traydos de diferentes partes de Europa, con cuyo parecer trazò la planta de aquel solene Templo y casa, y le començo y acabò perfectissimamente en sus felicissimos dias, como tambien hizo lo mismo Salomon siendo ambas fabricas tan sumptuosas y tan costosas, que pudiera cada vna dellas consumir vn siglo de tiempo, quanto mas la de mediada vida de vn hombre. El gasto que Salomon hizo en aquella fabrica prometida y dotada por el Rey Daud su padre, fueron veynte y nueue millones y medio, reduziendo los talentos de aquel tiempo al valor de ducados Castellanos de a trezientos y setenta y cinco maravedis cada vno, y segun estoy informado, lo que se despèdio en el edificio de san Lorenzo el Real, desde abrir las primeras çajas hasta feneçerle fuerò mas de diez y nueue millones, y costara mu-

cho mas sin duda, si su Magestad no le eligiera aquel sitio tan abundoso de materiales, cuyo cõduzimiento en otra qualquiera parte fuera costosissimo, y fue discreta advertencia escusarlo haziendo con la grandeza de tan solene fabrica aquellas peñas incultas y despreciadas, preciosas cõ la gran estima del oraculo mas insignie y mas frequentado de la Christianidad siẽdo como es Tumulo, y Mausoleo de los inclitos y poderosissimos Reyes de España, trasladado a ellas reliquias de todos ellos el inuicto D. Felipe Segundo, Rey y señor nuestro, honrandolas despues de su muerte cõ las gloriosas suyas, y no hallamos impropriamente auiendo precedido vna vida tã religiosa y tan catolica, como fue la q̃ su Magestad viuio en medio de la grandeza y põpa de tantos y tan difusos Reynos y Estados, como Dios le entregò augmentandolos è ilustrandolos en lo espiritual y tẽporal con el santo gouierno de su prudencia, dexandolos seguros, estables y firmes cõ la protecciõ de las armas y letras (de quie fue vnico protector) a su posteridad poderosissima para siglos innumerables cõ el fauor del omnipotẽte Dios, q̃ siẽ assiste al gouierno de los Reyes q̃ le sirven y aman. Los vasos q̃ Salomon hizo para el culto del Tẽplo, assi de oro como de plata,

ra, de azofar, bronze, y de otros diferentes metales fueron infinitos y de infinito valor, y assi lo fuerõ los ornamentos sacerdotales, y las cortinas y velos del Téplo, y finalmente dize la Escritura, q̄ las paredes, techúbre, y pavi méto del Templo estaua todo chapeado y cubierto de oro de martillo reduzido en laminas y planchas clauadas sobre tablones de cedro, cuya madera es incorruptible. Yo pienso que todas estas innumerables riquezas fueron incentivo de la auaricia de Nabucodonosor, y de otros Reyes barbaros, que diferentes vezes le despojaron. *Ortensio*. Persuadome que este Templo seria menor que el de San Lorenzo el Real, porque a ser tan grande, no se yo de donde Salomon pudo auer oro para poderle chapear de laminas de esse codicioso metal, como dezis que lo hizo. *Marcial*. Excedia en mucha cantidad el Templo de Salomon en grandeza de longitud, latitud, y altura al de San Lorenzo, porque dize el sagrado Texto, que el Templo de Salomon tenia sesenta codos de longitud, y veynte de latitud, y treyntra de altura, hasta las primeras bobedas, que dando y atribuyendo a cada codo geometrico, como aquellos erã nueue pies, como ya aqui se dixo, tenia aquel Templo quinientos y quarenta

282
 pies de largo, y ciento y ochenta de hanco, y
 duzientos y setenta de altura desde el suelo ha
 sta las primeras bobedas, por q̄ desde alli arri
 ba subia el estificio otros noueta codos, diuidi
 do en dos mansiones, o salas, la vna sobre la o
 tra, que en longitud y latitud tenian lo mismo
 que todo el Tēplo, aquellos nouenta codos se
 diuidian en dos alturas, los treynta se dauan a
 la sala de enmedio, la qual se llamaua los Cille
 ros adonde se guardauan los vasos dedicados
 al seruicio del Templo y otras alajas de su ser
 uicio, los sesenta codos restantes se atribuyan
 a la sala, o mäsion mas alta, llamada el cenacu
 lo, la qual estaua vazia y sin ningun impedimē
 to, porque en tiempo de guerra seruia de pro
 pugnaculo y fortaleza para defensa del mismo
 Templo, sobre aquella sala auia vn terrado
 enlosado con gran industria, de donde quan
 do llovia se derramaua el agua a todas quatro
 partes fuera del Templo por diferentes canes
 de aluaastro. Toda aquella altura estaua por to
 das quatro partes coronada de muy hermosas
 almenas, por cuya razō la llamauan el pinacu
 lo donde el demonio atreuidamēte hizo la se
 gūda tentacion a Iesu Christo Redentor nuel
 tro. De suerte q̄ la altura de aquel solene edifi
 cio cōtenia ciēto y veynte codos geometricos
 que

que suman mil y ochenta pies, por lo qual se descubria desde muchas leguas, porque alió-
 de de ser tá alto estaua edificado en lo alto del
 monte Sion señoreando toda la ciudad, y sien-
 do la fabrica de blanquissima silleria hazia vna
 agradable prespectiua, mayorméte los dias se
 renos y claros. *Ortenfo.* Forçosamente las mu-
 rallas de esse réplo auian de ser muy gruesas
 para sufrir su mismo peso, y si por lo interior
 tenia la longitud y latitud que auays dicho, de
 fuerça auia de ser muy mayor por defuera, có-
 siderando que a mil y ochenta pies de altura
 le conuernan treynta pies, o poco menos de
 grueso para firmeza y seguridad de tan gran
 maquina. *Marcial.* La Geometria y Architec-
 tu ra tiene sus medidas proporcionadas, y pues
 Salomon fue tá fabio, y los Maestros tan exer-
 citados, no faltaria la buena proporcion en to-
 do, como tampoco faltò en esta grandezza
 de Escorial, que así en fabrica como en rique-
 zas y adornos para el culto diuino fue muy su-
 semejante. *Maestro.* Vna cosa ay bien digna de
 llorar y reprehender a los Principes Chri-
 stianos, la qual es el oluido y descuydo que tienen
 en vnirse y ligarse para facer aquella fantá ciu-
 dad de Gerusalé y la Prouincia de Palestina, y
 Judea de poder de los infieles q̄ en ignominia
 de la

dela Christiandad ha tanto tiempo que la poseen y gozan, que si dexando sus particulares pasiones e intereses se quisiessen vnir y conformar, no seria la empresa tan dificil, ni tan dudosa como algunos hombres de poca fe la imaginan: pues siendo la causa tan de Dios la auia de fauorecer y ayudar, como lo haria si en la Christiandad vuisse la conformidad que para tal caso se requiere: pero es la lastima que no ay quien con santo zelo la solicite, ni Principes que la fomenten, interpongan su autoridad para mouer los animos de los Reyes, Principes Christianos a tan santa guerra y expedicion tan necessaria, y que por el contrario el Turco comun enemigo, y los demas Reyes infieles se desuelen y trabajen en vsurpar y tyranizar cada dia, sin auer la resistencia necessaria, las Prouincias Christianas, Dios por su infinita clemencia cmbie vn san Bernardo, vn Pedro Hermitaño, y vn Papa Urbano que la soliciten, que pienso que si estos vuisse no faltarian Godofres, Ricardos, Ludouicos, Boemundos, Balduynos, ni Tancredos que se animassen y dispusiesen a seruir a Dios en tan accepta jornada, la qual si en este tiempo se intentasse, podria ser ayudada con el poderoso braço de la Monarquia Española, deso-

ocupada ya del embaraco que la hazian los infieles sequaces de Mahoma, que en tiempo de los Principes referidos, tenian ocupada esta Prouincia, de suerte que no pudieron los Catholicos Reyes de España ayudar a aquella santa guerra teniendo la misma en lo interior de este Reyno. *Doctor.* Pienso señor Maestro que os fatigays en persuasiones escusadas en esta hera, en la qual las fuerzas de la Christianidad estan debilitadas y flacas por la poca vnion y conformidad que ay en ella, y para conseguir vn fin tan deseado deuriamos todos de començar por la reformation de nuestras proprias conciencias, reformando muchos abusos y malas costumbres mal introduzidas, que teniendo propicio a Dios su diuina Magestad despertaria los animos de los Principes y dispornia las cosas a seruicio suyo, de manera que tuuiesse efecto tan santa expediciõ que al presente esta tan olvidada teniendo todos la memoria ocupada en ofensas suyas, de donde resulta este tan pernicioso descuydo, que si advertiessemos y con cuydado conociessamos que esse mismo descuydo es en parte castigo de nuestras culpas. *Marcial.* Si para guerra tan santa estan votas y ociosas las armas de la milicia. Como quereys *Doctor* que yo dexe

dex: de abominarla y aborrecerla: pues su
 sangriento exercicio le veo las mas vezes con-
 tra nosotros mismos, lo qual es al contrario
 en la ciencia, que siempre se ocupa en nuestro
 beneficio, y assi con mucha razon yo la casti-
 mo y alabo, y vos no podriades, sino es care-
 ciendo della, sustentar que la milicia le es su-
 perior, y para concluir con mi opinion digo,
 que aquella facultad es de mas altos requi-
 sitos y merecimientos a quien se confian las
 cosas de mas entidad e importancia, y co-
 mo ninguna importa tanto, como el re-
 gimiento de las animas, y esse se confia
 y encaрга a la ciencia, de ay concluyo que e-
 lla excede en meritos y bondad y vtilidad a la
 milicia, y a todas las demas facultades. *Ortenfigo.*
 Vos Marcial, a mi juyzio aueys concluydo
 con vna verdad irrefragable. No se que ra-
 zones ternan el Doctor y su padrino para des-
 hazer vuestro argumento. *Astrogenio.* No tie-
 neran pocos meritos, ni esta tan desituyda
 la facultad que defendemos el Doctor y yo,
 que dexem de sobrar razones para defender-
 la: pero la piadosa consideracion que el Señor
 Maestro ha tenido a cerca de la remission y des-
 cuydo de la Christiãdad me dá motiuo a creer
 que depende de auer pocos que digan verdad

alos

Nota.

*Ars artium
 regimē ani-
 marum.*

a los Principes, los quales, aunque abundan de criados que los sirven, carecen a vezes de quien sanamente los aconseje, que como la fortuna les es copiosa en los demas bienes, parece que en este caso les quiso ser auara y escassa, y es gran felicidad suya, quando tienen fieles y verdaderos consejeros, que seran tales, si olvidando su ambicion atienden al seruicio de Dios, y de sus Reyes, y beneficio de los Reynos, que no son incompatibles, antes estan tan engazados y vnidos el seruicio de Dios, y del Rey, y el beneficio del Reyno, que es todo vna misma cosa: pero como digo, suele auer carestia de los buenos, no por falta de entendimiento, sino por sobra de ambicion y de codicia, contagio que todo lo inficiona y corrompe.

Como yo soy amigo de papeles, y adondequiera que los veo, seme vā los ojos tras ellos, acerte estotro dia a encontrar vn muchacho q̄ lleuaua vna canasta de papeles viejos, y preguntandole dōde yua, me respondió, que los lleuaua a la tienda de vn especiero, q̄ otras vezes solia cōprarselos para emboluer especias, mirèlos con vn poco de cuydado, y echè de ver que lleuaua entre ellos algunos quadernos cosidos, sospechè que podria auer en ellos algo de importancia, y dixè al muchacho que me los

Oo lleuasse

Nota.

Dialogo decimo

lleuasse a casa que yo se los pagaria mejor que el especiero, el se contentó mucho, porque le di al dobló de lo que por otros tantos le auian dado en la tienda, entre los quales hallé vn memorial de quarto de pliego, escrito en veynte hojas, el qual colegi ser ordenado por algun hombre docto temeroso de Dios, y zeloso del seruicio de su Rey, y beneficio del Reyno, con intento de darle al Rey que en la sazón que se escriuio señoreaua esta Prouincia, que aunque no le nombra de sus palabras, se colige có euidencia ser don Carlos Quinto, luego que vino a tomar la possession de estos Reynos, antes de ser Emperador, contienen se en el algunas cosas sustanciales, que pudierã ser de prouecho, si el memorial fuera a sus Reales manos, y así le guardè con cuydado. *Maestro.* Pues justo será que le veamos mañana, por tanto trae de quando aca vinieredes, y porque ya es tarde, es bien que nos recojamos quedãdo citados para mañana, sin que sea necessario otra nueua amonestacion ni llamamiento. *Orrensis.* Yo quedo engolofinado de esse memorial, sin auerle gustado, y no pienso

faltar.

Dle A

DIALOGO DECIMO.

En que se continua entre los mismos interlo-
cutores la conuersacion contenciosa sobre el
mismo sugeto, y se refiere el memorial de
que se hizo memoria al fin del dia
logo precedente.

Ortenso.



Dareceme que Astrogenio tarda
mucho con su memorial, y no es
bien que entretãto estemos ocio-
sos los quatro, y pues en su ausen-
cia no se puede tratar del princi-
pal sugeto, quiero en tanto que el viene, pedir
al señor Maestro, pues toca a su facultad, que
me haga capaz de las riquezas que Salomon
tuuo, y de la costa de su Real casa, y la obsta-
cion de su seruicio, acerca de lo qual he oydo
tantas grandezas que me parecen increybles,
para el Monarca de todo el mundo junto, y en
especial para vn Reyno particular como el de
Iudea, que confinaua con Reynos muy pode-
rosos. *Maestro.* Extraño soys Ortenso en vues-
tras dudas y preguntas, con las quales auays
ocupado tan grandes ratos en digression del
sugeto q̄ aqui se trata, y ya no puede tolerarse

Dialogo decimo

vuestra importunidad, por lo qual si estos señores a mi me creē, deuriamos ya por sentēcia definitiva excluyros de nuestra conuersacion, porq̄ si no lo hazemos, jamas se acabará nuestras dudas, ni la cōtienda del Capitan, y el Doctor podra tener fin. *Ortēso*. Antes q̄ tal sentēcia pronūcieys os recuso y declino jurisdiciō, por q̄ no soy de la vuestra, atēto que no soy milite, ni letrado, y soy domiciliario de la ociosidad,

Nota.
Que la ociosidad engēdra ignorācia.

por lo qual ignoro lo q̄ pregunto, y asi no se me deue negar, pues de esse saber y seria falta de charidad no enseñarme, pues de esse saber. *Astrog*. Bien veo q̄ me he detenido, pero no ha podido ser menos, porq̄ quando entrè a tomar este memorial en mi escritorio le hallè hecho agua, porq̄ vna criada a quiē di la llauē para q̄ le barriessē y regassē, lo hizo tan cūplidamente, que regó tābien los libros y papeles, y heme detenido hasta que se ha secado, que como no tiene cubierta como los demas libros, ofendiole mas aquella no pensada lluvia. *Doctor*. Buena estuuo la diligencia de vuestra criada, y en parte merecistes vos esse daño, en no estar presente para hazerla baxar la mano, de modo que no rociara los libros ni papeles, q̄ es muy ordinario en las criadas si las dexā en su aluedrio.

Maestro. A muy buena sazón venis. *Astrogēnio, ma*

nio, mayormente que con ver, y leer esse memorial diuertiremos a Ortenfio de vna nueva pregunta y duda, que aprouechandose de vuestra tardança, auia propuesto. *Ortenfio.* Lea se en buen hora primero, que también yo le desseo oyr: pero no penseys por esso euadiros de satisfazer a mi duda, que no dexaré de instar en ello, en auiendo leydo lo que contiene el memorial, y porque oyamos todos y igualmente, sientese *Astrogenio* en esta mata, que está en medio de los quatro, y leale algo alto, pues ya sabeys que soy algo teniente de oydos. *Marcial.* No ha dicho mal *Ortenfio*, distribuyendo los asientos tan acomodadamente, que podemos todos oyrle. *Astrogenio.* Yo tomo el mio, y comienço, y porque la letra no es muy legible, en especial despues que sobre ella cayó la tempestad que he referido, perdonateysme, si en algo estuviere balbuziente y dudoso.

Memorial.

ES regla general, poderoso señor, que la pasión se causa del desseo de la ira, quando no halla camino para cōseguir lo que dessea, en esta congoxa estoy, y al presente confierantlo la grauedad de V. Alteza, y la humildad de baxeza miuyeo a vuestra Alteza eminente y

Dialogo decimo

labio en sumo grado, y a mi infimo en estado y sabiduria, con lo qual desmayara si no me esforcassen aquellas palabras de David, que dicen: Que no menosprecia Dios el coraçon humilde y quebrantado, y toda via pusiera silencio a mi pluma, si no me alentasse saber que dixo Iesu Christo nuestro Señor a sus discipulos y a todos: el que me confessare delante de los hombres, yo le confessare delante de mi Padre que esta en los cielos. Animame tambien auer sabido que vuestra Alteza por hazer bien y merced a estos Reynos, y hazer se mas capaz de la disposicion que conuiene para su gouier no, procura con mucha instancia de prender la lengua Castellana, que sera de mucha importancia, para oyr a sus subditos por su propia persona, y proueer cõ benignidad en lo que le fuere suplicado, cuyo primero memorial holgaria que fuesse este mio, el qual humilméte presento a V. Alteza, no con animo arrogante de sabiduria, ni por respeto de otra alguna merced, sino mouido por el zelo que tengo al seruicio de Dios, y amor entrañable al de V. Alteza, y al beneficio vniuersal de vuestros Reynos, y debaxo deste bué desseo suplico a vuestra Alteza le reciba, y aduertida a lo que en el suplico: sè bien, que para memorial es largo, pe-

ro como no se ha de proueer en decreto, sino ponerle en execucion puede se tolerar su prolixidad, y executarle en práctica en lo que conuinere, pues no pienso q̄ lleua cosa superflua, mas de presentarse à Principetan sabio, y tan versado en todo lo que es Christiãdad, virtud, magnanimidad, y grandeza. Y porque todo el bien depende de Dios, es justo que V. Alteza comience el gouierno destos sus Reynos, implorando su auxilio como lo hizo Salomõ, que afectuosamente le pidio sabiduria para gouernar el suyo, y se la dio tan copiosa, como lo testifica el sagrado Texto. La viua fè de V. Alteza nos assegura que no faltara el mismo socorro y fauor de Dios, pues le encarga la defensa de su Iglesia, y el gouierno de tantos y tan difusos Reynos y señorios, con lo qual precisamente le obliga a que V. Alteza le sirua cõ mucho cuydado en todo, y en especial en aquellas cosas, en las quales otro ninguno le puede seruir sino los Reyes tan poderosos como V. Alteza, a quien Dios da los Reynos con esta obligacion y carga. La memoria deste agradecimiento, es bien que siempre V. Alteza la tenga presente que con ella, es cosa cierta que V. Alteza le amara y seruirá a Dios en esta correspondencia, prosperará todas las acciones y bue

*Regum. 3.
c. 3.*

Dialogo decimo.

nos intentos de V. Alteza, y le alargará la vida a beneficio de todos sus Reynos, y de la Iglesia vniuersal, y despues le dará glorioso fin, por q̄ quando Dios haze grandes mercedes y gracias antes de auerle seruido, su diuina Magestad muchas vezes las haze a quien con su diuina presencia sabe que las ha de merecer, y para prouea desto considere vuestra Alteza quãto antes tuuo la serenissima Virgen Maria nuestra Señora la gracia, que pareciessse su fè, y y san Iuan fue santificado en el vientre de su madre, porque auia de mostrar con el dedo al Verbo encarnado, y de otros Profetas dixo Dios, que los conociò y amò antes que naciesse. De aqui deue vuestra Alteza inferir, que tanta grandeza y magestad de Reynos, se los tenia Dios preuenidos, porque sabia que en ellos y con ellos le ha vuestra Alteza de seruir fidelissimamente, y pues vuestra Alteza Reyna por el, y en su nombre, preciese y gloriese del fauor que Dios le haze, sin desuauerse en el poder, que el mayor de la tierra es fluxible, y perecedero, a imitacion del santo Rey Dauid, que auiendole subido de pastor a Rey, siempre con humildad reconocio, que el poder que tenia era de Dios, con lo qual se animò a hazerle grãdes seruicios. Y auient

do Iesu.

do Iesu Christo nuestro Señor dado a sus discipulos poder para rendir y traer a su sagrada Fè a los Potentados del mundo, y para sanar enfermedades, y lançar demonios, les dixo para humillarlos. No os gozeys del poder que teneys: pero gozaos que vuestros nombres los tengo ya escritos en el cielo, y porque el buen pensamiento leuanta el animo a cosas altas, algunos sabios Gentiles hizieron creer a Hercules, y a Alexandro Magno, que eran hijos de Dios, porque dezian que creyendo el Rey que tenia diuinidad, leuantaria el animo a obras mas excelentes que de hombres, por lo qual dicen que aquellos dos Principes fueron tan heroycos, y tan afamados. Todo esto he dicho para que vuestra Alteza tenga memoria de imitar a Dios, en cuyo nombre Reyna, con cuyo fauor hara gloriosas hazañas, que se auentajen a las de aquellos Principes paganos, que las hizieron en confianza de ser hijos de sus vanos dioses, los quales tuuieron desastrados fines, por auer coboberuia pretendido diuinidad, aunq̄ uana y fingida, q̄ es terrible precipicio el de vn Principe soberuio, q̄ confia en sus propias fuerzas, pues sin la de Dios el mas poderoso es como vaguano, y por esto dizè algunos sabios,

Dialogo decimo

que es bien que el Rey tenga su coraçon en el cielo: pero no a si mismo, y porque V. Alteza es tan prudente, que entédera en mis palabras, lo que sin ellas podria entenderse, passo a otra clausula de mi memorial.

Honra.

LA honesta, essencial, y verdadera, consiste poderoso señor, en la virtud del anima, fomentandose con sus tres potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, que ordenandose ellas bien, ordenan a buen fin la honra, no digo la mundana, que essa tal es vanidad, como las demas cosas que Salomon notò por vanas, que para tener aquella hartos incontentuos, teney señor en la possession de Reynos tan extendidos, que tambiē son vanidad, sino se menosprecian, lo qual se haze teniendo la memoria siempre en Dios, considerando su inmensidad y grandeza su, bōdad, y sabiduria, respeto de lo qual el mayor Monarca del mundo, que vn gusano que ocupado el entendimiento en esta consideracion, luego la voluntad se sugertara a la de Dios, con lo qual ninguna accion de la voluntad dexarà de ser honradissima, pues es cosa clara que en la virtud consiste la

honra verdadera. Y lo que con esta se cobraré, no conuiene poderoso señor, que os la dexeys defraudar, y los exercicios que para entretenimiento tomaredes, deuen tambien ser honrados. Lícito es que los Reyes para descansar del peso de tantos negocios como dellos penden tengan algun honesto entretenimiento, y el mas apropiado y mas conueniente me parece el de la caça, porque el campo causa alegría por el objeto de la vista, y sanidad por la pureza del ayre, el qual en el campo no está inficionado, ni corrompido, como lo está en las cortes, y ciudades, donde por la frecuencia de la gente, nunca faltan inmundicias, de donde se leuantan vapores que le alteran y corrompen. Aliende de lo dicho conuiene a los Monarcas y grandes señores, el exercicio de la caça, porque simboliza mucho con el exercicio militar, que suele muchas vezes ofrecerseles: pero si a este V. Alteza se inclinare, conuiene tomarle con moderacion, y sin extremo, que suele conuertirse en pafsion, y hazer falta en negocios mas importantes, causando tristeza a los negociantes, que dessean despacho, y no dilacion en sus negocios, y los Reyes sabios han de passar cõ mucha cordura sus acciones, porque muchas vezes el descuydo en el bien en-

geandr

*Gloriam
meam alte
ri nõ dabo.
Isai. 42. y
48.*

Nota.

Dialogo decimo

gendra sospecha de mal. Algunos tienen por buen entretenimiento el juego, porque dicen que la burla es falsa del trabajo: pero si el Principe juega con codicia de ganar, tengo lo por cosa reprehensible, porque la voluntad de ganar, es cosa fea, y no es justo que el Rey se alegre con la tristeza del que pierde, siendo cosa mas llegada a razon que se glorie y alegre con hazer merced a todos, que es acto de la compasion y amor, aunque estas mercedes se deuen hazer siempre a los leales y virtuosos, distinguiendolos de los viciosos, que por malos medios piensan crecer, y el Rey que tuuiere esta vigilancia, reynará con contento y seguridad, entre los buenos. Las obras de V. Alteza para ser alabadas, temidas, y reuerenciadas, han de ser duras para tocar, dulces para sentir, y muy claras para ser miradas, porque del dechado Real se facan las labores ilustres y virtuosas, y tambien las reprehensibles si es vicioso, y porque la honra y la verdad, son amigas inseparables, es justo que siempre tengan su morada en el Real pecho de vuestra Alteza.

Verdad.

HAzera V. Alteza memoria deste don de la verdad, parece cosa superflua, pues se-
gun

gun estoy informado de la redundancia de la mucha que de vuestra Alteza deriuua, anda llena de verdad toda su Real Corte y casa, plega a Dios que esta se comuniqué en todos los ministros de justicia destes Reynos, algunos de los quales vilipenden y menosprecian el juramento y omenaje por abraçarse con la codicia, preponiendo leyes estrañas, a las virtuosas y diuinas, defecto que a mi parecer, poderoso señor, procede de que algunos juezes y abogados, quieré que aya pleytos, y no verdades, que si estas huuiesse, faltarian essotros: la verdad de Dios nuestro Señor permanece in eternum. Y tienen los Principes del mundo precisa obligacion de imitarla, porque ningun defecto mayor podria tener vn Principe que no ser verdadero en sus promessas y palabras, que aun en vn hombre ordinario es ignominioso defecto ser falsador de su palabra, y se haze incapaz de que se le pueda dar credito, en cosa que prometiere ni tratare. Y con todo esso ay algunos que hazen gala de mentir, aunque sea en cosas graues: huya vuestra Alteza de los tales como de pestilencia contagiosa y malina, mandandolos desterrar de la Corte como a indignos de la policia y vrbanidad cortesana, a donde si se viue como se deue, no es justo que

Dialogo decimo

tengan cabida los que no trataren mucha ver-
dad, mayormente a su Rey y señor. Fue siem-
pre tan amada la verdad de los inçlytos y po-
derosos Reyes de España, progenitores de
vuestra Alteza, que para aueriguarla en casos
dudosos y secretos, donde faltauã testigos, me-
diante los quales se descubriessse, hizieron ley,
que los tales casos se determinassen por el ri-
gor de las armas, combatiendo los contendo-
res en campo aplazado, con solenidad de cam-
po seguro, padrinos, y otros muchos requisi-
tos, a cuyo espectaculo concurría gran frecué-
cia de gente, y el que salía con vitoria, se tenía
por cierto que trataua verdad, porque las mas
vezes acontecia que el vencido confessaua su
maldad por su boca, y esta ley se vsò en España
mucho tiempo, en cuya fuerça se celebrò el so-
lene desafío y combate que en el cerco de Za-
mora tuuo don Diego Ordoñez de Lara, con
Pedro Arias, Diego Arias, y Rodrigo Arias,
hijos de Arias Gonçalo, sobre la muerte del
Rey dõ Sancho, perpetrada por el traydor Be-
llido Dolfos, que por auer salido de Zamora a
hazer la traycion, y recogido se a ella despues
de cometida, se persuadierõ los caualleros del
exercito, que auia sido de consentimiento y sa-
biduria del concejo de Zamora, por lo qual se

acordò entre ellos, que deuia ser retada la ciudad como complice y participe en la trayciõ. Y para empresa tan ardua, todos ponian la esperança en el Cid, que estaua presente, y auia corrido al traydor, hasta encerrarle en Zamora: pero el no quiso hazer el rieta, por el respeto que se deuia a la Infanta doña Vrraca, que estaua en la ciudad, y la posseya como propia suya, auida por el testamento del Rey don Fernando su padre, de la qual su hermano el Rey don Sancho, la queria despojar, empresa que nunca al Cid le parecio justificada. Y assi, aunque como muy leal sintio su muerte, y matara al traydor, sino se le escapara huyendo. No quiso con todo esso hazer el desafio a toda la ciudad, al qual se ofrecio don Diego, diziendo, que alli auia caualteros tan suficientes como el Cid para aquella empresa, y el mostrò bien ferlo, pues matò por su persona a los tres hermanos hijos de Arias Gonçalo, combatiendo vno por vno, de los quales Rodrigo Arias que era el mayor en edad, y el postrero que salio al combate, le hizo salir del campo, auiendole herido el cauallo malamente en la cabeça, que espantado salio de la raya, sin poderle don Diego Ordoñez detener: y auiendo caydo muerto Rodrigo Arias de vna terrible herida, que

don

don Diego le auia dado en la cabeça. Porfió don Diego a querer tornar al campo para combatir con otros dos combatientes, porque segun fuero de Castilla, el que retaua a concejo, auia de vencer a cinco para prouar su rieta: pero los juezes no le consintierõ entrar en el campo, porque segun el mismo fuero, el combatiéte que era echado del campo, como el lo fue, quedaua incapaz para proseguir su requesta, de modo, que el caso quedò indeciso. Semejante a este desafio huuo otro dende a algunos años, entre tres caualleros de la casa del Cid, de la vna parte llamados Pero Bermudez, Martin Antolinez, y Nuño Gustos, con Diego González, y Fernan González Condes de Carrion, yernos del Cid, y el Conde don Suero González su tio, sobre el aleue que los Condes vsarõ con doña Eluira, y doña Sol sus mugeres, hijas del Cid, y los Condes fueron vencidos en el combate, y confessaron su maldad en presencia del Rey don Alonso, que se hallò al combate, a cuyo espectáculo por ser tan solene cõcurrió infinito numero de gente, executose en la vega de Carrion, aunque quisiera el Rey que fuera en la de Toledo: pero anduieron los Condes titueando, de modo que el Rey con los tres combatientes del Cid, y con toda su Corte y

te, y mucha gente de guerra los huuo de yr a buscar a su milna tierra, y assegurado el campo, compelerlos a combatir. Otros muchos rietos y desafios huuo en estos Reynos, que de xo de referirlos a vuestra Alteza, por no exceder los limites de memorial, hasta que la ley se cancelò y repuso como cruenta y sin piedad, que derechamente contradize a nuestra Religion sagrada, mandandonos en ella Iesu Christo Redemptor nuestro, que amemos a nuestros enemigos, y los hagamos bien: y así deuria vuestra Alteza mandar que esta sanguinaria ley del duelo, se expeliesse de todos los estados que vuestra Alteza tiene en Italia, que es dode aun permanecé algunos abusos Gentilicos, qual lo es este, que en cierta manera imita al de los Gladiadores, pues la verdad de los casos mas secretos, se puede verificar por terminos piadosos y juridicos, que Dios permitirà que no se encubra, siendo como es la suma verdad. Y lo que importa que los Principes la mantengan se verifica en el suceso de Iosue, cò los Gabaonitas, a todos los quales le auia mandado Dios destruir y passar a cuchillo, y ellos recelan lo profupuesto, que la nacion Hebræa era formidable a todos los Gentiles, vsaron de un ardid para enganar a Iosue, que fue embiar

Diligite inimicos vestros, ben facite is qui oderunt vos.

Dialogo decimo

le sus Embaxadores a pedirle paz, no diziendo que eran de Gabaon: pero fingiendo ser de otra nacion muy remota de aquella Prouincia. Y para hazer creyble el engaño, venian con el vestido y calgado, roto, y destrozado, y por consiguiente todas las demas cosas concernientes a la jornada, las trayan confundidas, diciédo, que el largo viaje se las auia deshecho. Iosue que por naturaleza era piadoso enterneciose de verlos tan mal parados, y creyendo el engaño, hizo con ellos paz y confederacion, en nombre de toda su Republica, con el juramento y ceremonias necessarias, para conseruacion de la paz que les otorgaua: y con tan alegre despacho, boluieron a Gabaon. Mas como el engaño no se pudiesse encubrir, sabido por Iosue, sintiolo mucho, y estuuó a punto de quebrantar todo lo concertado, y hazer cruel guerra a los Gabaonitas: pero recelando el juramento, no osó hazerlo, sin suplicar a Dios, que le manifestasse su voluntad. Y aunque por el engaño y mentira, se les podia lícitamente romper la paz, pues el ánimo de Iosue no auia sido celebrarla con los Gabaonitas, determinó Dios que se guardasse la palabra y juramento de Iosue, y no su mandamiento, en quanto a

refer-

reservarles la vida, quedando en lo demas con seruidumbre de servir de leñadores, y aguadores de los Hebreos, dandoles aquel castigo por la mentira que forjaron, fingiendose de tierras tan lexanas, que no eran de las contenidas en la promission que Dios hizo a los descendientes de Abraham.

Assi poderoso señor, que es necessario para la perfeccion de vn buen Principe, que la verdad se conserue inuiolable en su animo, y en todo su Reyno, y mayormente en las personas que administran su justicia, porque si los tales no la guardassen, redundaria en destruycion del Reyno, è infamia del mismo Principe. Y pues esta virtud (como arriba dixè) es natural en vuestra Alteza, conuiene zelarla con mucho cuydado, porque sin ella, todas las demas se defuistran, y aun se suelen eclypsar totalmente con la perniciosa sombra de la mentira.

Codicia.

HAse de acordar vuestra Alteza de la codicia licita, que esta tal produce diligen

cia en el bien, y pereza en el mal, fatigase
 por dar descanso a todos: de esta no quiero
 dezir mas, pues se que vuestra Alteza la tie-
 ne, y la conoce y ama: mas de la codicia vi-
 ciosa, que mata a muchos, y perdona a po-
 cos, es razon que vuestra Alteza se guarde,
 porque aunque no esta nacida en su Real pe-
 cho puedenla sobresembrar, como el enemi-
 go la zizaña sobre el buen trigo, segun lo dixo
 Christo nuestro Señor, la codicia de la honra
 es muy peligrosa, porque siēpre procura hur-
 tar y tomar algo de la de Dios, y como sea no-
 torio vicio, algunos piēsan ser virtud, porque
 por esta alabāça, otros vicios se encubrē, y au-
 sandonos della dize S. Agustin, de senfrenada
 codicia de hōra, tu eres cruz y tormento de tus
 desseos, ò q̄ marauilla, a todos atormentas, y a
 todos aplazes. Codicia del dinero Christianis-
 simo Rey, es mortal enfermedad que mata, y
 nūca muere, es sed insaciable, que se acrecien-
 ta beuiendo esta dolencia (Rey muy podero-
 so) quando ya se conoce, no ay medico que la
 cure, porque agrada al mismo enfermo, y el
 mismo la fometa y la cria, y se deleyta cō ella:
 de manera, que aunque le mata, no la teme,
 por esto poderoso señor, siempre vuestra Alte-
 za deve tener el peso de la razon en la mano,

porque

porque pesando la valaca del dinero mas que
 la de la virtud, luego le eche del peso, donde
 parece que esta codicia mejor se resiste quan-
 do del todo se desecha, porque si no es arranca-
 da de rayz, aun los coraçones de los justos nũ-
 ca dexa de tentarlos, de la qual dize san Agus-
 tin, que se opone a la fẽ piadosa, si no se vence
 con amor de la justicia, porque el justo tiene
 en poco que le alaben, y tiene en mucho que
 le amen. He dicho poderoso señor las condi-
 ciones de la codicia, porque quando se la mos-
 traren bien pintada, la cõozca, y la aborrez-
 ca, aunque sin ayuda de Dios, es mala de ven-
 cer, por ser como Anteo, que derribado en
 tierra, se le doblauan las fuerças. Permita nues-
 tro Señor, pues la vida del hombre es mili-
 cia en la tierra, que su diuina Magestad ayu-
 de siempre a vuestra Alteza a vencer los ene-
 migos visibles, è inuisibles, que se le opusie-
 ren, y esto sera sin duda, quando vuestra Al-
 teza se contentare con los difusos Reynos
 y estados, que Dios graciosamente le ha da-
 do, considerando, que si a vuestra Alteza mas
 le conuiniera, le diera otros muchos. Y assi
 digo Rey poderosissimo, que si quereys ser
 bienauenturado aqui y en el cielo, que os con-
 tenteyis señor, con lo que Dios ha sido fer-

nido de dar a vuestra Alteza, por que es el exceso de esse no disminuya vuestra grãdeza, por que es cosa clara que al que mucho desse a, mucho le falta, y a quien mucho le fallece, gran necesidad tiene. Y temiendo esta dezia el Rey Psalmista: Libra Señor mi anima de mis necesidades, y mire vuestra Alteza, que no dixo de las agenas, por que no son nada en comparacion de las propias. Y aunque todo lo dicho pudiera escutar mirando la heroyca bondad de vuestra Alteza, puede me disculpar mi amor y lealtad, que han mouido mi lengua.

Franqueza.

HA se de acordar vuestra Alteza de vna virtud, que en nuestro lenguaje se llama franqueza, requisito necessario en los Principes, la qual virtud es vna Reyna vestida de vna ropa llamada fina alabança, su trono es vna silla de amor, taraceada y dorada de sus grandes beneficios y mercedes, no dà por peso ni medida, porque no galardona, mas reparte sus bienes por todos los buenos y nobles de sangre y coraçon, excluyendo a los inmeritos, porque diz Marco Tulio Ciceron, que los beneficios hechos con mala eleccion, son maleficios. Es.

ta verdad de franqueza, haze que el Rey viua seguro, porque todos le guardan, todos le aman, todos le sirven, y quieren su vida, porque viuen en ella. Siempre Alexandro Magno fue vencedor, y señoreó el mundo: pero lo que le dio mayor renombre, y con lo que adquirio mas gloriosa fama fue por la virtud de la franqueza, bien pienso que esta virtud es natural en vuestra Alteza heredada de vuestros gloriosos progenitores: pero en medio de ella deue vuestra Alteza tener aduertencia de no dar ni hazer merced al que con daño de vuestro Real patrimonio la pretendiere, y conuiene a vuestra Alteza y a vuestro seruicio, q̄ esto lo entiendan y lo crean todos, para que ninguno con demasiada ambicion y atreuimiento, pretenda crecer con vuestra necesidad, pues de tenerla vuestra Alteza, redundaria daño a todo el Reyno, lo qual vuestra Alteza está precisamente obligado a escusar.

Pienso también, que algunos lisongeros fingiendose zelosos del aumento de la hazienda Real, podrian dezir a V. Alteza, que los que os sirven por galardón determinado, no merecé otras mercedes, porq̄ con aquel se le pagá sus seruicios, y no merece mas galardó. Si tal a V. Alteza alguno le propusiere, tégale por inico,

Dialogo decimo

y mal intencionado, cuya malicia se conuence con su misma razon, y prueuolo con ella misma: Claro es que el justo que se saluò, que no se le dà la gloria solamente porq̄ siruio a Dios con la gracia que es del mismo Dios, sino tambien porque le siruio con la propia voluntad, y assi el Real coraçon no ha de mirar a la cuenta de sus libros, porque la diuersidad de la bondad y del amor, haze diuerso el merecimiento, y el galardon y esta frâqueza y liberalidad, no se deue en los Reyes estrechar, porque han de ser como los limosneros, que hazê limosna a los malos para acertar cõ los buenos. Estavirtud dela franqueza me certifican, que es en V. Alteza tan esplendida, que de su affluencia esperan muchos enriquecerse, y porque las mercedes que hiziere sean dulces y agradables. V. Alteza se acuerde de ilustrarlas con el amor y la gracia, porque la palabra dulce multiplica los amigos, y ama Dios al dador que dà presto y con alegria.

Oyr.

HA se de acordar vuestra Alteza de oyr cõ mansedumbre y afabilidad, que es virtud santa, y a los Reyes muy prouechosa, trae consigo sentēcia de Dios, que si oys serēys oydo, y fino.

y sino tã poco os oyran. Es tã vtil el oyr, q̄ con
solo dar audiéncia, puede V. A. gouernar todos
sus Reynos, cõ lo qual serã muy amado, alaba-
do, y enseñado, y no podra ser engañado: el o-
yr cõ assistencia, es gozo de los pueblos, gloria
de los caualleros, descãso de los pobres, terror
de los malos, duro freno de codiciosos. O jue-
zes, si el Rey oyesse a todos, pocos deesseariades
ser juezes. Que dire Rey poderoso, que si este
sentido quisiesse alargar, jamas de aqui passa-
ria. Y por esto plega a nuestro Señor de esfuer-
ço a V. A. en este sentido, porque descãsen los
sentidos de todos, y siruase V. A. de aduertir,
que no digo oyr por solo oyr, y remitir, que es-
to algunos Reyes lo hizieron contentando y
no remediando, que el oyr ha de ser para pro-
ueer lo que conuenga, y que tambien oya lo q̄
se cumplio, lo que mandò, porque dize Salo-
mõ, que en la casa del sabio, no ha de auer sier-
uo falso, ni perezoso: mas que haremos Prin-
cipe muy piadoso, pues muchas vezes se dila-
ta el negocio, por vender el tiempo que Dios
dà de balde. Es muy necessario que los Re-
yes den audiéncia, con lo qual se hazen capa-
zes de muchas cosas concernientes a su go-
uierno, y penetran las intenciones de mu-
chos, que de otra suerte seriadese los Reyes co-

Dialogo decimo

mo la fortuna que dizé da a los malos, y quita de los buenos por no conocellos, y así la razón y el entendimiento, se satisfazen mas cō el oydo q̄ cō la vista siendo en infinita manera mas, lo que oyendo sabemos, que lo que viendo conocemos. De tal modo, q̄ oyédo la palabra de Dios, se percibe la fè, como el Apostol lo enseña, y porque destas razones V. A. con su esclarecida dilcrecion podra inferir otras muchas. A este sentido me parece que lo deuo dexar, conociendo que vuestra Alteza ha de oyr a muchos, pues es señor de tantos.

*Fides ex
audito au-
dit^o per ver-
bum Dei.*

Justicia.

Deuiera poner la virtud de la justicia en el primero lugar deste memorial, sino estuiera bastantissimamente informado, con quanta vigilancia vuestra Alteza la mantiene: De manera, que ya el hábito y uso en vuestro Real animo, se ha conuertido en naturaleza, mas considerando que Adan perdió la suya, parecióme que no es fuera de razon advertir a vuestra Alteza como en España hallará serpientes imitadoras de aquella q̄ engañò a Eua, que cō dulces palabras, y falsas respuestas, presumã prouocaros a comer del fruto vedado,

dado que es la renta Ecclesiastica, donatiuo del gran Constantino y de otros Principes Catholicos. Cierre vuestra Alteza los oydos a tan falsas persuasiones, porque algunos Reyes que desta fruta tomaron, se les secaron las manos, que no ay buena intencion que enmiende la orden de Dios. Diran estas serpientes, que por gracia y dineros puede vuestra Alteza perdonar todos los delitos, fundando su error, diciendo: Que a Dios plaze que los pecadores rediman sus culpas cõ limosnas: mas yo diria Rey Christianissimo, que no se que pecados se pueden vender, ni quales se pueden comprar, siruase nuestro Señor de templar los oydos de vuestra Alteza, y alumbrar su vista con tanta Fè y prudencia, que estas falsas serpientes, con su pestifero aliento, no inficionen y escurezcan el resplandor de la justicia, que como ya dixè, es natural en vuestra Alteza. Ay para el gouierno destos Rëynos muchos consejos, y muchos juyzios, y Dios tiene vno. Dizen algunos, que por ser tantos, es bueno el expediente, y esto seria verdad si huuiesse muchos buenos y justos: mas que se dirà si Dios se contentaua con solos diez, y estos no se hallaron, y por esto justissimo señor los passados Reyes Catholicos vuestros abuelos, por mejor tuuie

Dialogo decimo

ron alguna dilacion en la justicia, que crecer
sin justicia por ser mas vtil, que con poco fue-
go se calienten pocos, que con mucho se que-
men muchos. Tambien pienso señor, que al-
gunos diran a V. Alteza, que por ser Rey sobe-
rano y absoluto de todos, loys señor de las vi-
das y de los bienes de todos vuestros subditos,
fundandolo en vn dicho que los tyranos solia
traer ordinariamente en la boca, vsurpandole
a Dios, que solo el puede dezirlo, que es dezir
esto quiero, esto mando, mi volúntad sea auida
por razon, palabras que como tégó dicho, so-
lo Dios puede dezirlas en quien absolutamen-
te la voluntad y la razon, son vna misma cosa,
pues Dios no admite cosa que sea contra la ra-
zon, ni ay razon que contradiga a su volúntad:
pero estas palabras que significan poderio ab-
solute, ha poco que se tomaron en España, pié-
so que se consintieron, porque alguno dixo, q
era tomar derecho, y no presumpcion: más la
verdad poderoso señor, es, que nunca los Cato-
licos Reyes de España vsaró de tales palabras,
por escrito, ni de otra manera. Y alsí a exem-
plo suyo deue vuestra Alteza suspénderlas, pues
con esta humildad crecera vuestra honra en
el cielo, y en la tierra, que si los Reyes teneys
en el mundo el poder de Dios, es para que
vseys

*Sic volo, sic
iubeo, sic
pro ratione
voluntas.*

vs. y misericordia, justicia, y magnanimidad, en hazer mercedes, y no para crueldades, ni extorsiones, ni otros vicios semejantes, que como es hazer mal, no quiero Dios que es sumo bien, y suma justicia, que se contradiga a su mismo ser: y el Rey que tales cosas haze, no es por mucho poder, antes es por falta del. Pues Rey Christianissimo, aquel a quien falta poder, busquelo: y pues vuestra Alteza le tiene templelo, y viuirà con quietud, y Reynarà larga y gloriosamente, y su Real poderio haga le tan subdito a Dios, como si no le tuuiesse, porque en los coraçones de todos sus subditos se harà vuestra Alteza mas acepto, y serà reuerenciado con amor y temor, que es euidencia clara, que puede todas las cosas el que tiene a Dios. Dizè poderoso señor, que la justicia tiene la propiedad de la Turquesa, la qual para que no pierda su virtud, ha de ser dada, y no comprada, ni vendida: y con esto prouerà V. Alteza a prouecho del pueblo, y no a vtilidad de persona particular, porque la justicia se ha de distribuyr de modo, que el bueno merezca, y no para que el ambicioso enriquezca, y el que la vendiere, sea punido con rigor, pues vé de a vuestra Alteza, como si incurriessè en el crimen de la lesa Magestad, porque se deue

mod

reputar

reputar por y gual delicto, ofender vuestra autoridad, como vuestra Real persona: y si el juez fuere raptor y codicioso, sea castigado con la misma pena, que el en justicia deuiera dar a los tales: y si sobre esto vuestra Alteza no admittiere suplicacion ni falsas escusas, osare dezir Rey verdadero, que soys en la obra como os llamo en el nombre, siendo padre de la tierra, como lo es vuestra Alteza: pero faltando desto, quien no temerá lo que Dios querrá hazer en su Real persona. Por tanto la justicia de vuestro Real coraçon, ha de tener la inclinacion del elemento del agua, que no reposa hasta tanto que todas sus partes estan muy y guales en su centro, que es el mar adonde corren sin detenerse por tantos y tan innumerables rios, que en su profundidad y grandeza los y guala, a quien poderosissimo señor deueys imitar, haziendo con y gualdad justicia a grandes y pequeños, y en esta y gualdad no deueys señor querer ser desy gual, queriendo que vuestra causa se sentencie y determine en agrauio de nadie, sino con mucha rectitud y justicia, y si a vuestra Alteza le dixeren que esto seria aniquilar y disminuir su poderio, diria yo, que al Rey justo, la bondad le da poder. Esta doctrina es de Iesu Christo, Dios y hom-

hombre verdadero, que quiso passar por la ley, y no quebrantarla, pudiendola de shazer. Con este exemplo cesso de dezir mas desta soberana virtud de la justicia.

*Non venit
soluere le-
gē sed im-
plere.*

Clemencia.

LA Clemencia señor poderosissimo es vna virtud en el Principe, que le haze mucho parecer al mismo Dios. Esta virtud ha de ser en los Reyes, y es muy continuada, teniendola siempre en memoria para vsarla todas las vezes que se ofrezca sugeto en que la poder vsar, porque es gloria y alabança suya, y vida y conseruacion de todos sus subditos, por que si los Reyes no tuuiesen clemencia, que seria de los hombres: y si Dios no la vsasse con los Reyes, que seria dellos, pues pienso yo que no podran alegar con certidumbre que no tienen pecado, ni el Apostol exceptò desta regla general a los Reyes. Con todo esto digo poderoso señor, que desta virtud se deue vsar con mucha prudencia distinguiendo los casos en que se deue vsar, porque si es estremada, engendra floxedad y poquedad de coraçon, y si no ay ninguna cria crueldad, y

*si dixerit-
mus, quia
non habe-
mus pecca-
tū, ipsi nos
se ducimus
Ioannes in
canonica.*

fiere-

fiereza, vicios q̄ andan vnidos cō el de amor y aborrecimiento. La clemēcia puesta en su pūto es vna piedad santa de los errores y pensamientos, que no prōceden de maldad. Desta clemencia vsa el clementísimo Dios, todos los instantes y momentos del tiempo, suspendiendo el castigo que merecē las ofensas q̄ incessablemente contra su diuina Magestad se cometen, porque es propio a su diuina bondad tener misericordia y perdonar. Pues verdadero y poderoso Rey, si quereys imitar al del cielo, perdonad en la tierra, considerando que es suya, y por el es vuestra, y porq̄ es cosa natural que en la buena tierra multiplica mucho la buena simiēte, es cosa superflua, que yo me detēga, encareciēdo a V. Alteza est virtud, que le es propia y hereditaria. Solo suplico a V. Alteza tenga muy en memoria lo q̄ el cruelísimo Emperador Nerōn dixo en el principio de su Imperio, no auiendo aun descubierto su fiereza, que trayendole a firmar vna sentencia de muerte, tomando la pluma en la mano, dixo dissimulando su atrocidad: O quien no supiera escriuir por no condenar con su firma a nadie. Y si aquel perseguidor de Christo fingiendose clemente, dio muestra de tanta piedad, vuestra Alteza, a quiē como ya dixe, es

*Deus cui
propriu est
misereri se
per & par
cere.*

tan natural la clemencia, claro es que la ha de obrar imitando a sus gloriosos predecesores.

Adulacion.

Ha de tener V. A. gran aduertencia para guardarse y conocer la fingida y falsa adulacion, porque tiene rostro de hombre y cuerpo de ayre, y es rayo que muele los hueffos, y no rompe la carne, es mala de conocer, y peligrosa admitiendola, anda ordinariamente entre los Reyes y los Principes, criase entre las armas y las letras, y a vezes a los Principes (cafo lloroso) se os muestra en los pulpitos y en las confesiones disfraçada en habito religioso, es su conuersacion peligrosa que hincha y desuanece, cria soberuia, y deshaze la humildad. Es la adulacion y lisonja el azeyte del pecador, de quien dixo el santo Rey Dauid, que no caeria sobre su cabeça, y digo Señor q̄ los aduladores lifõjeros merecẽ el castigo q̄ los fortilegos, echizeros, encãtadores, y a los tales no solo se les deue negar la audiencia: pero aũ castigar duramente su atreuimiento. Esta maluada pestilencia pocas vezes la conocieron los Reyes de España, ni se conocio en sus Cortes, que de pocos años a esta parte vino con el viẽto de Italia adonde los hombres quieren mas

Oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.
Psal. 140.

Dialogo dezimo

ser alabados con adulaciones, que defengañados con verdades: pero ya con la continuaciõ se ha hecho natural de España en tanto grado que al hombre que no adula y lisonjea le tienē por inutil para los palacios y Cortes. Algunos piensan que la alabança es adulacion, y engañanse que diferencian en que la alabança cae sobre la verdad de alguna virtud y la adulaciõ tiene su fundamento sobre la mentira, la alabança haze crecer la virtud, y la lisonja augmenta la vanidad y ambicion, y por disfraçado que venga este vicio siempre la prudencia le conoce, y pues de este don de prudencia ha comunicado Dios a V. A. tanta parte, estoy cierto que no le engañaran lisonjeros.

Paz.

LA virtud que con mayor instancia Iesu Christo Dios y Señor nuestro encargò al colegio de sus Apostoles y Discipulos, fue la paz, y por no ser enojoso no quiero detenerme en dezir quantas diferencias ay de paz, basta dezir que el mismo Redentor dixo que la paz que el daua a sus Discipulos, no se la daua como la dà el mundo, de donde con euidencia se infiere que la paz verdadera es dada de Dios. La paz del alma en tanto que està en el cuerpo consiste

consiste en la quietud y seguridad de la conciencia. Consejo es de san Agustín que la paz se deue con diligencia buscar, que la guerra y disension ella se ofrece, aunque no la busquemos, y si la paz se hallare dada deue tomarse, y fino comprarla, que por ningún precio es cara. Y Marco Tulio dize, que las republicas se pueden gouernar con guerra: pero no conseruarse sin paz, es tan preciosa y tan necessaria la paz, que cielos, tierra, hombres, ni animales no se pueden mantener, sino es conseruando la con certada orden q̄ les dio la naturaleza, que puso la duracion en la concordia, y assi poderoso Señor buscad la paz, y amalda, porque como vuestro señorío es difuso y estendidissimo en la tierra, sea largo en la permanencia y duracion que los Reyes prudentes esto procuraron siempre, deuen se huyr con cuydado las discordias y guerras ciuiles, que son inuencion de los espíritus malinos, irritando los animos de sus sequaces, que piensan medrar con la destruycion de sus mismas republicas, ofendiendo a Dios, y vendiendo a su Rey. Cosa es sabida que el opuesto de la paz ex dia metto, es la guerra por ser como son incompatibles, no obstante lo qual el objeto a que la guerra atiende, es la paz, como

*Marcus
Tul. Cic.*

Dialogo dezimo

*Bellageri-
mus ob hãc
causam vt
pacem frua
mur.*

lo aduerte el Filósofo, que aunque la guerra sea injusta y tiranica, siempre el que guerra tiene fin a gozar con quietud lo que conquista V. Alteza puede y deve pues Dios le ha hecho tan poderoso Monarca ocuparle en la guerra santa contra infieles, con principal fin de servir a Dios, aumentando y defendiendo nuestra sagrada Religión y accessorio de gozar en paz las tierras que V. A. libertare de su tirano dominio, procurando con instancia acomodaros y conueniros con el Rey Frances q̄ tan injustamente haze oposicion y estoruo con pretensiones injustas a vuestros altos pensamientos, Dios por su infinita clemencia alibre vuestros entendimientos, de manera q̄ en mucha concordia podays juntado vuestras armas refrenar el orgullo del grã Turco enemigo comũ de la Christiãdad, cuyo poder crece con vuestras discordias: pues le vemos señor de la mayor parte de Asia, y de toda Africa, y parte de Europa, y anhela por inuadir la parte q̄ en ella poseey los discordes Principes Christianos, no pudiendo ninguno ser vencedor glorioso del otro deuiendo en justa razón ser unidos y conformes contra aquella singular fiera q̄ con insaciable ambición procura destruir y desarraygar la viña de la Iglesia Catolica, plãtada con la sãgre sacrosanta
de

de Iesu Christo Dios y Señor nuestro, por la qual bueluo nueuamente a suplicar con humildad a V. Alteza que procureys la conformidad con el Rey Francisco, antes que el fuego que entre los dos se va encendiendo consume la debil fuerça que de la Christiandad en Europa resta, toda la qual se ha de diuidir en ayudar y socorrer parte al vno y parte al otro, de modo que el incendio alcance a todas partes, que de daños se escusarian si los Principes os considerassedes hombres mortales sujetos a las comunes miserias y flaquezas humanas, y oluidassedes algun rato vuestras grandezas y soberanas Monarquias, conociendose cada vno a si mismo.

Conocimiento de si mismo.

Poderoso señor, no piẽso que jamas os desuancio este soberuio titulo, porq̃ teniẽdo (como V. Alteza tiene) su firme amor y voluntad en Dios forçosamẽte se ha de conocer a si mismo, que quien verdaderamente ama a Dios, y conoce su inescrutable sabiduria, su Magestad y grandeza no dexa conocer su poquedad y baxeza, puesto que se vea entronizado en la dignidad mas suprema y eminente que ay en el mundo, que la continua memoria de

Dialogo dezimo

Dios trae menosprecio de si proprio: pero quien se acuerda de si mismo, no todas vezes se acuerda de Dios; porque el amor propio, y el diuino distan infinitamente, y forman diferentes republicas, como nos lo pinta el glorioso S. Agustin, y es verdad infalible, que el mayor daño que el hōbre recibe es de si mismo, y assi no le importa menos para su saluaciō que conocerse a si mismo, y guardarse de si propio, para lo qual suelen hazer grandissimo impedimento los grandes señorios y estados. Biē se conocio esto en Nabucodonosor Monarca Asirio, y en Alexandro Magno que instituyō la Monarquia Griega, y en algunos de los Emperadores Romanos, a los quales la grandeza de sus estados desuanecio de manera q̄ se fingierō è imaginarō Dioses inmortales, y vinieron a fenecer con muertes ignominiosas y de fastradas desengañandose de la diuinidad soñada con la cierta miseria y desventura en q̄ acabaron, el oluido q̄ muchos hombres tuuieron de si mismos, los induxò y guiò a desastrados y miserables fines por tener su amor y su deseo fijado en cosas vanas, y assi vemos que por tener el auariento su amor en el dinero comete vicios en que pierde la honra, la vida y el alma, la qual està mas donde ama, que donde

Augus. de
ciuit. Dei,
lib.

de anima, y assi poderoso señor conuiene que V. Alteza ponga siempre su amor en Dios, que como es acto del anima estando siempre en Dios, siempre le terna en la memoria, a quien siempre seguiran el entendimiento y la voluntad, acertando en todas las acciones que V. Alteza executare, con nobleza de animo.

Nobleza.

LA nobleza Rey Christianissimo se compone de todas las virtudes, las quales juntas en vn mismo objeto se fortalecen y corroboran para resistir a todos los vicios, como la triaca que compuesta de varias confaciones resiste a todo veneno y pçoña, y pues naturalmente està arraygada en sumo grado en vuestro real pecho, no tendre para que encarecerla auiendo por infinitos actos hecho habite en esta heroyca virtud, solo traere a su real memoria otra diferencia de nobleza cõtraydá por sangre illustre y preclara descendencia cõ discurso de infinitos años, de la qual ay gran copia en estos vuestros Reynos, como consta de vn ptoemio q̄s. Isidro hizo d̄ los loores y grãdezas de España. Desta nobleza por via hereditaria d̄ padres a hijos tuuo y tiene esta prouincia desde su primera poblaciõ despues del diluuijo

Isidor. de nobilit. Hispaniarum.

grandissima parte, porque segun la opinion del glorioso san Agustin la diferencia de nobles e innobles, començo en los tres hijos de Noe, Sem, Iaphet, y Cam, hasta los quales nunca en el mundo se hizo diferencia de linaje entre los hōbres: pues el origen y descendencia de todos era vno mismo: pero como el desuergoçado Cā hijo menor de Noe, de los tres q̄ procreò antes del diluio, escarneciēse de su padre quando le vio dormido, y los dos mayores, Sem, y Iaphet le reprehendieron, cubriendo las partes vergoçosas de su padre, fue cosa justa que Noe hiziesse diferencia entre ellos, castigando al descomedido, y gratificando a los comedidos, y así en castigo de la desuergoçada crueldad de Cam, maldixo el Patriarca Noe a Canaham su nieto, hijo de Cam, diziendole, que el y todos sus descendientes serian sieruos de la propagacion de sus dos hermanos. Y este nombre sieruo, o criado, q̄ significa vileza è inferioridad jamas le vuo en el mundo hasta que Noe le dio a Canaham en pena de la maldad de su padre, de donde se verifica que Tubal nuestro poblador hijo de Iaphet en su persona, y de todos sus descendientes, plantò la nobleza en España siendo señores y superiores de los descendientes de Canaham.

ham, segun lo qual hallara V. Alteza, q̄ la nobleza Española es antiquissima, la qual se ha ydo en discurso de tantos años propagando y estendiendo mediante las heroycas hazañas que en defensa y conseruacion de estos Reynos y exaltacion de nuestra sagrada Religion y ser uicio de sus Reyes siempre hizo la nobleza Española, por lo qual merece que V. Alteza la honre y estime: pues en su virtud y fidelidad consiste la seguridad del Reyno y la grauedad de V. Alteza, entendiendo que sería infelicissimo el Reyno y desgraciado el Rey que careciesse de gente noble, no se niega que del primer origen de la nobleza, que es el referido, no ha auido otros muchos hombres que han ascendido de humildes linajes por sus valerosos hechos a gozar de la nobleza y de sus prerrogatiuas, y que otros siendo nobles han decaydo de su nobleza, o por defectos suyos, o por falta de sustancia, y posibilidad para poder prouarla, que es cosa lastimosa perderla por qualquiera de las dos vias: pero mayor la de estos vltimos que la pierden por necesidad, que a los que por su malicia la pierden, no se les deue compassiõ: pues son como los malos Angeles que consintieron con Luzifer, que siendo de la misma naturaleza que los buenos

Dialogo dezimo

se perdierõ por sus malos desseos: Pero lo q̄ cõ
cuydado y fidelidad la conseruan merecen ser
remunerados y preferidos de los Reyes en to
do genero de seruicios.

Consejo.

DIzé poderoso señor q̄ los antojos por dõ
de los Reyes mirã son sus cõsejeros, y si
los tales notienẽ el cristal, o el vidrio muy cla
ro y proporcionado a la vista, antes la turbã y
embaraçan q̄ la aprouechan, por lo qual cõue
ne que V. A. suplique con gran instãcia a Dios
que le dè gracia para acertar a hazer la elec
cion tal qual cõuenga, y que los electos se pro
porcionen con la prudencia y Christiandad de
V. Alteza: pues seria de poco prouecho si vn
artifice muy petito y esmerado en su arte tu
uiesse instrumentos torcidos y desniuelados
para exercitarle, por cuyo defeto vernia a que
dar quanta fabricasse sin la medida y propor
cion que pide la buena y perfeta Geometria y
Matematica, no obstante que aquellos instru
mentos materiales tienen facil enmienda, ni
velandolos y corrigiendolos por otros que
no tengan aquel defeto. Pero las inclinacio
nes, pensamientos y defetos que consisten en
lo interior del animo, no se pueden enmendar.

por-

porque no se entienden sin particular fauor, y ayuda de Dios, y quando vienen a entenderse, es despues de auer hecho grandes daños, y aun entonces no faltaran razones sofisticas para abonarlos, que quien mal obra se preniene para abonar su maldad, y es necesario fauor de Dios para deshazerlo, y ansi David instaua con Dios, suplicandole que deshiziesse los consejos de Arquitofel, que solicitaua a Absalon su hijo a rebelarse contra el. Con todo esso digo, que aunque ay dificultad en conocer los consejeros engañosos y malos no faltan algunas premissas y señales por donde se conocen, en los quales para ser perfectos han de concurrir tres virtudes, que son, amor, bondad, y sabiduria, porque sin amor la bondad no obra, y la sabiduria no ve, y se diuierde en ignorancia, y a esta se sigue la maldad, y teniendo estas tres virtudes han de carecer los buenos consejeros de otros tres vicios, amor extraño del de su Rey auaricia propia, presumpcion, y soberuia, que son vicios que destruyen el estado de su Rey, y ofenden a los caualleros y republica, y hazen a los Principes aborrecibles, aconteciédoles con sus subditos lo que a los tahures jugadores con Dios, que partiendo y barajando
ellos

Dialogo dezimo

ellos mismos, el naype si le dan mal juego re-
niegan del, porque se persuaden que ello me-
tio, y ansi poderoso señor creen los Reynos
quando por los malos consejos son ofendidos,
que es la culpa de los Reyes: pues lo permi-
ten, y si desseays acetar en la eleccion de vues-
tros consejeros, no la hagays por ruegos, ni
por relacion de pocos, mas por publica y bue-
na fama en opinion de todos, y aquel se-
ra mas idoneo, que tuuiere mas amor de Dios,
porque se amara menos a si, y no se amando ca-
recera de ambicion y soberuia, que son la ruy-
na y abatimiento de todas las virtudes. Dema-
nera que los consejeros se han de escoger a sa-
tisfacion del entendimiento y de la voluntad,
como la buena fruta a la del gusto, y la vista
que para lo vno y lo otro es menester discre-
cion è interualo, porque el detenimiento ja-
mas daña, y la precipitacion engaña. Estos son
caminos dificultos de acertar, y en V. Alte-
za faltan la edad y la esperiencia, y aunque la
prudencia abunda ayudada destas aduertenci-
as podra hazer mejores efetos.

Amor.

Assi como el amor de los subditos es neces-
sario para el seruicio del Rey, assi el amor
del

del Rey, es necesario para el beneficio de los subditos, porque si este amor no es reciproco hara disonancia esta musica, que para el buen gouierno ha de ser acorde y concertadissima. Este amor se ha de sustentar en V. Alteza con las mercedes que haze, y con los seruicios que recibe, que las primeras engrendran alegria, y los segundos agradecimiento, el amor es quien crió el cielo y la tierra a beneficio del hombre con la poderosa mano de su omnipotencia, y esse mismo amor haze que el hombre en agradecimiento de tantos beneficios ame a Dios sobre todas las cosas. Sin este amor no ay vida q̄ se pueda llamar buena, y con el ninguna ay que se pueda dezir mala, y en corroboracion desta verdad dezia el Profeta: Dareys Señor a perdicion al que hiziere su seruicio sin amor, Este amor es tan poderoso que trae a Dios del cielo al suelo obedeciendo a las palabras de sus sacerdotes, como primero traxo al verbo Eterno a encarnar en las entrañas de la serenissima Virgen nuestra Señora, este le hizo padecer muerte de Cruz para redencion del hombre, y este le haze que le admita a su gloria, dándole gracias para conseguirla. Con este amor ninguno se condena, y sin el ninguno se salua, y pues he dicho a V. Alteza las excelencias del

Dialogo dezimo

del amor, dire tambien los daños que causa en los Reyes que no le tienen, que son floxedad y ribieza en bien hazer, descuydo y remission en la justicia, aborrecimiéto para sus subditos, tirania y malos tratamientos que ninguno roba, sino es el que aborrece. Mirad señor con atencion, y vereys como el coraçon que carece de amor es cruel, inexorable y vengatiuo, que es muy proprio del que no ama la impiedad del mal ageno, deshaze los seruicios de los subditos, aunque sean muy grandes, y es cierto que el que no ama, no se apiada, ni enternece de la pafsion agena, y el seruicio del sieruo no puede ser agradecido sin este amor. Ansi poderoso señor conuiene que amèys, porque Dios os ame, y vuestros subditos se alegren cõ vuestra bondad, y descansen en vuestra virtud, porque el Rey que ama a sus subditos conseruales en lo que es suyo, y hazeles merced de lo que es proprio, y es como el amar que jamas se agota, porque en el corren a las parejas el recibir y el dar. Esta virtud del amor para con sus subditos yo la tengo por natural en V. Alteza, y en la misma razon por iadeficiente, y seria mal que se eclipsasse con la interposicion del oluido. Este la prudencia de vuestra Alteza le deue excluir, y con la misma conseruar el secre-

to, el qual para el buen gouierno es precisamente necesario.

Secreto.

GRandísimos inconuenientes poderoso señor suelen resultar de la publicidad de los decretos y determinaciones Reales antes de la promulgacion efectiua que por justísimas que sean no pueden ser ajustadas vniuersalmente a todos, y aquellos a quien hazen repugnancia suelen (mayormente si son personas poderosas) hazer con razones aparentes contradicion y replica, suspendiendo el buen efecto de muchas determinaciones santas, y así es cosa conuenientísima guardar el secreto Real el Rey y sus consejeros y ministros, como lo aconseja la Escritura, y si en todas las acciones conueniente el secreto en las militares conuenientísimo, cuyos buenos progressos se suelen interromper y faltar por el poco secreto, de donde consta que tuuo grandísima razon aquel Rey, que haziendo vn gran apercebimiento de guerra, le preguntò vn gran priuado suyo que para donde juntaua tan gran exercito, y tantas maquinas militares, y le respondió: si la camisa que traygo vestida lo supiese la quemaria, rezelandome que lo descubriera.

*Secretum Regis celare bonum est
Tobie 12.*

Dialogo dezimo

briria. Tiene tanta virtud el secreto que obseruandole algunos hombres locos han hecho efetos de cuerdos, y otros siendo cuerdos por la publicidad se han gouernado como locos. La prouidencia de Dios es tan publica que no ay criatura que la ignore: pues todas se sustentan mediante ella: pero el fin dellas y los varios trocamientos y mudanças del mundo, ni su fin, quien los puede saber? que aunque sabemos que todo se ha de acabar, no sabemos el quando, que es secreto que le reserua Dios para si, como el lo dixo: para tenernos en freno y sobrefaltados recelandle cada hora: y así el Rey que quiere ser seruido y temido, conuiene que sea secreto. Regla es general, que el secreto no se puede conseruar entre muchos: pues en sabiendole muchos impropriamente se llamaria secreto, y así conuiene que V. A. confie su secreto de pocos tan enteros, y de juyzios tan asentados que se pueda dellos tener confianza è indubitable seguridad que le guardaran, para lo qual es menester particular fauor de Dios, a quien es proprio conocer lo interior del hombre sin poder ser engañado, y porque a V. Alteza no se encubran algunos secretos que podrian importar a su real seruiçio, sera muy acertado que V. Alteza de grata y apaci-

*Secretum
meū mihi.*

y apacible audiencia a sus subditos, ganando-les con afabilidad los coraçones, de manera que ninguna cosa concerniente a vuestro real seruicio osaran encubrirlos atraydos por la fuerça del amor, el qual con amor se grangea sin atender a otro galardon, que tampoco es bien negarle a quien le merece.

Galardon.

Antecedentes del galardon, son poderoso señor los seruicios voluntarios, o obligatorios, que haze el inferior al mayor, que las dadiuas que se hazen sin auer precedido seruicios, estas tales tienen nombre de mercedes: pues se hazen con la espontanea y libre voluntad del Señor que sin ninguna obligacion se muene a hazerlas, instigado de su natural liberalidad y franqueza, de donde se infiere que el que galardona paga en cierta manera lo que deue en ley de agradecimiento, de tal suerte que si el galardon faltasse a los seruicios recibidos, seria incurrir en ingratitud y escaseza, q̄ en vn Principe son vicios dignos de mucha reprehension, y perniciosos para el aumento de su reputacion y patrimonio, porque el Principe ingrato y auaro, no puede ser seruido con amor, y donde este falta tambien la fidelidad

Dialogo dezimo

delidad titubea, segun lo qual en ser vn Rey galardonador y esplendido, haze su mismo negocio: pues se haze por esta via señor de las voluntades de sus subditos, los quales no le negaran cosa que a su seruicio conuenga. Dizen de Alexandro Magno, que preguntándole vn dia vnos caualleros priuados suyos, que qual era la cosa que le daua mayor contento en su soberana Monarquia, que les respondió con alegre semblante, que lo que mas le alegraba era verse con poder para poder gratificar con mucha ventaja los seruicios que se le hazian, respuesta digna de su grandeza, y que siempre lo executò, como lo dixo, con lo qual merecio el nombre de Magno, tanto como por el valor de las armas, en las quales no fuera tan afamado si le faltara la virtud de la liberalidad y magnificencia. Y digo señor que el coraçon del Principe que no galardona, es inuutil, y no nada, que no tiene semejança con cosa buena, ni mala, y es justo que vuestra Alteza imite a Dios en el galardonar, que por pequeños seruicios da por galardón la gloria eterna è infinita.

Fortaleza.

¶ La yltima virtud de que en este memorial

rial

rial hago memoria a vuestra Alteza es la fortaleza, y se que pudiera escusarlo, porque siendo don del Espíritu Santo esta naturalmente en su real corazón: pues los de los Reyes están en las manos de Dios, como lo afirma la Escritura, dize Marco Tulio Ciceron desta virtud de la fortaleza que espera y tiene firmeza en las cosas difíciles y dudosas, y recela, y tiene temor en las seguras, y no dixo miedo, porque entre temor y miedo ay mucha diferencia que el temor procede de prudencia y cordura representando a la estimativa los inconuenientes que pueden suceder para perder las cosas seguras, y luego entra la prouidencia, preuiniendolos con remedios conuenientes, de manera que el temor es impulso de la fortaleza, que ante vee los peligros y los remedia sin ninguna turbacion, y por esto dixo Salomon, que es bienauenturado el hombre que siempre teme: pero el miedo como procede de flaqueza y pusilanimidad turba el seso, ayunta la esperanza, desmaya el corazón, y finge lo que no es, porque los antojos con que mira el miedo, tienen el alinde tan falso que representa el peligro, muy mayor de lo que es, y desuanece el remedio, la fortaleza poderoso señor, como mira

Tullius:

Dialogo dezimo

con ojos claros y sin turbacion, es fuerte contra lo fuerte, y mansa contra lo flaco, de suerte que se ablanda, como el diamante en el plomo, con la debilidad de los humildes, y se endurece, y se haze impenetrable con la resistencia de los soberuios. Desta virtud se deue V. Alteza preciar en tal manera, que todos vuestros subditos la conozcan y crean, y vuestros contrarios se amedrenten y tiemblen, y por esto dixo Dios por su Profeta: Cuchillo es res agudo para que mates, y azecalado para q̄ resplandezcas, de modo que assi como todos han de reconocer vuestra real fortaleza, assi V. Alteza ha de conocer lo mucho que con ella puede, que en defeto de no conocer algunos Principes su mucho poder decayeron de su autoridad, y murieron con deshonor, q̄ quien a miedo de los suyos, es como espantarse de su misma sombra, y pareceme que los Reyes pusilanimos y timidos se deuen comparar al Buytre, que auiedole criado la naturaleza vna aue tan robusta, grande, y fuerte, armandola con vñas durissimas, y penetrantes, y pico tan fuerte, y tã duro, como el azero, cõ lo qual si se determinasse podria hazer guerra a otra qualquiera aue y animal, y ceuarle en cosas viuas, y sangre fresca, por no conocer su fortaleza

se con-

se cõtenta de ceuarfe en carnes mortazinas y corrõpidas q̄ sobran a otras aues y animales q̄ con menores fuerças: pero con mayor animo ofan acometer y ceuarfe en cosas viuas, no quiero dezir por esto q̄ el Rey coma de todo lo q̄ pudiere, que seria cõsumirlo todo, sino de aquello q̄ lícitamente deuiere, y porq̄ con el dõ de fortaleza se alcançan todas las cosas grãdes q̄ con buen animo se deffean, doy cõ ella fin a este mi memorial suplicando humilmẽte a V. A. perdone mi prolixidad, haziendo conmigo lo que hizo Dios con Adã, que sacò de su mal el bien, y la salud del linaje humano, que siendo así podra ser tambien mi simpleza llamada bienauenturada, como su culpa.

Maestro. El memorial contiene cosas notables, y aduertencias de mucha consideracion: pero como los Reyes por vna secreta virtud de naturaleza, son generalmente de auentajados entendimientos, no todas vezes admiten los consejos que se les dan, o porque ellos cõ la viueza de sus juyzios penetran con mayor propiedad lo que se les dize, o porque por inspiracion diuina conuiene que algunas vezes en el modo del gouierno excedan de la orden comun, aunq̄ con todo esto me parece que el zelo del q̄ escriuio esse memorial fue piadoso, y

*O felix culpa
pa quitantum
actalem meruit
habere redemptore.*

218 *Dialogo dezimo*

vos Astrogenio hizistes muy bien en recoger
le euitando que pereciesse en tan baxo minif-
terio, como fuera en el que el especiero le em-
pleara, y porque me parece que es digno de
ser leydo, mas de vna vez os ruego que me le
deys para que yo le traslade y le tenga en mi
estudio. *Astrogenio.* Por parecerme tal le he yo
guardado y le estimo: pues vos señor Maestro
con vuestra prudencia le autorizays, y para
el efeto que dezis os le entrego a bon rendre,
como dize el Frances. *Ortenfio.* Quando au-
emos de acabar con estos vuestros lenguajes
estrangeros, que ya os he dicho que a penas
entiendo el nuestro, y assi no entiendo lo que
hablays fuera del, ni sè q̄ quiere dezir a bon rē
dre. *Astrogenio.* Quiere dezir a buen boluer, por
q̄ mi intento es q̄ el señor Maestro me le buel-
ua en trasladandole, y no se quede con el, por-
que sè que es cudicioso de papeles, y yo tãbien
lo foy. *Ortenfio.* Sea en buèhora: pero dixerades
le à buen boluer, entendieramos lo todos. *Astro-
genio.* Como el maestro me entiende, no quise
ra que vos juzgarades que yo hazia poca con-
fiança de su fidelidad. *Ortenfio.* Mayor credito
que esse tiene conmigo el Maestro, segun lo
qual pienso que no me defraudarà de lo que
tengo suplicado: pues ya el memorial es ley-
do.

do. *Maestro*. No ay digresion que os diuierca de lo que vna vez intentays, y si estos señores me creen, sera bien que ocurramos al remedio final, que es expeleros de nuestra conuersacion, y assi quedaremos desocupados para proceder por la contienda del Doctor y Marcial. *Ortenfio*. La hora que me admitistes estays obligados en ley de cortesia a no me excluyr: pues sabeys que es cosa mas fea despedir al huesped despues de recibido, que dexarle de recibir al principio: mayormente, que ya no podeys conforme a derecho excluyrme, pues soy sustituto de nuestro buen amigo Anton del Agro en abono de la reputacion de la agricultura de cuyo perjuizio aqui se trata no la presfiriendo en antigüedad, utilidad, y autoridad a las armas, y a las letras que defienden los dos contendores, y porque abreuimos, dezidme señor *Maestro* lo que os tengo suplicado acerca de la grandeza de la casa de Salomon, que quiero que entédays que no he olvidado el sujeto. *Doctor*. Conuencidonos ha con razones irrefragables el dudoso, y assi no ay sino satisfazerle, porque no nos impute fealdad si le excluymos, sin hazerlo, como ya lo ha apantado. *Maestro*. Para que no tengays *Ortenfio* por increíble las

Turpius recitatur quam non admittitur hospes

*unobis & oblongis
di. dil. sig.
229*

Dialogo dezimo

grandezas de Salomon es bié que aduirtays q̄
tu Reyno era poderoso y opulētissimo de tier
ra fecundissima y abundante diuidido en cin
co grādes Prouincias, q̄ eran Palestina, Damas
co, Suria, Iudea, y Galilea, en que auia doze pre
fecturas, o Virreynados proueydos en caualle
ros insignes, ilustres, y valerosos, dos de los qua
les eran yernos del mismo Rey Salomō. Estos
doze Virreyes tenian a su cargo proueer y sus
tentar cada vno vn mes todo lo necessario pa
ra el plato y gasto de la casa Real, en la qual se
gastauā cada vn dia ciēto y doze cargas y me
dia de arina de trigo, que tantas sumā los setē
ta coros de la medida Hebrea q̄ el Texto sagra
do dize, porq̄ a cada coro se atribuyen nouēta
modios y a cada modio tres celemines, como
ya aqui se dixo, q̄ suman cinco mil y quatrociē
tos celemines, q̄ son quatrocientas y cincuen
ta fanegas, q̄ reduzidas a cargas, suman las di
chas ciēto y doze cargas y media, de mas de las
quales se gastauā otros treynta coros de hari
na de Semola, para criados de menos cuēta, q̄
sumā cincuenta y seys cargas y vna fanega. Gas
tauanse cada dia en el plato y raciones treynta
bueyes, los diez ceuados a harina, y los veynte
de pasto, y ciē carneros sin otra grādissima co
pia de venaciō, y volateria. Del gasto del vino

*S. Isidorus
ethymolo
gie, lib. 16
c. 25.*

no haze memoria la Escritura, no se desuia de gastar en su palacio en cūplimiento del cōsejo que Bersabe dio al Rey Salomō su hijo, como ya se dixo aqui quādo el dudoso reprouò esta beuida. El gasto de las frutas y de otros regalos seria a proporcion de los demas. Tenia para su seruicio quarēta y dos mil caualllos, los veyn te mil para las carroças, coches, y carros de su palacio, y los doze mil de silla, para su persona q̄ a razō de dos celemines de ceuada cada vno al dia, sumā ochēta y quatro mil celemines, q̄ reduzidos a cargas son mil y setecientas y cinquenta cargas. Considerad Ortēzio, segun esto, lo que importarian los salarios de los caualleros, pajes, y criados de su casa, y juntad cō esto el salario de la gēte de guerra, que aunque fue Rey pacifico, jamas dexò de estar armado y preuenido, como quiē cōfinaua cō naciones belicosas y de grã poder. Traya demas desto ocupados en la fabrica del Tēplo que durò treze años, ciento y cinquenta y seys mil hombres, y mas cada dia a cortar y labrar madera, y a sacar y labrar piedra, y conduzirlo al sitio del Tēplo labrado y perficionado a donde estauā los maestros de assentar, que lo hazian con tanto silencio, que jamas se oyò golpe de escoda, ni martillo, porque todo venia del campo tan

Dialogo dezimo

ajustado y tan labrado, que no se hazia ningun ruydo en assentarlo. Demas deste gasto que era inmenso, gastaua Salomon otra mucha cantidad en embiar prouisiones y vituallas a su gran amigo Hiran Rey de Tiro en recompensa de las maderas de cedro que del monte Libano le embiaua labradas para el edificio del Templo, y de su Real palacio. Todos estos gastos que eran inmensos suplia aquel sabio y poderoso Rey, con las rentas de su Reyno, que eran muy grandes, y con el infinito tesoro que cada tercer año le traya su armada, junta mēte cō la del Rey Hirā su amigo, por el mar Persico de la riquissima Isla Oriētal, q̄ en aquel tiēpo se llamò Ofir, y agora Iocad, q̄ en oro, plata, y perlas, y en marfil de colmillos, y huesos de elefantes, y otras cosas riquissimas, le trayā cada tercer año mas de seys millones, de fuerte q̄ dize la Escritura santa que en tiēpo de Salomō auia en Gerusalen tātā abūdancia de plata, como de piedras de las canteras, y de oro y queda dicho la inmensa cantidad que auia en el Templo, de cuyo precioso material le dexò Dauid su padre cien mil talentos, que reduzidos al valor de nuestros ducados Castellanos valian segun el computo de Budeo sesenta millones sin los quales le dexò tambien in-

mensa

*Budeo de
Atc lib. 4.*

menfa cantidad de plata, de manera que Salomon fue el mas rico y poderoso Rey que huuo en el mundo, antes ni despues del, como Dios se lo auia prometido, y con esto doy fin Ortenfio a las grandezas de Salemon foccinta y arrebatadamente que si en particular huuiera de hazerlo gastara muchas horas defraudandolas al principal sugero, al qual es bien que boluamos: pues hasta aqui no lo auemos hecho, y vos tened sufrimiento y refrenad vuestras dudas, que enojays con ellas al Doctór y a Marcial. *Ortenfio.* Yo le terne entanto que alguna no me ocurriere: pero si se me ofreciere auranme de perdonar que por ningun modo renunciare el derecho que tengo, de preguntar para salir della. *Doctór.* Si la ciencia como ha querido Marcial prouar, ha perficionado muchas cosas de la milicia. Bien se sigue que la milicia es de mas altos meritos: pues la ciencia como inferior no se ha desdeñado de administrarla instrumentos con que executar su irresistible poder que el seruir profupone sugesion, como ser seruido profupone superioridad. *Marcial.* Si yo concedieffe Doctór esse falso argumento de necesidad auia de confessar que la ciencia venia a ser la mas infima facultad del mundo

Dialogo dezimo

mundo, profupuesto q̄ no ay alguna por baxa q̄ sea, a la qual no aya la licencia, ayudado a perficionala no por via de seruicio, sino por benignidad y fauor, y pues tiene valor para dar lustre y perfección a todas las demas facultades, no se puede negar que las excede a todas: pues sin ella todas serían imperfectas y defabridas, y por eso la sal es symbolo de la sabiduria, porq̄ así como la sal es el cōdimento y sabor de todos los mājares, así la sabiduria y ciencia es la q̄ fazonay pone en perfección todas las facultades, y por la semejança q̄ la sal tiene cō la sabiduria, mādala Dios en las ceremonias de la ley de Escritura q̄ en todos los sacrificios q̄ se le ofrecian interuieffe sal, y en la ley de gracia veys que la Sāta Iglesia nuestra madre mādō q̄ quādo las criaturas recibē el santo Bautismo se les pōga por la mano del Sacerdote sal en los labios cō nōbre de sabiduria, de dōde in fragramēte se proua q̄ la ciencia es la mas preciosa joya q̄ ay en la tierra, y en esta significaciō dixo nuestro Redētor a sus sagrados Discipulos, y en ellos a todos los Sacerdotes futuros q̄ erā sal de la tierra que riēdo significar q̄ cō su sabiduria y buenos exēplos hā de fazonar y perficionar las almas y buenas costumbres de los que professamos su sagrada religiō y fe. Pero es mal q̄ desta obligaciō

de gene-

*Leuit. 2:
Quicquid
tuleris sacri
ficiū sale cō
dies, nec au
feres sal fe
deris Dei
tui de sacri
ficio tuo in
omni obla
tione offe
res sal.*

degeneran muchos de los sacerdotes de nuestro desdichado tiempo, siendo con sus malos exemplos corrupcion y escandalo de los pueblos a quien deurian sazonar y corregir, Dios por su infinita misericordia lo remedie, q̄ si la fal se desuaneece, no es mucho que sea hollada de los hombres. *Ortensio*. Motiuo me days Marcial de desuanecerme en este sugeto, enel qual ay tanto q̄ reprehēder y enmendar. Pero pues ellos son los vngidos de Dios, no los toque-mos, sino supliquemosle, que pues les dio tan alta dignidad, que exceden a los Angeles, los alumbre para que lo conozcan è imiten su pureza: pues quando la tenga como de Angeles, aun sera menos de la que conuiene para comunicar y tratar con sus manos al mismo Dios cada dia, como lo hazen. *Marcial*. Basta *Ortensio* lo poco que aueys dicho, que dello se infiere lo mucho que podriades dezir, y por esta vez valgales la sagrada vncion, que a tan buenos entendedores pocas palabras bastan, que pues se les hizo confiança del regimiento de las animas, que como antes se dixo, es el arte de los artes, obligacion tienen de mirar por si, y por nosotros, porque no tengan que dar cuenta a Dios de los pecados agenos, mayormente si son cometidos a exemplo suyo, y bolviendo

Virgilius.
AENEIDA
lib. 4.

Doctór, a mi proposito os ruego que acabeyis de confessar por superior a la ciencia, conociendo la utilidad q̄ causa en el mundo por lo q̄ os toca a vos mismo q̄ la professays, *sic nulla mouet t̄atatum gloria rerum.* Doctór. Porq̄ me mueue la glorio de tantas grandezas, como de la milicia leo, y oygo, por esso me inclino a amarla, y foy su apassionado y fautor, y podria con mas razõ aplicar esse verso del Poeta Latino, a mi intenciõ: pues se dixo a hõbre militar como vos lo soys, y no a hõbre de letras, como yo las professo, y las alauo y estimo en segundo lugar q̄ a las armas, y todo quãto alegays y dezis en fauor de la ciẽcia, esso mismo me da incẽtiuõ para estimar la milicia, porq̄ si os valeys de la tal del santo Baptismo por symbolo de la sabiduria. Yo tãbien digo q̄ esta santa ceremonia y las demas q̄ concurren en el, son armas defensiuas con las quales la sacrosanta Iglesia nuestra madre arma al baptizado para el cõbate y pelea q̄ ha de tener cõ los tres enemigos capitales cuyas põpas, vanidades, y vicios renũcia el baptizado por boca y confessiõ de sus padrinos, rompiendo la guerra q̄ ha de durar, quanto le durare la vida, de la qual sin excepciõ son todos los hõbres soldados desde q̄ nacen hasta q̄ muere, y como tal dixo el pacientissimo Iob hablando

Iob. c. 14.

do con Dios todos los dias q̄ en esta vida mili-
to estoy en esperança de gozarte, y en otra par-
te dize: Põ me Dios mio cabe ti, y cõbatame la
mano del q̄ quisieres, lo qual dixo el Santo cõ-
siderando la seguridad q̄ tiene el soldado q̄ en
vna sangrienta refriega se ampara debaxo del
escudo de su mismo capitan, sobre el qual des-
cargan los golpes del enemigo, quedando el
ilesto y seguro. Dize dme, pues q̄ escudo ay tan
impenetrable y tã fuerte, como el de la fee vi-
ua y verdadera? abraçado, o abraçado con la
firme volũtad, en seruicio de Dios, debaxo de
su amparo y defensa, de donde sin hazer mella
resurtẽ y se rechazan los tiros de todos los vi-
cios en destruyciõ dellos mismos, y pues en el
santo baptismo professõ esta milicia, porq̄ no
quereys q̄ la prefiera a las letras q̄ no me son na-
turales, sino adquiridas con trabajo, las quales
de la memoria deleznable y oluidadiza, cõ fa-
cilidad se resualã y oluidã, si con trabajo perpe-
tuo no las renueuo cada dia, mayormente q̄ el
premio del q̄ en esta guerra vee, no es menos.
q̄ esse mismo Dios sin auer en esto duda, como
en las letras puede auerla q̄ suelẽ cõ hinchagõ
y vana gloria ser muchas vezes ocasiõ è incerti-
uo de perdiõ, las quales en tal caso puedẽ lla-
marse propiamente ignorãcia: puestodo hõbre
que peca es ignorãte y necio, y a la perfeciõ de

*Toveme
Domine iu-
sta te
cuius sumus
nus pugnet
contra me
c.17.*

*Omnia pec-
cans est ho-
morans.*

Dialogo dezimo

esta natural milicia venciedote a si mismos, há llegado, y llegã infinitos hóbres sin letras, como por muchos exēplos lo podriamos prouar. *Marcial*. Sin letras si: pero no sin ciēcia inspirada, o reuelada, porq̄ saber el hóbres salvarse, es ciēcia sobre todas las ciēcias, q̄ esta es la q̄ yo de rechamēte estimo, alabo, y defiēdo, como vos la milicia Christiana, a la qual vos aueys hecho trāsgression dela profana y sangriēta. *Ortenzio*. De la antigüedad de las letras hizistes Capitan gran ostentaciō en el principio desta vuestra cōtienda, pero nunca dixistes ea q̄ materia se escriuian en el principio del mundo, lo qual yo instantemente desseo saber, q̄ careciendo aquella edad de papel siendo como es inuencion tan nueva no puedo entender en q̄ se pudiesse comodamēte escriuir. *Marcial*. No soy tan versado en antigüedades que pueda ni me atreua sacaros de esta duda porq̄ la tomays del de muy lexos, q̄ es desde la primera edad antes del diluuiο, de cuya inundacion se re seruarō dos columnas de que haze memoria Flauio Iosepho Hebreο, vna de piedra, y otra de barro cozido dō de estauã escritas las dos subersiones del mūdo, la passada de agua, y la futura de fuego, que se entiene que fueron obra de Adan para amonestacion de la gente, amenaçando aquellos dos horribles castigos que por los pecados

Flauius Ioseph. anti. quitatū In laicorum. lib. 1. ca. 2.

pecados auian de suceder, de todo lo qual como ya queda dicho, se burlauan y escarnecian los Gigantes de aquel primer siglo, descendientes por la linea de Cain, y escriuio el santo Adã en aquellas dos materias barro y piedra, porq̃ ella resistiessa al agua, y el barro cozido al fuego, de donde infiero que en aquella primera edad se escriuia en algunas laminas de metal, ò en tablas de barro cozido, aunque haze repugnancia en esta mi opinion, no saber que despues del diluuió se ayau hallado algunas destas laminas, como en razon deuieran hallarse algunas, pues el agua no las auia de cõsumir. Dizese que la Sibila Cumaica escriuia sus oraculos y respuestas, en hojas de arboles, y tambien escriuio nueue libros continuados, de muchos baticinios y sucesos que auian de passar por la insigne ciudad de Roma, a cuyo Rey Tarquino el souerbio (aunq̃ segun Suydas, y Lactancio Firmiano, a Tarquino el Primero) los lleuò la misma Sibila, y queriendo comprarlos, pidio por ellos vn precio tan excessiuo, que el Rey hizo escarnio della, la qual en su presencia quemò los tres cuerpos, y por los seys pidio el mismo precio, por que los nueue de cuya demanda el Rey se burlò mucho mas, y della quemò los otros tres. Reparando Tarqui-

no mas en el negocio, la puso en precio los tres cuerpos de libros restantes: pero no quiso la Sibila baxarlos de lo que auia pedido por todos nueue, y Tarquino considerando lo mucho que importauan, se los pago como ella quiso, y los mandò poner en los Archiuos del Capitolio, como cosa sagrada, consultandolos por interuencion de los sacerdotes, en los casos arduos y peligrosos, que a aquella Republica se ofrecian, para los quales por baticinios è interpretaciones hallarò remedio en muchos dellos. *Ortensio*. En que hojas estauan escritos estos libros, que pues lo eran las auian de tener forçosamente. *Marcial*. Eran las hojas de vnas membranas ò telas sutilissimas, que cierta suerte de arboles criauã entre el tronco y la corteza, las quales curadas al Sol, y bruñidas tomauan vna tez lustrosa y blanca, como el papel, que enquadernadas y cosidas, hazian dellas libros del volumen que querian de la misma forma que aora los vïamos.

Iob lect.

12.

Desseando el pacientissimo Iob, que sus lastimosas razones se perpetuassen, dixo: Quien me concederã, que mis palabras se escriuan cõ pluma de hierro en el libro, o en laminas de plomo, o que se impriman y labren con buril en el duro pedernal, de lo qual se arguye, q̃ se escriuia

on

12

escriuia

escriuia en aquel tiempo en aquellas materias, *Ortenfio*. El buril para el pedernal, y el hierro para la mina de plomo, parece que cōuenian propriamente: pero pluma de hierro para escriuir en cosa tan futil como la tela que aueys referido, parece impropiedad. *Marcial*. La misma corteza del arbol despues de auerla desnudado de aquella delicada mēbrana por la parte interior quedaua blanca y lustrosa, pero gruesa, al modo que el corcho se despide del tronco del alcornoque, y en aquella toz lisa y blanca, se escriuia con vn agudo cinzel de hierro, que se llamaua estilo, formando las letras de vaziado al modo que aora se esculpen en los marmoles y piedras, y a la tal corteza escrita llamauā propriamente libro, y del instrumento con que se escriuia, que como digo se llamaua estilo, dezian por encarecimiento del buen escritor, que tenia buen estilo, lo qual en este tiempo se entiende por la facundia elegācia, y buena composicion del autor, y no por la perfecciō y forma de las letras, de suerte, que despues del diluuiο, por discurso de muchos años, se escriuio en las materias referidas, y tambien en piedras como refiere la escritura, que erā las tablas de los preceptos del Decalogo que Moysen recibio de la mano de Dios, despues se inuentō el

Dialogo dezimo.

pergamino, donde con mas facilidad se escriuia, hasta que vltimamente se hallò la inuenciõ del papel, con el qual y con el vfo dela emprenta se facilita y perficiona el escriuir de los libros, entre muchas curiosidades peregrinas q̄ ay en el gymnasio, ò libreria que el Rey nuestro señor tiene en el insigne conuento de san Lorenço del Escorial me hizo admiracion vn libro escrito en lengua China en vnas largas hojas de Palma engazadas vna con otra, punta con cabeça, con cordones de seda, con tal artificio que trabadas ancho con angosto, hazen vna larga plana quadrangular, prosiguiendo los renglones de vna en otra hoja, hasta cerrar toda la plana, siendo tan largo cada renglon, quanta es la largura de cada hoja, el qual libro se arrolla y coge como vn liço, de modo, que como le van leyendo, le van desenrollado, hasta acabar de leerle, porq̄ como digo, todo el no tiene mas de sola vna plana escrita en tantas hojas quantas son las engazadas en toda la plana, y al parecer las letras son impressas con el arte de la emprenta, la qual en aquel Reyno es tan antigua, que no ay memoria de hombres que sepan su principio, y la misma antiguedad dizen que tiene la Artilleria de bronze y hierro, entre los Chinos, segun lo qual ambas

inuena-

inuenciones se han tomado dellos en Europa. Y no me pesa Ortenfio que me ayays pro-uocado a dezir en fauor de las letras, lo poco que he dicho, de lo qual no pienso que se ha holgado mi contendor, que dessea hazerlas inferiores a las armas, sin aduertir que se ofende a si mismo, q̄ las professa. *Doctor.* Si vos huuiesdes aduertido lo mismo, no ofenderiades a las armas siendo ingrato al nombre q̄ por ellas alcãçastes, y aun al propio vuestro patronimico, pues llamando os Marcial, es como dezir imitador de Marte, como vn tiempo se llamaron en Sicilia los Mamertinos, soldados de Agatocles, que se alçaron con la ciudad de Mecina, para cuya defenfa auian entrado en ella *Marcial.* Bien se la historia, y no la renoueyes, porque redundarà en oprobrio de la milicia, a quien por esse excesso y otros semejantes, yo llamo execrable. *Doctor.* Con todo esso, para reconocimiento de la superioridad de la milicia, conuiene considerar que el Planeta Marte que la influye, tiene en la composicion de la Esphera lugar mas excelso y preeminente, que el Sol, ni Mercurio, a quien se atribuye la ciencia, y aueys de entender que el soberano Archetipo, cuyas obras son perfectissimamente buenas, como lo testifica la Escritura, en

Dialogo decimo

la contextura y fabrica del mundo elemental y ethereo, puso la mayor perfeccion en la circunferencia mas alta desta admirable maquina, que se entiéde ser la superficie conuexa del cielo Impireo, adonde es la gloria y bienauenturança, sumo bien, para cuya fruycion crió Dios al hombre, de donde se colige que todo lo mas proximo y cercano a aquel supremo cielo, es de mayor perfeccion que lo que está mas distante y mas llegado al centro, que es el lugar del infierno, sito en lo interior y mas baxo de toda la tierra, donde los dañados son punidos: y assi digo, que por ser superior la Esphera de Marte, a la de Mercurio, y del Sol, y estar mas proxima al Impyreos es de mayor dignidad, y de valor mas supremo, y tan capaz, que incluye en su concabo el combexo del cielo del Sol, excediendole en cantidad inmensa, y en esta proporcion estimo yo a las armas sobre las letras, cuyo irresistible valor comprehende todo el combexo de mar y tierra. *Marcial.* Vuestro argumento Doctor es de todo punto falso, y sophistico, que no se prueua, que por ser la Esphera superior de mayor rotundidad que la inferior, que por esso la excede en virtud y nobleza, que a ser esso assi, auiamos forçosamente de conceder, que el Planeta Satur-

no es de mayor nobleza que los seys, que son sus inferiores en sitio, lo qual es falso y contra la vniuersal opinion de los Mathematicos, y Astrologos, todos los quales cõfiesan que Saturno es Planeta maleuolo, dañoso, melancolico, enemigo de la vida humana, el qual influye frialdad, y sequedad, con que causa hambre, y esterilidad, y haze otros efectos perniciosos, lo qual es al contrario en el Planeta Iupiter, que puesto que su Esphera es menor por contenerse debaxo de la superficie cõcaba del cielo de Saturno, es con todo esto Planeta benigno, afable, y blando, conseruador de la vida humana, alegre, desenfadado, fauorable al indiuiduo, tanto que su bondad interpuesta entre la triste melancolia y frialdad de Saturno, y la arrebatada colera de Marte, entre las quales situo Dios su Esphera, temple y modera sus dañosos efectos y causas, enfrenandolos, para que no destruyan el mundo. Tal es la condicion melancolica de Saturno, y la precipitada colera de Marte, entre los quales como he dicho, interpuso la diuina prouidencia, la benignidad de Iupiter, inferior en sitio a Saturno, y superior a Marte, despues del qual, baxando de la circunferencia al centro, se sigue inmediatamente el Sol en la quarta Esphera, el qual se-

Dialogo dezimo.

gan vuestra opinion auia de ser inferior a Marte en virtud, actiuidad y nobleza, y tambien a Saturno, y Iupiter, lo qual no es assi, antes excede en bondad y beneuolencia, y en actiuidad y concurrencia con la creacion de todas las cosas en cantidad, inmensa a los tres superiores Planetas, y a los tres inferiores, como lo confiesa la Philosophia, diziendo: que el Sol y el hombre, engendran al hombre: lo qual dize el Philosopho por la actiuidad calurosa con que el Sol concurre a la produccion de todas las cosas comprehendidas en la generalidad del hombre, que symboliza con todas ellas, y assi Dios con suma prouidencia y sabiduria, situo este Planeta en el medio de todos los demas Planetas, teniendo encima de si a Marte, Iupiter, y Saturno, y a las tres Espheras inferiores, a Venus, Mercurio, y Luna, y aunes de considerar, que de catorze Espheras en que se diuide toda la imagen del mundo etherca, y elemental, tiene el Sol sobre si seys, que son demas de los tres Planetas referidos el firmamento, que es el cielo estrellado, y el noueno cielo llamado cristalino, y el decimo que es el primer mouil, no contando al Impyreo, que por no estar sujeto a la passion del tiempo, tiene perpetua estabilidad y firmeza en la eternidad, y deba-

*Sol & homo
generant hominem.*

xo de si tiene el Sol las tres Espheras de Venus,
 Mercurio, y Luna, y las del fuego, ayre, mar, y
 tierra, que ambos estos dos vltimos elemētos
 forman vna sola Esphera, despues que por mād
 dado de Dios el mar se recogio a vna parte, y
 descubrio la tierra para habitacion del hom-
 bre, conuenientissima y proporcionada razón
 fue, que el Sol se situasse en medio de todas las
 Espheras, porque siendo como es vnica lumi-
 naria y lumbrera de todas ellas, de cuya luz re-
 ciben claridad todas las estrellas errantes y fi-
 xas, conuino estar en el medio de todas para
 alumbrarlas con ygualdad, ayudandolas con
 sus benignas y amigables influencias, pues co-
 mo se dixo, concurre con su calor actiuo en la
 generacion de todas las cosas, lleuādolas a su
 perfeccion, templando y moderando con su
 benignidad, la aspereza de otros Astros me-
 nos propicios y amigables a la naturaleza hu-
 mana, para lo qual le dio el diuino hazedor de
 todas las cosas vn cuerpo tan grande, que exce-
 de con su grādeza al globo de la tierra, y mar,
 segun doctrina del Alfragano, en cantidad de
 ciento y sesenta y seys vezes, en cuyo moui-
 miento consiste la perfecta medida del tiem-
 po, por quien los hombres se gouernan, si fue-
 ra su morada en alguno de los ciclos inferio-

Alfraga-
 nus in Spe-
 ra.

Dialogo dezimo

res abrasara por su vezindad la tierra, y si estu-
uiera en alguno de los mas altos, no fueran los
reflexos de sus rayos tan vehemétes en la tier-
ra, por lo qual se introduxera en ella vn perpe-
tuo inuierno que la esterilizara, y assi como
Rey y vniuersal señor de todos los demas Pla-
netas, y estrellas, conuino que estuuiesse en me-
dio de todos ellos, para la perfeccion del go-
uierno vniuersal de donde infiero, que los Re-
yes de la tierra deuriã tomar exemplo para as-
sistir sin variacion ni mudança con sus perso-
nas, y cortes, cada vno en el centro de su Rey-
no, en lo qual suele auer dificultades y faltas,
con detrimento de las partes mas remotas y
apartadas de la persona Real, con cuyo calor
(assi como cõ el del Sol en las cosas naturales)
se fomenta y conserua la justicia de todos sus
subditos. Finalmente para concludir vuestro
falso argumento, concludyo cõ dezir, que criò
Dios los cielos y elementos, a beneficio del
hombre, a quien dio por habitacion y morada
el centro, siendo tan perfecto que le criò a se-
mejança suya, no obstante q̄ le puso tan distan-
te y tan apartado de la circunferencia del cielo
Impyreco. Y si cõ aduertencia le cõsiderays, ve-
reys q̄ el principal intêto dela maestra natura-
leza, es perficionar para utilidad del hõbre to-
das

Nota.

*La asisten-
cia de los
Reyes para
el buen go-
uerno.*

*agvll-
sq2 ni inr.*

av

3871

212

das las cosas contenidas en el centro, ninguna de las quales se puede dezir que está distante, ni apartada de esse mismo Dios, cuya essencia es infinita, y su potencia inmensa, tanto que por essencia y potècia, está en todas partes, sin que ay a vn minimo punto, donde dexede estar, porque todo lo comprehende y abraça, y el no puede ser comprehendido en lugar limitado, sièdo de naturaleza incircunscripto, está en los cielos llenádos de gloria en todas las Espheras sustentandolas, executa su diuina justicia en el infierno, que es el mas minimo punto de todos los orbes, y aquel horrible y tremendo calabozo, se puede (en quanto a ser carcel Real de la justicia diuina) llamar bueno, de modo señor que Dios está en todas partes, y ninguna cosa le es ausente, ni está lexos del. Y con esta certidumbre deuriarnos (si tuuiessemos juyzio) abstenernos los hombres de ofender a su grandeza, ni aun con el pensamiento: pues ninguno le es oculto por minimo que sea, de todos los quales auemos de ser juzgados por la rectitud de su diuina justicia, para q̄ mediante su clemencia, suban los justos a gozar y fruyr de su diuina essencia al cielo Impyreo, donde es la gloria y bienauenturança, de la qual solamente son capaces el Angel, y el

hombre.

hombre, como tambien dignos de la pena del daño, y del sentido, por auerle ofendido. *Doctor.* Cierto Marcial, que defautor porfiado os aueys buelto orador Christiano, diziendo verdades tan ciertas, que no pueden ni deuen negarse: pero no por esso me dexays conuencido, para que dexé de tener por superior a la milicia, que este nombre de la Iglesia nuestra madre al exercito de los Angeles, y Santos bienauenturados de la Iglesia triumphante del cielo, y en la militante del suelo, aconseja el Apóstol san Pablo, que nos armemos con la loriga de Fè, y Caridad, y con la celada de Esperança de saluacion, y en otra parte aconseja a su discipulo Timotheo, que para militar legitimamente se arme de Fè y buena cõciencia: de modo Marcial, que si me trocays la especie de la ciencia, yo por via de reuconuencion os trueco la de la milicia, trasfiriendome de la profana a la Christiana, la qual en algunas acciones vsa de estilo militar, como se manifiesta en las processiones publicas, en las quales se procede en orden, siguiendo el estandarte de la santa Cruz, insignia de nuestra Redempciõ, como Catolicos soldados, disparando contra los vicios oraciones mentales, y vocales jacularorias, inuocando el auxilio diuino, que nos defien

*Ad Tesalonicenses.
cap. 5.*

Ad Thimotheũ. c. I.

defienda y ampare de la inuasion y fiereza, af-
 fechanças y ardidés de nueſtros capitales ene-
 migos, Demonio, Mundo, y Carne, y de los
 demas vicios dependiētes ſuyos. *Ortēſio*. Y ma-
 gino que mi duda dio ocaſion al Capitan pa-
 ra eſtenderſe tanto, y quiero ſaber ſi en vos ſe-
 ñor Doctōr harà el miſmo eſeçto, otra q̄ quie-
 ro preguntar, y es que me digays: Con que ge-
 nero de armas ofenſiuas y defenſiuas, ſe comē-
 çò a exercitar la milicia en el mūdo, de las mu-
 chas que aqui ſe expreſſaron vno de los dias
 paſſados. *Doctōr*. Mi padrino podra ſatisfazer a
 eſſa demāda, que ternà mejor noticia delo que
 a ella toca, que yo del uſo de las armas, no ten-
 go mas que blaſonarlas, pero jamas las veſti.
Aſtrogenio. Aduertid que *Ortēſio* no duda, ſino
 de las primeras que ſe uſaron, y eſſas yo tam-
 bien como *Ortēſio* las ignoro, aunque me per-
 ſuado que *Tubal Cayn* que en la primera edad
 antes del diluuiο, fue el primer herrero y ar-
 mero del mūdo, deuio de fabricar algunas ar-
 mas para proſeguir la tyrania que introduxo
 en el mundo *Cain*, de quien *Tubal Cain* fue
 ſeptima generacion, no obſtante lo qual diria
 como aqui al principio ſe dixo, que pues la pri-
 mera vida que en el mundo ſe quitò por violē-
 cia, fue la del inocente *Abel*, que aquella ſeria
 la pri-

Genef.c.4.

la primer arma con la qual Cain perpetrò el fraticidio, que algunos tienen que fue la quixada de vn animal muerto, y otros que fue vn nudoso baston: y otros tambien dizen que le ahogò entre los braços, y si los braços fueron el instrumento de aquella muerte diremos cõ razõn, que los braços del hombre, fueron sus primeras armas ofensiuas y defensiuas, y lo mismo se puede afirmar y dezir, quando la muerte de Abel se huuiesse perpetrado con qualquiera de los instrumentos referidos, pues el mouimiento è impulso de los braços, fue el executor, como agora lo es en qualquier genero de cõbatir. De suerte, que las armas que la naturaleza dio al hombre, son sus mismos braços: como tambien lo afirma Iuan Rabifio Testor, los quales mouidos con la ira del coraçõn, hazen crueles efectos, ayudando a lo natural, con tanta infinitad de armas, como la crueldad ha sabido inuentar, y en este genero de armas de las fuerças naturales ha auido hõbres tan fuertes, que de sola vna puñada matauan no solamente vn hombre: pero vn furioso animal, como se escriue de Milon Crotoniense, que era tan robusto y tan fuerte, y de tan estraña ligereza, que le acontecio en los juegos Olimpicos tomar vn toro acuestas sobre los ombros

Rabifius of
ficina pars
I.

ombros, y cogiendole por delante manos y pies, como si fuera vn pequeño cordero, corrió con hombres muy ligeros, y los ganó con gran ventaja, y llegado al cabo de la carrera, delcargandole del toro, le mató de sola vna puñada que le dio entre los cuernos, y aquel mismo dia se le comió todo sin dexar mas de solos los huesos desnudos: de manera, que este tal no auia menester mas armas ofensiuas, q̄ solos sus puños. Y tambien se dize de Hercules Orondibio hijo de Olyris, que luchando con el brauo Anteo, viendo que cada vez que le derribaua en tierra, se leuantaua con mayores fuerças que Hercules, le alçò entre los brazos, y le apretò tan fuertemente con figo, que le rebentò la hiel y las entrañas, haziendose las vomitar por la boca. Semejante muerte a esta fue la que vn cauallero Gallego infançon de aquella Prouincia, dio a vn Obispo de Tuy, cò quien auia tenido ciertas diferencias, y auendolos hecho amigos, careandolos para que se hablasten y abraçassen, el infançon que era grande, membrudo, y de grandes fuerças, abraçò tan apretadamēte al Obispo, que le ahogò entre los brazos, y yo pienso que aquellos Gigantazos del primer siglo, de quie aquí tratamos, mataban desta manera a muchas personas, y

en especial a mugeres preñadas, para hazerlas mal parir y comer las criaturas, de cuyo manjar eran golosísimos, como Beroso lo afirma.

Beroso lib.

La segunda edad estuuo mucho tiempo sin conocer armas, en especial, en tanto que durò la que llamarò edad dorada, de cuya felicidad escriuio Fabio Pictor grâdes cosas, como aqui se dixo, hasta que Nembroth lo començò a turbar, cuyo nieto Nino fue el primer inuenteor dela espada de dos filos, y despues del huuo otros muchos inuenteores de diferentes generos de armas: De modo Orrensio, que en satisfacion de nuestra duda, no me ocurre otra cosa que poder deziros. *Marcial*. Harto os aueys explicado, y quâdo en lugeto tã atroz no os huierades Astrogenio detenido tãto, no se perdiera nada. *Doctor*. Es posible q̄ en tãtos años como ha que comeys de las armas, nunca las acabays de digerir, que siempre *Marcial* os tienen estomagado? *Marcial*. Si tienen en hastiada toda la tierra, en cuya subersion se exercitã, es mucho que me tengan a mi enfadado? Puer ueo que no se contentan con la passion de toda ella? Alomenos los Monarcas que las manejan, parece que anhelan a su total conquista solicitados con su fiereza, teniendose por mas dichosos y de mas estimaciõ, el que mas parte ocupa

ocupa en ella, siendo cierto, que quando vno totalmente la cõquistó y señoreó no ha de llevar quando della salga, mas de lo que significò el poderoso Saladino señor de Egypto, y de gran parte de Asia. *Ortensio*. En mi presencia no se hã de dezir cosas por sombras, ni por enigmas, sino claras y distintas, de manera que yo las perciba y entienda, por tanto explicaos Marcial en esse quento del Saladino. *Marcial*. El Saladino fue vn valeroso Principe y Capitán, professor de la secta de Mahoma, tan guerrero y tan dado a las armas, que se hizo señor de Egypto, Palestina, y Siria, y es el que acabò de deshazer el Reyno de Ierusalén, q̄ por espacio de ciento y se conseruò en los sucesores del Christianissimo Godofredo de Bulló. Este Principe infiel (q̄ con serlo tenia algunas virtudes moralmente buenas) reconociendo la miseria y flaqueza humana, mandò que quando le lleuassen a sepultar, lleuassen delante de su cuerpo como vndera en vna lança vna estrecha mortaja de lienço, cõ la qual precediesse su Alferrez delante del ataud, y que vn pregonero en alta voz fuesse diciendo: El Principe Saladino que viuiendo en el mundo fue señor de tantas Prouincias, no tiene de todas ellas muriendo, mas desta pobre mortaja en

Nota.

La confideracion del Saladino.

Te que

que se embuelua su cuerpo. *Ortenfio*: Discreta consideracion de vn Rey barbaro è infiel, como esse dezis que lo era, pues al cabo de la vida el mayor Monarca del mundo no lleua de todas sus grandezas, mas de sola la mortaja, con que en siete pies de tierra sea cubierto y entregado a la podredumbre y gusanos, en que se ha de conuertir su mismo cuerpo, de manera que tuuo razon, el que dixo: Que la entrada y salida de los hombres en el mundo, es vna misma de de el supremo Monarca, hasta el mas infimo pobrezillo, y con todo esso todos anhelamos por tener parte en este miserable suelo. *Maestro*: Como si fuesse de alguna entidad è importancia, ser absoluto señor de todo el, si se aquista cõ detrimento de la conciencia, como las mas vezes se haze, porque esta tan introduzida en el mundo la ambicion, que ciega los ojos de la razon, para que el hombre no discorra en consideracion de la nada que son y valen todas las cosas de la tierra, respecto de la bienauenturanga, para donde fuyamos criados: y con este engaño seguimos la sombravana, y sin existencia, y desconocemos la forma essencial y verdadera. *Ortenfio*. Si esse es vicio general en todos los hombres, yo no quiero ser singular, antes confieso, que

*Vnus in totius
tus, & simi
lis exitus.*

*Quid pro
dest homi
ni si vniuer
sum mundū
lucretur, a
nima vero
sua detri
mentum pa
riatur.*

*Math. cap.
16.*

me holgaria de tener gran parte en la tierra, la qual siendo criada para morada y habitacion del hombre, es bien que hombre la estime y la desee, mayormente, que es madre vniuersal nuestra, de quie nacimos, y a quien auemos de restituyr el poluo que della recibimos, assi que parece que por natural obligacion de uemos amarla. *Maestro.* Quererla y amarla por ser criatura de Dios, criada para morada nuestra es justo: pero no con tan desordenado apetito, que la prefirmos al cielo, en cuyo respecto y comparacion es de cantidad insensible, y casi como si no fuesse. *Ortenso.* No se como entender esto, pues oygo dezir, que contiene la tierra muchos millares de leguas distribuydas en infinitos Reynos, Prouincias, y señorios, habitadas de diferentes naciones, gouernadas por diuersas leyes, ritos, y ceremonias, con varias costumbres y lenguajes, que todo esto arguye ser la superficie de la tierra difusa, y estendidissima, y el no tener cantidad, como vos *Maestro* dezis, arguye incapacidad, careciente de cantidad considerable. *Maestro.* No se niega *Ortenso* la absoluta cantidad de la tierra, sino la relata comparatiua, en la qual es como si no fuesse, respecto de la grandeza inmensa del firmamento,

mamento, que es el cielo estrellado, cuya rotundidad han medido algunos Mathematicos por los angulos de las estrellas, sin error sensible, sobre el qual se contienen el noueno cielo cristalino, y el dezimo llamado el primer mouil, cuya inmensa circunferencia no se puede medir por carecer de estrellas estos dos cielos: pero la consideracion los tiene por inmensos, siendo como son superiores al firmamento. Y assi digo, que los trezientos y sesenta grados que los Cosmografos atribuyen de circunferencia al globo de la tierra, y mar, es como si no fuesse, respecto del firmamento, no obstante que a cada grado se atribuyen diez y siete leguas y media, que siendo trezientos y sesenta, suman seys mil y trezientas leguas, que es toda la cantidad absoluta de tierra, y mar: pero insensible, comparada con el combexo del firmamento, lo qual os quiero con euidencia prouar, por autoridad de Alfragano, irrefragable computista, y quisiera que me oyeran todos los ambiciosos del mundo, que ignorantemente anhelan por alcanzar parte de vn todo, que todo el es insensible y como si no fuesse. Dize el autor referido, que en qualquiera parte del mundo que vn hombre se halle, si rebuelue la vista en torno

*Alfraganus doctri
na. 4.*

del ori-

del orizõte, descubre con la vista la mitad del cielo, como no sea estar el tal hõbre en algun valle hondo, ò cerca de mõtañas y sierras (porque entonces siempre se le abreuia el orizonte) sino en campo, ò mar limpio y raso, que entonces reboluiendo la vïsta por el circulo del orizonte descubre la mitad del cielo, lo qual no seria possible si la tierra y el mar fuesen de alguna sensible cantidad para con el cielo, de suerte, que si estuuiessen dos hombres (que es caso contingible) en vna misma linea recta en vn propio nadir, el vno en nuestro emispherio alto, y el otro en el emispherio baxo, y cada vno reboluiesse la vïsta por el orizonte, la vïsta de los tales se terminaria en vna linea indiuisible, descubriendo cada vno la mitad del cielo de su emispherio, sin esconderseles a ambos vn minimo punto de toda la rotundidad del cielo, que no seria possible, si tierra y mar, en quãto a la cantidad relata tuuiessen alguna proporcion con el cielo. Esta verdad se experimenta con el sentido de la vïsta, pero el entèdimiento lo comprehende con otra razõ philosophica, y es determinacion de la philosophia, que el elemento inferior y mas baxo en sitio, es excedido del elemento superior inmediato en cantidad de diez tanto, de modo q̄ el elemento del

agua excede a la tierra en cantidad de diez, y el del ayre es diez vezes mayor que el agua, y ciéto mayor que la tierra, y el eleméto del fuego, que es el superior de los quatro, excede al ayre en cantidad de diez, y al agua en ciento, y a la tierra en mil, segun esta proporcion, a la Esphera del fuego se sigue el cielo de la Luna, con exceso de grandeza inmensa, y de mano en mano se siguen los nueue cielos superiores, contenidos el inferior en el superior, tan contiguos, que entre vno y otro, no ay vazio donde pueda caber vn minimo grano de mostaza, porque la naturaleza no lo consiente, de manera, que la circunferencia combexa del primer mouil, es tan grande, que el entendimiento no la puede comprehéder, ni la Arismetica tiene numeros con que distinguirla, ni la lengua puede expressarlos. Es tambien regla de Astrologia, que la mas minima estrella delas q̄ puede coprehéder la vista, es mayor q̄ toda la tierra y mar juntamente: pues siendo esto assi, siédo las estrellas en cantidad innumerable, y quedando en el firmamento tantos espacios vazios, en que podrián caber muchas más de las que son: bien se infiere la insensibilidad de la tierra en respecto del primer mouil, pues si las estrellas estuuieran fixas, en el parecieran muy menores, siendo como es.

Physicorū.

4.
*Nihil vacu-
um est na-
tura.*

mo es muy mayor su altura, y los espacios de
entre vnas y otras fueran muy mayores, por
ser inmensa su rotúndidad. Bien pienso que po-
dría bastar lo dicho para prueua de mi propo-
sito: pero a mayor abundancia lo quiero pro-
uar por muy clara è inteligible Arismetica, la
qual por los angulos de las estrellas, como ya
dixé, vino a inuestigar el grossor de cada vno
de los ocho cielos, los siete de las estrellas errá-
tes, que se llaman Planetas, y el octauo donde
están las estrellas fixas, por lo qual se llama fir-
mamento, y cõ esta cuenta y numeración, que
principalmente es de Alfragrano, atribuyen
al grueso del cielo de la Luna, desde la conca-
ba a la conuexa, sesenta y seys
mil y treziétras y treynta y seys
leguas.

Y al cielo de Mercurio do-
zientas y veynte y dos mil y o-
chocientas y seys.

Y al cielo de Venus dos qué-
tos y sesenta y quatro mil y o-
chocientas y treynta y tres.

Y al cielo del Sol dos quétos
y sey scientas y ochenta y tres
mil y treziétras y treynta y tres.

Y al cielo de Marte diez y

seys quentos y quinientas y ochenta y ocho mil. 16.588U000.

Y al cielo de Iupiter onze quentos y nouecientas y setenta y nueue mil y quinientas. 11.979U510.

Y al cielo de Saturno doze quentos y trezientas y sesenta mil. 12.360U000.

Y al firmamento, o cielo estrellado, quarenta y tres quentos y quinientas y setenta y vn mil y seyscientas y sesenta y seys. 43.571U666.

Desde el centro de la tierra, que es el lugar del infierno, hasta el concabo del cielo de la Luna, ay treynta y seys mil y dozientas y nouenta y vnaleguas. 36U291.

Que estos nueue números suman ochenta y nueue quentos y quinietas y setenta y dos mil y setecientas y sesenta y cinco leguas, que es el valor del semidiametro que ay desde el puto del centro de la tierra, hasta la superficie combexa del firmamento, por nuestro emispherio. 89.572U765.

Y la misma cantidad tiene el semidiametro

ra del otro emispherio, segun lo qual todo el
 diametro entero de los quatro elementos, y
 de los ocho cielos vale ciento y setenta y nue
 ue quentos y ciento y quaren
 ta y cinco mil y quinientas 179.145||530
 y treynta leguas, cuyo me
 dio es el centro desde el qual formando con
 la imaginacion vn circulo entero que passe
 por las extremidades deste diametro, que se
 ra por el combexo del firmamento, torna este
 tal circulo en su circunferencia (sacada por la
 regla de los Geometras Arithmeticos, que di
 ze de la circunferencia al dia
 metro) quinientos y treynta y
 ocho quentos y seyscientos y 538.636||501
 treynta y seys mil y quinientas
 y vna leguas: porque la dicha regla dispone (y
 es infalible) que multiplicando el valor del
 diametro por tres, y añadiendo la vigesima
 parte de lo que resulta de la multiplicacion,
 es la cantidad de la circunferencia del tal dia
 metro, pues considerad Ortenio, que propor
 cion tienen seys mil y trezientas leguas, que
 es todo el ambito de tierra y mar, con quiniē
 tos y treynta y ocho quentos, y seyscientos y
 treynta y seys mil y quinientas y vna leguas,
 que vale la circunferencia del firmamento, y

Dialogo dezimo

verey's que es ninguna, y que no sufre parti-
cion, aunque queramos disminuir las seys mil
y trezientas leguas del ambito de tierra y mar
en granos, que es la mas minima parte que la
Arismetica determina, de todos los quales no
vernian al coziende partidos entre la circun-
ferencia del firmamento nueue granos para
cada vna de las leguas que se le atribuyen en
su rotundidad, y si subieramos con la numera-
cion al combexo del primer mouil, viniera a
quedar la particion insensible: segun lo qual
se arguye con mucha evidencia la insensibi-
lidad de la cantidad de la tierra, con aquella
inmensa maquina, y por configuiente le con-
uente la ambicion vnitoca que pretende par-
te de vn todo, que todo el no tiene ser, tenien-
dole ya la auaricia humana distinguido co ra-
yas, limites, y amojonamientos de regiones, y
Prouincias, y Reynos diuersos, y juridiciones
de varias Republicas, y linderos y cotos, entre
vezinos particulares como en la primera e-
dad lo començona usar el codicioso y avaro
Cain, que fue en el mundo el primer Catedra-
tico de la auaricia. *Ortesfo.* Por mucho q̄ aueys
desmenuzado y disminuydo la tierra, aun es
de menor cantidad para conmigo, pues de to-
da ella no piso en cosa mia, aun en la cantidad
de vn

Nota

Cain fue el
que prime
ro diuidio
los campos
Iosephus li
ber. 1. cap.

de vn grano: de modo que me serà forçoso comprar sepultura en que caya, y pienso que desta priuacion procede mi apetito, no faltando en mi la regla general. *Maestro.* Pone sio Ortenio estays mas apto para volar al cielo, sin que el peso de la tierra os haga impedimento ni embaraço, y asisteneys obligacion de viuir contentissimo, y no careceys totalmente de te inconueniente, pues teneys en dinero renta que podria embaraçaros, y careceys de las alteraciones y sobrefaltos, en que viuen los que se arraygan en la superficie de la tierra, y del agua, pùss ni la primera se os alçara cõ los frutos por malos temporales, ni la següda os inundarà las possessions, ni os arruynara las molliendas, como solia acõteceros: y asì vuestro modo de viuir es más seguro y mas para inuidiar, que para teneros la fama, no careciendo como no careceys de la parte mas effencial, q̄ es la virtud del animo, mediante la qual se hallan y ganan los tesoros del cielo seguros de la rapiña de los ladrones y de las insolencias del tiempo, que bien sabeys que despues que la justicia os priuò del embaraço de la hazienda y granjeria viuis con mas contento, y cõ mayor quietud, pues quando la teniades, no se si pudierades asistirtã despacio a nuestra cõuer-

Priuatione est causa appetitus.

222
Dialogo dezimo

uerfacion, ni a la afsistencia del templo, como
fin ella lo hazeys. *Ortenfio.* No niego que foy
aora mas feñor de mi que entonces lo era, y ef-
ta experiencia me haze lleuar con alegria el
despojo q̄ dela hazienda fe me hizo, dela qual
fuy tantos años poffeffor de buena fè, y iufta
conciencia, por lo qual no me condenaron en
frutos y rentas, como la parte contraria lo pi-
dio, que fi aquello fuera huuiamos de men-
digar ò feruir. *Marcial.* Si con effo quedarades
enmendado de vueftras dudas, no huuiera fi-
do malo: pero es el mal, que como defocupa-
do y ociofo, teneys mas tiempo para defocu-
parnos con ellas, como lo hazeys en effa nuef-
tra contienda, que estaria ya concluyda, fi no
fueffe por el eftoruo que con ellas nos hazeys,
aunque yo las recibo fin ningun sentimiento,
por que de todas ellas resulta honor a la facul-
tad que defiende, pues como otra vez he di-
cho, ella las declara y diftingue, lo qual nunca
fucediera, fi la milicia con el eftuendo de to-
dos fus instrumentos huuiera de defenderfe,
y denria mi contendor acabar ya de allanarfe,
pues vec con euidencia, que todo el valor de
las armas, fe explica con la fuauidad de las le-
tras y ciencia. *Doctor.* Dezidme Capitan, en
que fugeto fe exercitaran las letras, fi las falta-
ra el

ra el de las armas, de donde infero que dixo bien vn Philosopho orador, y Coronista, escritor de los hechos de Alexandro Magno, quando dixo, que era de mayor estimacion sus letras, que las armas de Alexandro, pues el las engrandecia y eternizaua escriuiendolas, sin cuyo auxilio quedaran en silencio y olvidadas. *Marcial*. Bien grangeò esse historiador con su arrogancia, que no le costò menos que la vida gratificádole Alexandro su trabajo cò inorme crueldad matandole, pues por grâdes que seã las hazañas heroycas de vn Principe, se perficionan y reciben ser con el pincel de la pluma del escritor eloquente. *Ortensio*. Yo me quiero atrauestrar con otra duda en esta baraja, con lo qual por esta tarde me echare en ella.

Mãestro. Ya Ortensio es muy noche para determinar nueuas dudas, dexaldas para mañana, y començaremos por ella, si los dos litigantes la admitieren, y aora recojamonos, que la oscuridad de la noche lo pide.

DIA

DIALOGO ONZE.

En que a petición del dudoso se discurre sobre la milicia Naval, y se advierten los prouechos que consigue el Principe que se haze superior en el mar, interlocutores los mismos.

Ortensio.



Este a noche quedè con licencia de proponer mi duda, la qual es saber que genero de milicia es de mayor excelencia la terrestre, ò la naual, y qual de mayor peligro y costa, y de mayor prouecho.

Doctor. Si el Capitan no se huuiesse mostrado tan odioso a la milicia, el os podria satisfazer, pues se ha hallado en diferentes jornadas terrestres, y tambien se hallò en la naual de Lepanto, el año de mil y quiniètos y sesenta y ocho, donde la armada de la liga Catholica de quiè fue General supremo el serenissimo Infante don Iuan de Austria, vencio y destrocò con gran estrago a la del gran Turco, por lo qual auremos de remitirnos al señor Astrogenio mi pa-

mi padrino, que tambien se hallò en ella, y en otras, afsi de mar, como de tierra. *Astrogen.* No es justo excluir al Capitan Marcial por sospechoso, pues de qualquiera suerte que la duda se determine, redundan en honor de la misma milicia, que siempre es vna, aunque se diferencie en el modo de combatir, y en el elemento donde se combate, y afsi de mi parte le pido, que acepte esse cuydado. *Marcial.* En determinacion estaua de no satisfazer al dudoso, porque es importuno y cansado en sus dudas: pero interuiniendo esse mandato, no lo podrè escusar, y digo: Que siempre fue de grandissima estimacion è importàcia la milicia naval, porque el que es señor del mar tiene mucha mano, y gran comodidad, para hazerse señor de la tierra, de mas de lo qual goza de todas las riquezas del mundo, conduxidas por el mar de las Prouinciàs propinquas y remotas a su Reyno, y afsi sobre la possession del mar Mediterraneo, que haze ribera a las tres Regiones de Asia, Africa, y Europa, ha auido grandes contiendas y debates, y sangrientas batallas, entre diferentes Republicas, y Reynos, afsi de Griegos, como de otras diferentes naciones: però entre quien con mayor porfia se riñò esta contienda fue en la primera

*Noven Quarta Bena**Mosenguego*

Dialogo dezimo

mera guerra punica, que tuuieron Romanos, y Cartagineses, sobre la possession de la Isla de Sicilia, en cuyo principio a comun opinion de toda la gente, el dominio y señorio del mar, era de los Cartagineses, y por su nauegacion se auian hecho señores de España, y de gran parte de Sicilia, y de otras Islas contenidas en el Mediterraneo, y aspirauan con el fauor de sus armadas a hazerse señores de Italia, lo qual aduirtiendo los Romanos, y recelando su crecimiento, se le opusieron impidiendoles la conquista de Sicilia, de la qual eran casi totalmente señores, adonde embiaron cõ vn buen exercito al Consul Apio Claudio que los apretò grandemente. Fue entre estas dos poderosas Republicas muy porfiada y sangrienta, socorriendo a ambas con gran cuydado y vigilancia a sus Capitanes y exercitos, haziendo discurso que en la possession de aquella Isla consistia la grandeza de qualquiera dellas, parecian en los principios superiores los Cartagineses, porque siendo señores del mar, inquietauan con sus armadas toda la ribera de Italia, robando de improuiso muchos lugares maritimos, por lo qual los Romanos, que hasta entonces auian hecho poco caso de la milicia naual, acordaron de

ron de armarse por el mar, conociendo que no podia tener buen fin aquella guerra, si por el mar no se contraponian a tan expertos enemigos, y así pusieron en astillero ciento y veinte galeras, las ciento de a cinco remos por banco, y las veinte de a tres por banco, y mientras durò la fabrica de las dichas galeras instruyeron y exercitaron la chusma para el remo con vn extraño y prouechoso artificio, poniendo bancos semejantes a los de las galeras por orden en el arenal de la marina, y a distancia conueniente vna firme estacada en la altura necesaria, a donde en fuertes escalamos estauan los remos engeridos, y la chusma sentada en los bancos de cinco en cinco, o de tres en tres, a la señal del chifle del comitre leuantandose los remeros en pie baxaua el remo hasta ceuar la pala en la menuda arena, como si la ceuarã en el agua, y estriuando cada vno en el pie derecho en el banco delantero, haziendo fuerça tirando la manija del remo a los pechos hasta sacarle de la arena, tan vniformemente, y tan a vn tiempo, que aunque los remeros eran muchos en numero, el mouimiento era como de solo vn cuerpo, inclinándose y leuándose todos a vn punto, y quando los comitres dauan señal de afrenillar, lo haziã todos a vn mismo

Dialogo dezimo

punto, y con esta industria la chusma hizo en breues dias diestrisima, de suerte que echadas las galeras al agua se hallarõ los remeros muy aptos y diestros en el oficio, porque como el agua es mas liquida y ligera que la arena, hallauan menos trabajo en la boga naual que en la terrestre: de manera que llegados a las manos hizieron gran ventaja a la chusma Cartaginela, y las legiones Romanas se hizieron tã diestras, que en diferentes batallas de mar vencieron a los Cartagineses, transfiriendo en si el dominio del mar, que hasta alli auia sido de los Cartagineses, y vuo tal batalla Naual en q̃ los Romanos metieron mas de trecientas y treyta galeras Reales, y mas de quinientos nauios de alto bordo, y con ser tanto el numero los excedian muchas vezes los Cartagineses en el, especialmente en vnabattalla que tuieron doçientos y cinquenta y seys años del Nacimiento de nuestro Redentor Iesu Christo, siendo Consules Romanos Marco Arilio, Regulo, y Lucio Manleo, y Capitanes Cartaginẽses, Amilear, y Anon, en la qual los Contules metieron trecientas y treynta galeras, las mas dellas de cinco remos en banco, y ochocientos baxcles de alto bordo, y los Cartagineses trecientas y cinquenta galeras, de la misma grã

Nota.

330. galeras Reales en vna battalla.

Nota.

500. nauios de alto bordo.

256. años antes del Nacimiento.

deza y otro mayor numero de baxeles mâcos, en esta batalla se combatio furiosamente de ambas partes con igual animo y constancia falliendo los Consules con la vitoria, despues de la qual transfirieron la guerra a Africa adõ de despues de muchas vitorias fue Marco Atilio vencido y preso por los Cartagineses, siendo su Capitan Xantipo Lacedemonio, como aqui se dixo, y en esta primera guerra Punica, siendo los Romanos señores del mar le fuero tambien de Sicilia, y de Cerdeña, y de Corcega, y de Mallorca, y Menorca, y al fin lo vinieron a ser de toda España, vengando bastante-mente la desfolacion lamentable de Sagunto confederada suya con total destruyçion de Cartago executada por el valeroso Scipion en la tercera guerra Punica, que pudiera Anual a-uerla hecho de Roma, si, como ya se dixo: supiera, o quisiera executar la vitoria de Canas, y como los Romanos conocieron por experiencia lo mucho que les importaua ser señores del mar, para serlo tambien de la tierra. Siépre tuuieron gruesas armadas, y en las disensiones y competencias de Octauiano y Marco Antonio ambos pusieron sus esperanças en el dominio del mar, sobre el qual hizieron jornada Naual cõ infinito numero de baxeles de re-

mo y manios, que de ambas partes se juntaron y Marco Antonio fue vencido, huyendo de la batalla por los afeminamientos y regalos de la Gitana Cleopatra, y dende aquella victoria Naval, Octauiano quedò sin contradicion por absoluto señor de la Monarquia Romana, Tambien Sexto Pompeyo hijo del Magno Pompeyo sustentò sus esperanças cò el fauor de vna grueffa armada que tenia, con la qual ocupò a Sicilia, poniendo a Roma en grã cuydado, porque como aquella Isla es el granero de Italia, y el no confintiese que della se sacasse ningun trigo, padeciafe en Roma terrible necesidad y hambre, hasta que con otra armada superior a la de Sexto Pompeyo le vencieron, desocupando el mar, y la Isla. Despues q̃ que Còstantino el Magno trasladò la silla del Imperio de Roma a Constantinopla, llamada antes Viçancio siempre tuuo vigilantissimo cuydado en tener limpio el mar, y desocupado de corsarios, y de otra qualquiera pujança, assegurando con aquello su Imperio, y lo mismo procuraron todos sus sucessores, el qual se sustentò con gran autoridad, hasta que en el año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres el soberuio y velicoso Mahometo gran Turco despojò del Imperio y de la vida al vltimo posee-

poseedor de aquel Imperio llamado tambien Constantino, y como hasta alli aquel barbaro y sus predecesores no vuisse, hecho mucha estimacion de la guerra Naual, en viendo se señor de aquella Imperial ciudad, tuuo sumo cuydado, y el mismo han tenido todos sus descendientes de engrandecer y engrossar sus armadas, haziendose señores del mar, inquietando con ellas toda la Christiandad, y en tal opinion han estado a comun parecer del mundo, sin auer hallado quien les hiziesse entera resistencia, hasta que el año de mil y quinientos y sesenta y ocho decayeron desta opinion, siendo vencidos por la armada de la liga Christiana, mediante el valor del serenissimo Infante D. Iuã de Austria, q̄ cō aquella insigne vitoria cãcelò la infamia de la retirada de la preuisa, y la desacordada jornada de los Geluesy otros sucesos de menor cuenta, en q̄ los Christianos fueron vencidos de aquellos Barbaros, de lo qual estauã tan orgullosos, q̄ teniéndose por invencibles vinierõ a la batalla de Lepãto, tã confiadados y alegres, como si vinierã a vna indubitable vitoria como se conocio de su brioso acõtecimiẽto y valerosa resistẽcia, de la qual fuymos testigos dos de los q̄ aqui estamos, y de los blasones, y brabatas, q̄ creyendo vècer veniã di-

ziendo, lo fue nuestro buen amigo y vezi-
 no Gregorio de Valdes, que en aquella jor-
 nada venia al remo, en la galera Capitana
 de Othali Renegado Calabres, que a la sa-
 zon era Rey, o Governador de Argel, y su
 esclauo Valdes, que oy dia testifica la seguri-
 dad, y jactancia con que los Turcos venian en
 aquella jornada, que aunque la perdieron con
 tanto destroço, y estrago no por esso perdierõ
 el dominio del mar, que toda via son superio-
 res en el, pero a lo menos conocieron que pue-
 den ser vencidos, si la Christiandad concurre
 en vna liga contra ellos, como entonces se hi-
 zo, que de por si no ay en la Christiandad pu-
 jança que pueda contrastarlos, y si algun po-
 tentado ay que sin otra ayuda pueda hazerlos
 contrapusion, es la insigne Republica Vene-
 tiana, que para sustentar su reputacion pone
 todas sus fuerças por el mar, y ansi podemos
 con razon entender que aquella Republica es
 el escudo de la Christiandad de Europa, y no
 es fuera de razon disimular con aquella Seño-
 ria algunas pretensiones, aunque parezcan ef-
 cabrosas como no contradiga en vn minimo
 punto a nuestra sagrada Religion, cuya inte-
 gridad y pureza se ha de preferir, y preponer a
 todos los intereses humanos. Todo esto q̄ he
 dicho.

dicho entiendo de la importancia de la milicia Naval, y en quanto a la costa, y peligro digo q̄ qualquiera fuerte de guerra es costosa, sinuafora de vidas de hombres y cauallos, tragadora de tesoros, y vituallas con garganta tan insaciabile que jamas se harta. porque a qualquiera demostracion y mouimiento, que haga quien se espera que puede ser enemigo se ha de preuenir el Principe cuydoso con gran aparato de todas las cosas necessarias, sin perdonar trabajo, ni costa con riesgo q̄ el Principe escaso, y el Capitan negligente, el vno perdiera el Reyno, y el otro su reputacion y credito, el inuictissimo Emperador don Carlos V. solia alabar la vigilancia, cuydado, y presteza del insigne y singular Capitan don Fernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, aunque dezia, que era costoso Capitan, pero jamas dexò de concurrir con su opinion poniendo en execucion todas las preuenciones que pedia, para preuenir todos los euentos y sucesos que de la guerra podian resultar, y dezia su Magestad que el buen Capitan, y el buen cocinero auian de ser costosos para mantener su reputacion de suerte Ofensiuo, que la guerra o sea Naval, o sea terrestre el principal nerbio de su fuerza consiste en el dinero. En la bata-

Dialogo vndezimo

lla de mar escusase la caualleria, pero añiden-
se los bajeles, ansi de combatir como de carga,
que son de mucha costa, los peligros en toda
fuerte de guerra corren, pero el mayor que ay
en la Naual es el fuego, que si vna vez se ense-
ñorea de vn bajel es inremediabile è inextin-
gible, por la mucha abundancia de brea de q̄
estã cubierta toda la madera, y jarcias del na-
bio, y aunque el agua del mar abũda es sin efe-
cto para extinguir aquel fuego, de modo que
los que mueren en aquel conflicto. suelen pa-
decer tres generos de muerte junto, que son
heridas, agua y fuego, lo qual en la batalla ter-
restre es al contrario, porque de ordinario se
muere de heridas, no obstante que tampoco
faltan instrumetos de fuego, que la hazẽ mas
cruel de manera dudoso que si desseays saber
quales la guerra mas segura os diria yo, que el
refugio mas seguro para vos, y para todos es
la Iglesia, y la propria casa, porque en la mili-
cia en llegando a las manos no ay seguridad,
ni el hombre que lo es deue atender mas que
a combatir. *Ortensio.* Jamas he tenido im-
pulsos de ser Soldado, aunque si me huuiera
de inclinar a ferlo pareceme que de mejor ga-
na siguiera la milicia Naual, por hazerse a pie
quedò que siempre fuy enemigo de demasia-
do.

do exercicio, qual deue ser el de la guerra terrestre. *Marcial*. No se puede con palabras encarecer esse trabajo y es mejor, que ygnoreys el vno y el otro. *Doctor*. De quede grandezas careciera el mundo, si todos los hombres huieran huydo de los trabajos militares como vos *Marcial*, los quereys disuadir à *Ortensio*: el qual no deue creeros, pues sabe lo que vos por la milicia aueys valido. *Marcial*. Ya he dicho otra vez, que hablo como ladrón de casa, que se por experiencia sus insultos, sus crueldades, sus rapiñas, sus violencias, y tyrantias: de todo lo qual ay tanto que dezir, y que escriuir como de sus proezas y hazañas. *Doctor*. Leydo he que quando el Emperador don Carlos Quinto, yua a socorrer la Ciudad de Viena de Austria contra el gran Turco Sultán Solimán, estando ya las guerras con el Rey Francisco de Francia entabladas para el rompimiento, q despues tuieron, que viendo su Magestad al eloquente y cuydadoso historiador Paulo Iobio Obispo de Noceria, que yua con su Magestad en el campo, le dixo adelgazad Obispo la pluma, para que cō ella podays publicar las grandezas que con las armas esperamos cō el fauor de Dios, executar en estas palabras dio el Emperador a entender de quãta mas digni-

Dialogo vnderzimo

dad son las armas que las letras: pues con las armas pensaua dar heroycos hechos en que la facundia y letras del Obispo se exercitassen.

Marcial. Yo Doctor lo entiendo al contrario, porque conociendo el Emperador la autoridad de las letras quiso lisonjear al Historiador para que se esmerasse en escriuir sus hazañas, porque no quedassen en silencio, y se olvidassen, como se han olvidado en el mundo otras muchas por no escriuirse, y contra tal consideracion suspirò Alexandro Magno quando llegó al sepulcro de Aquiles embidiando, no sus hazañas, sino la eloquencia de Homero, que las ilustrò e hizo inmortales, y quisiera Alexandro otro Homero para las suyas. *Doctor.* ¡atad quanto quisieredes las letras, que en fin su officio es ser pregoneras de las valerosas empresas de las armas, que es el sugeto mas honroso en que las letras se pueden emplear. *Ortenzio.* Si os començays a encender en las alabanzas de vuestras facultades. Tambien yo hare lo mismo en engrandecer la de mi buen amigo Anton del Agro, que me la dexò tan encomendada, como vistes, y yo he tomado tan a mi cargo defenderla, que no me contentando de lo poco que yo sè, he comunicado el caso con hombres doctos, ahç clerigos, como religio-

bab 2 v V

fos

fos, y en quanto a la antigüedad me han certificado que la Agricultura es la mas antigua facultad del mundo, alegando no menos autoridad q̄ la de Aristoteles, el qual dize, q̄ entre todas las Artes q̄ inuētò la naturaleza. El arte de labrar los cãpos es el mas antiguo, de manera q̄ juntãdo esta autoridad cõla q̄ Anton alegò de zuer Dios encomẽdado la cultura del Parayso Terrenal a Adã. Biẽ consta su precedẽcia y antigüedad, y en quãto a la vtilidad biẽ veys y fabeys q̄ sin el Agricultura no se puede sustentar el mũdo, y q̄ la militia del Doctõr, y la ciencia de Marcial perecerã sin ella. Pues en quãto a la autoridad, quien puede negarme q̄ Adã fue el hõbre mas graue y de mas autoridad q̄ tuuo el mũdo, y su principal officio fue labrar el cãpo, y el mismo Dios como lo dixo, o mi amigo Antõ del Agro se preciò del nõbre de labrador, y Noe restaurador de la segunda edad, la tuuo por principal officio, y como tal le mostrò a sus descẽdientes, y todas las naciones del mũdo la estimarõ y preciarõ como cosa tã esencial para el sustẽto de la vida humana, y los Romanos q̄ fuerõ los mas actiuos y mas arrogantes del mũdo estimarõ en tanto la facultad de la Agricultura, q̄ por ella dieron apellido y re nombre a muchas de las illustres familias de su

In ij artibus qua se cõdum naturam sunt priorem obtinet locũ ratio Agri colendi & Agricultura. Prima lansest, ecomieorũ cap. I.

Discurso vndezimo

republica tomandole de las legumbres y semillas a que eran inclinados, como fueron los Fauos por las auas, los Lentulos por las lentejas, los Cicerones por los garuanços, y así otras diferentes, y porque tambien es miembro de la Agricultura la labor de la sal. Otro linaje de los ilustres de Roma que se exercitaua en aquella labor, se llamó de los Salinadores, o Salineros, del qual vuo algunos Cónsules y Magistrados en aquella insigne Republica. *Marcial*. En mas estima se deuia detener en Roma esse apellido de Salineros que al presente se tiene en esta nuestra villa adonde ay vn linaje dellos, que han ydo oluidando el nombre de Salineros, que si supieran la antigüedad del linaje no se despreciaran del, como lo han hecho algunos que del son viuos. *Doctor*. Error general es esse en nuestra Castilla donde se ha cancelado y puesto en oluido muchos linajes y apellidos antiguos vistiendose y preciandose de otros que no igualan con mucho a la bõdad y nobleza de los oluidados. Diferente opinion tenia en esto nuestro Compatriota y pariente el Licenciado Luys Perez, el qual se preciaua tanto de la antigüedad del linaje de los Perez, que dezia auer tenido origen de Petreyo Romano, Capitan del Magno Pompeyo.

vno de los dos con quien Iulio Cesar tuuo reñidas cabe la ciudad de Lerida en Cataluña, que el otro como sabeys se llamaua Afranio, y jaxandose desta antigüedad nuestro buen Luys Perez en las obras que escriuio en légua Latina acostumbraua a llamarse Ludouicus Petreyos. *Ortenfio.* No era poca la antigüedad de esse linaje, si nuestro Licenciado Luys Perez prouara la descendencia. Pero boluiédo a a mi proposito en abono de la autoridad de la Agricultura, digo, segun me han informado personas doctas despues que Anton me dio este cuydado, que desta facultad escriuieron personas y autores muy eminentes de diferentes naciones. El primero de los quales fue el Patriarca Noe, por la qual como aqui se dixo, fue adorado por Dios debaxo del nombre de Bertuno, que le dieron aquel nombre, porque cō la labor y cultura de la tierra renouaua los frutos, y los hazia boluer a las manos de los hombres, y aduirtiéndolo, que segun dezis entre los Latinos, fue boluer, le llamaron Bertuno. Escriuieron en esta facultad, como dixem muchos illustres hombres, como fueron Aristoteles, Virgilio, Plinio, Columela, Paladio, Crecentino, Marco, Terencio, Varró Magno Carragines, y otros muchos y muy insignes varones que

me dixeron, cuyos nombres se me han ydo de la memoria, con cuya autoridad la Agricultura queda tan autorizada que no se le auentaja la ciencia, ni la milicia, y ella las excede en muchas cosas. Es vida la de los Agricultores quieta, dulce, alegre, y sossegada, que carece de los peligros y trabajos de la milicia, no obstante que los hombres que la exercitan son los mas aptos e idoneos para la guerra, que no se espantan ni atribulan con las inclemencias del tiempo, en las quales está curtidos y exercitados no se estraña de dormir sobre la dura tierra, ni les enfadan los manjares grosseros, finalmente por el continuo exercicio son de complexion fuerte, de persona robusta, de fuerças indomables y feroces, finalmente digo que los soldados mas alentados para la guerra son los que se sacan de la labrança del campo, y conociendo esto los Romanos, los hombres illustres de aquella republica vsauan en tiempo de paz yrse a sus caserías y granjas adonde por sus mismas manos labrauan la tierra, y del arado dela açada los llamaua y elegia el Senado para Cónsules y Dictadores, y Capitanes, y despues de auer hecho valerosas hazañas y conseguido victorias insignes, y triunfado con Magestad y grandeza se boluian con mucha alegría a la labor

Nota.

bor del campo hasta que se ofreciese otra necesidad en que poder seruir a su madre Roma en la milicia, de modo que en aquel dicho siglo, y en aquella bien gouernada republica. Estas tres facultades, ciencia, milicia, y agricultura andauan juntas y hermanadas en las personas insignes e ilustres. Reconociendo siempre que con el trabajo de las manos, y con el sudor de la cara fructificaua la tierra, y se sustentaua la republica donde concurrían todas las demas artes y facultades, y así es justo que reconozcays y honreys a la agricultura por madre que alimenta a la milicia y la ciencia, y a todas las demas facultades que los hombres exercitan, y con esto que he dicho he concluydo para no cansaros en alabanza de la agricultura en cuyo fauor he dicho todo aquello de que he podido ser informado despues que Anton del Agro me encargó su defensa, que sin que el me diera este cuydado le auia yo tomado muy al mio, y las verdades alegadas en su abono, no pienso que las podra negar hombre que tenga juyzio, que si es verdad que sin Ceres y Baco que son los principales miembros de la agricultura, Venus es inutil, cosa clara es que sin la agricultura perecera el linaje humano, que esto quiso dezir el Poeta en aquella

senten-

*Sine Ceres
& Baco fri-
get Venus.*

148 *Dialogo undezimo*

sentencia segun me dixo quiẽ me informò de
ta, y de las demas cosas que he dicho. *Doctor.*
Vos *Ortensio* aueys bastantissimamente cum
plido con vuestra obligacion, tanto que si *An
ton del Agro* vuiera dexado por su orador a
Demostenes, no pienso que os vuiera hecho
ventaja, y el señor *Maestro* que ha de determi
nar esta litis pienso que ha de quedar de vues
tra parte bien informado, demas de lo que el
por sus muchas letras sabe, ni piẽso yo q̃ *Palas*
ni *Minerua* se agrauiaran de darlas por terce
ra hermana la agricultura: pues ellas sin ella
sera imposible sustentarse, y pues vos segun
dezis aueys puesto fin en alegar en fauor de la
agricultura, justo es que *Marcial* y yo lo pon
gamos en altercar mas sobre nuestra contien
da dando lugar a estos señores padrinos y jue
zes nuestros en esta causa para que la determi
nen, segun derecho, atendiendo a lo alegado
por nuestra parte, y prouandolo con autoridad
de autores tan abonados, q̃ son libres de toda
excepcion, alomenos los por mi alegados, que
son los que me incumbe abonar. *Marcial.* Es
tos señores son tan rectos que piẽso yo que da
ran por bien prouada mi intencion, segun lo
qual espero sentencia en mi fauor. *Ortensio.* Oy
do he dezir, q̃ en los tiempos passados fue esta
villa

villa de grã importãcia para la defenfa de estos Reynos desseo mucho q̃ me digays lo que de su antiguedad sabeys antes que vuestra contienda se determine. *Astrogenio.* Yo pienso q̃ esta villa tiene mucha antiguedad, lo qual yo he procurado inquirir cõ mucho cuydado, y la q̃ he hallado, q̃ no es pequeña, es en el Catalogo y matricula de lugares q̃ el Rey D. Ramiro hizo despues de la milagrosa vitoria q̃ Dios le dio contra los infieles en la batalla del Clauijo para en cõplimiento del voto de Santiago, sobre cuya execuciõ agora se litiga, y en aquel Catalogo y minuta esta referida esta villa, con nombre de Portiello de las Arenas, tomando esta denominacion de los muchos arenales que ay en la comarca desta villa. Esta insigne vitoria la cõsiguió el Rey don Ramiro el año de ochocientos y quarenta y dos, que contãdo hasta el presente, que corre de mil y seyscientos y diez, ha setecientos y sesenta y ocho años, como consta de la escritura de donacion que el dicho Rey don Ramiro otorgó en la ciudad de Calahorra en veynte y cinco dias de Mayo de la hera de ochocientos y setenta y dos años, y pues en aq̃lla sazõ esta villa era nõbrada y puesta en Catalogo con las demas. Es argumento que su antiguedad viene mucho

Antiguedad de la villa de Portiello.

Discurso undezimo

antes de aquel tiempo, y yo pensaria que es poblacion de los primitiuos pobladores que con Tuualnieto de Noe vinieron a esta Pro-
uincia despues del diluuió, los quales acostum-
brauan a edificar en sitios arriscados y altos,
quales el desta villa, con rezelo y temor de
otro segundo diluuió, como si el primero no
uiera excedido doze codos de altura sobre
la mas alta Montaña de la tierra, ni tampo-
co ignorauan que Dios auia prometido a Noe
de no destruyr segunda vez el mundo por
agua, segun lo qual pienso que deuián de es-
coger los lugares altos, no por assegurarle
del agua, sino por mas fuertes, si esta villa se
poblara por los Arabes, despues de la inua-
sion de España, no pudiera ser sino que de
su fundador tuiera nombre Arabe, y que
uiera en ella alguna inscripcion en la misma
lengua en piedra, o madera de alguno de sus
edificios, como ellos acostumbrauan poner-
los en los lugares que nueuamente fundauan,
y de no auer esto, y ser lugar tan conocido
quando se dio aquella batalla, consta que esta-
ua fundada gran tiempo antes, quando la lla-
neza y descuydo de las gentes era tan grande
que no mirauan en perpetuar la memoria de
sus fundaciones, cō letreros, blasones, ni otras

memorias que pudiesen hazerlo. *Ortenfio.*
 Que lugares ay en España fundados por los
 Arabes Moros que retengan los nombres de
 sus fundadores. *Marcial.* Bien cerca tenemos
 la infigne ciudad de Valladolid, que del nom-
 bre de Olid, su fundador retiene y confer-
 ua el nombre de Valle de Olid, no obstan-
 te que otros le dan diferente principio, y le
 llaman Valle de lid. *Ortenfio.* Parece me que
 le podrian llamar agora Valle de lides, por
 los muchos pleytos y lites que en el penden,
 por la asistencia de su Real Chácilleria. *Mar-
 cial.* No es mala la etymologia del nombre: pe-
 ro tambien os digo, que en Castilla la nueva
 ay algunos lugares fundados por los Arabes,
 que conseruan los nombres de sus fundado-
 res, como son Maçar, Ambroz, que suena po-
 blacion de Ambroz, y Maçar, Arabuçaque,
 Maçaraque, que agora corrompido el bo-
 cablo, se dize Mascaraque, Buçarabajos y o-
 tros algunos, y todas las poblaciones que
 tienen nombre de Alcalá, como Alcalá de
 Henares, Alcalá de los Gazules, Alcalá de
 Guadaira, y Alcalá del Rio, y otras. *Do-
 ctor.* En otros infinitos vocablos está con-
 fundida la lengua Castellana con la de los
 Arabes, lo qual ha resultado de la larga

Dialogo undezimo

Nota.

comunicacion , que por espacio de casi mil años se ha tenido con ellos , y pienso que seria acertado , pues esta infiel y Barbara nacion se ha expelido de España raer y cancelar de todo punto su memoria excluyendo de entre nosotros todos los vocablos que de aquella nacion se han recibido que pues a ellos para seguridad deste Reyno se les mandò que dexassen su habito y lengua , serà justo que todos los aborrezcamos. *Ortensio.* Quales son estos vocablos que si yo sè quales son yo huyre dellos sin ser compelido a hazer lo que todo lo de estos barbaros tengo por aborrecible despues que entendi la destruycion que segunda vez querian hazer de España. *Doctor.* Son muchos , y para conocerlos seruios desta regla general , y sabed que todos los vocablos que comiençan en al son Arabes , como son , almaygal , alhombra , alcatifa , alcuza , ala , almoradux , almirez , alcoreuz , alcorque , aluceña , almohada , almojavana , albornia , alguazil , y otros infinitos , todos los mas destos nombres pronuncian los Moros con aspiracion en la garganta en el primer acento , que tambien puede seruir de regla para saber si es Morisco , mirar con atencion si estos vocablos los pronuncia con aspiracion ,
que

que por mucho que disimulen, no pueden dexar de hazerlo vna vez, o otra. Tambien aueys de saber que se peruertieron con la inundacion destos barbaros los nombres de muchos rios, poniendoles por antecedente a todos este nombre Guadal, y assi dezian que Guadalquiuir, q̄ suena rio grande Guadalete, Guadalgenil, Guadalupe, Guadalherce, Guadalhira, Guadalrama, y assi otros muchos. Otra infinidad de vocablos ay q̄ notoriamente son Arabes Moricos que con poco trabajo se podrian excluir: pues la lengua Castellana estan capaz que no ay para que vsar de vocablos agenos, no careciendo de nombres propios para todas las cosas, y assi no puedo tolerar que muchos por hazerse curiosos y resabidos introduzen y mezclan en nuestra lengua vocablos estrangeros: mayormente Italianos, diziendo por vn tropel de gente, vna tropa, y para dezir, hizieronse tantas companias, dicen: hizo se leua de tanta gente, y otros que se jatan de replaticos dicen, estringa, por agujeta, escarpe, por çapato, estiuial, por bota de calçar, varreta, por gorra, fazoleto, por lienço de uarizes, estrada, por camino, estala, por canalleriza, osteria, por meson, esgazo, por vado del rio, y de ay esquazar, por vadear, piñata,

por olla, lençol, por sauana, y otros infinitos, que seria prolixidad expressarlos, de modo que en esta Corte con dificultad podreys determinar qual es verdadero Español, ni qual extranjero, yes buena prouidencia y policia que cada vno se conozca en el lenguaje, ya que en los trajes andamos tan confusos y tan mezclados que apenas se distingue el Español del Frances, del Balon, ni del Italiano, y admira la inconstancia que los Españoles tienen en el habito siendo en todo lo demas estables y firmes. Los Alemanes deuen con razon ser alauados en la estabilidad y firmeza del habito que se sabe dellos que ha mas de dos mil años que no le mudan, y a mi ver hazen cuerdamente, porque el dia que hazen vn vestido saben que no ha de auer mudança que interrompa el vso y seruicio del, al contrario de lo que con liuiandad passa entre nosotros que la ropa que ayer se hizo, ya oy no es buena, porque no se vsa auiendo tantos inuectores de nuevos trages, quantos son los ociosos que los inuentan auriendo en esto tan poca estabilidad y tan inconsideradas mudanças, que entre muchos excessos y superfluydades del Reyno se tiene entre hombres cuerdos, este por vno de los

Nota.

los mas dañosos, y que mas consume, y este contagio (que así se puede llamar) ha llegado a inficionar hasta los trabajadores que se sustentan con la açada, de entre los quales ya se ha excluydo, no solo el sayal que solian ser el vrbí y el limiste de los tales: pero aun el paño pardo quieren que sea, no el mas barato (como del solia dezirse) sino tan subido de precio, que al tiempo de la paga se suele yr tras ella el mismo vestido y la pobre cama, y no seria mal atender al remedio de tales excessos y desordenes, limitando a cada vno lo que segun su calidad le conuiene, como se solia hazer en el Reyno de Portugal adonde por viuir con moderacion y concierto, abundauan en riquezas, no obstante que aquel Reyno es tan corto y tan limitado, como todos sabemos, no se si todavia los Portugueses viuen en aquella buena orde, o si los ha peruertido nuestra comunicacion.

Astrogenio. Desigual precio a nuestras fuerças es querer nosotros reformar las colúbres del Reyno habituado a semejantes desordenes, que dese el cuydado para quien puede y deue remediarlo, q̄ bien es menester, y no prològuemos mas nuestra contienda cō estas intercadécias q̄ son de cuerpo debilitado, qual por nuestros

pecados està el de la republica Christiana teni-
 niendo tan precisa obligacion de euitar los
 excessos. *Capitan.* Alomenos vn abuso que con
 la continuacion està en este Reyno muy ar-
 raygado desseo que se expeliesse de todo el
 por ser como es exercicio Arabe con repre-
 sentacion de su milicia, y este es el vso y exer-
 cicio de la silla gineta, la qual totalmente es
 inutil para la guerra, que en las Prouincias
 de Europa se vsa, y en sola nuestra España ad-
 mitido de la caualleria della, teniendo por
 grandeza y gallardia vestirse a la Morisca con
 niarlota, capellar, y toca, y reguzijar en aquel
 habito las ciudades y Corte representando
 como he dicho vn tropel Morisco, oluidan-
 do con este inutil exercicio la estradiota y
 brida, que es la que vale è importa para nue-
 tras guerras, y parecia muy mejor en la Cor-
 te y ciudades insignes de España vna tela con-
 tinuamente armada como lo vsan los Rey-
 nos estrangeros, donde los caualleros se ha-
 bituassen a romper lanças, haziendose fir-
 mes y exercitados en la milicia, que no en
 juego de tan poca importancia, y tan inu-
 til, como es vn juego de cañas inuencion
 de aquellos barbaros Mahometanos, que so-
 lo por ser suya la deurián las caualleros Ca-
 tolicos

pecados

X

tolicos

rolicos aborrecer sin hazer tan mal pronóstico, imitandolos, que de solo vsar Dario vltimo Monarca de los Persas a ceñir la espada al vso Griego, hizieron sus Arispizes y agoreros pronóstico que los agoreros auian de consumir aquella Monarchia, como lo hizieron, y así costumbre Arabe continuada por tantos años en España, no me haze buen estomago, antes cada vez que la veo me le alborota y rebuelue con vna nausa y vassea aborrecible. Bien se que en nuestra Catolica Religion es reprobado mirar en semejantes abusos, y este no le tengo en esse nombre: pero siempre que le veo le abomino, no mas de porque el ha desterrado de la caualleria Española el perfecto exercicio militar, qual es vna justa y vn torneo, que ha muchos años que en España no se saben, ni se conocen, de donde resulta que la caualleria estranjera haze notoria ventaja a la Española. Doctor. Admiray sme Marcial en tener essa opinion, en la qual reprobays vno de los mas agradables espectaculos, y el exercicio mas caualleresco que la nobleza Española puede exercitar, el qual de mas de ser alegre y visoso, es permitido en derecho, y no reprobado, ni impedido, como son las justas y torneos.

248 *Dialogo vndezimo*

que vos alabays, los quales por ser notoriamente peligrosos son por Derecho Canonico excluydos, y essa es la razon, porque no se exercitan, mayormente que si excluys la silla gineta auneys tambien de reprobuar el lidiar de los toros pues sabeys bien, que toros y juego de cañas andan en la Corte y en todos los pueblos insignes tan juntos y tan conformes, que no sufren separacion, y de mi cõsejo no deuriades hazer instancia en repugnar tan alegres fiestas, por q̄ incurrireyes en odio vniuersal de todo el Reyno, el qual cõ el patrocinio de su Magestad ha hecho cõ su Santidad gran instancia en q̄ la fiesta de los toros no se quite por estar tan recibida en todo el, por discurso de tantos años. *Marcial.* Bien se es esto, y no es lo q̄ menos me admira ver q̄ por todo el Reyno se aya hecho diligencia para conseruar vna costũbre gentilica, sanguinaria y cruel, poco menos q̄ la de los Gladiadores, q̄ eran hõbres que para regozijo del pueblo Romano se matauã a cuchilladas en el foro Romano, despues de auer se lidiado grã numero de fieras indomitas y cruces, como erã tigres, onças, leones, y otras diuersas fuertes de animales, a los quales se echauã los hõbres facinerosos, condenados a muerte, y los ciegos fugitivos, q̄ aun en aquello teniã modera

ciò aquellos Gẽtiles, no permitiẽdo q̃ indiferẽ
temẽte entrassen en juegos tã peligrosos, mas
q̃ los hõbres q̃ por delitos atroces estauã cõde
nados a muerte, al reues de lo qual vemos q̃ se
haze en España, q̃ vn dia de toros y cañas se lle
nã las plaças de innumerable cõcurso de hõbres,
de los quales siẽpre vemos q̃ peligrã muchos,
parte heridos, y despedaçados por los mismos
animales, parte atropellados cõ el curso y fre
quẽcia de los caualllos, y parte en pendencias q̃
ocasionan por diferẽtes suceßos, y estoy cier
to q̃ si cõ curiosidad se hiziesse vn año pesqui
sa è informaciõ de los desastres q̃ en España su
cedẽ, y se diessẽ noticia a su Santidad, q̃ sin duda
por nã silencio en fiestas tan peligrosas q̃ si la
vida de vn solo hombre no tiene estimaciõ, ni
precio, q̃ sera la de tantos como son los q̃ en Es
paña cada dia peligran, y espãtome como los
Religiosos de la Cõpañia de Iesus q̃ auian to
mado a su cargo la reprobaciõ de tã sanguina
rias fiestas, desistierõ de tan santo proposito q̃
la permissiõ q̃ su Santidad dio para q̃ exerci
tassen, fue con tantas limitaciones, y requisi
tos tan estrechos, como consta de su licencia,
de los quales pienso que son los menos los q̃
cũplen, y deurian mirar mucho en esto los que
dan licẽcia para que los toros se corran: pues
de no

de no permitir el Papa que se corran en dias de Domingos, ni festiuos, por solemnidad, se infiere con euidencia que Dios se ofende con tal fiesta, y que sus Santos no se honran, ni sirven con ella, y que los votos que se hizieró de correrlos en tales, o en tales dias, fueron indiscretos, y que no de ué guardar se. *Ortensio*. Muy de veras tomays Marcial la contradiccion de los toros. Pesarame mucho que en solo nuestro parecer consistiera el vfo de tan alegre fiesta, que a mi entender vos la anularades, cosa que yo sintiera mucho por el gran contento que recibo con ella, y direos de quanto entretenimiento es, que me acuerdo, los ocho, o diez años que estuieron sin correrse los toros en España hasta que el Papa Gregorio Decimo tercio los permitio cō las limitaciones que apuntastes, que vn vezino desta villa, cuyos hijos oy vuen en ella, llegandole a dar cierto repartimiento en dinero, del valor de los toros, que por voto antiguo se solia correr y matar el dia de san Urban, cuya carne se daua en limosna a personas necessitadas, dixo dandole el dicho repartimiento, corranse los toros señor, corranse, que juro a tal que quando se corrian que me ahorrauan de pã mis muchachos, mas que lo que agora me days de limosna, por
que

que tres, o quatro dias antes que se corriessen se me entretenian en la plaça viêdo hazer las talanqueras y tablados, y otros tantos despues en verlos deshazer, sin acordarse de pedir me pan, corranse si mandays, que demas de lo dicho parece q̄ las viñas se nos yelan despues que no los corre mos, y de la opinion de aquel hombre pienso que son todos los mas q̄ en esta villa viuen, así Marcial q̄ de mi consejo no es bien que reproveys fiesta de tanto regozijo. *Marcial.* Mas de diez vezinos nuestros sè yo q̄ estan en esse horror de pensar que si las viñas se nos yelan, es porq̄ no se cūple con el voto q̄ nuestros passados hizieron de correrlos el dia de S. Vrban, y quando no fuesse por mas q̄ por defarraygar vn abuso tã general seria biẽ q̄ en ninguna parte del Reyno se corriessen. *Doctor.* Tã encontrado estare cōvos sobre esso, como sobre el sujeto en q̄ vos y yo contendemos, y no porq̄ mis hijos me ahorrã nada estos dias, q̄ antes me gastan al doble preuiniẽdome para las meriendas y para otros gastos q̄ ellos quierẽ, q̄ no lo hago, sino porq̄ si esta fiesta cessasse, no se yo cō q̄nos podriamos alegrar ni diuertir de tantas ocasiones de tristezas y melancolias como cada dia se ofrecen. *Marcial.* Mucho me admira q̄ va hõbre de tanta grauedad y de

Dialogo vndezima

y de tãtas letras como vos tengays vna opiniõ tan vulgar y tã vana, y q̄ penleys defenderla cõ razones q̄ tengan ningun fundamento, apartaos della por lo que cõuiene a vuestra autoridad, porq̄ fino os exceptate del numero infinito. *Doct̄or.* Seguir la comũ no es opinion culpable, antes en mi profesiõ se tiene por acertada, si ya no es q̄ por aueros me vos algado con ella quedè en el numero q̄ dezis, y me persuado q̄ de auerme yo algado cõ las armas, auays quedado tã flaco, q̄ la pusilanimidad os haze aborrecer esse regozijo por la apariẽcia que tiene cõ la milicia. *Marcial.* Bien dezis apariẽcia que si fuera existencia no la aborreciera yo, y a esse proposito dixo Muley Amida Rey de Tuncz, auiendo visto en Valladolid vn juego de cañas y toros q̄ de proposito se hizo para alegrarle, q̄ para burla le parecia veras, y para veras bur-las. No sè yo estos dos señores que hasta agora han callado, que juzgarã deste nuevo debate: mayormẽte que de su prudẽcia entiendo que les parecera aũ mas burla que a Amida. *Maestro.* Hasta agora no nos auays cõstituydo jue-zes desta nueva porfia, y quando lo hagays, yo segũ mi profesiõ y mi habito no me puedo cõuenir cõ la opiniõ del Doct̄or: mayormẽte que aũ en mi mocedad jamas me pudo parecer biẽ esse

esse regozijo, ni se puede llamar tal: pues siempre, o por la mayor parte resultá del incôuiniôtes y de fastres, ni se quales son los ojos humanos q̄ sufrá ver despedaçar y herir de vna sieratá indômita, y tã cruel, como vn toro a vn miserable hõbre, cuya anima va en grandissimo detrimento, si en aq̄l instante desampara el cuerpo, como muchas vezes acõtece, de modo q̄ en lugar de salir, los q̄ assiste a aq̄l miserable espectáculo alegres salê lastimados y tristes, y sino lo salê, diremos q̄ son mas desapiadados, y mas feroces q̄ el mismo toro, del qual aũ se deuria tener lastima en razõ de ser tambien criatura de Dios sin matarle cõ tanta atrocidad y fiereza, siêdo en su persecuciõ y tormêto quãtos a lidiarle se jũta, de tal manera q̄ adõde quiera q̄ se arriba halla cruel recibimieto, çõ heridas de espadas, lãças, y garruchiones, y cõ otros instrumentos saõ guinarios, de cuyas injurias se lamenta cõ dolorosos bramidos, en muestra de q̄ pide vëgança de tan inormes agrauios, como se le hazen, y muchas vezes la toma con su misma fiereza irritado y prouocado, que no lo haria sino lo fuesse, anfi que se ñor Doctor no se porque os inclinays a semejante fiesta, que no lo es, ni tal puede llamarse, y a lo que entiendo, senia Dios muy seruido si este abuso se des-
 ray gaste

Dialogo dezimo

raygasse de España: pues no se vfa en otra ninguna parte de la Christiandad, no se que tal sera la opinion del señor Astrogenio en este caso, que la mi bien auiertamente la he referido. *Astrogenio*. Pues yo no la contradire por ningū modo, porq̄ me parece religiosa y Christiana, como lo es, y tal me ha parecido desde que tuuo vfo de razō en tãto grado, q̄ las mas vezes q̄ los toros se corrē me estoy recogido en mi casa, admirado me mucho de q̄ aya personas Ecclesiasticas q̄ asistã a cosa tã profana, y tã peligrosa, y q̄ muchos dellos gustē de augmentar las heridas del toro, tirãdole varas cō la desemboltura q̄ los legos, y aun algunas vezes se ha visto q̄ estimulado el toro y embrauecido cō la herida q̄ le dio el Ecclesiastico le vëgō en el desdichado cō quic̄ primero topō hiriẽdole malamente, y rezelo yo q̄ queda mas herida la cōciencia del sacerdote q̄ tirō la vara, q̄ si la tiene tã limpia, y tã sana como deue le hara escrupulo la sospecha de la irregularidad. Heridas son estas que han menester sal, y pues ellos lo son, como ya aqui se dixo, para sazonarlos a todos, miren que por falta della no se corrompan y canceren las suyas, y no solo les ruego (quisiera que me oyeran todos) que se aparten de fiesta tan profana, pero que

Notas

aun

aun la dissuadan de los animos de todos los se-
glares que pudieren que no les obliga a re-
nos su habito, que yo les asseguro que sea Dios
muy seruido si se exercitan en esto, y assi aun-
que no me corre esta obligacion tan precisa-
mente, os suplico señor Doctor, y lo mismo di-
go a vos Ortenfio, que os aparteyd de la opi-
nion que teneys, porque os será saludable cosa
para la autoridad, y aun para la conciencia. Or-
tenfio. Aun que mas Astrogenio prediqueys, no
me quitareys la afición que tengo a la fiesta de
los toros, y juego de cañas, y si vos los tales
dias os encerrays en vuestra casa, yo os digo
y certifico, que salgo de la mia, y voy muchas
leguas della a buscarlos, y en esto tengo ya he-
cho habito y costumbre inuiolable, por la mu-
cha continuacion: y aunque el Doctor y yo so-
mos solos en este parecer entre los cinco que
aqui nos auemos juntado, estoy seguro que si
llegamos a votos generales desta Republica, y
aun de todo el Reyno, que serian muy pocos
los que se adhiricessen al vuestro. Astrogenio. Ya
Marcial respondió a esta dificultad, y segun su
respuesta seremos de mejor condicion los me-
nos. Y pues en esto, vos y el Doctor auays de
estar tan tenazes, no ay para que gastar mas tie-
po en quereros dissuadir, ni persuadiros lo
Yy cierto.

Dialogo undezimo

cierto: y puesto que con tan mal motiuo me le ha dado el Doctor para desampararle en el principal, para que aqui nos jütamos, no quiero hazerlo, sino fauorecer su causa con toda mi suficiencia, que pienso que serà poner carbones sobre su cabeça, para obligarle con este seruicio a que desista de tan mal proposito como tiene en inclinarse a los toros, por lo qual en el primer sugeto os suplico señor Maestro, que aduirtays a lo que yre diziendo, no obstante que la antigüedad de la milicia, queda bastanteuente aueriguada, quando no sea tomar su principio de la guerra Angelica, como el Doctor quiso, alomenos se concluye por la orden de las cosas naturales, que como yo expliquè, parece que todas ellas guardan vna orden y regla militar. La utilidad se prueua bastanteuente, pues como auemos referido, la milicia es la que ha defendido y amparado a los buenos de las injurias, insolencias, y tyrantias de los malos, y la experiencia muestra, que si con el rigor de las armas no se defendiesse la Christiandad, y a la fiereza de los infieles, auria con ellas cancelado, y raydo de la tierra, la Religion Catholica. Esto digo discutriendo segun el presente estado de las cosas, que bien podria el poderoso

sobra

sobraço de Dios aniquilar y consumir en vn
 instante todas las fuerzas de nuestros enemi-
 gos: pero corriendo el mundo al mouimien-
 to del tiempo, las armas son de gran utilidad
 para nuestra defensa, y para retrenar las su-
 yas, especialmente, que como prouamos por
 autoridad del Philosopho, la guerra se enca-
 mina y endereça a la paz, como lo confessa-
 rian los mismos barbaros infieles, cuyo in-
 tento es, hazerse señores del mundo, para
 gozarle en paz despues de conquistado, y no
 auria en los Reynos seguridad ni sosiego, sin
 la proteccion de las armas, a cuyo fin se or-
 denan milicias, guardas, y batallones, y se es-
 criuen y toman en minuta en los Reynos pre-
 uenidos, y bien gouernados los hombres que
 en ellos ay aptos de edad y fuerzas para el vfo
 y exercicio de las armas, y se han instituydo
 Ordenes militares, como ya dexamos dicho,
 que ilustran la milicia, y ellas con ella se hazen
 insignes. Y en fin en tanto que la milicia vela
 y trabaja, la ciencia y todas las demas faculta-
 des de vna Republica, tienen seguridad, de
 donde se sigue, que su autoridad es incompa-
 rable, y como a tal la siguen y reconocen los
 Monarcas, Reyes, Principes, y Potentados
 de la tierra: y generalmente toda la noble-

Bella geri-
mus ob eã
causam, vt
in pace vi-
uamus, &
negocia sus-
cipimus, vt
in etio si-
mus. Ethy-
corum lib.
1o. cap. 7.

Dialogo undezimo

za del mundo. Y es cosa cierta, que el habito y exercicio donde se inclinan los tales, esse tal se tiene por el mas illustre, insignie, y de mayor estima, que de los tales se constituye la perfecta milicia, no obstante, que por ser menor el numero de los hombres preclaros, tiene necesidad la milicia de seruirse de hombres estipendarios, conduzidos a sueldo, muchos de los quales con el exercicio se han hecho accidentalmente insignes en las armas, como los nobles por naturaleza, que es tal el valor de la milicia, que infunde esfuerzo y magnanimidad en los hombres que con amor y perseverancia la siguen, y de humilde nacimiento los levanta y ensalça: de manera que muchos dellos hã dado principio a muchas familias de las muy estimadas del mundo: vease en Nemrot, que por ser descendiente de Cam, venia con la maldicion de infame, por la que le dio su abuelo, y por seguir la milicia fue el quiẽ en Babilonia fundò el vasis de la Monarquia, llamada de los Assyrios, q̄ de padres a hijos, tuvo continuacion de mil y doziẽtos y treynia y quatro años; hasta q̄ Arbazes, y Beloco, de Capitanes particulares se introduxerõ en ella, quitãdola al afeminado Sardanapalo, q̄ fue el vltimo Monarca de la descendencia d'Nebrót, y estos

la pos-

*Berosus de
floratio
Caldæica
lib. 5.*

la posseyerõ con nõbre de Monarquia vi parti da quatrocientos y nouẽta y cinco años, siẽdo el mas notable miẽbro de los dos el Reyno de Medos, que le tocò a Beloco, cuyos successores tuuieron grandes contiendas y refriegas con los Iudios, como cõsta del sagrado Texto por tiempo de trezientos años, al fin de los quales despertò Dios los animos de los dos animosos Capitanes, Ciro, y Dario, que matando al Monarca Baltasar, en castigo de auer profanado los sagrados vasos que del templo de Salomon auia robado Nabucodonosor su abuelo, boluieron a juntar y reunir la Monarquia, con la qual despues de la muerte de Ciro, a quien como aqui se dixo, matò la belicosa Thamisris, vino a quedar Dario, transfiriendo la Monarquia en los Persas, que fue la segunda, a cuyo vltimo successor, llamado tambien Dario, la quitò el valeroso Alexandro Magno, y la transfirio a los Griegos con titulo de Monarquia Griega, que fue la tercera, y la gozò Alexandro solos seys años, muriendo en el feruor de su juventud, por cuya muerte diuidieron la Monarquia entre si sus Capitanes, y se acabò en Philipo Segundo Rey de Macedonia, a quien los Romanos vencieron, transfiriendo en aquella insigne Republica, la Monarquia, q

Dialogo vndezimo

es la quarta y vltima, que dēde a algunos años la puso en su sola cabeça el ambicioso Iulio Cesar, cō titulo Imperial, que es el que oy permanece, canonizado por el mas sublime de la tierra, puesto que del titulo de los Emperadores Christianos escarnecen y burlan los sucesores de Sultan Otomano, hombre que de baxos principios y de humilde linaje, por el valor de las armas, se vino a hazer tan poderoso, que se hizo señor de gran parte de Asia, y sus sucesores lo han continuado: de manera, que no ay oy por nuestros pecados milicia tan poderosa, ni tan temida, ni tan dañosa para la Christiandad, si en parte no la refrenasse la milicia del poderoso Sofi Rey de Persia, auiendo algunos años antes echò el mismo efeto otro Principe que de baxos principios por el valor de las armas allegò a grandes meritos, y a conseguir grandes señorios, que fue el gran Tamoran, el qual vencio y prendio al gran Turco llamado Payazeto, a quien jamas quiso dar libertad, y murio en miserable cautiuero, vsando el vencedor tan barbaramente de su victoria que le traia encerrado en vna jaula de hierro, y le daua de comer debaxo de su mesa, arrojandole los relieues como suelen dar a vn perro, y siempre que se auia de poner a cavallo, le

hazia

hazia reclinar en tierra, y dende sus espaldas se ponía en el acuallo, mostrando con aquella barbara atrocidad que las armas son tã poderosas, que deshazen y humillã a los altiuos, ambiciosos, y soberuios, y ensalçan muchas vezes a los humildes y abatidos, y ya vimos estos años passados, que mediante su fauor y poder, se promouio a la dignidad Real del Reyno de Francia Henrique Quarto de los Reyes assi llamados, Principe de Viarne, y qualquiera de los pretendores de la sangre, que configuiera el Reyno, fuera ni mas ni menos por el valor de las armas, sin que en ello tuuiera ninguna parte la ciencia, que no obstante que en aquel Reyno ay mucha. Estaua en aquella sazón con el estrepito de las armas arrinconada è inutil, de donde con euidencia se colige la superioridad que tienen sobre ella, y cõ esto ceso de dezir mas en alabança de tan heroyca facultad, pidiendoos señor Doçtor que me perdoneys, si no he sido tan buen orador como deuiera en defensa de vuestra opinion, pues no ay facundia que baste a exagerarla como merece. *Doçtor.* Quien en su exercicio se esmero el tiempo que la vsastes, obligacion tiene de defender la milicia con el feruor que lo auays hecho como causa vuestra: pero en el

Dialogo vndezimo

gradecimiento quiero q̄ sea vnicamente mia,
y reconoserme siempre por obligado a serui-
ros, y atendamos a ver si el señor Maestro nos
deshaze los argumentos: pero siendo juez in-
solidum obligaciō tiene a ser neutral, sin mos-
trarse parcial ni apasionado por ninguna de
las partes. *Maestro.* Confieso esta obligacion,
siendo como es vicio reprehensible, que el
juez se apasione, y assi proceder sin agrauio
de ninguna de las partes, cuya contienda tu-
uo origen sobre dezir, qual de las dos faculta-
des milicia, o ciencia, hizo mas insignie y mas
preclaro a Iulio Cesar, y dexando la duda in-
decisa, que seria temeridad ponerme yo a de-
terminarlo que muchos hombres doctos han
dexado indeterminable, procederẽ indifere-
ntemente en alabanga de los Monarcas, Reyes,
Principes, y caualleros, que a la memoria me
ocurrieren auer sido insignes en ambas faul-
tades juntamente, porque mi intento es indu-
zir, prouocar, y sollicitar, a todos los hombres
illustres, a seguir estas dos artes, prosupuesto,
que son las mas estimadas y de mayor preemi-
nencia, confessando como confieso en gracia
del dudoso, q̄ ambas tienẽ precisa necesidad
de seruirse de la agricultura. *Oriensio.* No pue-
de ser en mi gracia lo que se dize por termina-
de ser

de seruício, que es vocablo que presupone inferioridad en la agricultura, y yo no la tengo en esta reputacion, sino por superior como lo es, y yo lo tengo alegado, y bastante mente probado, presupuesto que todas las facultades la han menester a ella, y ella a ninguna. *Maestro.* El cuerpo humano consta de diferétes miembros, cada vno de los quales en su especie es de estimar, por q̄ el vno no puede con propiedad suplir el ministerio del otro, y así en este cuerpo místico de la Republica del mundo ay muchas y muy diferentes facultades, todas ellas precisaméte necessarias para su sustéto, no obstante lo qual, no todas ellas son ni pueden ser yguales en mereciméto y dignidad; y como sería impropiedad q̄ los pies quisiesen en el cuerpo humano precedécia superioridad sobre los demas miembros, por dezir q̄ ellos sustentá el peso de todo el móuédole y lleuandole a todas las partes dōde se inclina la voluntad, lo sería también que la agricultura quisiese preceder a todas las facultades del mundo a título de dezir, que ella las sustenta a todas, y no se la hará agrauio, si la damos sucesion inmediata, siguiente a las dos que en nuestra junta han contendido, quedando ellas yguales en la primera, considerando, que los sujetos insignes,

Dialogo vndezimo

se auentajan y elmeran con su asistēcia y hermandad, ora sea en el cuerpo de vna Republica entera, ora en el animo de vna sola persona. Atenas, y Corinto en Grecia, ganaron nōbre de florētissimas Republicas por las letras y las armas, y aūque Lacedemonia se hizo ilustre por las armas, quedò inferior por aborrecer las letras. Los hechos de Alexandro Magno no fueran tan estimados, si careciera de la ciencia en que le instruyò su Maestro Aristoteles, de la qual se aprouechò en muchas de sus jornadas, desde la ampliacion de Roma, por los dos hermanos Romulo, y Remo, siempre los Romanos se dieron y igualmente a la ciencia, y la milicia, como consta de sus historias, y con el patrocinio de ambas llegaron a ser señores del mundo, preciandose sus Reyes, Consules, Magistrados, y Emperadores de ser insignes en ambas facultades, y jamas aquella Republica decayò de su autoridad, hasta tanto que ellas començarò a desgregarse y desauenirse, auiedo emulacion e inuidia entre sus profesores, porque es cosa cierta que el estrepito y tumulto de las armas còfundey embaraça las leyes, ordenanças, y estatutos de las letras, y su execucion,

Bien se experimentò esta desuentura en estos Rey-

ros Reynos de España, con el sedicioso alboroto de las comunidades, que en tanto que duraron, siempre las letras padecieron inquietud y trabajo, siendo la voz y pretexto de los vnos y los otros, el seruicio del Rey: pero la confusión le turbaua todo, de modo, que aunque el apellido era justo, eran pocos los que le seruian, hasta que Dios por su clemencia reduxo aquella confusa contienda a mejor naturaleza, abriendo los ojos a la nobleza del Reyno, para echar de ver la dañada intencion popular, inclinada con aquella falsa voz a destruir los señores que en aquella ocasion fueron amparo y proteccion del Reyno, mitigando por vna parte la justissima indignacion del Emperador, para que perdonase al pueblo, y por otra refrenando con las armas su furioso arreuiamiento, que ya se arrojaua a pretensiones exorbitantes y et cetera cosas, etcureciendo sus primeros intentos, que en los principios tuuieron apariencia de justificados, que las armas en las manos de vn pueblo tumultuoso, engendran desfacatos è inobediencias, y assi se deuen con prudencia escusar todas las cosas que pueden dar ocasion a semejantes alborotos, y fue aquel vn tiempo tan estragado, que confundiendo se las letras y las armas, huuo Perlado que

Dialogo undezimo

que predicaua armado (no cruzada contra infieles) sino escandalos contra el Reyno, y desacatos contra el Rey, permitiendo, y aun persuadiendo a sus clerigos, que peleassen armados contra los que resistian a sus malos propósitos, endereçados en aquella turbacion, a promoverse a la primacia de España.

La villa de Portillo constante y firme en el servicio de su Rey.

Grandísima parte de aquellos trabajos y desordenes tocò entonces a esta nuestra villa, que siempre permanecio constantemente en el seruicio del Rey, como es notorio, gastando sus haziendas los vezinos della, en sustentar el presidio de gente de guerra que en ella huuo todo el tiempo de aquel escandalo, teniendo en freno y còtinuo sobresalto a los lugares comuneros comarcanos a ella, y el dia que se dio la batalla cabe Villalar, se hallò en ella en seruicio del Rey vna compania de infanteria de los vezinos desta villa, y toda la nobleza della a cauallo con el estandarte del Còde de Benaute don Alonso Alfonso Pimentel, que se hallò por su persona en ella, y nuestros vezinos boluieron a sus casas alegres de la victoria, y ricos con el despojo de los vencidos, aunque sus seruicios merecian mayor remuneracion, alomenos fuera justo que en la paz y tranquilidad que de aquella rota sucedio

dio, en que esta villa tuuo tanta parte, fuera cóferuada en el ser q̄ entóces tenia, sin deshazerla y desmejorarla, por algunas razones, que aunque los juezes lastuieron por justas, fueron para ella crueles en contrauencion del estilo militar, para cuyo exercicio por la fortaleza natural de su mismo sitio, fue siempre de prouecho, no permita Dios que en algun tiempo la experiencia descubra este error.

Bolviendo pues a lo mas antiguo en obseruancia de la loable costumbre de su patria, Iulio Cesar procuro ser como en efecto lo fue, vno de los mas preclaros è insignes Capitanes que huuo en el mundo, y en las letras tan esmerado y vnico, que pocos se le ygualaron así en la lengua Griega, como en la Latina, en la qual escriuio con elegancia y verdad, sus mismos hechos y hazañas, sin tener que iouidiar otro ningun escritor, como lo hizo Alexandro: y fue así mismo gran Philosopho, y Astrologo, y consumado Mathematico, tanto, que reformò el Calendario y computo del tiempo, como ya diximos, cuya cuenta se vsa hasta oy, y se vsará perpetuamente, profupuesto que con la dissimulacion del visiesto que aqui se dixo, quedan los quatro tiempos firmes, fixos, è invariables en vnos mismos p̄n-

Dialogo undezimo

tos, así que ni las letras embotaron la espada de Cesar, ni la espada turbò sus letras, que ambas cosas las exercitò juntas, sin que la vna embaraçasse a la otra: de tal modo, que peleaua de dia, y hurtando el cuerpo al sueño escriuia de noche los efectos militares que en el auia obrado. *Astrogen.* Siempre la milicia Romana tuuo opinion entre todas las naciones, por la mas auentajada del mundo, exercitada cò singulares preceptos y reglas militares, y yo entiendo que Alexandro Magno fue venturoso en no tener pendencia con los Romanos, que pienso yo q̄ se le auentajará mucho, en prudēcia y fortaleza, sin que las falanges Griegas hizieran mella en las legiones Romanas, como lo experimētò Pirro Rey de los Epirotas, que salio de Italia con poca reputacion, por auer topado con enemigos tan poderosos, tan exercitados y diestros como los Romanos, adonde cada soldado podia suficientemente ser Capitan, y cada Capitan peleaua como valiente soldado, lo qual fue al rebes en los exercitos de Dario, con quien Alexandro tuuo las principales refriegas, donde no huuo Capitan Persa que supiesse gouernar, ni soldado que peleasse con animo, trayendo el campo ocupado con infinito numero de mugeres, y embaraço

raço y nutil de bagajes, cargados con infinito tesoro, que fue incetiuo para que los Griegos peleassen con mayor constancia por ganarlo, como lo hizieron, y passando a la India, siempre Alexandro encontró por la mayor parte gente barbara inexperta y defarmada, y tuuo grandissima ventura en morir en el colmo de sus grandezas, antes de boluer sus armas a las Prouincias Occidentales de Europa, como péfaua hazerlo, donde los hombres son por naturaleza belicosos, exercitados y diestros en la milicia, sobre todas las naciones Orientales, y para argumento de lo poco que los Romanos estimauan a Alexandro, basta saber que jamas se mouieron a embiarle mensageros en congratulacion de sus victorias publicadas por todo el orbe, aunque solamente Plinio haze memoria de dezir, que le huuiesen embiado embaxada, y siempre Alexandro se dio por muy sentido contra ellos, y desseaua boluer contra ellos sus armas, inuidioso de su potencia. *Maestro*. Grandes contenciones ha auido entre muchos autores, sobre aueriguar qual de los dos, Alexandro, ò Iulio Cesar, fue mas insigne, y mas eminente Capitan, cada vno de los quales tiene gran numero de votos en su fauor: pero quien anduuo de por medio cotejando cõ mucho

Plin. lib. 3

mucho

Dialogo vndezimo

mucho cuydado el valor de ambos, fue Publio Candido Milanés, el qual escriuió vn co-
tejo y comparacion de entrambos curiosamē-
te, dirigiendole a Philipo Maria Duque de Mi-
lan, Conde de Angleria, y señor de Genoua,
en cuyo discurso parece que el autor se incli-
na en fauor de Julio Cesar, y a mi entender cō-
grandissima razon, considerando que Alexã-
dro Magno no hizo mucho en subir a tãta grã-
deza, profupuesto que por la muerte del Rey
Philipo de Macedonia su padre, quedò Rey
poderoso y temido, y sobre cimientos tan fuer-
te, no fue mucho que el fabricasse el edificio
de la Monarquia Griega, como lo hizo. Pero
Julio Cesar hijo de vn ciudadano Romano
particular, pobre de patrimonio, y persegui-
do de muchos, en especial de Lucio Sila, que
si le huuiera a las manos, le quitara la vida, por
auerse mostrado parcial a Mario su competi-
dor, que por solo su valor, prudencia, è indus-
tria, subiesse a conseguir la Monarquia del mū-
do, arguye vn valor incomparable, teniendo-
se por cierto, como se tiene, que la virtud mas
essencial que tuuo para ascender al Imperio,
fue su incomparable clemēcia, porque jamas
supo vëgar agrauio que le fuesse hecho, ni dexò
de perdonar a enemigo que vëciesse, al cō-
trario

trario de Alexandro Magno, que nunca disimulò ofensa por minima que fuesse, y por liuianas sospechas matò a muchos de sus principales amigos, y Capitanes, y fue riguroso, y aspero con los vencidos. Demas de lo qual en los trances militares fue temerario, inconsiderado, y arrojadizo, poniendose siempre en el arbitrio de la fortuna, que por auerla sentido fauorable, se fiaua tanto della, que sin hazer los discursos tan atentados como la milicia requiere, se dexaua llevar della, trayendo siempre en la boca vna razon en que mostraua su confianza, diciendo: *Te fortuna sequor*, que para Otensio suena: *A ti fortuna sigo*. Al contrario de lo qual procedia Iulio Cesar, midiendo los negocios con gran prudencia y consideracion, no tentandolos casos ni empresas fuera de orden, donde notoriamente fuesse menester la disposicion de la fortuna, antes poniendolos en punto, que en razon de guerra por su buen conuictio, no podia dexar de vencer, como de ordinario le succedio, que a mi entender todo procedia de ser el tan experto y experimentado en los casos de guerra, y tan versado y leydo en historias, dedonde auia tomado grandes documentos para su buen gouierno: a to-

Dialogo vndezimo

do lo qual acompañaua vna secreta constelacion è influencia, que por voluntad de Dios le hazia dichoso en todos sus intentos, guiados siempre con la razon, y no penleys que escriuio solamente los Comentarios de sus hazañas, que antes que fuesse soldado en su tierna edad, escriuio vn notable libro de las alabanzas de Hercules el Egypciano, hijo de Olfyris y la Tragedia de Edipo, y otro libro llamado las Colectaneas, y llegado a mayor edad escriuio dos libros de la Analogia, y otros dos llamados los Anticatones, y vn Poema, que le intituló Camino, ò Via, y vn gran volumen de cartas fuyas escritas de diferentes partes al Senado, y pueblo Romano, en varios sujetos y ocasiones, y a lo vltimo escriuio sus Comentarios, en que con elegancia escriuio las guerras de Francia, y conquista de aquel Reyno, hecha por su misma persona, y las ciuiles entre el Magno Pompeyo su yerno, y viendose absoluto señor de la Monarquia, cerrò el trabajo de sus estudios con la reformation y computo del tiempo, de que oy vsamos, de modo, que no solo en opinion de Publio Candido: pero en la de otros muchos Iulio Cesar en armas, y en letras, fue eminentissimo, a imitacion de otros muchos Monarcas, y Principes,

que lo

que lo fueron antes del, de los quales, como tã
 leydo tenia entera noticia que referire los que
 a la memoria se me ofrecen, pues lo tẽgo pro-
 metido en gracia de ambas facultades.

El santo Patriarca Abraham fue doctissi-
 mo en la Astronomia, y en el curso y moui-
 miento de los cielos, de quien los Egypcios
 que fueron peritissimos en ella, la aprendie-
 ron, y fue assi mismo valeroso en las armas,
 pues con ellas, y con solos trezientos y diez y
 ocho criados suyos, vencio a cinco Reyes, y
 les quitò la presa, y puso en libertad a Loth su
 sobrino, a quien lleuauan preso. Tambien en
 armas y en ciencia, fue insigne el santo Moy-
 sen, como consta del gouerno legal y politi-
 co, con que gouernò al pueblo Hebreo, y de
 las insignes victorias que alcançò contra los
 Amalequitas, y contra otras fuertes nacio-
 nes de los Phylisteos, de la ciencia del santo
 Rey Dauid, bien ciertos nos haze el Psalterio
 de sus sagrados Psalmos, solenizados de la uni-
 uersal Iglesia nuestra madre, y de sus hazañas
 en armas, el sagrado Texto las certifica. La ci-
 encia de Salomò su hijo, no tuuo y qual, del qual
 podremos creer, que fuera tã guerrero como
 sabio, si huiera tenido guerras; pero en tanto
 que el vicio, no huò naciò que blasse inque-

Genesis
 cap. 14.

Dialogo undezimo

arle, argumento de su mucho valor, por cuyo
respecto no osaró rebelarsele, y en toda la ley
de Escritura huuo otros muchos Capitanes,
Principes, y Reyes, esmerados en ambas facul-
tades, que si todos los huuieramos de expref-
sar, hizieramos vn largo processo, haziendo
prolixissima esta nuestra conuersacion, y en la
primera Monarquia de los Assyrios huuo mu-
chos Monarcas doctissimos y muy belicosos,
y en la segunda de los Persas se tuuo grantiem-
po por costumbre de elegir para Reyes, y Mo-
narcas, a los mas sabios en letras, y mas exper-
tos en armas: y de Alexandro Magno que dio
principio a la tercera, ya queda dicho que fue
discipulo de Aristoteles, y gran Phylosopho,
y algunos de los Capitanes que le sucedieron,
fueron notables en armas y en letras: mayor-
mente algunos de los Reyes Ptolomeos de
Egypto, en especial Ptolonico Filadelfo, cuya
bibreria fue inestimable, y no la tuuo por ente-
ramente cumplida, hasta quando en ella puso
la sacra Biblia trasladada por los Setenta Inter-
pretes, que le embió el Sumo Sacerdote Elea-
zaro de los Indios. De los Romanos antes que
transfiriesse en si la Monarquia, ya aqui se ha
dicho, quando dados fueron a ambas facultades,
y despues de la muerte de Julio Cesar, muchos
de los

de los Emperadores, a imitacion suya fueron insignes Capitanes y doctísimos en ciencia.

Cesar Augusto sucessor de Julio Cesar, fue en ambas facultades notable, que con las armas vencio y deshizo a Marco Antonio, y Lepido, que a titulo del Triumbirato osaron competir con el, y despues vencio otras muchas guerras, la vltima de las quales fue la de los Cántabros, o Vizcaynos de España, que fue guerra harto reñida y sangrienta, y que duró muchos dias, y puso al Emperador en grande cuydado, y fue docto en la lengua Griega, y eloquente en la Latina, y en ambas lenguas escriuio algunas cosas. Fue aficionadissimo a Virgilio, que viuio en su tiempo, y en su misma Corte y palacio, haziendole grandes mercedes por la heroyca obra de las Eneydas. Despues del qual fueron doctos y guerreros en el Imperio los Emperadores siguientes, Vespasiano, y Tito su hijo, Nerba, Trajano, Adriano, Marco Antonio Pio, Marco Aurelio, a quien Francisco Petrarca alaba de gran Philosopho, Pertinaz, Septimio Seuero, Alexandro Seuero, Gordiano, del qual dizen los autores que tenia sesenta y dos mil volumines de libros en vn solene Gymnasio y curiosa libreria.

*Vedi el ben
Mario de
ogni laude
degno pien
di l' filoso-
phia la lin-
gua in peto.*

Dialogo vndezimo

Triunfo de
fama, cap.

Fueron tambien insignes en ambas facultades Constantino el Magno, Iubiano, y los dos Theodosios Primero y Segundo, Iustiano, cuyas leyes y ordenamientos andan en el Derecho ciuil tan celebrados, desde el tiempo deste Emperador, hasta que sucedio en el Imperio Occidental el fortissimo y valeroso Carlo Magno, carecio el Imperio de Emperadores insignes en armas y en letras, las quales boluieron a reuiuir y tomar fuerças en el mismo Carlo Magno, y en sus sucesores, de quie y de otros Reyes y Principes, de diferentes naciones, que fueron insignes en ambas, trataremos mañana queriendo Dios, que ya la obscuridad de la noche nos

obliga a recoger-

nos.

DIA

DIALOGO DVODEZIMO.

En el qual se haze memoria de otros Empe-
radores, Reyes, y caualleros notables en mi-
licia, y ciencia, començando por el grande
Osyris a quien los interlocutores que son

los mismos, dexauan omisso en

caso tan impor-
tante.

Maestro.



Ecorriendo esta noche passa-
da mi memoria sobre el luge-
to que dexamos indeciso me
ocurrio a ella la image del an-
tiquissimo Principe Osyris,
que en ambas facultades, ciē-

cia, y milicia, fue vno de los mas preclaros e in-
signes que el mundo ha tenido, como consta
de sus heroycas hazañas en armas, exercitadas
en castigar y deshazer los tyranos, que en dife-
rentes partes se auian introduzido. Tambien
consta su valor en la ciencia por lo mucho que
con ella perficionó la agricultura, assi en la la-
uor del pan, como en todas las demas frutas y
semillas que se cõprehenden debaxo de aque-

Dialogo duodezimo

lla regla, lo qual hizo en todas las partes del mundo: mayormente en Italia adonde de assieto residio diez años, haziendo su morada en la Prouincia de Etruria en la ciudad de Berulonia, q̄ oy se llama Viterbo, la qual en antiguedad excede a Roma. La curiosa diligencia que Oßyris tuuo en perficionar la agricultura encarece en elegantes versos Latinos el Poeta Tibulo, q̄ los dexo de referir, por no me obligar a declararlos al dudoso. *Orten.* En expressandolos en Latin, no pudierades escusar de declarar melos, y hazeyz bien en callarlos, y podeys señor Maestro boluer a los suceßores de Carlos Magno, donde a noche quedò el corriente de nuestra cõuersacion. *Maestro.* Insigne fue el valor del inuicto Emperador Carlos Magno en las armas, pues con ellas deshizo y anulò totalmete en socorro y fauor de la santa Iglesia Romana, y del Vicario de Iesu Christo Adriano Primero, el poderoso Reyno de los Logobardos, q̄ por espacio de dozientos y quatro años, coquiltaron y possyeron la mayor parte de Italia en despecho del Imperio, y ofensa de los Sumos Põtifices cõ suceßion de quinze Reyes de aquella barbara y cruel nacion, q̄ bastaron por su valentia a dar nõbre de su mismo nombre a la riquissima Prouincia de Lõbardia, que pri-

*Beros^o lib.
5. de floratio
Caldai-
ca.*

ro se llamò Insubria, y despues Galia Zisalpi-
na, no obstàte que casi fueron señores de toda
Italia: pero no retiene nombre de Lombardia
mas de aquella parte, en la qual Carlos Mag-
no, auiendo prendido al vltimo Rey de aque-
llos barbaros, llamado Desiderio, còsintio que
se recogiesen a viuir los q̄ de aquella nacion
quisierò quedar en Italia en obediècia del Im-
perio y del Papa. *Astro.* En el tièpo q̄ estuue en
Italia, en especial en el Estado de Milã, q̄ es el
riñon y la grassa de Lóbardia, oy grandes cosas
de estos Lógobardos, y del valor de sus Reyes
a algunos de los quales alabã de muy guerre-
ros y muy doctos, yo pienso q̄ cò encarecimie-
to, por ser los de aq̄l estado, por la mayor parte
descèdientes de estos Longobardos, y assi sera
biè yr mas difuso en la narraciò de essa gète, si
por caso señor Maestro no recibis pesadubre.
Maest. Dicho tẽgo diferètes vezes que no soy
inclinado mucho a las letras è historias huma-
nas, por lo qual no soy nada versado en ellas, y
puedo justamète exhonerarme de esse cuyda-
do, remitiendole a vos mismo que lo sabreys
mejor hazer, y lo terneys mas en memoria, as-
si por lo q̄ auẽys leydo, como por lo q̄ dezis q̄
oystes a los mismos Lógobardos de Milã des-
cendientes de los antiguos Longobardos sus

Dialogo duodezimo

progenitores. *Marcial.* Iustamente os ha recõ-
uécido el Maestro, y assi no podeys ni deueys
en razón ni en justicia rehusarlo, ni pienso que
rehusara desto el Dotor vuestro ahijado, pues
si procedeyd en alabança de la milicia de essa
belicosa nacion, es defender su causa, y corro-
borar todo lo que en su fauor hasta aora auays
dicho. *Astrog.* Mejor me huiera sido callar, pe-
ro no pése q̄ pedir esto al señor Maestro, era sa-
lir, como dizē, al lobo al camino, y para expli-
carme con mayor claridad, serà fuerça tomar
el corriete de la historia delos Lõgobardos des-
de su principio, cuyo origen segū la opiniõ de
Paulo Diacono, en la historia q̄ dellos escriuio,
fue de vna grã Isla sita en el mar Oceano Ger-
manico, llamada Scandinabia, cuya multipli-
cacion por ser tierra frigidissima, llego a tãto
crecimiento, q̄ no pudiendo caber en la Isla,
fue forçoso q̄ vna grã multitud dellos fuesen
a buscar nueua tierra en q̄ viuir. Estos eligierõ
por Capitanes y cabeças a quien obedecer, a
dos animosos hombres llamados Ayõ, y Tha-
ton, los quales en tãto que viuieron los gouer-
narõ cõ valor y prudẽcia, haziẽdose por las ar-
mas famosos y temidos. Pero por muerte de
estos dos Capitanes, pareciendoles que su go-
uerno seria mejor y mas firme, si le reduxes-
sen a

sen a Monarchico, eligierō y nombraron por Rey vnico señor suyo, a quien obedecer a vn ani noso y discreto hōbre llamado Agel Mundo debaxo de cuya milicia y de otros Reyes, q̄ despues sucedieron, tuuierō estos Longobardos reñidas pependencias, y sangrietas batallas, con diferētes naciones Setentrionales, como fueron Godos, y Ostrogodos, Vādalos, y otros algunos, hasta que finalmente vinieron con las armas a hazerse señores de toda Vngria, q̄ hasta entonces se llamó Panonia. Sucedió den de a algunos años, q̄ siendo estos Lōgobardos gouernados por vn valeroso Rey llamado Alboyno, Gouernador y Capitan general por el Emperador Iustino Segūdo el belicoso è inclito Narses. Este para profeguir las guerras contra los Godos, q̄ tenian ocupada a Italia, tuuo necesidad de pedir socorro de gēte cō auentajado sueldo a Alboyno, el qual se le embiò de sus Lōgobardos, con los quales y cō el resto del exercito q̄ Narses tenia, vécio valerosamente a los Godos, expeliendolos de toda Italia, y acabada la guerra, licencio a los Lōgobardos, pagādolos cūplidamēte sus sueldos, no le faltaron emulos al insigne Narses, como jamas faltā a los hōbres preclaros y valerosos, los quales cō falsedades le zizañarō cō el Emperador

Dialogo duodezimo

Iustino, y principalmete le mostrò muy su enemiga la Emperatriz Sofia muger de Iustino, la qual instádo para derribarle de la gracia de su marido, hizo con el tã apretadas diligencias, q̃ el Emperador desagradecidamente reuocò a Narses el oficio de Governador de Italia, embiandole sucessor, cosa que aunque Narles lo sintio mucho la dissimulara, si la Emperatriz Sofia, no le embiara a afrentar con palabras injuriosas, diziendole, que dexasse luego el cargo y se fuesse a Constantinopla adonde ella estaua, donde le pensaua emplear en hilar lana cõ sus mugeres, que era el oficio que mejor le cõuenia. Esta afrenta sintio Narses entrañablemente, en cuyo sentimiento respõdio a quien le dio el recado. Dezid a Sofia, q̃ pues ella me quiere hazer hilar, que yo la prometo de vrdit vna tela, que ni ella, ni el apocado de su marido, la sepan destramar. Y luego con mucha presteza se fue a Napoles, adonde era su mamete querido y amado, y desde alli escriuio a Alboyno Rey de Vngria su amigo, ofreciendole el señorio de Italia, si quisiessse disponerle para baxar a ella. Alboyno que estaua engolofinado de las riquezas de Italia, de quien sus gentes le auia dado entera noticia, apercibio todos sus Logobardos para la jornada. Sabida
en Ita-

en Italia esta determinacion se tuuo por peligrosa y terrible, y el Summo Pontifice Iuan Tercero, que a la sazón presidia en la Sede Apostolica, fue en persona a Napoles a pedir a Narfes, con quien el tenia gran amistad, que reescriuiesse a Alboyno, que sobreseyesse su venida, hizolo Narfes a ruego del Papa, y tambien porque auiendo se le templado la colera, considerando que las palabras de la Emperatriz, no se deuiant tomar, sino como de muger imprudente, y arrojada. Estaua ya pezaroso de lo hecho, temiendo la destruccion de Italia. La diligencia fue sin prouecho, porque Alboyno estaua ya tan adelante en su jornada, y tan empeñado en ella, que no la quiso dexar, y assi partio de Vngria con dozientos mil hombres de guerra, y con todas las familias, menages, y ganados de sus Longobardos, dexando el Reyno de Vngria encomendado a vna naci6n llamada los Vnos, reliquias del gran exercito del furioso Atila, los quales se quedaron con la posesion de aquel Reyno, porque sucedi6 do prosperamente a los Longobardos en Italia, jamas boluieron a el: y de los Vnos se llam6 el Reyno Vngria, como oy se llama, perdiendo el primitiuo de Panonia, entr6 Alboyno en Italia por la parte del Friuoli, y en Roma se

288 *Dialogo undezimo*

tuuo gran temor que seria aquella su primer
empresa, por lo qual el Adelantado que en nō
bre del Imperio la gouernaua, embiò a pedir
focorro de bituallas y gēte al Emperador Ius-
tino Segundo, y el se le embiò con presteza,
por lo qual no la osò acometer Alboyno, ni tã
poco a Rabena, por estar muy fortificada, y
con gran presidio, debaxo del gouerno de vn
buen Capitan llamado Longinos, conquistò
Alboyno en discurso de tres años muchas ciu-
dades de Italia, y entre ellas a Pauia, la qual es-
cogio para silla y asiento de su Corte, adonde
permanecierō todos sus sucesores, hasta que
se acabò aquel Reyno. En viendose señor de
Pauia, se fue a Verona adonde tenia a la Reyna
Rosimunda su muger, con animo de llevarla
a Pauia, y estãdo alli celebrando con fiestas, y
regozijos, sus muchas victorias, hizo vn excel-
so en ofensa de la Reyna, que no le costò me-
nos que la vida, y fue: Que en vn solene van-
quete, caliente cō el demasiado vino, hizo be-
uer a Rosimunda cō vn vaso hecho del casco
dela cabeça de Comūdo Rey de los Iepidas, pa-
dre dela misma Reyna Rosimūda, cō quien el
auia tenido grãdes diferēcias y guerras, y le a-
uia muerto y despossydo, y de su cabeça auia
hecho el dicho vaso, en el qual por oblitaciō
folia

folia beuer en sus solenes vāquetes, y entōces
cō atrocidad y fiereza hizo beuer con ella Ro-
mūda muger fuya, de lo qual afrentada y sen-
tīdīssima, le ordenò la muerte, y cō breuedad
la hizo executar por mano de vn animoso ca-
uallero a quien ella descubrio su agrauio. Por
muerte de Alboyno eligierō los Lōgobardos
por su Rey a vno llamado Clefis, valeroso, pe-
ro crudelīssimo, de cuya crueldad resultò grā
aumento a la insigne Señoria de Venecia, por
q̄ huyēdo de la fiereza de Clefis se recogierō a
aquellas Isletas gran numero de Italianos, co-
mo al principio de su fundacion lo hizierō sus
fundadores huyēdo la atrocidad de Atila. Este
Clefis en su hō grādemente su Reyno some-
tiendo a su dominio grā parte de Italia, y tuuo
puesto sitio sobre Roma, con animo de expug-
narla, è yr luego sobre Rabena, que estas dos
ciudades erā las principales fuerças que el Im-
perio tenia en Italia, y sin dudar las conquistara
si sus crueldades no le huieran hecho odioso
y aborrecible a sus Longobardos contra quiē
algunos se conjuraron y le quitaron la vida,
y como de su crueldad quedassen escandaliza-
dos, no quisieron elegir por no topar con otro
tan etean dūloso, y en defeto de vn solo Rey,
seleuantarō treynta tyranos en treynta diferē-
tes ciu-

tes ciudades con nombre de Duques: estos go-
 uernarõ algun tiempo, pero como las fuerças
 por grandes que sean, diuididas se enflaquecẽ,
 assi les sucedio a los Longobardos con el nue-
 uo modo de gouierno, y conociendo su error
 y lo mucho q̄ importaua el gouierno de vn so-
 lo Rey, despues de algunas dudas y alteracio-
 nes, eligieron a vno llamado Antaris hijo del
 mismo Clefis, mãcebo animosissimo, q̄ en los
 trãces de guerra auia cõ diferẽtes hazañas, da-
 do muestras de su valor, y assi lo mostrò en siẽ-
 do Rey, restaurãdo la quiebra q̄ cõ el gouierno
 de los treinta tyranos le auia comẽçado a sen-
 tir, a quiẽ todos siruieron cõ tãta fidelidad y a-
 mor, q̄ los treynta tyranos, y todos los demas
 Capitanes y caualleros Lõgobardos partieron
 cõ ella mitad de sus tesoros y riquezas, para q̄
 pudieffe sustẽtar la guerra, y obitẽtar comoda-
 mẽte el estado Real. Su primera empresa fue
 la cõquista de la ciudad de Brixelo, sita en la ri-
 bera del Pò, que oy se llama Berceci, despues
 desta expugnaciõ se celebraron treguas entre
 el Rey Antaris, y Smaragdo Exarco, ò Gouer-
 nador de las tierras q̄ en Italia posseia el Impe-
 rio, en las quales cõcurrieron ambas partes de
 bonissima gana, el Exarco porq̄ se hallaua fal-
 to de gẽte y diaeros, y recelaua el orgullo del
 Rey

Rey moço, y el Rey por assegurarle en su dominio sin la ocupacion de las armas: pero siempre estas treguas fuerõ mal guardadas por parte de los Longobardos y dissimulacion del Rey Antharis, que en viendo se con mayor seguridad, y mas sosiego las rompio totalmente, yendo con poderoso exercito sobre la ciudad de como donde estaua de presidio mas auia de veynte años vn valeroso Capitan Imperial llamado Francilion, que la defençio animosamente seys meses, al fin de los quales no teniendo socorro y faltandole muchas de las cosas necessarias para su defençia la vuo de entregar al Rey Antharis, juntamente con otras dos fuerças sitas en el mismo lago, de como con la expugnacion destas fuerças ganò Antharis grandissima reputacion, porque le tenian por inexpugnables, y juntamente adquirio grandissimas riquezas, porque aliende del sacogeneral de los vezinos, tenia alli Francilion recogidos grandes teloros de las rentas Imperiales, como a plaçamas fuerte y mas segura de todas las plaças que en Italia possya el Emperador Mauricio, que entonces Imperaua, de los quales no gozò mucho tiempo el valeroso Rey Antharis, porq̃ le saltò la muerte estando en la cumbre de sus victorias. Mucha

Dialogo duodezimo

discordia huuo entre los Longobardos, sobre la eleccion del Rey, y por ouirlas se conuinieron, que aquel fuese eligido Rey a quien la Reyna Theudolinda viuda de Antharis quisiessse recibir por marido, y ella egió a vn cauallero llamado Agisulfo, que a sazón era Gouvernador de la ciudad de Taurino, que oy se llama Turin, en el Piamonte sujeto al Duque de Saboya. En los principios huuo Agisulfo que hazer en allanar a algunos de sus caualleros que no le querian obedecer. De donde se infiere claro que la dignidad Real entre los Longobardos era por eleccion, y no por sucesion, ni herencia. Este Agisulfo salio valerosissimo y animoso en el exercicio militar, qual el lo era antes de su eleccion, y medianamente instructo en las letras y lengua Latina, como lo fueron otros de los Reyes de aquella nacion, que en razon de esso los traemos a consequencia para lustre y grandeza dellos, y de las dos facultades, sobre que aqui se contiende. Estas virtudes escurecio Agisulfo atreuiendose a poner sitio sobre la ciudad de Roma donde presidia el glorioso Pontifice san Gregorio con quien el Emperador Mauricio tenia particular enemistad, y no le pesaua que el Longobardo le

molestasse. Durò el sitio de Roma vn año entero defendiendola el Santo Pontifice el furor Longobardo, con las armas, y con lagrimas, y oraciones, sin que jamas el mal Emperador Mauricio le quisiessse socorrer, no obstante que sobre ello le escriuio diuersas vezes, pidiendole con humildes ruegos, y santas amonestaciones, que socorriessse aquella ciudad: pues en razon deuia hazerlo, siendo como era la cabeça del Imperio, a cuya conseruacion y defensa, como Emperador y Monarca estaua precisamente obligado quando como Christiano no quisiessse boluer por la honra de Iesu Christo, defendiendo su vniuersal Vicario del insolente atreuimiento de Agisulfo. Todo esto consta de las milmas cartas del Santo Pontifice Gregorio referidas a la letra de algunas tutores en la Historia de los Longobardos: pero donde faltò el socorro Imperial, socorrio Dios nuestro Señor, mouiendo el animo de aquel poderoso Rey, y ablandandole de manera, que de su voluntad sin ser compelido de ningun poder humano leuantò el sitio, dexando libre a la ciudad, y al Santo, por cuya persecucion permitio nuestro Señor que Mauricio muriesse desastradamente a manos de

Paulus Diaconus in historia Longobardorum.

007 *Discurso duodezimo*

Phocas que le sucedio en el Imperio en esta sazón ganó el Rey Agisulfo por combate y expugnación la ciudad de Mantua, y la de Verbo, o Bulturnia, como entonces se llamaua, y luego se asentaron treguas por espacio de vn año entre el y el santo Pontifice, y Smaragdo Exarco en Italia, por el Emperador Phocas, y el Longobardo trabò parentesco de afinidad con Teodoberto Rey de Francia casando a Adoaldo su hijo con hija del dicho Teodoberto. Las treguas referidas se prorrogaron despues, entre Agisulpho, y Phocas Emperador, y Sabiniano Sumo Pontifice sucessor de san Gregorio, por tiempo de otros quatro años, en cuyo discurso vuo paz en Italia, aunque algunos dias la inquietò Cayano Rey de los Barbaros, que con ellos y con buen numero de los Hunos entrò en Italia, y en vna batalla vencio a Agisulfo a quien de principal intento queria guerrear, no obstante lo qual se salio luego de Italia, sin dar mas molestia en ella a ninguno de sus possessores, excepto que ala partida hizo mucho daño en la comarca de tierra firme sujeta a Venecianos, y destruyò y deshizo vna antigua ciudad llamada Ferojulio. Murio el Rey Agisulfo en el principio del

Impe-

Imperio de Heraclio por cuya muerte eligieron los Longobardos por Rey fuyo al sobredicho Adoaldo su hijo, yerno de Theodouerto Rey de Francia cuya eleccion hizieron, atendiendo que con el fauor del suegro podia commodamente estender y ampliar el señorio y Magestad de los Longobardos, y porque en la sazõ que fue eligido era de poca edad, tomò la administracion del Reyno la Reyna Theudolinda su madre, que se gouernò con grã prudencia, conseruando la tregua con el Imperio y con los Papas que durante su gouierno concurrieron. Pero muriendo ella, y quedando aũ Adoaldo en su menor edad, los Longobardos excluyendole eligieron nueuamente a vn cauallero deudo cercano de Theudolinda llamado Arioaldo, el qual cõseruò la tregua puesta, y prorogada Theudolinda, con el Papa y con el Imperio, por lo qual su Reyno fue pacifico y quieto, y murio casi en vn mismo tiempo con Heraclio Emperador, y los Longobardos vsando de la costumbre de elegir, nombraron por Rey a vn cauallero llamado Rotharis, este fue grandissimo Herege, fautor y apassionado de la heregia de Arrio, como tãbien lo auian sido algunos de los Reyes passados de aquella nacion, aũque no tan peffinaces y des-

cubiertos, mucho sintieron sus vassallos este defecto de su Rey a quien algunos de les principales caualleros del Reyno fomentauan por ser tocados de la misma heregia, y assi no obstante la contradicion que hizieron los Catholicos, hizo este Rey Herege que en cada ciudad cabeza de Obispado de su Reyno adonde auia Obispo Catolico se pusiesse assi mismo Obispo Arriano, de lo qual se siguieron grandes inconuenientes y escandalos, encontrandose los Obispos Catholicos, y Arrianos en los decretos y prouisiones, con gran sentimiento del Sumo Pontifice Romano, que ala sazón era Martino sucessor de Theodoro que procurò refrenar esta maluada heregia, mandando congregat Concilio en que se ayuntaron ciento y cinco Obispos, y alli se condenò la dicha heregia, de lo qual hizo mucho sentimiento el Emperador Constante nieto de Heraclio, que tambien era inficionado della, a cuya imitacion Rotharis insistio en su mal proposito, contrauiendo a la voluntad del Papa, y a la determinacion del Concilio, de donde se començaron a descubrir disensiones velicas entre Longobardos, y Romanos, y auiendo rompido en vna batalla Rotharis a Theodoro Exarco,

del

del Imperio, en que murieron siete mil hombres del campo Imperial, y Rotharis victorioso ganó y conquistó gran parte de la ribera de Genoua, y dende a pocos dias murió, por cuya muerte los Longobardos eligieron a vno llamado Rodoaldo, que se gozó pocos dias, porque hallandole vn vasallo suyo en adulterio con su muger le mató a puñaladas, de modo que los Longobardos hizieron nueva eleccion en vno llamado Arrioperto, este tambien viuió pocos dias, y murió en tiempo de Constante Emperador. Este dexó dos hijos de poca edad llamados Perterito, y Cumperto, sobre cuya eleccion vno discordia, y en ella se atravesó Grimohaldo Duque de Benauente, en el Reyno de Napoles, que por ser muy poderoso y de grande animo, se promovió al Reyno, ocupado a Pauia, q̄ era la silla y Corte de aquel Reyno, y los dos hermanos se vuieron de yr huyendo a Francia. Murió tambien este Rey Grimohaldo en vida del Emperador Constante, con quien auia tenido disensiones y contiendas, porque el Emperador en tanto que Grimohaldo asistia en Pauia puso sitio a la ciudad de Benauente, la qual con gran valor lo defendió Romohaldo hijo del dicho Rey

Dialogo duodezimo

Grimohaldo q̄ no se descuydo en socorrer a su hijo, haziendo leuantar el ficio vergonçosa mente al Emperador, y retirarse a Sicilia, que en aquella fazon era sujeta al Imperio, muerto como dixe Grimohaldo acordandose los Longobardos de la calamidad de Perterito y Cumperto hijos de Arioperto, llamaron a Perterito y dieronle el Reyno que le gozò algunos años en discordias y difensiones cõ su hermano Cumperto a quien tampoco faltauan fautores y apassionados para introducirle en el Reyno, como se hizo despues de la muerte de su hermano que murio en vida del Emperador Constantino Tercero. Este Cumperto viuió algunos años que corrieron desde casi el principio del Imperio de Constantino Quarto hasta casi el segundo año del Imperio de Iustiniano Segundo, fue por su muerte eligido vn hijo suyo llamado Limperto, que amplió mucho su señorío, aprouechandose de las rebueltas que en el Imperio vuo entre Iustiniano Segundo, y Leoneio y Tiberio, por las quales las tierras que el Imperio tenia en Italia estuuieron destruydas de socorro, de modo que los Longobardos no perdiendo ocasion, se fueron ampliando, y siendo ya Emperador Leon Tercero, quiso meter la mano en el patrimonio

nio Ecclesiastico, sobre lo qual vino en gran discordia con el Sumo Pontifice Gregorio Segundo a quien el Emperador en defacato de la dignidad Pontifical, tuuo muy apretado con determinacion de matarle, que por vêtura lo hiziera si el Longobardo Rey Limprando que sucedio a Limperto, no le socorriera este Rey. Liutprando fue en numero el Decimotercio de los Longobardos que en Italia Reynaron, contando por el primero a Alboyno, que auiedo hecho este socorro al Papa, viuio algun tiempo, despues de cuya muerte sucedio por eleccion en el Reyno vno llamado Rachisio, este menospreciando el Reyno temporal por con seguir el eterno, se hizo monje de la orden del glorioso san Benito, y los Longobardos eligieron para la dignidad Real a otro hermano suyo llamado Aystulfo. Este fue gran guerrero y ambicioso sumamente ganò la ciudad de Rabena, cabeça del Exarcado Imperiale en Italia, y pidio con arrogancia al Papa Estefano Segundo que a la sazón, por muerte de Zacharias auia sucedido en la Sede Pontifical, que le entregasse la ciudad de Roma, dondeno que protestaua ocuparla con las armas a ella y a todo el resto de Italia, afligido el Pontifice con tan barbara demanda, y no confiado en el socor-

Dialogo duodezimo

ro, ni fauor del Emperador Cōstantino Quin-
to se determinò de passar en persona a Francia
a pedirle el valerolo y Christianissimo Pepi-
no, que en aquella sazón auia sido promovido
a la dignidad Real de aquel Reyno por el Pa-
pa Zacarias a pedimiento de todos los France-
ses, por la insuficiencia de Childerico, el qual
se entro en Religion, y se acabo en el la linea
de los naturales Reyes Franceses, deriuada de
la insigne familia de los Francos, como lo afir-
man los Historiadores Franceses, y passo el do-
mino en Pepino, y sus sucessores determinado
el Papa Estefano a hazer la jornada de Francia
quiso primero sin manifestar su proposito, ten-
tar la voluntad de Aystulfo, y assi fue a Pauia
a verse con el, y proponiendole su demanda le
hallò tan arrogante y tan altiuo, que aliende
de pedir a Roma, y a todo el dominio de Italia
queria que cada persona le pagasse cada año
cierta moneda de oro de modo que el Pontifi-
ce vuo con dísimulacion de hazer su jornada
Francia, adonde fue esplendidamente recibi-
do, seruido, y regalado del Rey Pepino, que a
su recibimiento embio a recibirle a los confi-
nes del Reyno a su hijo Carlos Magno, q̄ des-
pues fue Emperador, el qual le fue siruiendo y
regalando hasta Paris, de donde Pepino con
toda

Roberto
Gaguino.
Alcino.
Paulo Emi
do.

toda su Corte le salio a recibir vna legua de la ciudad, y apeando se le besò con mucha veneracion el pie, sin consentir que el se apeasse, y tomando de rienda al cavallo en q̄ el Pontifice yua, fue a pie toda la legua, y le metio por la ciudad hasta aposentarle en su palacio, y el Papa en agradecimiẽto de aquella cortesia le cõfirmò la elecciõ de Rey de Francia hecha por su predecessor Zacarias, y le coronò y vngio, como a tal Rey, con las ceremonias acostumbradas, y luego el Rey mandò poner en orden su exercito para yr a Italia contra el Rey Aristulfo, a quien primero amonestò y requirio por su Rey de armas, que restituyesse a la Iglesia y silla Pontifical todo lo que el y sus predecessores tenian vsurpado del patrimonio Ecclesiastico, Aristulfo no se persuadiendo que en Francia vuisse fuerças para constreñirle, respondió con gran arrogancia y soberuia, de manera q̄ irritando la ira y enojo de Pepino vuo de experimentar su mucho poder, cõ el qual le oprimio y constriñò a hazer por fuerza lo que de voluntad no auia querido, porque le ròpio en batalla, y le encerrò en Pavia cõbatiendo la ciudad por auerle a las manos, como sin duda sucediera, si el piadoso Pontifice olvidando los agrauios que del auia recibido, no in-

Dialogo duodezimo

recediera por el, y assi Aystulfo con grandes sumisiones y humildad fingida, como despues parecio, assentò paz perpetua con el Papa, y Pepino que no pretendia otra cosa, se boluio a Francia lleuando en rehenes quarenta personas principales de la Corte de Aystulfo, para seguridad de las paces celebradas, y cumplimiento de la restitucion, que en virtud della auia de hazer: pero el infido y perfido Longobardo en viendo fuera de Italia a Pepino no quiso restituyr las ciudades vsurpadas, antes juntando en Rabena toda la masa del exercito fue sobre Roma, y puso cerco al Vicario de Iesu Christo, haziendo guerra tan cruel en la comarca de Roma, que afirman todos los autores que la escriuen, que en tres meses que durò aquel sitio hizo mas estrago, y mayores daños y ruynas, que en los años atras, por discurso de trecientos y quarenta años auia hecho los Godos, Ostrogodos, Herulos y otras barbaras naciones, ni aun los mismos Longobardos, el Papa viendose en tanta calamidad, dio noticia al valeroso y Christianissimo Rey Pepino pidiendole con instancia que le socorrieste, el qual, q̄ ya lo sabia, estaua juntando sus gentes para boluer a Italia, que sabido por Aystulfo alçò el sitio que tenia sobre

bre Romay boluio a Lombardia con animo de estoruar la baxada de los Alpes al Rey Pepino: pero no le fue posible, y despues de algunos recuentros en que siempre fue desbaratado, se vuo de encerrar en Pavia, donde Pepino le siciò segunda vez, y viendose apretado pidio paz, ofreciendose de entregar sin dilacion todo lo que tenia vsurpado, y assi entregò las ciudades siguientes. Rabena, Boloña, Modena, Cessena, Rizo, Parma, Ferrara, Fauencia, y Plasencia, y otras muchas, y muchas villas, y castillos, de todo lo qual el Rey Pepino hizo solene donacion al Pontifice y a la Iglesia Romana, no obstante que los Embaxadores de Constantino Quinto hizieron contradicion, diziendo, que todas aquellas ciudades pertenecian al Imperio por auer sido suyas. Pero el Frances que con sus tesoros, y con la sangre de sus gentes las auia ganado, las donò con liberalidad a la Iglesia. Bien quisiera Aystulfo despues de buelto Pepino a Francia, boluer tercera vez a reyncidir en su mal proposito, si no le atajara la muerte, vltima linea de todas las cosas, por cuya muerte los Longobardos eligieron su vltimo Rey, que fue el referido Desiderio valeroso en las armas, y perito y versado en las letras. Y tambien murio en aque-
Mors vltima linea rerum est.

204
 Ha misma fazo el valeroso Rey Pepino de Frã-
 cia, a quic succedio el inuictissimo Carlos Mag-
 no su hijo en todo el señorio de Francia, no ob-
 stante que auia heredado con el juntamente
 otro hermano suyo llamado Carolo, que por
 morir dentro de pocos dias decayò el Reyno
 en solo Carlos Magno insigne Principe en ar-
 mas y en letras, por cuyos successores podeys
 discurrir: pues yo he concluydo con la histo-
 ria de los Longobardos, a los quales dizen, que
 se les dio tal nombre por la vñança que tenian
 de traer las barbas muy crecidas y largas que
 sincopando el vocablo con el discurso del tiẽ-
 plo vinieron despues a llamarse Lombardos,
 como al presente se llaman. *Maestro.* Aun no
 aueys cumplido perfetamente con la explica-
 cion de essa historia: pues no dexays a Deside-
 rio su vltimo Rey fuera del Reyno, y despos-
 seydo por el valor de Carlos Magno, mas en
 defeto vuestro que deueys estar cansado, pro-
 cederè yo explicando: pues lo merece Deside-
 rio, siendo esmerado en ambas facultades su
 valor por las armas consta de sus mismos he-
 chos. Pues luego que se vio Rey, aspirò a serlo
 absolutamente de toda Italia, y para mejor co-
 modidad procurò introducir en la Sede Apo-
 stolica a vn hermano suyo llamado Constan-
 tino

tino, porque auiendo muerto Estefano Segundo, en cuyo tiempo fue la eleccion de Desiderio, y ambos confirmaron las pazes hechas con Aystulfo, fue canonicamente eligido Paulo Primero, q̄ tambien viuió pocos dias en cuya vacante Desiderio embio a Roma vn Capitán fuyo con gran golpe de gente; con cuyo fauor sin obseruar el estilo canonico que el Derecho dispone. Cōstantino se llamó Pontifice, y apoderandose del Palacio Sacro, vsò tiranica e intrusamēte de la dignidad algunos dias que fueron pocos menos de vn año, al fin de los quales conuocandose todo el clero Romano eligieron canonicamente a vn singular varon en vida y santidad, que se llamó Estefano Tercero, y pronunciaron por depuesto a Constantino, el qual sin hazer resistencia, ni contradiciō se dio por desposseydo de la dignidad, y se entrò en Religion, aunque en vida deste Pontifice Estefano Tercero, el Rey Desiderio procurò algunos mouimientos, mediāte los quales pudiesse ampliar su estado, no pudo conseguir enteramēte su proposito en tres años que este buen Pontifice viuió por cuya muerte fue canonicamente eligido Adriano Primero, de los así llamados natural de la misma ciudad de Roma, hombre de singular dotrina y ciencia

Constantino, intruso en la Sede Apostolica.

202 *Dialogo duodezimo*

cia, y vida santa y exemplar, de cuyo valor y prudencia Desiderio rezelaua mucho para cõ seguir sus intentos, y mañosamente procurò atraerle a su liga y amistad: pero el Pontifice que tenia entera noticia de su cauteloso proceder rehusò su amistad, esta fue la sazon en que murio en Fràcia Carolo hermano de Carlos Magno, dexando a su muger viuda, y con algunos hijos, la qual viendo que su cuñado Carlos Magno se apoderaua de todo el Reyno, se salio secretamente de Francia cõ sus hijos, y se fue a Italia a la Corte de Desiderio, cõ cuya venida Desiderio holgò grandemente recibendola con mucho regalo a ella y a sus hijos, esperando por aquel camino turbar las cosas de Francia, de tal manera que ocupandose Carlos Magno en allanarlas, no pudiesse ocurrir al socorro del Papa Adriano, a quien el pensaua guerrear, aunque primero quilo engañarle, persuadiendole que coronasse por Rey en la parte de Francia, que Carolo auia tenido al hijo mayor, que con su madre asistia en la Corte de Desiderio. Este ardid entendio bien el Sumo Pontifice Adriano, y no quilo condescender con la voluntad de Desiderio, por cuya ocasion Desiderio se determinò de romper con el Papa, como luego lo hizo vedò
a poner

a poner sitio sobre la ciudad de Rabena infestando y destruyendo toda la comarca expugnò a Ferrara, y Fauencia, y otras muchas tierras, sin que el Papa con ruegos, ni protestos le pudiesse disuadir las armas, antes con mayor furia è indignacion determinò de yr a sitiar y combatir a Roma, y marchando ya con todo su exercito a ponerlo en execucion. El Sumo Pontifice con mucha seueridad y con gran animo le embiò tres Obispos al camino, para que porauto publico le notificassen que no entrasse en los limites de Roma, sopena de Anathema ipso facto incurrenda, de lo qual Desiderio atemorizado se boluio sin passar adelante ni pisar los terminos de Roma: pero contra las demas tierras de la Iglesia procedia con grandissimo rigor, por lo qual le fue fuerça al Papa de ocurrir a Francia a pedir socorro al valeroso Carlos Magno diziendole, como Desiderio destruya con las armas a toda Italia, Carlos Magno, no faltando a su obligacion juntò vn poderoso exercito para baxaren Italia requiriendo primero por sus Embaxadores a Desiderio que cessasse de hazer guerra al Pontifice, y le restituyesse sin dilacion las tierras que le auia vsurpado, lo qual no fue de ningun prouecho

704 *Dialogo duodezimo*

antes reforçando su exercito se apercibio a la
defensa de la passada de los Alpes, mas la pu-
jança de Carlos Magno fue tan grande que
no pudiendo resistirle se encerro en Pauia a-
uiendo primero embiado a la ciudad de Be-
rona a la cuñada y sobrinos de Carlos Magno,
muchos de los Longobardos viendo a su Rey
sitiado, embiaron a dar la obediencia al Papa,
y algunos de los Duques y señores de aquella
nació fuerõse a viuir a Roma. Carlos Magno
dexando sobre el sitio de Pauia a vn tio suyo
por Capitan General de la empresa, el en per-
sona con buena parte del exercito passo ade-
lante, y antes de llegar a Roma, expugnò a
Berona a dõde vuo en su poder a su cuñada, y
sobrinos, y llegado a Roma tuuo con el Papa
la Pascua de Resurreccion de aquel año, y con-
firmò las donaciones que el Rey Pepino su pa-
dre auia hecho a la Iglesia, y el de nueuo hizo
otras muchas y muy amplias, y no se deteni-
do en Roma mas de solos ocho dias, boluio a
cõtinuar la expugnaciõ de Pauia contra Desi-
derio, que no pudiendo ya sufrir las descomo-
didades que en la ciudad se padecian, se en-
tregò debaxo de ciertas condiciones, a quien,
y a sus hijos desterrò Carlos Magno a cierta Is-
la adonde murieron, y el Reyno Lombardo

en Italia se extinguió de todo punto, aunque no el noble. Para certidumbre de que el Rey Desiderio fue docto en la lengua Latina. Refiere aqui dos, o tres fragmentos, o pedagos de vna prouision que dio en fauor de la ciudad de Viteruo sita en Italia en la Prouincia q̄ en aquel tiempo se llamaua Etruria, q̄ a la letra, como fray Iuã de Vitenuo los refiere, dizé así. Y mirad Ortesio q̄ no puedo escusar de dezirlos en la misma lēgua Latina, en q̄ Desiderio los escriuió: pero no por esso los piēso declarar en Romāce, q̄ seria grã proligidad, y es ya tiempo de escusarla.

Ortesio. Contra lo que se me ha prometido facays agora essa nueua condicion, en la qual cōfintio por la ocasion q̄ dezis, cō aditamento, q̄ aunq̄ nuestra cōuersacion se cōcluya me auays de dar en nuestro vulgar estos fragmentos, como vos los llamays.

Maestro. Yo me obligo a esso, en tal q̄ no nos ocupeys agora, y aduertid cōcuydado, q̄ el Latin no es muy escuro, y podría ser q̄ lo entédays de manera que me escuse de lo q̄ dezis, y auays de presuponer para mayor inteligēcia de lo q̄ tengo de dezir, q̄ los Lōgobardos, como tã poderosos en Italia de mas de tener ocupado el Piamōte y Lombardia, q̄ es todo el Ducado de Milan, y otra mucha tierra tenian tambien en el Reyno de Napoles,

Platina in
vita Ponti-
ficum.

y en la Romania la mayor parte de toda la Prouincia, aliende de otra mucha tierra que tenian en la Prouincia de Tolcania, pero la que tenian en el Reyno de Napoles, y Romania era tanta, que la tenian diuidida en tres diferentes gouernos donde afsistian tres valerosos Capitanes, gozando cada vno del titulo de Duque, el vno se intitulaua Duque de Benaunte, cuyo gouierno se estendia por toda la tierra, que antiguamente se llamó el Samnio, cuyo termino llegaua hasta la misma ciudad de Napoles, el otro afsistia en la ciudad de Espoleto debaxo de cuyo gouierno se comprehendia otra gran parte de tierra, el tercero afsistia en la Prouincia llamada entonces Etruria, cuya cabeça era Betulonia, que agora se llama Viteruo, cuyo nombre le fue puesto por muy importantes causas por el mismo Desiderio emanado de la noticia, que el como tan leydo tenia de la primera poblacion de Italia. Aystulfo penultimo Rey Longobardo, era antes de ser promovido al Reyno Duque de Benaunte, y gran emulo, y enemigo de los de la Prouincia de Etruria, o Betulonia, de la qual era Duque Desiderio, en viendose Astulfo Rey descubrió la enemistad que contra los Betulones

tulos tenia, proueyendo algunos decre-
 tos y determinaciones muy en su perjuizio,
 todos los quales reuocò Desiderio fuceffor fu-
 yo con otros q̄ nueuamente hizo para perpe-
 tuidad, de los quales los hizo esculpir en vnas
 lapidas de aluaastro, que con el tiempo se per-
 dieron, cubriendose de tierra, de donde el mis-
 mo tiempo las boluio a descubrir se mirotas y
 canceladas en partes, en la primera, de las qua-
 les se contenia lo siguiente, referido por Fray
 Juan de Viteruo. *Reuocamus statuta Regis Aistul-
 phi contra Betulonos edita, ut lacus nō Tirenſiſ, ſed Be-
 tulonū, ſid quia lacus magnus Italiae ideò Italia dictus
 eſt, quia ager eorū prius eſt, Italia dictā ab ibi, ſede Ita-
 li directa, & ut ſuam Longholam, non Longebardul-
 lam, ſed cognomine ſui ampliatis, Turreni Terebum
 Vocem, & ut ſub vno muro cingant ſua tria opida
 Longholam, Betuloniana, & Turrenam, Bulturnam
 dictam Etruriam totamque orbem noſtram arge-
 tione, Viterbum pronuntient, ut Rhoda ibira, Bal-
 neo Regium dici uſimus permitimus pecunijs in
 primi ſaul, ſed amoueri Herculem, & pom San-
 ctum Laurentium eorum patronum ſicut facit Ro-
 ma, & Bononia, iuuenus quoque reparari Cort
 Nientam, Dardanium, Aſium, Foraneum, Cor-
 nijcetum, & Tuſcanelu n. Eſto Ortenſio ſe con-
 tenia en la primera lapida de aluaastro, que*

no se si auerays entendido algo dell o. *Ortenso.*
 Pareceme que entra reuocando y reponiendo
 Desiderio lo proueydo por Aystulfo su pre-
 decessor contra los Betulonos : pero en pas-
 sando deste principio , no he podido enten-
 der enteramente mas palabra , aunque anda
 mi entendimiento aluzinando en algunas ra-
 zones. *Maestro.* Auia mandado Aystulfo que
 vn insigne lago que està en el termino de Be-
 tulonia , y se llamaua Lago de los Betulonos
 se llamasse Lago de los Tirempios , a cuya
 juridicion deuia atribuyr el dicho Lago qui-
 tandole a los Betulonos , cuyo siempre fue , y
 reuocolo Desiderio , boluiendole a cuyo an-
 tes era , y dà por razon de la justicia de los Be-
 tulonos que de aquel Lago en razon de auer
 el Rey Italo assentado su Corte en aquella par-
 te , se llamó de su nombre toda la Prouincia,
 Italia , quiso tambien Aystulfo que otra par-
 te de aquella Prouincia se llamasse Longo-
 bardula. Reuocolo tambien Desiderio , man-
 dando que del ampliator de vna insigne po-
 blacion que alli auia , que se llamó Turreno,
 se llamasse Terebo , y no Longobardula , co-
 mo Aystulfo lo auia mandado , y porque
 aquella insigne poblacion contenia tres bar-
 rios , o miembros que se llamauan Longo-
 la Be

la Betulonia, y Bultuina, mandó Desiderio que todos tres miembros se cercassen con vn mismo muro, y que toda la poblacion junta se llamasse Viterlo, como hasta oy se llama. Auiales impedido Aystulfo a los vezinos de aquella poblacion, que no batiessen, ni acuñassen moneda, como lo solian hazer, y Desiderio los boluio a restituyr en su possession, dandoles licencia para acuñar la dicha moneda con aditamento que en el vn lado de la dicha moneda imprimiessen quatro letras, que solian imprimir que eran F. A. V. L. Cada vna de las quales tenia vn particular significado, y que en el roverso de la dicha moneda, donde solian imprimir la figura de Hercules pusiessen de alli adelante la ymagen del glorioso Martir san Lorenzo, como se hazia en Roma, y Babilonia, mandando tambien que se reedificassen seys poblaciones, que en aquella comarca se auian arruynado, y perdido (y por dicha por orden de Aystulfo) las quales eran Cornicta, Dardanio, Asio, Foraneo, Corneto, y Tusculano, y en quanto a este fragmento, yo quedo desobligado de la promessa: pues succinctamente os he dicho lo que contiene, refiriendo el que se sigue, que es de la manera siguiente

Dialogo duodezimo

guiente. Nos enim, non summus Iustitiae destructores, ut nos apud Gallos accusat Adrianus Papa, nam in Iustitia edificauimus à fundamentis Urbis quidem Boluturrensis, (Albellum vicum, Horchianum, Valnearia, Barbaranum, & Garosilum, Sentinaibus autem, Andonias, Roda, Cosanum, Volaterris, Roda, Comalum, Luna, Sergianum, &) Petram sanctam olim Fanum, Feronia, Focentibus autem, Sanctos Gemmianum & Miniatem, Fesulanis opidum, Munonis id quod Babos, &) Sparfos, Arinjanos, &) Palantes, Fiuentinos collegimus, Rursus plures antiquas nobiles urbes ampliauimus, &) muriscingimus, &) nunc id idem agimus, Circa Lucam, Pistorium, Aresium, Orbitum, &) Etruriam nunc Viteruum cuius nomen, aut à nobis constituta decreta si quis violauerit, aut capite puniatur, aut laqueo estranguletur, hoc ita quia non est Etruriam destruere, ut nos arguit Adrianus qui pacem ultro à nobis oblatam respuit.

Esto contentia el segundo fragmento en continuacion de justificar se Desiderio de impurtarle, como le importaua el Papa Adriano ante Carlos Magno de destruydor de la Prouincia de Tuscia, justificandose y purgandose de aquel crimen con el testimonio de auer edificado de fundamento en aquella Prouincia muchas ciudades y poblaciones, y reedificado otras muchas, como al presente lo estaua haciendo.

ziendo en Bolturrena, llamandola Viteruo, en consecuencia del significado antiquissimo de su origen, mandando fopena de muerte que desde alli adelante nadie la mudasse el nō bre de Viteruo, como esta oy se llama, adōnde en aquella sazō puso por Governador vn Capitan llamado Grimohaldo, con quien habla el tercero fragmento diziendole estas palabras: *Quare tibi Grimohalde praefecto Viteruensi praecipimus, ut quandiu dubia pax perseverat iuueas omnes Tusciae milites paratos esse in armis, et conmeatus, ac stipendia sine auaritia sine in promptu habeas, ut nō solum occurrere hostibus, sed etiam illos inuadere.* En otras tres pequeñas fracturas dezia en la primera. *Cibes non agraualis nobis exactionibus.* En la segunda dezia: *Ex Papia venient:* y en la tercera dezia sola esta palabra. *Viteruiens.* De todo lo qual se infiere el desseo que Desiderio tenia de hazer merced a los vezinos de Viteruo: pues teniendo la guerra tan en la mano, y preuiniendo al Governador Grimohaldo a que estuuiesse apercebido, y en arma, le mandaua, que no cargasse a los vezinos de nuevos tributos y exacciones, y que en todo procediesse sin auaricia, que puesto que desseaua ampliar su estado, parece que cō esta moderacion se querria justificar, virtud que a mi parecer le resul-

taua de ser tan verſado y leydo en todas las hi-
 ſtorias antiguas. *Ortenſio*. Buena preſuncion
 es ſeñor Maeſtro eſta, ſino la deſhizieſſe la con-
 tinua diſenſion que eſſe Rey tuuo con el Papa
 Adriano, que arguye malicia y poca Chriſti-
 andad, y ſi toda via ay que dezir de los ſuc-
 ceſſores de Carlos Magno en el Imperio, en
 quanto a ſer Lerrados y velicoſos podremos
 gaſtar en eſſo lo que nos reſta de la tarde. *Mae-
 ſtro*. Ludouico Pio ſu hijo le ſucedio, que imi-
 to mucho en ambas cosas a ſu padre, y con el
 diſcurso del tiempo ſucedieron los Empera-
 dores Henricos, y Federicos algunos de los
 quales fueron inſignes en ambas facultades, y
 aun no muy quietos, ni inclinados al guſto de
 los Sumos Pontifices, que con ellos concurrie-
 ron, eſpecialmente Henrico III. y Federico
 II. que jamas acauaron de conuenirſe con los
 Pontifices, y eſte Federico tuuo ſitiada a Ro-
 ma en tiempo del Papa Gregorio Nono hazié-
 do tan cruel y deſapiadada guerra que a todos
 los ſoldados del Papa, que podia auer a los ma-
 nos, los hazia abrir en Cruz, las cabeças o los
 pechos, o con hierros ardiendo los hazia im-
 priñir la Cruz en las frentes por auer tomado
 aquella ſagrada inſignia contra el atrocidad,
 que jamas la hizieron Atila, ni Totila, ni al-
 guno

guno de los Reyes Lombardos, ni otros ningunos Barbaros, aliende, de lo qual trabajò mucho por culpar a los Pontifices, atribuyendoles la guerra que contra ellos traya, sobre lo qual escriuio muchas cartas a los Reyes, Principes, y Potentados de Europa referidas algunas dellas, en la historia que del Reyno de Napoles escriuio Pandulfo Colenucio Iuris Consulto, y Coronista, de cuya historia justissimamente por escandalosas y malsonantes las mandò raer, y testar el Consejo supremo de la Santa Inquisicion de España, de manera que si estos Emperadores Henricos, y Federicos fueron estudiosos y leydos, lo estragaren siendo inobedientes a los Pontifices a quien principalmente deuieran seruir y amparar. Llegandonos mas a nuestros tiempos hallamos en las Coronicas Aragonesas y Napolitanas hecha loable memoria del inclito Rey don Alonso de Aragon llamado por excelencia el Magno, a quien la Reyna de Napoles llamada doña Iuana de Durazo por falta de herederos adoptò y llamò a la sucession del Reyno de Napoles, aunque despues con liuidad reuocò la adopcion prohibiendo nueuamente para la sucession del dicho Reyno a Carlos Duque de Anjous.

Dialogo duodezimo

Nota. *La razon por donde los Reyes de Francia pretenden el Reyno de Napoles* *sucessor de los Reyes de Francia por cuyo titulo la corona de Francia pretende el Reyno de Napoles.* Deste Rey Don Alonso es- fo escriuen los autores Napolitanos, y Ara- goneses insignes cosas en ambas facultades, milicia, y ciencia, mediante las quales no ob- stantes la reuocacion de la donacion referida, el se hizo señor de todo el Reyno de Napo- les, conquistandole con grandissimo valor, y gouernandole despues de conquistado con grandissima rectitud y prudencia en fuerza de sus muchas letras con que fue versado en diferentes facultades, y escriuio cosas muy elegantes en lengua Latina, comunicadas con hombres doctos, de los quales traya siem- pre gran numero en su Corte, y cabe su per- sona con salarios y mercedes auentajadas, haziendo lo mismo con los Capitanes insignes de la milicia. Demanera que su Corte y Reyno resplandecia en ambas facultades a- uentajadissimamente sobre todas las de Eu- ropa, y cada dia se ocupaua muchas horas ya con los hombres militares tratando apura- damente de todas las cosas de guerra, ya con los hombres de ciencia disputando sobre va- rias materias, gastando en esto tantas horas que algunos sus priuados zelando su salud le *suplica-*

suplicauan que no se fatigasse tan continuamente en las letras, a quien el respõdio que lo hazia en emulaciõ y competencia del Rey de Castilla D. Alõso el XI. de quien ya dexamos hecha memoria en esta nuestra cõuersaciõ, cu ya ciencia desseaua imitar: pues era descendie te de su misma sangre, demas de lo qual dezia, que el Rey sin ciencia era como vn jumento coronado, y tenia razon, porque importa grandemente para acertar vn Rey a gouernar sus Reynos ser leydo y versado, en historias, de donde se facan grandes exemplos y documentos prouehosissimos para el buen gouierno, y quando el Rey careciere de letras, tiene obligacion de traer cabe si hombres de ciencia y conciencia con quien se comunicar y consentir que libremente le aconsejen: porque vn solo hombre no lo puede saber todo, y sera muy bien que se ocupe en oyr leer historias verdaderas, que son la luz y antorchas, a quien los buenos Reyes deuen seguir para no errar, pues de sus errores, o acertamientos han de ser participes quantos vassallos el tal Rey tuuiere, de suerte que los daños los hade ouiar por dos obligaciones, la principal por lo que a su Real persona incube, y en segundo lugar, por lo

Dialogo duodezimo

lo que a su Reyno toca, a cuyo beneficio precisamente está obligado, como lo determina el Filosofo saliendo de las personas Imperiales y Reales de quien hasta aqui auemos tratado diria yo segun mi opinion, que todos los señores caualleros y gente noble deurian ser exercitados en ambas facultades, milicia, y ciencia: pues la vna no ocupa, ni embaraça a la otra, y haziendo conuinacion y amistad en vn mismo sujeto se corroboran y esfuerça, de modo que podemos dezir, que en el tal con los filos de la espada se corta y adelgaza la pluma, y con la sutileza de la pluma se auia el corte de la espada, y assi se dize del Conde Iuan Pico de la Mirandula, que siendo insigne en ambas facultades, y preciandose de ambas, sustentò en Roma (donde es el concurso de todas las ciencias) conclusiones publicasen diferentes facultades, assi siendo en la cathedra en toga larga a todos los Letrados q̄ cõ el quisierõ arguyr cõ grã admiraciõ de toda la Corte Romana de su facundia y elegãcia, y suficiencia en todo lo q̄ sustentò, y despues en ostentaciõ de las armas mantuuò vna solene justa a todos los caualleros Romanos que cõ el qui fieron justar, de la qual quedò con grandissima opinion, sin q̄ en el vn exercicio ni en el otro se le vuisse ningun-

Nota.

*El Conde
Ioannes Pico de la Mirandula, insigne en le-
tras y en ar-
mas.*

ninguno auentajado, y muy poquitos y gualdole a imitacion deste cauallero ay, y haauido muchos caualleros en Italia que profesan ambas facultades en especial en la insignie Señoria de Venecia donde se conserua el antiguo estilo de los Romanos, y ansí todos los Magistrados que la gouiernan son juntamente hombres de ciencia y milicia, con cuyas facultades han sustentado, y sustentan la potestad y grandeza de su republica, por tiempo de mas de ochocientos años, temidos, y respetados de la grandeza del Turco y de todos los potentados de Italia, y al mismo exemplo se sustenta la Señoria de Genoua. Así que a imitacion destas dos republicas se deurián persuadir todos los Reynos de la Chriandad, a la concordia y vnion destas preclaras facultades: pues absolutamente en solas ellas consiste la conseruacion, Magestad, y grandeza de todos ellos, y esta depende del fauor y merced que los Reyes hizieron a los profesores de ambas, aduertiendo que los trabajos militares son en grandissimo exceso mayores que los de la ciencia, porque en esta trabaja solo el espiritu, y en la milicia el espiritu y la persona, la persona marcando, combatiendo, padeciendo
calores

Discurso duodezimo

calores excessiuos a vezes, y a vezes frios intolerables, hambre y necesidad de todas las cosas, opuestos a evidentes peligros, el espíritu imaginando traças, ardidés, estratagemas para vencer, aunque esta inquietud del espíritu, toca principalmente a los Governadores del exercito, como son Capitan General, Maestros de campo y Capitanes, puesto que no ay soldado que si tiene practica y discurso dexede hazer sus conceptos encaminados a vencer. Desto no tengo mas experiencia, ni se mas de lo que he oydo a los dos soldados que estays presentes: pero dexase bien entender que esto será así. *Astrogenio*. Es como lo auemos dicho, y como vos lo referis, puesto que los trabajos y peligros de la guerra no se pueden enteramente expressar cõ palabras, y requiere experiencia, y de no la tener resulta no galardonar a los soldados su trabajo, como los premiaua y galardonaua el inuictissimo Emperador D. Carlos V. porq̃ se hallò muchas vezes cõ ellos en los mismos peligros y trabajos, como ya aqui se dixo, y quando los Reyes carezcã desta experiéncia. No es biẽ q̃ la ignore los de su Cõsejo de Guerra, para q̃ sepan galardonar a cada vno, segun sus seruicios, y darles en su estimacion el lugar que merecen.

Maestro

Maestro. Yo no tengo por cosa acertada, que los Reyes opongán y ofrezcan sus personas Reales, a los peligros que en las guerras se ofrecen, sino fuese en casos forçosos, donde no se cumple con la autoridad y credito, que conuiene a vn Rey intrepido y magnanimo: pero en todo lo demas conuiene que se conserue la persona del Rey intacta y sin lesion, pues es cosa cierta que el Rey haze mas mandando y proueyendo con prudencia, que peleando con temeridad, como lo hizo el infelice Rey don Sebastian de Portugal en Africa, a cuya jornada el no deuiera yr por su persona: y quando vn Rey tuuiere tanto orgullo y furor militar, entonces conuiene que los Capitanes expertos, y los Consejeros de ciencia, le moderen y templen, pues a ambas facultades les incumbe hazerlo, siendo ellas de quien depende la conseruacion del Reyno, y assi para desengañaros digo, que los dos contendores deste debate andays errados en querer superioridad, como lo andaran todos los que tuuieren vuestra opinion, queriendo determinar cuya es la precedencia entre las dos con riesgo de incurrir en odio y aborrecimiento de ambas, como a Ortenzio se lo auisaron en sueño. *Ortenzio.* No sabia yo entonces el

ces el valor y merecimiento de la agricultura, que a saberla yo replicara a Palas, aunque ella me amenazara con palos, pues es cosa clara, que sin los alimentos que la agricultura administra, no se pueden sustentar las armas, ni las letras, por lo qual me parece que se haze notorio agrauio a la agricultura, en no la preferir y anteponer a las demas facultades de la tierra. *Maestro.* No adelgazeys tanto la hebra Ortenso, que quiebre de muy delgada, que si reduzimos la agricultura a ciencia, como en efecto lo es, daremos la superioridad a la ciencia. *Ortenso.* Segun esso no es desflabrido mi intento: pues si la agricultura es ciencia, su mismo lugar merece, y no el segundo, como ya le assignastes, y agora quedo contentissimo en dexarla en y qual lugar con las dos, y no inferior a ellas. *Maestro.* Segun esso no me replicareys mas sobre ello, y assi podre con menos embaraço concludyr esta materia, pero aduertid primero, que la agricultura consiste en teorica y en practica, teorica es quando se escriuen sus reglas y preceptos, que es el acto de la ciencia, y quando las tales reglas y preceptos se ponen en execucion labrando la tierra y cultiuandola, aplicando las semillas, para que produzga y fructifique

Añique entonces se llama practica, y este e-
 xercicio, es cosa clara que no y guala con mu-
 chos quilates a la ciencia que se exercita có el
 entédimiento, memoria, y voluntad, que son
 potencias del anima, y por esto es mas noble
 y de mayor estimacion que la practica, como
 se verifica en la diferencia que ay del letrado
 estudioso, que escriue y pone en orden y con-
 cierto, sus reglas y preceptos, al agreste jorna-
 lero, que con el açada y el arado rompe y dis-
 pone la tierra.

Dexando pues a la milicia y la ciencia, en
 su buena hermandad (de cada vna de las qua-
 les en la sagrada Escritura se escriuen grande-
 zas, y hazañas heroicas, es a saber, de la cien-
 cia en el libro de la Sabiduria de Salomon, y
 Ecclesiastes, y en otras muchas partes, y de
 la milicia en los libros de los Iuezes, y Reyes,
 Paralyomenon, y historia de los Macha-
 beos) es justo y muy puesto en razon, que
 ambas se honren y estimen la vna a la otra.
 De suerte, que segun la opinion de Bartho-
 lome Casaneo, se de la precedencia a las le-
 tras en los actos que fueron suyos, y en los de
 armas, se de a la milicia, acompañandose con
 beneuolencia y amor, la vna a la otra recipro-
 camente, que en el Reyno donde huuiere es-

*Casaneo
 in Cathalo
 go glorie
 mundi.*

114 *Dialogo duodezimo*

Nota. Los efectos que resultan de la hermandad de las facultades. ta conformidad entre estas dos eminentes facultades, serà si fuere acometido insuperable, y si acomete serà inresistible. Y con esta resolucion podemos dar fin a esta contienda, y retirarnos, pues ya la noche nos auisa. *Astrogenio.* No sufre señor Maestro contradiccion vuestro prudente parecer, el qual deue ser acepto a nuestros ahijados, como lo manifiesta la alegria de sus semblantes, y hasta que se ofrezca otro sujeto en que exercitarnos, podemos por algunos dias descansar.

Alabado sea el santissimo nombre de Iesu Christo Redemptor y Señor nuestro.

DIS-

DISCURSO DEL AUTOR
 sobre el mismo sujeto de los Diálogos contenciosos.



O Obstante que el libre aluedrio del hombre es tan franco, y tan exempto, que no ay fuerza que lo pueda constreñir, ni forçar, pues aun de la suya misma le hizo el poderoso Dios eximido, sin que rerlo oprimir a lo que el no quisiere seguir, con todo esto es de considerar, que en los actos contenciosos, ay vna secreta fuerza, que parece que incita y commueue al aluedrio del hombre, mas a vno que a otro de los contendores, desseando que a quella quien se inclina vença y se auentaje en la contienda: de manera, que si dos hombres juegan, pleytean, orien, o tienen otro qualquiera acto contencioso, sin tener los que miran a amistad, deudo, ni obligacion con alguno dellos, luego parece que interior mente se mueue el animo de cada vno, a inclinarse mas a este que a aquel, y a dessear, que a aquel a quien se aficiona, sea superior en la contienda. Y desta passió nacieron los pestilenciales vandos. Gueffos, y Gibelinos,

Discurso del autor.

nos, que aun oy no se han extinguido en Italia, que tuuieron poder de diuertir entre si las dos Monarquias, Eclesiastica, y seglar, siendo los Emperadores fautores, y apasionados del vando Gibelino, y los Pontifices del vando Guelfo. Este vando siguen oy dia los Franceses, y por el contrario los Españoles se precian del vando Gibelino, siendo tã encontrados estos dos vandos que se diferencian en los colores de las vandas y el modo de traerlas, y en los escudetes de las celadas para poner las plumas, y en otras muchas menudencias: de modo que es tan fuerte la aprehension de vna passion, que lleua tras si el aluedrio de los hombres, de donde han resultado destruccion y ruyna de muchas Republicas: y en algunas ciudades destos Reynos de España, aun no se acaba de extinguir el fuego destos negros vandos, especialmente en Trugillo, Caceres, y Placencia, adõde no solamẽte la gẽte principal es vãderiza, pero aũ la comũ y plebeya, està diuidida en Caruajales, y Cãudos, que este embuste entre otros, ha hallado el demonio para poblar el infierno, haziendo los aluedrios de los hombres varios y contradizos, en fuerça de los diferentes apellidos, adonde no puede auer ninguna fuerça secreta, sino sola la libiandad de

dad de los mismos hombres, como la puede auer en querer, y hazer amistad vn hombre a otro, aunque sean estraños, y no seayan visto, que fuele resultar aquella beneuolencia de auer tenido ambos en sus concepciones, ò nacimientos, vnos mismos ascendentes de influencias de Planetas, y estrellas, que tambien pueden concurrir para amar y estimar en mas la ciencia, que la milicia, ò por el contrario, de donde se sigue, que raras vezes acontece donde ay dos que contienden que alguno de los circunstantes que de neutral ni ambiguo, sin inclinarse mas a este que aquel. Esto mismo pienso que sucederá en los animos de todos los que oyeren, ò leyeren estos Dialogos conrenciaios, los quales es cierto que se diuidiran vnos en fauor de la milicia, y otros en el de la ciencia: y los pocos que huieren neutrales entiendo que seran los que indiferentemente participaren de ambas facultades, ò los que por no conocer su inclito merecimiento no tuuieren discurso para discernirle: de modo que diuidiendose los lectores en estas dos parcialidades, ha de tener cada vna dellas infinito numero de votos, que seria imposible regularlos, para sentenciar con justicia en fauor de alguna dellas por lo qual será prudencia, que ca

da vno en su estimacion, interiormente preferiera la facultad a quien mas se inclinare, sin ponerlo en publica disputa por evitar las porfias, que desto podrian resultar, que por la mayor parte engendran enojos y dissensiones, y seria inadvertencia, si alguno quisiese determinar negocio que esta tan indeterminable, cosa que no podia ser en beneplacito general, ni es justo que aya discordia entre estas dos insignes facultades, de quien pende el gouerno y sustento de todos los Reynos, y aun la quietud y seguridad de nuestra sagrada Religion. Pero la emulacion y competencia sera licita en exercitarse a portia, amparandola y defendiendola con amigable emulacion, que con esta concordia ha crecido desde su principio, y podria de tanto crecimiento de caer con la discordia, aunque no perecer: pues nuestra sagrada Fe ha de comprehender todo el mundo de baxo del gouerno del vniuersal Monarca Jesu Christo Redemptor nuestro.

*Eris vnus
pastor &
vnum omni-
le.*

De los neutrales en el juyzio desta contienda, confieso de mi, que soy vno por profesion, y consideracion: soylo por profesion, porque en mis tiernos años de obra a las letras, de cuyo exercicio me arrebatò de vn vehemente desseo dela militia, que consecretos impulsos me in-

me instigo a seguirla y exercitarla, como lo hizo algunos años en las guerras de Italia, tan reñidas y sangrientas entre Españoles, y Franceses, pero nunca el estrepito de las armas me apartó de la afición que interiormente tenia a las letras, por lo qual en los ratos que daua lugar el reposo de las armas (que sucedia raras vezes) luego acudia a los libros, que siempre en aquel bullicio me precie de tener algunos: mayormente historiales, que son los mas adaptados a la milicia, y mas propios a la nobleza, dexandola precedencia a las diuinas, que aun en ellas ay famosos sucessos militares, y así por intervalos hazia digresion del vn exercicio al otro, profupuesto que en llamando las armas, era fuerça dexar la leccion, por ocurrir alo mas forçoso con esta continuacion, fue cada dia creciendo en mi el amor a estas dos facultades, tan vniforme è y qual, que siempre estoy suspenso en su precedencia, dando la cõsideracion alternatiuamente, ya a la vna, ya a la otra. Si considero los inexplicables y prouechosos efectos de la ciencia, hallome engolfado en el mare magnum de todos ellos, donde quedo absorto y anegado, diziendome a mi mismo, que la ciencia es vn tesoro indeficiente a quien vna vez le posee, que no le puede cõ

Discurso del autor.

Sapient. c. 8. sumir el orin, ni roer la polilla, ni saltarle la-
stingit er drones, ni perderse por infortunios, ni dismi-
ge à fine vs nuirse en pobreza, porq̄ sus caracteres está im-
que ad fi- pressos en el alma, y hã de permanecer cõ ella,
mem. y acõpañarla hasta el cielo, q̄ es el objeto final
donde la perfecta ciencia aspira quãdo está im-
pressa en animo humilde, no soberuio, arrogã-
te, ni altiuo, en quien se suele peruertir y cor-
rõper, conuirtiendose en ignorancia: de la ma-
nera que se peruierte y corrõpe vn precioso li-
cor, encerrado en vn vaso inmundo empapa-
do en olores pessimos, qual era aquel hincha-
do Fariseo, q̄ puesto cabe el Altar con hincha-
zon y soberuia en menosprecio del Publica-
no, oraua justificandose, siendo vn vaso de in-
mundicia: y por el contrario el Publicano esta-
ua a los pies del templo prostrado con humil-
dad, sin osarleuantar los ojos, orando y reco-
nociendose por pecador, pidiendo a Dios per-
don de sus culpas, por lo qual merecio ser oy-
do y perdonado, y el Fariseo por su soberuia
condenado, y reprouo insipiente, porque el
que peca es ignorante, y el que se salua, e Te es
verdaderamente sabio, porque en la praxien-
tia de Dios, es aborrecible cosa vn arrogante,
confiado en su vanidad y altiueza, imitando a
Lucifer que fue el primer ofensor que huuo
contra

Euce. cap.
18.

contra la Magestad de Dios. De modo, que
 mirando con atencion el valor de la perfecta
 ciencia, hallo que es el tesoro que Dios man-
 da a sus fieles depositar en el cielo, assegu-
 randole de las ofensas referidas. Con este dis-
 curso fantaseado en mi imaginacion, hallo a
 la ciencia sublimada en tan supremo grado,
 que a mi pareceres imposible, que la yguale
 la milicia, cuya aficion tambien tira efficacissi-
 mamente de mi desseo, por ygualarla con
 ella. Y discurriendo por sus efectos veo, que
 en este Teatro del mundo son sumamente es-
 timados, alabados, y encarecidos, representan-
 doseme aquel insigne y preclaro Monarca
 del mundo Julio Cesar, quando entraua triun-
 fando en Roma con gran magestad y grande-
 za, con las imagines y mapas de las Prouincias
 y Reynos, que auia conquistado, llevando pa-
 ra el erario infinidad de Camellos, y Dromeda-
 rios, cargados de innumerables tesoros, prece-
 diendo ante su carroça para obstetacion de su
 triunfo los Principes, Reyes, y Tetrarcas ven-
 cidos, encadenados miserablemente, con espe-
 taculo de animales incognitos, traydos para
 aquel efecto de las Prouincias mas remotas del
 mundo, haziendo guarda a su persona todas
 las legiones, y caualleria armadas, y a punto
 de guer-

Discurso del autor.

de guerra, y llegar al templo de Iupiter Capitolino a darle gracias, y ofrecerle con vana humildad los despojos de los vencidos, con lo qual parece queda la milicia y gual con la ciencia, pero no lo consiente el entendimiento, por la diferencia que ay del cielo al suelo: presupuesto que la perfecta ciencia triunfa alla arriba de los vicios que aca abaxo vencio, y por dexarlas y guales hago transgression de la milicia temporal humana a la Christiana y permanente, como tambien la hize de la ciencia adquirida a la espiritual diuina: y en este genero de milicia imagino vn perfecto Christiano, el qual como dize el Apostol: Pelea legitimamente venciendo a la sensualidad y a sus aperitos, q̄ suelto de la carcel del cuerpo mortal, entra en el cielo triunfando, coronado, no de laurel como Cesar, sino de gloria eterna, ha ziendole tambien cõpañia la perfecta ciencia, q̄ consiste en saber vencerse a si mismo. Y cõ esto quedo contentissimo, dexádo a la perfecta ciencia, y a la perfecta milicia, triunfantes en el cielo, con elperança q̄ si soy el que deuo, ayudandome Dios con su gracia, lo ho de ver con mis mismos ojos: para lo qual le suplico humildemente que no me desampare. Valere.

Soli Deo honor & Gloria.

TABLA

Non coronabitur nisi si qui legitime certauerit.

TABLA POR DIALO gos de todo lo contenido en este libro.

Tabla del primer dialogo.

- E**L Capitan Marcial defiende las letras, y el Doctor Apolonio las armas, y porque siendo trocadas las facultades. folio. 3.
- Julio Cesar eminente è insigne en armas y en letras. fol. 3.
- Que Marco Tulio Ciceron atribuyò la precedencia a las letras. 6.
- El Doctor Apolonio en prueua de la antiguedad de la milicia alega la batalla entre san Miguel, y Lucifer, en el cielo. 7.
- La primera poblacion que huuo en el mundo. 9.
- Que los Gigantes de la primera edad, antes del diluuiò fuerõ famosos por armas. 9.
- Distincion entre las ciencias y diferencias suyas. 10. 136.
- Que Adam tuuo ciencia infusa y usò de las letras. 10.
- Astrogenio prueua el uso y antiguedad de la milicia, por las cosas naturales. 12.
- Que la milicia entre los hombres tuuo origen del pecado. 17.
- Que los años de la primera edad antes del diluuiò eran solares. 19.
- Que el hombre carece de la simiente generatiua, hasta edad de catorze años. 20.

T A B L A.

<i>Año platónico y las diferentes opiniones que ay sobre su duración.</i>	22.
<i>Antigüedad de las letras en España.</i>	24.
<i>Explicación deste nombre Monarquía, y quantas ha auído en el mundo.</i>	28.
<i>Que el Reyno de España es libre del feudo y reconocimiento al Imperio.</i>	28.
<i>Que Adam fue el primer agricultor de la tierra.</i>	31.
<i>Otensio contradize el uso del vino, y le abomina.</i>	33.

Tabla del segundo Dialogo.

C <i>Am hijo tercero de Noe esterilizò a su padre inhabilitandole para la generacion.</i>	35.
<i>Inuencion del pan de trigo por Ofsyris, y Isis.</i>	37.
<i>Poblaciones del Patriarca Noe en Galizia, y Asturias.</i>	38.
<i>Que la primera lengua del mundo fue la Hebræa.</i>	40.
<i>Opinion y discurso sobre la poblacion de las Indias Occidentales.</i>	41.
<i>Que los Egypcios deprendieron del Patriarca Abraham la Astologia, y Mathematica.</i>	48.
<i>La congruencia que ay para remunerar a los hombres, que con valor y virtud exercitan la milicia.</i>	51.
<i>Pendencia muy sangrienta entre Alemanes, y Españoles.</i>	54.
<i>Rro acontecimiento a Fadrique Deça</i>	58.

T A B L A.

Tabla del tercero Dialogo.

- S**ueño de Ortenfio y su interpretacion. 61.
 Que Osyris fue el Faraon de Egipto, a quien Ioseph declaró los sueños de las bacas y espigas. 67.
 Algunas mugeres insignes en el arte militar. 72.
 Riguroso castigo en los Españoles que se amotinaron en Sicilia, 46. hasta 83.
 Que en el exercicio militar se trabaja con el espíritu y cuerpo. 89.
 Las primeras Escuelas y Vniuersidades del mundo. 88.
 Que el refugio mas eficaz para resistir a los infieles y hereges de nuestros tiempos son las armas. 90.

Tabla del quarto Dialogo.

- Q**ue la prodigalidad es locura, y la auaricia crueldad. 93.
 Dase particular noticia de la Christiandad de Etiopia, y del gran señorio del Pr. ste Iuan. 92. hasta 111.
 Que todo cuerpo de forma espherica, es mas prompto al mouimiento que el de otra figura. 105.

Tabla del quinto Dialogo.

- L**as diferentes especies que ay de guerras, y comola inestima espiritual es la mas peligrosa. 116.
 Que es buen gouierno de los Reynos estar preuenidos para los casos

T A B L A.

- casos contingentes de la guerra. 120. hasta 129.
- Disimulada reprehension del Duque Mauricio a los señores de España que acompañaron al Principe don Phelipe Segundo, en la jornada que hizo a Alemania por Italia. 122.
- Que Agamenon estimaua en mas la prudencia de Nestor que la valentia de Aquiles. 129.
- Arquimedes con la Matematica defendio mucho tiempo a Zaragoza de Sicilia contra Marco Marcelo Consul Romano. 130.
- Que la ciencia tiene mucha cabida en el arte militar. 132.
- Cruel inuencion de Perilo para matar a los hombres, y detestable consejo de Trasio. 133.
- Diferencia de ciencias y requisitos de un buen juez. 138.

Tabla del sexto Dialogo.

- D**esdichado Adiuino sobre la prision del Rey Francisco de Francia. 140.
- Descripcion de un optimo Capitan resumida en el Emperador don Carlos Quinto. 143. hasta 174.
- Carta del Emperador don Carlos Quinto, sobre el desafio del Rey Francisco de Francia, y respuesta del Duque del Infantado. 153. y 154.
- Valor de la dragma antigua reduzida a cuenta Castellana. 176.
- Discurso satirico introduciendo a los Capitanes, y a Medicos. 177.

T A B L A.

Tabla del septimo Dialogo.

- E**L valor del modio, ò moyo antiguo, en cosas liquidas y aridas, reducido a lo de agora. 187.
- Determinacion peligrosa del Consul Claudio Neron, y presteza en executarla. 188.
- Ambal despues de la victoria de Canas decayò de su reputacion, dandose a los delecytes de la Provincia de Apulla, en el Reyno de Napoles. 191.
- La perdicion de Pompeyo, resultò de ser remisso en executar la victoria, y valerosa determinaciòn de Iulio Cesar. 193.
- Cruel y rigurosa condicion de Torcato Romano, en observacion de los preceptos militares. 194.
- Seueridad del Emperador don Carlos Quinto, y de don Alonso Pimentel en lo mismo. 196.
- El cuydado que los Romanos tenian en premiar y honrar a los soldados. 197.
- Definicion de la mansa pobreza, por Reynoso Bedel de las Escuelas de la Vniuersidad de la ciudad de Valladolid. 200.
- Roma crecio por medio de la injusticia. 201.
- Roma fundacion de Españoles y su antiguedad. 204.

Tabla del octauo Dialogo.

- Q**ue los truhanes chocarreros se deurian excluir por inútiles y dañosos. 216.
- Parcimoniam y austeridad de Fabricio Dictador Romano. 208
- Las armas suelen ser ocasion de los tributos y exaciones que en
- Ddd los Rey-

T A B L A.

los Reynos se imponen, y la precisa y reciproca obligacion que ay para ayudarse los Reyes y los Reynos en las necesidades que ocurren. 208.

Diferentes instrumentos, maquinas y armas militares antiguas y modernas, que oy se usan. 211.

Razones behementes, que mouieron al Sumo Pontifice Gregorio Decimotercio, para hazer la reformation del tiempo que se hizo el año de mil y quinientos y ochenta y dos. 228.

El exceso y desorden que passa en la prouision de las Catedras. 229.

Notable desafio y combate a cauallo entre onze Españoles, y onze Franceses. 224.

Tabla del noueno Dialogo.

Anton del Agro alega en fauor de la agricultura contra la milicia y la ciencia. 248. y 260.

Versos del Cornazano Poeta Italiano, en fauor de la milicia. 260.

Notable castigo que Cambises Monarca de los Persas, hizo en un mal juez. 265.

El oficio, autoridad, y prerrogatiuas de los Reyes de armas por otro nombre Araldos. 273.

El santo Rey Dauid tenia segun la opinion de Philon Hebreo deuda de consanguinidad con el gigante Goliath. 275.

Grandezade la estatua de Goliath conjeturada por el peso de sus armas. 279.

Que es gran lastima y compassion, que los soldados cuyos ser-
uicios

T A B L A.

juicios consta de auer sido importantes anden mendigando, y el remedio que para esto podria tenerse.	271.
Medida del codo geometrico antiguo.	280.
Luz inextinguible que en Roma se hallò en el cuerpo de Apertante hijo del Rey Euandro.	280.
Que la milicia se perficiona è ilustra con la ciencia, y lo mismo todas las demas facultades del mundo.	281.
Diversas destruyciones de la santa ciudad de Ierusalem, y grandeza de su santo templo, edificado por Salomon.	282.
La solene fabrica de San Lorenzo el Real, compite y symboliza con el templo de Salomon.	285.

Tabla del Dialogo decimo.

Notable memorial.	291.
Opulencia del Reyno de Salomõ y el gasto de su Real casa.	317.
En que osauã los hombrus de la primera edad escriuir.	321.
Libro en lengua Chinõ escrito en hojas de palma en san Lorenzo el Real.	322.
El Doctõr funda la eminencia de las armas en la situacion de los Planetas.	323.
La asistencia de las cortes de los Reyes deve ser en el medio y centro de sus Reynos, sin hazer mudança, con que se obian grandes inconuenientes.	325.
Las armas que la naturaleza dio al hombre son sus mismos brazos.	327.
Consideracion de Saladino Soldan de Egipto, y Rey de Palestina.	329.

T A B L A.

El ambito de tierra y mar, es de cantidad insensible respecto del primer mouil.

331. y 332.

Tabla del Dialogo. I I.

- D**uda Ortésio qual genero de guerra sea de mas valor la terrestre, ò la naual, discurrese sobre esto con aduertencias notables. 335.
- Apercibimiento del Emperador don Carlos Quinto, a Paulo Ionio en alabanga de la milicia. 341.
- Ortensio alega en fauor de la agricultura. 342.
- Antiguedad, calidad, è importancia de la villa de Portillo patria del autor destes Dialogos. 345.
- Muchas poblaciones de Arabes en España, vezela y confusion de su lengua Castellana. 349.
- mocas* El Capitan Marcial reprehende el uso de la silla ginetica por inutil para las guerras de Europa, y repugna el correr toros, como fiesta gentilica. 348.
- reman* Astrogenio padrino del Dotor recapitula todo lo alegado en fauor de la milicia. 353.
- uot* El Maestro Fulgencio discurre con neutralidad en fauor de ambas facultades. 357.
- El seruicio que los vezinos de Portillo hizieron a su Magestad en el alboroto y escandalo de la comunidad. 358.
- Libros que Iulio Cesar escriuio desde su mocedad. 361.
- Notables Principes y Monarcas en ambas facultades.

T A B L A.

Tabla del Dialogo duodezimo y vltimo.

- O** Rigen de los Longobardos y de su Reyno en Italia. 368
*Injuriosas palabras de la Emperatriz Sofia contra Nar-
 ses.* 366.
- Sucesion de los Reyes Lombardos en Italia.* 368.
- El primer titulo por donde los Reyes de Francia pretenden el
 Reyno de Napoles.* 412.
- El Conde Ioanes Pico de la Mirandula, insigne en armas y
 letras.* 413.
- Hallarse los Reyes en los peligros militares, es causa de estimar
 y galardonar a los soldados.* 415.
- Childerico Rey de Francia depuesto del Reyno por incapaz.*
 403.
- Sumision y reconocimiento con que el Rey Pipino de Fran-
 cia recibio al Papa Estefano.* 404.
- Soberuia arrogante de Aistulfo Rey Longobardo.* 404.
- Constantino hermano de Desiderio, intruso en la Sede Apof-
 tolica.* 405.
- Carlos Magno hijo y sucessor de Pipino, entra en Italia en fa-
 vor de la Iglesia contra Desiderio vltimo Rey Longobar-
 do, y su deposicion.* 407.
- Fragmentos de una prouision y decreto del Rey Desiderio en
 favor de la ciudad de Biteruo.* 409.
- Que alguno de los sucessores de Carlos Magno en el Imperio,
 fueron insignes en armas y en letras.* 412.
- Resolucion del Maestro Fulgencio en ambas facultades.*
 415.

Fin de la Tabla.

577

TICNOR Tomo II pg 310

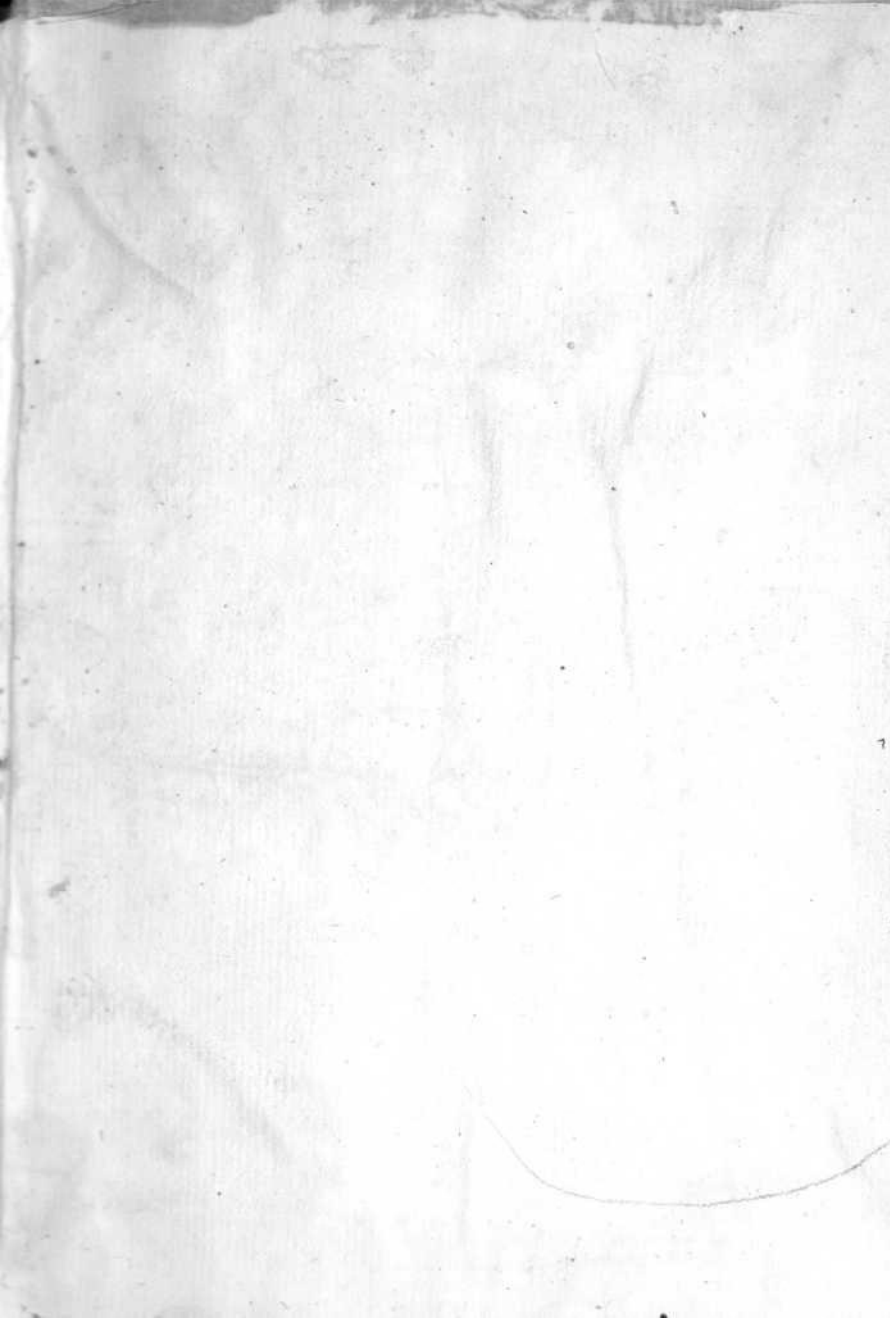
SALVÀ 3652

PICATOSTE nº 563, pg. 222

PALAU, nº 197539 pag 270. TOMOXI

POSIBLEMENTE EL ÚNICO LIBRO

QUE ESCRIBIÓ ESTE AUTOR VALLISOLETANO







FRANCISCO
MUNCEZ
DE
VELASCO

DIALOGOS
DE
CONYENCION
ENTRE
LA MILICIA
Y
LA CIENCIA

1614